

Folio
BX1482
. P3

ARZOBISPADO

PARAGUAY. CONGRESSO NACIONAL.
CAMARA DE DIPUTADOS.

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

Folio
BX1482
.P3

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00022107471



Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

24-250

CÁMARA DE DIPUTADOS

ARZOBISPADO

Debates a su respecto

(Agosto 30 a Setiembre 5 de 1928)



Asunción
Imprenta Nacional
1929

Folio
BX1482
P3

CÁMARA DE DIPUTADOS

ARZOBISPADO

Debates a su respecto

(Agosto 30 a Setiembre 5 de 1928)



Asunción
Imprenta Nacional
1929

CREACION DEL ARZOBISPADO

ANTECEDENTES DOCUMENTALES (Ver el *Apéndice*)

1928

Agosto 22—N. 111—*Proyecto* que autoriza la elevación de categoría del Obispado a Arzobispado.

28—N. 182—*Liga de Damas Católicas* — Presentación pidiendo el favorable despacho de dicho proyecto.

N. 183—*Federación de la Juventud Católica del Paraguay*. Idem. idem.

30—N. 187—*Centro Estudiantil*—Idem. idem.

N. 188—*Liga de Obreros Marítimos*—Escrito anunciando una manifestación en contra.

31—N. 190—*Centro de Estudiantes Normales*—Idem a favor del proyecto.

Setmbre. 3—N. 192—*Adhesiones*—Telegramas de varios pueblos a favor del proyecto.

N. 198—*Interpelación*—Minuta del señor diputado Jover Peralta pidiendo la presencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores.

5—N. 199—*Proyecto aprobado*—Texto del mismo.

Por resolución de la Cámara se publica este debate en folleto, en el cual se insertan solo las partes atinentes con dicho asunto.

CAMARA DE DIPUTADOS

42 SESION ORDINARIA

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DOCTOR GERONIMO RIART

Agosto 30 de 1928

MINISTROS PRESENTES

Del Interior, señor BELISARIO RIVAROLA
De Justicia, C. e I. Pública, señor licenciado don RODOLFO GONZALEZ,

PRESENTES

ACHAR, Gregorio .
BENITEZ, Justo P.
CABALLERO, Ricardo
CARRILLO, Heriberto H.
CODAS, Lorenzo E.
COLUNGA, Juan B.
ESCOBAR, Luis S.
FRANCO, José de la C.
FRETES, Mañuel C.
GAONA, Roque A.
GARCETE, Juan C.
GIMENEZ, Manuel
GIMENEZ, Pastor
JOVER PERALTA, Anselmo
LOPEZ MOREIRA, César
LUGO, Eusebio A.
MENDEZ BENITEZ, Narcizo
MONTANARO, Domingo
OLMEDO, Hermenegildo
PARRA, Ignacio
PEÑA, Eduardo
PRIETO, Justo P.
QUIÑONES, Francisco
RIART, Gerónimo
RUFFINELLI, Luis
SALOMONI, Tomás
SANCHEZ, Segundo
SOLALINDE, Rodrigo

Entrado después

DE GASPERI, Luis
GARCIA, Emilio
GOROSTIAGA, Bernardino

AUSENTE

Con licencia

GONZALEZ, Natalicio

Sin aviso

DUARTE, Miguel
GARCIA MELGAREJO, Salvador
INSFRAN, Pablo M.
PANDO, Eugenio
VASCONSELLOS, César
ZACARIAS, José

Vacantes

Dos bancas,

SUMARIO

- I—Acta de la sesión anterior.
- II—Sesión permanente resuelta para terminar el estudio del presupuesto.
- III—Presupuesto general de gastos—Prosigue el estudio en particular del proyecto de presupuesto general de gastos, aprobándose los anexos B, E y G.
- IV—Asuntos entrados.
- V—Observación del señor diputado Codas respecto de una nota de la Junta Electoral Central.
- VI—Despacho urgido por el señor diputado Jover Peralta del proyecto relativo a caminos vecinales en la campaña.
- VII—Presupuesto general de gastos—Termina la consideración del anexo A.
- VIII—Moción de preferencia del señor diputado Peña para considerarse el proyecto relativo al Arzobispado.
- IX—Presupuesto general de gastos—Continúa su consideración.
- X—Despacho preferente—Se aprueba la moción del señor diputado Peña a que se refiere el N. VIII.
- XI—Arzobispado—Empieza la consideración del proyecto respectivo.
- XII—Presupuesto general de gastos—Termina la consideración con la aprobación de la parte dispositiva.
- XIII—Prórroga de sesiones—Se aprueba el correspondiente proyecto en revisión.
- XIV—Renuncia—Se desestima la del señor diputado Caballero, designándose una comisión especial para transmitirle esta resolución.
- XV—Arzobispado—Continúa el debate a su respecto.

—En la ciudad de Asunción, a las 10 y 30 a. m., del día jueves, 30 de agosto de 1928, el señor vice presidente 1º declara abierta la sesión.

I—ACTA

—Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, del día 29 del mismo mes.

VIII—MOCION DE PREFERENCIA

—Al considerarse la parte final del proyecto de presupuesto general de gastos, dice el

SR. PEÑA—Mientras se confecciona la parte final del presupuesto, quiero hacer moción, a nombre de la Comisión de Relaciones Exteriores, para que la Cámara pase a considerar el proyecto presentado por el señor diputado De Gásperi, autorizando la creación de un Arzobispado en Asunción.

SR. ESCOBAR—Todavía existen pendientes de solución algunos incisos suspendidos.

SR. PEÑA—Entonces retiro momentáneamente mi moción.

SR. CABALLERO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—¿Es para referirse a la moción del señor Peña?

SR. CABALLERO—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—La ha retirado,

X—DESPACHO PREFERENTE

—Prosigue la consideración de algunas partidas del anexo A, terminada la cual, dice el

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el doctor Caballero.

Moción

SR. CABALLERO—No procede aún la consideración del asunto al cual ha aludido el señor diputado Peña.

Esta Cámara ha resuelto continuar el estudio del presupuesto hasta su terminación, y tan pronto finalice su estudio, se proceda a la consideración del proyecto sobre educación física y ejercicios de tiro.

Hay, por consiguiente, una resolución ya tomada por la Cámara, y es menester el concurso de los dos tercios de votos para que pueda ser reconsiderada.

—Y además hago moción para que la votación sea nominal.

SR. DE GASPERI—Quiero agregar dos palabras a la moción del señor Peña.

He tenido el honor de presentar a la Cámara un proyecto que ha suscitado toda clases de manifestaciones de parte de la opinión pública, unas favorables, otras adversas.

Ayer, no más, y estando yo ausente de este recinto, una manifestación hostil al pensamiento original ha venido hasta los estrados del Congreso. Lamento no haber estado presente, porque hubiera levantado mi voz airada en defensa de la dignidad de esta casa....

—(Manifestaciones de desaprobación y silbidos en la barra).

SR. PRESIDENTE—Se advierte a la barra que debe abstenerse de hacer ninguna clase de manifestación.

SR. DE GASPERI—....dignidad que, por suerte, fué salvada por un compañero desafecto al proyecto.

Y en esta misma sesión hemos escuchado la lectura de una nota venida de un sector de la opinión pública, en parecido sentido, pero no podemos obrar, ni guiarnos, señor presidente por esas amenazas; porque el Parlamento es la voluntad soberana de la nación; aquí estamos por el mandato del pueblo, no por la voluntad de fracciones.

Y nosotros, señor presidente, los jóvenes que estamos en el Parlamento, hemos venido después de haber hecho culto de civismo y de moral, y en ese empeño hasta hemos recibido el bautismo de sangre, y estamos aquí con convicción serena, sin arredrarnos la amenaza ni el peligro y acaso buscamos el alcor de la tormenta como el albatros para planear mejor nuestro vuelo.

Por eso, señor presidente, ruego a los colegas que demos a la opinión pública la sensación de que estamos en nuestro puesto, sin que sean capaces de torcernos ni las amenazas ni los ataques turbulentos; que estamos firmes en nuestros puestos con orgullo y dignidad.

—(Aplausos y silbidos).

SR. BENITEZ—Yo suplico al señor diputado Caballero y a los demás miembros de la Cámara para que accedan a que se vote esta cuestión a fin de demostrar a la opinión interesada y dar la pauta de que el Parlamento está firme en su puesto.

Están equivocados los que pretenden torcer la voluntad parlamentaria bajo la amenaza....

—(Manifestaciones de desaprobación en la barra).

Sépase de una vez que estamos firmes en nuestros puestos y resueltos como siempre a defender nuestras convicciones desde estas bancas aún contra un 29 de octubre.

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

Adhiero plenamente a las palabras del colega De Gás-

peri y también a las conceptuosas que trasuntan muy bien el sentimiento soberano de esta Cámara del diputado señor Benítez; pero, con todo, quiero agregar algo a las manifestaciones de mis colegas nombrados.

Yo también deseo que esta Cámara, que este Parlamento interprete y represente la voluntad soberana de la nación, pero con altura, con serenidad y espíritu de justicia. No debemos dictar leyes para castigar los excesos de lenguaje del pueblo. No ocupamos estas bancas para recoger la voz anónima que viene de la calle; no las ocupamos para poner en la sanción de las leyes el espíritu de la inquina, ni la mezquina pasión. No debemos dar la sensación de que obramos bajo la impresión del momento arrastrados por el torbellino de las pasiones desencadenadas. Debemos deliberar y obrar con el espíritu sereno, "au dessus de la mêlée".

No confundamos las cosas. Si hubo extralimitación y ofensa a la dignidad y a los fueros de la Cámara, en buena hora que se aplique la ley a los ofensores. Pero, no hay que sacar de eso un argumento para apresurar la consideración de un proyecto que reclama estudio y calma. Yo estoy dispuesto, en ese sentido a secundar la acción de mis colegas para reprimir y castigar la insolencia de los que han pretendido rebajar la dignidad de esta Cámara. Pero estoy lejos, señor presidente, de situarme en el plano de los que han pronunciado palabras ofensivas contra esta Cámara, ni mezclarme al remolino de las pasiones en choque y traer al seno augusto de este Parlamento el encono o la iracundia.

Entiendo, señor presidente, de que si ha habido exceso en las palabras de los manifestantes de ayer, es otro el camino, es otro el procedimiento que debe escogitarse por esta Cámara para defender sus fueros y reprimir el agravio, si lo hubo.

Por lo demás, señor presidente, yo no sé hasta ahora, qué es lo que se condena, ni qué lo que tanto indigna a mis honorables colegas. ¿Es alguna amenaza? Temor infantil. ¿Es una intemperancia de lenguaje? Yo temo a los que callan, no a los que hablan. Recuerdo que cuando el año pasado se promovió una interpelación al Ministro de Guerra, se produjo un ruido de sables en los pasillos. Eso sí, que era una ofensa. Pero, entonces, nadie se sintió ofendido.

Muchas veces no es posible, ni en teoría ni en la práctica, establecer una demarcación exacta, una frontera precisa entre el uso y el abuso de un derecho. ¿Cuándo se abusa de la libertad de la palabra? ¿Cuándo se usa, cuándo se abusa de ella? Eso es cosa que se debe determinar en cada caso.

Yo, señor presidente, tal vez por convicción o por tendencia liberal de mi temperamento, me inclinaría a sostener que antes que suprimir o reprimir la libertad de la palabra porque de ella se abusa, se debe mantenerla, aun con el riesgo de ser posible el exceso. La libertad es como el río; es útil y es buena y fecunda cuando va por su cauce normal, pero también es útil y es buena y fecunda cuando se desborda! Sobre el limo fértil de esos desbordamientos han florecido civilizaciones gloriosas!

Yo no justifico ni apruebo la demagogia, señor presidente; afirmo sentimientos que están por encima de estos extravíos intrascendentes; afirmo principios superiores de convivencia social e institucional, afirmo el sentimiento de nacionalidad, el concepto de democracia, afirmo también el sentimiento de libertad, porque creo que esas ideas y sentimientos no son incompatibles en su aplicación con el orden, y son, al contrario, la condición misma de nuestro progreso....

SR. PRESIDENTE—¿El señor diputado se refiere a la moción?

SR. JOVER PERALTA—Voy refiriéndome a ella.

No tengo inconveniente en que se trate de inmediato este proyecto, aún cuando estoy señalado entre los que han de objetarlo; pero quiero llamar la atención de la Cámara sobre las graves dificultades que ofrecería su estudio apresurado....

SR. PEÑA—Volvamos a la cuestión.

SR. JOVER PERALTA—Quiero decir con esto que debemos de postergar la consideración del proyecto, a fin de que él madure en la opinión pública y sea tratado,

en todo caso, en el período próximo. Esto es lo que sincera y patrióticamente yo creo que debe hacerse con este proyecto; no se lo debe tratar a tambor batiente, con apresuramiento, con lijereza. Es un asunto muy delicado y complejo.

La breve investigación que he tenido que realizar para estudiarlo me ha dado la convicción de que él presenta muchas dificultades, muchos aspectos graves.

Mi convicción profunda es que el proyecto no debe convertirse en ley. Por eso, he querido proponer un compás de espera, que se entregue este pensamiento al público debate, a la prensa, al libro, a la cátedra, a fin de que la opinión pública dé su fallo y llegue a esta Cámara ese pensamiento como una convicción ilustrada y un anhelo firme y definido.

—(Aplausos en la barra).

Moción

SR. SANCHEZ—Pido la palabra, para hacer una moción de orden.

Voy a hacer la misma manifestación que acaba de hacer el diputado Jover Peralta, de que no perdamos la serenidad, y pasemos a un cuarto intermedio para que la Comisión de Presupuesto termine su tarea.

Si es que no se ha perdido la serenidad, esta es la forma de demostrarlo. Acabamos de estar invocando razones superiores de administración, de que es importante dar un presupuesto al país y no hay dos opiniones al respecto.

¿Y cómo es posible que de golpe y porrazo vengamos aquí a tratar una cuestión nueva que se discutirá seguramente hasta por todo el resto del período legislativo, que se discutirá apasionadamente, antes de que la Comisión de Presupuesto haya terminado su tarea?

SR. MONTANARO—Pido la palabra.

SR. CABALLERO—Pido la palabra.

SR. SANCHEZ—Hice una moción de orden: de que pasemos a cuarto intermedio para que la Comisión de Presupuesto termine su tarea.

SR. BENITEZ—La Cámara no tiene necesidad de pasar a cuarto intermedio, porque la labor de la confección de las planillas deben hacerla el señor Ministro de Hacienda y el presidente de la Comisión de Presupuesto.

SR. SANCHEZ—Hice esa moción porque me consta que los miembros designados para trabajar en las planillas tienen la atención concentrada en el asunto que va a tratarse.

SR. PRESIDENTE—Es una moción de orden y no debe discutirse.

SR. MONTANARO—En nombre de la representación republicana hago la siguiente declaración.

El partido nacional republicano representado en esta Cámara, exige de los colegas del partido liberal que la cuestión creada por la presentación del proyecto, autorizando al Poder Ejecutivo la gestión para tener un Arzobispado, sea tratada esta misma noche. (Aplausos).

Es menester que los derechos y la investidura que ostentamos y que ejercemos sean afirmados esta vez más que nunca. Por eso, para demostrar que el Congreso nacional de la República del Paraguay es soberano y ejerce su legítimo mandato, para demostrar que desafía la opinión pública, la desautorización de que no cumple su mandato, afirma su criterio de que ejerce su misión de acuerdo a las leyes y a la voluntad soberana del pueblo.

—(Muy bien! Aplausos).

SR. PRESIDENTE—A votación la moción del señor diputado Sánchez.

—Minoría.

SR. CABALLERO—Pido la palabra.

Debo manifestar mi más grande extrañeza por la excesiva nerviosidad del colega doctor De Gásperi al traernos aquí a colación un asunto que nada tiene que ver absolutamente con el proyecto por mí presentado hace cuatro años a la consideración de la Cámara.

El señor diputado De Gásperi ha hecho mención de la injuria inferida, al Parlamento, hecho por un grupo de ciudadanos; y fundado en estas razones dice que el Parlamento debe entrar a considerar inmediatamente el proyecto sobre creación del Arzobispado.

No se puede impedir en esta misma fecha y en esta misma noche que sea considerado también el proyecto a que he hecho referencia. Anoche mismo los diputados presentes hemos estado dispuestos a hacerlo, precisamente para demostrar que el Parlamento paraguayo no teme a nada. Se la lee lo referencia a la tormenta que se ha producido dentro de una copa de agua con motivo de la manifestación que ha traído un centenar de ciudadanos y no recuerda él esa tormenta que viene de afuera, que amenaza arrastrar nuestra nacionalidad; no recuerda que nuestro territorio está ocupado por fortines extranjeros, que está flameando allí otra bandera extraña.

Es necesario señor presidente la consideración de este proyecto que se relaciona con la defensa del país, que no tiene otro objetivo que el hacer de la raza fuertes hombres que sepan cumplir su deber cuando llegue la hora.

¿Por qué hemos de consentir que en un momento dado se tenga que arrear a nuestros ciudadanos como ganado para llevarlos a morir de una manera vergonzosa, cuando debemos de ir al sacrificio a morir con honrra y la eficacia debida por la defensa del país.

Invito al honorable colega a reflexionar sobre este punto y declaro que estoy dispuesto a acompañar a los proyectistas en su propósito, declaro que ni la manifestación de anoche ni la de mañana ha de hacer cambiar mi opinión. Soy partidario del proyecto y he de votarlo aquí y en cualquier parte; pero no quiero que una vez más se tengan que burlar las propias disposiciones del Parlamento mediante estos trámites que en realidad no tienen otro objetivo para mí sino impedir la consideración de este asunto como si hubiera un propósito manifiesto de entregar la república maniatada a la acción de los militares extranjeros.

SR. PRESIDENTE—A votación la moción del diputado Peña que consiste en que se trate el dictamen de la Comisión de Relaciones.

SR. DE GASPERI—Pido que la votación sea nominal.

SR. SANCHEZ—Me ratifico en las manifestaciones que acabo de hacer, en el sentido de que hay que dotar al país de un presupuesto para el próximo ejercicio financiero, y la Cámara de Diputados no habría cumplido su deber primordial, mientras ella no sancione el proyecto de presupuesto de gastos de la nación; no hay derecho, señor presidente, de venir a turbar sus deliberaciones con la consideración de nuevos asuntos que apenas han empezado a tratarse y ya están enardeciendo los espíritus, ya se están encendiendo las pasiones y los ánimos.

Considérese, señor presidente, que existe una resolución anterior de la Cámara disponiendo que tan pronto como termine el proyecto de presupuesto, pase a estudiar los proyectos del doctor Caballero primero y el de reglamentación de la profesión de contadores, después.

Y yo pregunto, señor presidente, ¿en nombre de qué, si es que no se ha perdido la serenidad como se está sosteniendo, se puede venir de repente a cambiar de opinión por que ayer hubo una manifestación en contra y otra a favor del proyecto? ¿en nombre de qué se va a venir a turbar el curso normal de las cosas?

Agréguese a lo manifestado la circunstancia de que la consideración de este asunto importaría una verdadera tortura a los compañeros de esta Cámara. Toda la capital sabe que hace ocho días venimos trabajando día y noche en el estudio del presupuesto y ¿cómo es posible, en esas condiciones, poner la suma atención y patriotismo que reclama la sanción de este asunto? Declaro que durante todo ese tiempo no he dedicado a otro asunto mi atención sino al estudio del presupuesto, descuidando hasta mis más perentorios quehaceres particulares. Y si yo digo esto ¿qué dirán los miembros de la Comisión de Presupuesto que están sumidos en la tarea ardua que de ellos demandan los debates a que está dando lugar en la Cámara el estudio del proyecto de presupuesto?

Si se consideran estas cosas ¿cómo se puede sostener que no se ha perdido la serenidad al venir a proponer la

consideración de un asunto en que su sola enunciación está dividiendo la opinión de la república, y en los propios momentos en que el país reclama la unión de todos sus hijos, para defender con el máximo esfuerzo de todos, con la mayor eficacia posible el territorio de la república amenazada por la invasión extranjera, que no deja de aprovechar todas nuestras pequeñas debilidades para despojarnos?

—(Grandes aplausos).

Declaro, señor presidente, que si la Cámara observa esta conducta, habrá perdido sin motivo y sin necesidad su serenidad cometiendo un acto de inconciencia, al pretender traer al debate de la misma un asunto que ni es importante ni es urgente, y por el contrario, su consideración reclama calma, buen tino y mesura.

—(Grandes aplausos).

SR. GARCIA—Pido la palabra.

Antes de adelantar juicio en torno a la moción que se plantea, quiero advertir a la Cámara de dos circunstancias de hecho que me merecen especial atención. Estamos abocados, después de haberse planteado la moción del señor Peña, a entorpecer el estudio sereno y laborioso del presupuesto y con la perspectiva de dejar al país sin esa ley fundamental por dar lugar a la consideración de un proyecto de interés para los devotos; pero que para el Estado ningún interés puede tener.

Si acaso la moción del señor Peña se presenta en forma perentoria, yo no puedo solidarizarme de los hechos posteriores que sobrevendrán por la interrupción del estudio del presupuesto y la perspectiva del otro peligro de dejar al país sin presupuesto.

Por otro lado, si acaso nos dejamos arrastrar por las pasiones del momento, las más fuertes como son las pasiones religiosas, es posible que causemos un mal irreparable sancionando o rechazando una ley con consecuencias fatales, por el encono que despierta. (Aplausos).

Yo protesto, señor presidente, a la par de los otros colegas, por la injuria inferida a la persona de nuestro estimado colega el doctor De Gásperi.....

SR. DE GASPERI—Muchas gracias.

SR. GARCIA—.....pero no admito que se tome como pretexto la indignación producida para dejar de lado el estudio de una cuestión interesante para el país.

Por estas consideraciones yo pediría al mocionante retire su moción para otra oportunidad más propicia, en que podamos debatir con más serenidad, la cuestión que ella plantea.

Si acaso el colega insiste en su moción, desde ya adelanto mi voto en contra.

SR. JOVER PERALTA—Es el caso de aplicarse el artículo 126 del reglamento. Se trata de una moción que implica reconsideración.....

SR. BENITEZ—Comprendido; que se vote como moción de reconsideración.

SR. JOVER PERALTA—.....En todo caso, debe considerarse el proyecto del señor diputado Caballero, y en segundo lugar, la cuestión pendiente.

SR. PARRA—Pido la palabra.

A mí francamente me toma de sorpresa la moción que se plantea. Existe una orden del día que debe tratarse con prioridad a cualquier otra que se presente, el proyecto del diputado Caballero. Y ahora, con gran desconsideración para ese colega, se pretende suplantar aquél proyecto con el de creación del Arzobispado.

Yo no entro a discutir el fondo del proyecto de Arzobispado; pero he de decir que el proyecto del diputado Caballero es demasiado importante y merece, antes que cualquier otro, la atención de la Cámara, y máxime cuando hace cuatro años que está a estudio de ella.

Se trata de un proyecto, señor presidente, que contempla la defensa nacional. No sé francamente qué privilegio puede tener sobre él el proyecto de Arzobispado para

que no sea considerado por la Cámara en el orden en que fué fijado.

—Votan en favor los señores diputados Escobar, Achar, Jover Peralta, Carrillo, Lugo, Peña, Giménez (P.), Franco, Fretes, Ruffinelli, Prieto, De Gásperi, Benítez, Garcete, Giménez (M.), Gaona, Salomoni, Olmedo, López Moreira, Cotas y Montanaro; y en contra los señores diputados Parra, Caballero, Quifónes y Sánchez.

SR. SECRETARIO—Han votado en favor 21 señores diputados; en contra 4.

—Al dar su voto dice el.

SR. PARRA—Yo, señor presidente, no encuentro por qué, dentro de las disposiciones del reglamento, tenga que darse privilegio a este proyecto que no hace sino pocos días fue presentado a las deliberaciones de la Cámara. (¡Muy bien!).

Comparto las inquietudes de mis colegas y rechazo con toda mi alma las injurias que si bien se han disparado no me han alcanzado, por algunos que hicieron una reunión en las inmediaciones del palacio legislativo.

Pero no comparto el propósito de que se tenga que dejar atrás el proyecto mencionado por el diputado Caballero; tampoco comparto el que la ley fundamental de la nación tenga también que sufrir tropiezos con motivo de estudiar este proyecto cuya decisión quiere el diputado Peña.

Es una consideración de consecuencia que pido a mis colegas. Se debe tratar los asuntos por su orden.

Si fuéramos a examinar las necesidades de la república hay una ley de ferroviarios en donde piden protección humildes obreros y que debería tratarse antes. (Grandes aplausos.)

La creación del Arzobispado no tiene ninguna perentoriedad. Por eso, me duele confesarlo, me he de oponer con todo tesón a todo privilegio en favor de este proyecto, aunque me merezca simpatía.

—Al dar su voto dice el señor diputado Escobar algunas palabras que no llegan a percibirse.

—Al dar su voto dice el.

SR. LOPEZ MOREIRA—Voy a votar a favor porque veo que la representación liberal da más privilegio a un asunto baladí que a los que interesan a la nación y a la soberanía. (Muy bien! Aplausos).

—Es interrumpido por el señor Giménez (M.) que pronuncia algunas palabras que no llegan a percibirse.

—(Se producen señales de desaprobación y gritos en la barra).

SR. PRESIDENTE—Advierto a la barra que si continúa haciendo manifestaciones de este género, la haré desalojar.

XI—ARZOBISPADO

—Se lee el proyecto. (Documentación N. 111).

SR. SANCHEZ—(Abandonando su asiento). Me retiro porque no se guarda la consideración debida....

SR. PRESIDENTE—El señor diputado no puede protestar por las resoluciones de la Cámara.

—(Se retiran del recinto los señores diputados Sánchez y Caballero).

SR. BENITEZ—Ruego a los honorables colegas no abandonen la Cámara, que nos escuchen con la paciencia necesaria. Tenemos necesidad de justificar nuestra actitud frente a este proyecto y defender nuestro liberalismo,

Si así plantean la cuestión nuestros detractores, se impone examinar, en este momento histórico quienes representan mejor el liberalismo. Si son efectivamente herederos del liberalismo del 89, los que vienen a tratarnos de oligarcas, los socialistas que predicán la supresión de la propiedad privada, la lucha de clases, la disolución de la familia monogámica....

—(Manifestaciones de desaprobación en la barra).

Exijo respeto a la barra. Soy un hombre libre y como tal debo ser tratado.

Digo, señor presidente, que es necesario examinar si son liberales los que predicán la lucha de clases, la disolución de la familia, la internacional de Moscou, o lo somos nosotros, que creemos en la patria como una realidad, y en la propiedad privada, en los derechos individuales como congénitos, consustanciales con la democracia liberal contemporánea.

Si son liberales los que unan las instituciones y recuerdan la Constitución cada vez que quieren injuriar, pero que no cantan el himno paraguayo, ni han pronunciado una sola vez la palabra patria, bajo la arcada de esta casa del pueblo, o lo somos nosotros que estamos dando vida a esa Constitución, en esta Cámara, con una política de tolerancia y velando por la suerte del destino común.

Si son liberales los que quieren matar la iniciativa privada, que quieren la comunidad como denominador común y dicen que la sociedad debe primar en absoluto sobre el individuo, o lo somos nosotros, que creemos, que el liberalismo ha significado liberación de trabas y respeto a la iniciativa privada en lo económico, reconocimiento de los derechos individuales en lo jurídico y tolerancia en la vida social.

Si son liberales y herederos de la revolución francesa, que hizo triunfar el concepto de nacionalidad, los que quieren que el Paraguay siga siendo una dependencia extranjera, o lo somos nosotros que queremos el realce de su personalidad íntegra en lo económico, en lo político, en lo jurídico y en lo espiritual.

Veremos si son liberales auténticos, los que piden la pira, que se apagó con Torquemada, para quemar a los sacerdotes y derribar los templos, o somos nosotros que pedimos respeto para la religión del estado porque creemos que el primer deber de todo liberal es el cumplimiento de la Constitución. (Aplausos).

Veremos si son los únicos liberales, los que creen encontrar conflicto entre la religión y la ciencia y en nombre de la ciencia apagar el culto del misterio en el corazón humano, o lo somos también nosotros que creemos, que se puede ser creyente sin necesidad de ser fanático y conocer la ciencia sin burlarse del misterio que nos rodea, y preocupa cada instante el pensamiento humano, que no le aniquila sino la inspira, que no le embrutece sino le eleva.

—(Manifestaciones en la barra).

Hemos de ver, y la barra tumultuosa ha de oír, si son liberales los que piden el exterminio de los católicos, o lo somos nosotros que, pensamos que religión y política, tienen campos distintos, y que no conviene mezclar las preocupaciones recónditas del corazón humano, con las fórmulas jurídicas de convivencia social y política.

Si son liberales....

SR. JOVER PERALTA—A costa del presupuesto que paga la nación.

SR. BENITEZ—Veremos si son liberales ya que se habla de presupuesto—aquellos que siendo minoría quieren hacer primar su voluntad, o lo somos nosotros que interpretamos la voluntad de la mayoría de la nación.

—(Grandes aplausos).

No me preocupa la bulla, señor presidente. Amo a los jóvenes imprudentes, pero no a los hombres sin equilibrio. Y no son liberales, los que gritan su intolerancia, los

que exteriorizan ruidosamente su morbosidad anticlerical, porque liberalismo es sinónimo de tolerancia.

—(Aplausos y silbidos).

Hemos de ver quienes son los buenos liberales, si los que predicán la guerra antirreligiosa, que quieren que los hombres se maten todavía por que unos creen en Dios y otros nó, o si lo somos nosotros que queremos afirmar el concepto de nuestra nacionalidad haciendo desaparecer hasta los últimos vestigios de la dependencia colonial, como es la subordinación a una arquidiócesis extranjera.

—(Prolongados aplausos).

Un país, señor presidente, no ha completado todavía su autonomía con la sola independencia política.

Esa independencia ganada por nuestros próceres el 811, no es sino un aspecto de la nación. Una nación es verdaderamente libre cuando puede pensar y determinarse con autonomía, cuando vive de su trabajo, cuando hace su propia cultura, en cooperación sí, pero sin sugerencias ni primacías extranjeras.

Y este proyecto no riñe con el liberalismo nacionalista. Respeta la religión que acepta la Carta magna, no aspira a oprimir el pensamiento ni la libertad, sino que busca borrar vestigios de dependencia humillante. Como ciudadano me duele que la iglesia de mis padres dependa de otra nación, como me duele que nos ríga un código civil extranjero.

—(Grandes aplausos).

SR. JOVER PERALTA—No es cierto que la iglesia paraguaya dependa de otra nación.

SR. BENITEZ—El proyecto en nada afecta al libre pensamiento, nada tiene que ver con el dogma religioso; no responde a un propósito de catequización; con él no vamos a apagar luminarias. Es una reforma de derecho; una cuestión gubernamental.

Es necesario hacer esta aclaración y hacer saber que únicamente se afecta con la reforma el aspecto jurídico del culto. La reforma va a consistir en una reforma del derecho eclesiástico, en elevar a su verdadera dignidad la relación entre la iglesia y el Estado. Es el aspecto que debemos considerar.

Basta observar la organización del culto en otros países para comprender que el Paraguay, sin razón alguna, se halla en condiciones de inferioridad. La diócesis de Asunción, a pesar de su larga y gloriosa tradición, forma parte de la arquidiócesis de Buenos Aires. Vale decir que nuestra iglesia, la del Estado paraguayo, vive sin personalidad propia, sin la individualidad requerida, en múltiples aspectos.

Esta independencia no deja de tener su importancia. A primera vista parece un detalle sin trascendencia. Pero tan pronto se observa la cuestión desde el punto de vista del derecho internacional público, cambia completamente de faz. Y desde ese aspecto, en el concierto internacional, nuestro país aparece como sufragáneo de la arquidiócesis argentina; y nuestro país, como Estado soberano, es hora que proclame también la soberanía de la iglesia. No queremos sugerencias, ni siquiera en el orden de las gerarquías eclesiásticas, que no sean las determinadas por la propia religión romana.

Con la sanción de este proyecto no se haría otra cosa que dignificar la religión que es la creencia de la mayoría del pueblo paraguayo....

—(Manifestaciones de desaprobación en la barra).

No se por qué se ha de hablar con este motivo de claudicaciones, ni oligarquías, ni lucha de clases, en este país en que hijos de obreros extranjeros y nacionales ocupan las más altas dignidades, en que se vive la vida del derecho, en que la inmensa mayoría somos padres de nosotros mismos, porque somos los autores de nuestros propios apellidos!

Señor presidente: Como una expresión del más hondo nacionalismo y no como obsecuencias a ninguna fuerza o sugestión queremos que la iglesia paraguaya sea elevada al nivel en que debe estar en el mundo.

—(Se oye un silbido en la barra).

Y ya que se ha invocado la historia, al hombre que me silba, le invito a hacer una rápida y somera excursión por la crónica perfumada de leyendas que se llama historia nacional.—Pregunto a ese hombre ¿quiénes encabezaron la revolución de los comuneros? Yo no estoy conforme con la inscripción puesta al pie del monumento de la calle Antequera. Allí hay un error, que debemos rectificar, como ciudadanos celosos de la verdad. La revolución comunera tiene un autor: el cabildo de Asunción, y sus caudillos fueron Juan de Mena y Fray Bernardino de Cardenas, obispo del Paraguay.—Antequera y Cástro fué solo un adepto de esa causa, no el autor. Y este testimonio invoco para refutar al que ha afirmado que la iglesia paraguaya solo ha servido para sostén de los tiranos. Ella ha servido también para combatirlos.

—(Grandes aplausos en la barra).

La revolución de 1811 ¿es acaso obra exclusiva de Yegros, Iturbe y Caballero? ¿La organización de la junta, las notas altivas que afirmaban nuestra nacionalidad, fueron obra exclusiva de aquellos próceres? No, señor presidente, manos de sacerdotes las trazaron. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Fue un cura, el de Yaguarón, el que entregó al verdugo la cabeza de los próceres de mayo.

SR. BENITEZ—¿Se olvida que atrás de esas voluntades, como una fuente de inspiración ardiente, se hallaba un cristiano de nombre Fernando de la Mora?

—(Aplausos en la barra).

SR. JOVER PERALTA—¿Me permite una interrupción, señor diputado?

SR. BENITEZ—Sí, señor.

SR. JOVER PERALTA—Yo no quiero ir al terreno en que se coloca el señor diputado, y le ruego no persista en él, porque tendría que plantear el asunto en un campo donde se rozan más las pasiones que las ideas, y en donde podría decirle que si ha habido sacerdotes que merecerían el elogio que ha expresado el señor diputado, los ha habido también en todo el curso de la historia, quienes han perseguido el pensamiento, sostenido a tiranos y detenido el progreso de la humanidad quien sabe por cuantos siglos, cosa que no quiero recordar.

—(Grandes aplausos en la barra).

SR. BENITEZ—Conviene recordar otros casos...

SR. JOVER PERALTA—No volvamos al pasado. Abramos los ojos al porvenir.

—(El presidente agita la campanilla. Dialogan los oradores, sin percibirse bien sus palabras).

SR. BENITEZ—Se contempla mejor el porvenir cuando se tiene los pies firmes en el pasado.

No reivindicó todos los méritos para la iglesia paraguaya. No digo que ella es la única heroína del pasado. Pero no es justo negarle sus méritos.

Soy liberal y obedezco a mi conciencia, libre de herumbres de prejuicios e intolerancias, cuándo reconozco méritos ajenos. Quiero recordar la guerra y preguntar al exacerbado anticlerical que me zumba, si sabe donde estuvo el sacerdote José Ignacio Acosta, durante la epopeya. Y si como él, otros no blandieron la espada fulminea en los campos de batalla. (Aplausos). Los paraguayos no tenemos el derecho de ofender a los que murieron con honor y a los que primero fueron paraguayos, y luego sacerdotes de una religión de paz, en las horas aciagas.

Se recordará que en la Convención del setenta cerca de

diez sacerdotes, tomaron asiento para dictar la Constitución que tanto se esgrimió ayer contra nosotros. Se olvidó, que allí estaba el obispo Aponte dictando leyes para un país que se vanagloria todavía de su Carta magna (Aplausos). La iglesia paraguaya en la historia tiene su defensa y no puede ser ofendida tan injustamente; debe ser respetada, dignificada, porque como hombres públicos debemos pensar que nos será más útil una iglesia ilustrada, moral y elevada, que otra rutinaria, atrasada y arrinconada en la ignorancia. (Aplausos).

El verdadero liberalismo está en facilitar los medios para la elevación cultural de los sacerdotes al par que los demás gremios sociales. No queremos vencer a la iglesia envendándola, oscureciéndola.

—(Se produce una viva discusión dialogada entre los diputados Benítez y Jover Peralta. El señor presidente agita la campanilla).

SR. JOVER PERALTA—¿Hay acaso otra manera de dignificarse que por el propio esfuerzo, por los propios méritos?...

SR. BENITEZ—Y quiero decir que hay que elevar la dignidad de la iglesia y que yo no concibo al Obispo Bogarín, a quien considero como uno de los reconstrutores morales del Paraguay, subordinado a otro que no sea su superior garárquico por mandato de la propia religión, como es la Santa Sede.

SR. JOVER PERALTA—Siempre estará subordinado al Papa. Pero en lo temporal su único patrón es el Presidente de la República.

SR. BENITEZ—Podrá subordinarse en la misma forma como el Paraguay se subordina a La Liga de las Naciones.

—(Es interrumpido nuevamente por el diputado Jover Peralta).

SR. BENITEZ—Podríamos discutir mucho y probar que el sentimiento de fraternidad humana no se debe exclusivamente a los juristas romanos que legalizaban la esclavitud, sino también a las que se dedicaban a profesar la doctrina de Jesús (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—¿Se acuerda de la conferencia del ilustre sabio francés Rivet que fue nuestro huésped hace poco?

El profesor Rivet afirmaba que el benefactor de los esclavos, el liberador de los esclavos no es el cristianismo, ni ninguna otra religión. Es el inventor del collar que llevan los caballos de tiro, y cuyo nombre se ignora. Nada más se sabe del gran genio que realizó tanto bien a la humanidad.

El cristianismo, en veinte siglos no consiguió romper las cadenas de la esclavitud y un oscuro artesano logró hacerlo: el inventor del collar que llevan los caballos de tiro!

SR. BENITEZ—Antes de hacer un paso, para terminar definitivamente, yo quiero decir a mi honorable colega el diputado Peralta que yo he sido educado en la escuela del libre pensamiento y por lo tanto no estoy obligado a acatar como un dogma lo que ha dicho un Rivet.

Hace diez años que había esclavos todavía en el sur de Africa a pesar de existir ya aeroplanos. ¿Y qué hacía el inventor del collar de caballos que no se fué allá a libertarlos?

—(Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—¿Y qué hacía la iglesia?

SR. BENITEZ—Voy a levantar los cargos injustos que se quiere arrojar sobre nosotros y he de bajar también al terreno político.

Somos miembros del partido liberal que no es un partido anticlerical sino laico, un partido laico en el sentido de que no concibe la cuestión religiosa como cuestión política...

SR. JOVER PERALTA—Es verdad.

SR. BENITEZ—... que debe dejar a la iglesia en su papel dentro de la Constitución, porque el programa del partido liberal es el cumplimiento estricto de la Constitución.

¿Y cómo se interpreta esto?

SR. JOVER PERALTA—¿Sabe cómo? Prohibiendo la enseñanza religiosa en las escuelas del estado, secularizando el registro civil, etcétera.

Yo soy cristiano y declaro al doctor Benítez que en este terreno no quiero discutir. Tengo otros motivos para defender el cristianismo, pero no los motivos que aduce él. Mi liberalismo respeta las religiones; no acude en su ayuda, porque en esto soy leseferista en absoluto.

SR. BENITEZ—Yo voy a interpretar el credo de mi partido y para ello he de ir a la fuente primaria, al fondo del asunto. Yo quiero interpretar el pensamiento liberal, quiero saber si qué piensa ese partido, cuál es su tradición, cuál es su carne y su sangre en esta materia. Yo tengo que apelar al testimonio de los hombres que han hecho mi partido, de los cuales me siento digno continuador. Quiero refutar la imprecación que se lanzó contra nosotros, de que el liberalismo hace bancarota en nuestras maras.

SR. JOVER PERALTA—Entonces en la defensa del liberalismo estaremos unidos. Pero aquí no venimos a discutir con la calle.

SR. BENITEZ—Yo no discuto con la calle, pero como hombre público, me defiende en público; mi conducta y mis ideas pueden ser examinadas por la opinión.

¿Y qué piensan los jefes del liberalismo paraguayo de la cuestión del Arzobispado?

Si algún testimonio puede ser citado, sin recusación posible, es el de don Manuel Gondra. Y él, en su memorable mensaje, del 1.º de abril de 1921, que es como su testamento de estadista, decía:

“Nuestra iglesia requiere completar su organización — es lo que en este momento nosotros tratamos de hacer. Lo extendida que es la diócesis y el aumento de la población, hacen necesaria en ella la creación de una provincia eclesiástica con la constitución más eficaz posible. Es la católica la religión del estado, y su acción educadora en el orden moral, es profícua e intensa. No tomo ni defino con decirlo una posición personal, pero como hombre de gobierno declararé que es halagador considerar que, en la gran democracia del norte en que luchan libremente todas las confesiones cristianas, la católica goza de una situación que revela cuan grande es su influencia espiritual en un pueblo sano, fuerte y progresista como el pueblo americano”.

El párrafo que acabo de leer derota que este proyecto está en la tradición más pura y más honda del partido liberal.

—(Grandes y prolongados aplausos en las bancas y en la barra).

SR. PRIETO—Pido la palabra.

(Leyendo) Señor presidente:

La Cámara ya está enterada de que la Comisión de Relaciones y Culto ha despachado favorablemente el proyecto de creación de un Arzobispado en el Paraguay.

Dicha comisión me ha designado para expresar en su nombre los fundamentos de su dictamen, y si bien el diputado doctor Benítez acaba de expresarlos brillantemente, es para mi inexcusable concretar los propósitos que ha tenido la comisión para despachar el proyecto en la forma que lo hizo.

El proyecto en estudio contempla la creación de un Arzobispado, y de dos Obispos con asiento en Concepción y Villarrica según la modificación que propone la comisión al proyecto primitivo.

Las respectivas jurisdicciones se deslindarán en su oportunidad y solo debo decir que la inteligencia del proyecto es que el Obispado de Asunción bajo el título de Arzobispo conservará bajo su jurisdicción nuestra región occidental.

—(Murmillos en la barra y en los pasillos).

Y bien, como es sabido, el Obispado de la Asunción fue históricamente el primero del Río de la Plata.

Circunstancias también históricas que no son del caso mencionar han hecho que hasta ahora no hubiera aumentado de categoría permareciendo esta diócesis como mera sufragánea del Arzobispado de Buenos Aires.

Creo necesario ante todo deslindar la naturaleza propia del problema que se plantea al Congreso con este proyecto.

Es sabido que la iglesia tiene dos regímenes distintos: el religioso y el jurídico.

Acerca de la faz religiosa, nada tiene que ver el proyecto puesto que tal aspecto está regido por el derecho canónico, o sea, por una colección de reglas establecidas por la iglesia sobre puntos de fe o de disciplina eclesiástica.

No venimos, pues, a sostener ni a combatir dogma alguno. El proyecto en nada afecta al librepensamiento, si es que este debe bien entenderse, como pensar fuera de un canon infalible.

Es necesario hacer esta aclaración, porque el movimiento de opinión suscitado en estos días con motivo del proyecto, ha puesto de manifiesto una intolerancia, un fanatismo antireligioso tal vez más peligroso que todo fanatismo religioso.

Es, por consiguiente tan solo el aspecto jurídico, el que va a ser objeto de reforma, el derecho eclesiástico, o sea el que establece las relaciones entre el Estado y la iglesia considerada como una organización especial de la sociedad de los fieles cristianos, el que va a ser modificado en su aspecto constitucional y administrativo.

Ahora bien, basta examinar la organización del culto en otros países para comprender que el Paraguay se encuentra en condiciones inferiores que ya no guardan relación con el progreso cultural que ha alcanzado por el esfuerzo tesonero de sus hijos.

En efecto, la diócesis de Asunción a pesar de su ya recordada tradición histórica, forma parte integrante de la arquidiócesis de Buenos Aires, sin una personalidad propia, sin la individualidad requerida en todos sus múltiples aspectos de entidad independiente.

No deja de tener esto su importancia.

A primera vista suele verse con indiferencia este detalle; pero esta impresión de insignificancia del asunto se disipa tan pronto se examinan los motivos por los cuales el derecho internacional público ha mantenido, aun después de la caída del poder temporal del Papa, el derecho de embajada activo y pasivo de la Santa Sede.

Y dentro del orden estrictamente moral y constitucional, este proyecto es de trascendencia innegable.

El Paraguay aparece como parte de la provincia eclesiástica argentina y no puede razonablemente continuar bajo esa dependencia. Es menester formar una iglesia, paraguaya por sus sentimientos y por su administración; el Paraguay debe constituir su propio gobierno espiritual en materia religiosa y eso lo conseguirá tan sólo formando una provincia eclesiástica autónoma, independiente.

Es desde luego de interés para todo estado soberano que los límites de las diócesis de su territorio comiencen y terminen en su territorio: no se puede hablar de independencia, cuando algunos aspectos de la vida nacional están suspensos de una entidad extranjera.

Es menester además que saldemos una deuda pendiente que tenemos con nuestra Constitución.

Ella establece que el jefe de la iglesia debe ser paraguayo. Conscientes nuestros constituyentes de la gran fuerza que representa la religión católica, no sólo han querido, de acuerdo con los sentimientos de la mayoría del pueblo que ella fuera protegida, sino que, por un bien colocado propósito de decoro y patriotismo han querido que un hombre nacido en el territorio nacional fuera jefe de su iglesia.

Y creo, señor presidente, que un poco tarde nos hemos apercibido que el jefe de nuestra iglesia no es paraguayo, puesto que el jefe de la iglesia paraguaya es hoy día el Arzobispo con sede en Buenos Aires, es decir, un argentino de suerte que recién ahora mediante el proyecto vamos a ponernos dentro de los términos de nuestra ley fundamental.

SR. JOVER PERALTA—No es cierto, doctor Prieto...

SR. PRIETO—No puede decirse con propiedad que el Obispo de Asunción sea el jefe de la iglesia en el Paraguay, mientras la diócesis a su cargo sea sufragánea de la arquidiócesis argentina, a cuyo frente está su superior jerárquico inmediato que es el verdadero administrador

de los intereses religiosos en esta parte de la provincia eclesiástica argentina que políticamente se denomina Paraguay.

SR. JOVER PERALTA—Está equivocado, el diputado doctor Prieto; el Obispo del Paraguay no depende del Arzobispado argentino, y si alguna razón de dependencia puede existir es puramente en lo administrativo. Pero, ni eso, como lo demostraré luego.

SR. PRIETO—Y bien, estos fundamentos son suficientes para pedir a la honorable Cámara preste su sanción favorable al proyecto en estudio.

Pero no deseo dejar la palabra antes de decir que este proyecto envuelve una cuestión de estricto nacionalismo.

Ha llegado ayer hasta este recinto una turba de agitadores que al amparo de la libertad se atribuían los derechos del pueblo, protestando en frases insultantes contra este proyecto y desconociendo a los que aquí nos sentamos el carácter de representantes de la nación.

Es que ellos no aceptan el concepto de nación, la idea de patria y así se oponen a cuantos lazos contribuyan a concretarla y a darle relieves propios e inconfundibles.

El Parlamento, contra cuya dignidad y fueros han traído sus ataques, y el pueblo mismo, debe conocerlos, individualizarlos.

Son los que ayer llegaron a turbar la labor constructiva del Parlamento; son los que quieren hacer desaparecer la materialidad de la patria, el territorio que se niegan a defender; son los que profirieron bajo los arcos del edificio parlamentario las notas de la internacional y se negaron a cantar el himno nacional.

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

No voy a pronunciar un discurso. Voy a hacer una exposición. Me falta la elocuencia que le sobra a los diputados que me han precedido en el uso de la palabra, y si algún título puedo invocar para elevar en este recinto la negación de mi pensamiento a este proyecto, él no puede ser otro que los sentimientos y las ideas de ese nacionalismo, de que los diputados aludidos también han hecho gala.

Pero, aún cuando me sería agradable tratar un asunto, en que no entran para nada las animosidades de la política, yo me levanto a hablar con pena!

Me es doloroso tomar una actitud que pudiera ser mal interpretada o mal comprendida, presentándome como enemigo de la religión o como enemigo de la soberanía nacional.

Me es también doloroso tener que combatir a los distinguidos amigos que propician el proyecto en debate, inspirados seguramente en los más puros motivos y que con tal paternal interés lo prohíjan en esta Cámara. Pero como tras larga meditación he adquirido el convencimiento de que esta medida que se discute, si llegara a sancionarse, perjudicaría los intereses públicos y sobre todo atentaría contra los intereses espirituales del porvenir, es que voy a permitirme la franqueza y la sinceridad de elevar mi opinión en contra del proyecto y sostenerla. (Aplausos). Lo haré sin apasionamientos, aunque con la vehemencia propia de mi temperamento. Lo haré sin sectarismos, sin odios, procurando no descender a los intereses inferiores que nos dividen, con el pensamiento en alto, puesto en los altares de la patria y en las rutas indeclinables del porvenir!

Antes de entrar a considerar este proyecto voy a permitirme dirigir una pregunta al miembro informante de la Comisión de Relaciones y Culto, relacionada con un asunto que me interesa a mí, que interesa seguramente a todo el pueblo paraguayo, y que debe interesar a todos los diputados que se sientan en esta Cámara. Si es verdad que la soberanía no es completa, que la iglesia del Paraguay es sufragánea del Arzobispado de Buenos Aires; y, después, esta otra pregunta, que es consecuencia de la primera: ¿en virtud de qué disposición el Obispado del Paraguay es sufragáneo del Arzobispado de Buenos Aires?

SR. PRIETO—Con mucho gusto le contestaré.

En primer lugar debo decirle que la soberanía no es una cosa sencilla, es compleja porque tiene muchos aspectos; no es solamente este aspecto material del territorio, lo es también de raza, religión, sentimientos, manera de pensar y de sentir. En este sentido, el interés

espiritual es el que concreta más fuertemente si cabe la idea de patria o soberanía.

En cuanto a la segunda pregunta ¿por qué disposición el Paraguay es, religiosamente hablando, sufragáneo de Buenos Aires? Es por una bula el motivo por el cual el Paraguay no tiene independencia eclesiástica.

SR. JOVER PERALTA—Agradezco la gentileza del diputado doctor Prieto, pero he de lamentar que tan grande mistificación de la verdad, tan inciertas nociones, tengan que fundar un proyecto de esta naturaleza; porque si hay un argumento que pueda interesar nuestro sentimiento nacional, si hay un argumento que podría convencerme de la necesidad de dar mi voto por el proyecto, sería ese, señor presidente, sería esa dependencia eclesiástica que se menciona.

Felizmente tengo que tranquilizarme y tranquilizar la conciencia de todos mis compatriotas, en esta oportunidad. No hay necesidad de hacer cuestión de patriotismo en este asunto: somos independientes. La razón de soberanía, que invocan los proyectistas, es un sofisma.

El país es soberano en lo religioso, en lo temporal y en lo espiritual, por el hecho de su independencia irrevocable, de su emancipación, de su constitución en una república libre e independiente, señor presidente! (Aplausos).

Hay aquí un triple error: error histórico, error de doctrina y error legal. Lo voy a demostrar.

Este es uno de esos prejuicios que se han incrustado en la conciencia del pueblo por falta de examen y acaso también con el deliberado propósito de explotar la ignorancia del pueblo!

Es una de esas tantas ilusiones de nuestro patriotismo, de ese patriotismo mal entendido que consiste en defender los fueros de la nacionalidad consintiendo en la leyenda que los menoscaba y que para desvanecerla no vacila en atropellar hasta la Constitución!

Voy a demostrar, que este argumento, reproducido como uno de los fundamentos capitales del proyecto, reproducido como uno de los argumentos esenciales de la idea arzobispal, en "El Diario" y en "El Liberal" y en otros órganos de la prensa nacional, reproducido también aquí por el diputado Benítez en su discurso, y también por el diputado Prieto, y por miembros de la curia, reproducido en la calle y en todos los rincones de la república, voy a tener el honor de demostrar, digo, que este prejuicio no tiene razón de ser, que es un sofisma, un error.

Es un error histórico, en primer lugar.

Es una falsedad histórica, señor presidente. Yo afirmo y sostengo que la iglesia paraguaya, jamás ha dependido en lo temporal, sino durante un brevísimo tiempo, que luego citaré, de ningún poder extraño, ni antes de la independencia ni después de ella, ni después de la guerra del 70, en la era constitucional. (Aplausos).

No me apoyo, señor presidente, en la autoridad de mis propias palabras que la tienen escasa; me apoyo en la opinión autorizada de historiadores y comentadores de las leyes de Indias, expositores de las doctrinas canónicas, en la autoridad de Velez Sarsfield, del obispo Donoso, que ha escrito un libro que tengo a mano, y que sirve de fuente de consulta en toda América. Se titula "Instituciones de Derecho Canónico".

El doctor Donoso es Obispo y miembro de la facultad de teología de la universidad de Chile.—La obra fue aprobada y bendecida por los Obispos de Buenos Aires, Santiago y otros.

De modo que estamos en presencia de hombres a quienes va a ser muy difícil rebatir, porque son autoridades incuestionables en la materia.

Pues bien. Antes, en la era colonial, antes de la independencia, el Paraguay, no dependía de ningún Arzobispado establecido en América; dependía directamente del Papa, y sobre todo, y por encima de todo, de la corona real, de los reyes de España, que ejercían el patronato de las iglesias americanas. Y eran tan celosos los reyes de España de sus prerrogativas, que no permitían que un sacristán repicara fuera de los días y las horas indicados; y eran tan absolutos, que no permitían otra potestad en la jurisdicción de su patronato a excepción

de la Santa Sede, la cual podía tener en ella ingerencia, pero con permiso y aprobación del rey.

—Durante el discurso que antecede, se retiraron a antecelas varios señores diputados).

SR. PRESIDENTE—La Cámara está sin quorum.

SR. JOVER PERALTA—Es un recurso desleal. Pero, no importa. Siempre y en cualquier momento estoy dispuesto a ilustrar a la Cámara, sobre este asunto, toda vez que los señores diputados tengan la indulgencia de escucharme. Y estoy dispuesto a demostrar a la Cámara que este proyecto no conviene al país ni debe pasar....

—(Grandes aplausos).

....antes de madurar en la opinión pública; antes de que otros, con más autoridad acaso que el que está usando de la palabra emitan su opinión sobre este grave asunto que tan hondamente puede afectar la conciencia del pueblo y los intereses de la nación.

Decía, señor presidente, que el Obispado del Paraguay creado, en 1548, más o menos, uno de los más antiguos, el más antiguo del Río de la Plata, jamás ha dependido después de la independencia, ni en la era constitucional de otra iglesia, ni jamás fué sufragáneo de Buenos Aires; por el contrario, la diócesis de Buenos Aires ha dependido del Paraguay en los primeros tiempos de la era colonial.

SR. BENITEZ—Acabo de enterarme por documentos emanados de nuestros archivo, una bula del año 1866, que el Obispado del Paraguay por razones de vecindad se declaraba sufragáneo del Arzobispado de Buenos Aires.

—(Silbidos y aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Yo no voy a recurrir a la providencia divina para refutar este argumento. Voy a refutarlo, señor presidente, con razones que nadie podrá rebatir, ni por inspiración divina.

Todavía no he ido a la cuestión; estoy desvaneciendo un prejuicio histórico. Afirmando, señor presidente, que la iglesia paraguaya jamás ha dependido de ninguna autoridad metropolitana, después de la independencia. Corren por ahí los libros del doctor Báez, los escritos de derecho constitucional del doctor Paiva y muchas monografías de autores nacionales, que afirman lo mismo.

Ninguno fué más celoso que el dictador Francia de las prerrogativas del derecho de patronato. No admitía ni en lo temporal ni en lo espiritual, ninguna ingerencia extraña en el ejercicio del patronato.

Durante la administración de Carlos Antonio López, lo mismo. A causa de la prevención que existía contra la Argentina desde la época de la independencia, jamás se permitió que un Obispo argentino consagrara a un prelado paraguayo. Podía el Papa dictar todas las bulas, todos los decretos que quisiera, pero Carlos Antonio López no admitía dependencia de ninguna especie, no admitía subordinación u obediencia a prelados extranjeros, y no se puede citar un solo caso en que se haya puesto en duda la tradicional independencia de la iglesia paraguaya.

Después de López, en 1865, al estallar la guerra contra la triple alianza, el Papa Pío IX dictó una bula, por la cual se adscribía el Obispado nacional al Arzobispado de Buenos Aires. Pero, pregunto yo, ¿esa bula tiene vigencia en el país? No! Y este es el error que voy a desvanecer, en esta rápida excursión al pasado.

Se sabe que en la constitución del año 1844 de Carlos Antonio López, se estableció, de manera terminante, que ninguna bula tendría vigencia en el Paraguay, sin la autorización correspondiente del gobierno. Yo pregunto a los señores diputados, que tan gratuitamente nos hacen aparecer como enemigos de la independencia y soberanía nacional: ¿existe alguna ley que ha puesto en vigencia esa bula o que haya establecido alguna dependencia de nuestro Obispo del Arzobispo de Buenos Aires? No existe, no ha existido jamás! Cuando el Papa dictó esa bula, que nunca pudo merecer la sanción gubernativa, la Constitución del año 1844 estaba en vigor y la nación estaba

en guerra precisamente con la Argentina que reclamaba la sumisión eclesiástica del Paraguay. Ni siquiera es admisible la hipótesis de que la hubiese aprobado el gobierno. El mariscal López era aún más celoso que su padre de la autoridad que ejercía, y de ningún modo hubiera aceptado la dependencia eclesiástica, que establecía la bula de Pío IX, precisamente en los momentos en que luchaba contra la eterna enemiga de nuestra independencia. Por eso, según se ha dicho, encomendó al padre Maíz la redacción de una nota de enérgica protesta en contestación a la nota en que Mitre le hacía saber la disposición de la bula mencionada.

Terminada la guerra, nunca se pensó tampoco en dar el pase a la letra de Pío IX. Ella quedó al aire, como tantas otras bulas. Nuestro viejo patriotismo la rechazó siempre; peor aún, la olvidó, la enterró en el polvo de los archivos. ¿Vamos a admitirla nosotros? No ¡nunca! La bula de Pío IX no ha tenido ni puede tener efectos jurídicos en el país. Le falta el requisito constitucional de su aprobación, el "placet" canónico.

Ni de hecho, ni de derecho, pues, la iglesia paraguaya ha sido sufragánea de la argentina.

El proyecto no va a salvar nada. Lo que hay que salvar es el decoro de la nación, obligando a cumplir la ley a quienes no la cumplen. No existe, no ha existido dependencia de facto, y si hay algún hecho que lo prueba, lo que dudo, debe castigarse al que viola la ley y admite lo que jamás la nación ha admitido! Cualquier hecho que se cite para probar la dependencia de facto, constituiría un atentado a la integridad secular de nuestra soberanía.

SR. DE GASPERI—¿Me permite una interrupción?

Nuestro honorable colega contempla la cuestión desde un solo punto de vista, es decir, desde el punto de vista jurídico. Y no hay que olvidar que si bien no existe ley que haya acordado el pase a esa bula, la dependencia existe de facto, que es lo más importante, y esto es lo que quiere salvar el proyecto.

SR. PRESIDENTE—Los taquígrafos están muy fatigados. Debe darse un cuarto intermedio.

—Así se hace siendo las 9 y 5' p. m.

XIV—ARZOBISPADO

(Continuación)

—Reanudada la sesión, se consideró el resto del proyecto de presupuesto, y terminada su aprobación, dice el

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor Jover Peralta.

SR. JOVER PERALTA—Decía, señor presidente, que el fundamento principal que se aduce en favor del proyecto no tiene razón de ser, constituye un error histórico y un error constitucional.

Estaba demostrando, señor presidente, que el Obispado del Paraguay no depende ni dependió jamás del metropolitano de Buenos Aires, ni en la era colonial, ni en la era de la independencia, ni después de la guerra del 65, ni de facto, ni de jure. Nunca jamás el Obispado del Paraguay ha sido sufragáneo del Arzobispado de Buenos Aires. Yo no tengo noticias, y estoy seguro, que tampoco las tienen los diputados proyectistas ni sus adherentes, de la existencia de una ley, que haya puesto en vigencia esa bula pontificia. Y es sabido que para que una bula pontificia tenga vigencia en nuestro país, debe pasar por el aro de la aprobación legislativa; si no se cumple este requisito, ninguna bula o decreto papal puede tener vigencia en el Paraguay.

La Constitución del 44 disponía especialmente que las bulas deben ser autorizadas por el gobierno para entrar en vigencia. Esto, en virtud del derecho de patronato. Y la Constitución del año 70, la misma cosa dispone en su artículo 102, incisos 7º y 8º. Las bulas o cartas pontificias, llamadas también letras apostólicas, deben de ser aprobadas previamente por el gobierno para que puedan tener efecto jurídico en la república. Esta es la doctrina legal indiscutible. Es la doctrina de la supremacía del

poder civil sobre cualquier otro poder, sea militar, sea religioso o eclesiástico.

Hay algunas excepciones; pero, son excepciones que tienen atinencia con el dogma. Pero, tocante al orden civil o administrativo, de ninguna manera pueden tener vigencia en nuestro país las bulas pontificias sin la previa aprobación del Congreso, que representa la voluntad de la nación.

Es cierto, señor presidente, que aún hoy los Papas siguen pretendiendo negar este derecho de pase o de exequatur del poder civil; protestan y niegan que los Estados soberanos tengan el derecho de oponerse al imperio de una bula pontificia; ellos afirman—los Papas—, que las bulas deben de tener imperio en los estados católicos, sin necesidad del beneplácito del gobierno. Pero, esto choca con el principio de la potestad civil, garantía de la libertad de los pueblos.

Si las leyes de Indias rigiesen la materia entre nosotros, quizá pudiera admitirse eso. Pero, no están vigentes. Nuestro derecho de patronato no procede de ellas, ni se rige por ellas. El artículo 72 del estatuto de la administración de justicia de 1842, dispone expresamente que las leyes de Indias quedan derogadas “como incompatibles con nuestra existencia política, libre e independiente”. Las leyes de Indias son la fuente histórica de nuestro derecho de patronato, pero, solo ha de admitírselas en lo que no se opongan a nuestra soberanía y a nuestras leyes.

Pero, el Vaticano, comprendiendo también que esa política de intransigencia no le iba a ganar prosélitos, y que al contrario, las ovejas que forman su inmenso rebaño se le iban desprendiendo y algunas se rebelaban, y que naturalmente era obra de cordura y también de sensatez mantener la unidad de la grey, tenerla en el mismo redil, someterla al imperio del mismo pastor.... (Aplausos en la barra).... la Santa Sede, apercibida del peligro, comprendiendo eso, ha establecido, ha accedido buenamente, pero a regañadientes, que los países que, como Francia y otros que han firmado concordatos con ella, tuviesen el derecho del pase; pero, dice: los países sin concordato, no tienen ese derecho. El nuestro, por ejemplo, no lo tendría. Pero, qué lejos está de la verdad eso! Ya lo probaremos.

De manera que llegaríamos a la conclusión de que la bula de Pío IX, si nos atenemos al derecho eclesiástico, debe de imperar en el Paraguay, porque el Papa ha dictado una disposición para un país, sin derecho de pase, que está sometido a su imperio en el orden eclesiástico. Sin embargo, no es así. Está de por medio el artículo 102, incisos 7 y 8 de la Carta magna que consagra el dogma de la supremacía del poder civil. Y, desde luego jamás ha tenido vigencia esa bula en el Paraguay; puedo citar casos concretos, como los he citado ya anteriormente, que confirman lo que digo. En la época de Carlos Antonio López y del Mariscal López, y en el período constitucional, ningún Obispo ha sido, no digo ya consagrado por el metropolitano argentino u Obispo argentino, sino que ningún Obispo paraguayo ha rendido pleitesía a ningún Arzobispo argentino, ni se ha sometido a la jurisdicción eclesiástica del Arzobispo de Buenos Aires, y si existe algún caso particular es porque esa subordinación ha sido voluntaria, al margen de la ley, y sería inconstitucional, señor presidente. Ninguna potestad, sea divina o humana, tiene imperio en el país, sino por aprobación del Parlamento, que representa la voluntad soberana de la nación!

—(Muy bien; Aplausos en la barra).

¿Dónde está la dependencia de facto? Yo no la veo. Y niego, señor presidente, que haya habido jamás esa dependencia, como se pretende. Para hacer esta afirmación no necesito apelar a ninguna autoridad extraña....

SR. DE GASPERI—¿Me permite una interrupción?

SR. JOVER PERALTA—Con mucho gusto.

SR. DE GASPERI—Hace dos años el Obispo Bogarín ha rendido pleitesía al Arzobispo de Buenos Aires, y en aquella ocasión nuestro Obispo ofició un te-deum solemne en la catedral de Buenos Aires, honor que se le dispensó por ser la diócesis del Paraguay la primera del Río de la Plata. En segundo lugar está el discurso del embajador

del Papa al Presidente de la República del Paraguay; en ese discurso el nuncio apostólico recalcó al Presidente la necesidad de que la diócesis de Asunción fuese elevada a la categoría de Arzobispado. El Presidente de la República en nombre del país le prometió contribuir a la dignificación de la diócesis. He terminado.

SR. JOVER PERALTA—Yo respeto mucho las palabras del Primer Magistrado de la nación, no solamente por ser tal, sino porque se encuentra en esa alta dignidad civil un eminente jefe del partido en que milito; pero eso no obliga a mi conciencia, como no obliga nunca el partido liberal a que sus miembros dejen de pensar con altivez y lealtad. (Aplausos). ¿Es que el Presidente de la República no puede equivocarse?

No he de merecer la excomunión presidencial, ni siquiera la excomunión obispal porque me oponga a este proyecto. Ni sé adular, ni sé mentir. Ataco lo que creo malo; defiendiendo lo que me parece justo.

Yo estoy seguro de que cuando se conozcan las razones que estoy dando, se reconocerá al fin, que alguna inquietud patriótica he arrimado al estudio del proyecto que se ha traído a la Cámara.... (Aplausos).... y que mis objeciones son irrefutables.

En cuanto a lo que el señor diputado De Gásperi acaba de afirmar de que el Obispo ha rendido pleitesía al Arzobispo de Buenos Aires, lo deploro. Yo hubiera querido ser entonces el patrono de la iglesia paraguaya para no permitir tal atropello a la soberanía nacional, invocando la sombra de todos los presidentes que han transmitido, en toda su integridad, este derecho al Estado soberano del Paraguay. No es culpa mía que el Poder Ejecutivo no haya, entonces, llamado al orden a este mal funcionario que ha ido a humillarse, sin obligación, sin tener la autorización del Poder Legislativo ni de ningún otro poder del Estado, ante una potestad extraña! (Aplausos).

Me pregunto también si en aquella época había Arzobispo en Buenos Aires. Me parece que no, y aún dando de barato que haya sido así, el derecho de patronato es imprescriptible y si hay un hecho que puede estar en contra de la tesis que vengo sosteniendo, nunca podrá ese hecho crear el derecho, nunca podrá prescribirse el derecho de patronato, en cuya virtud ninguna potestad puede tener imperio en la administración, organización y funcionamiento de nuestra iglesia sin previa autorización del Congreso, que representa la voluntad soberana del pueblo. (Aplausos). De que el Obispo haya rendido pleitesía al Arzobispo argentino, no se puede inferir que la iglesia nacional es sufragánea de la arquidiócesis de Buenos Aires. La verdad es que el Obispo se equivocó. Eso es todo.

Aquí venimos a legislar con razones, con argumentos lógicos, con hechos concretos y claros, y no arrastrados por sentimentalismos, no empujados por pasajeros y menguados intereses políticos! (Aplausos).

Venimos a legislar en esta cuestión con el objeto de promover el progreso espiritual y moral y la cultura de la nación, pero dentro de las leyes y sobre todo dentro de la Constitución, que es la suprema ley.

Pues bien, señor presidente, sería inconstitucional sostener que el Obispo del Paraguay depende del Arzobispo de la Argentina. Creer eso, sería hiriente para la dignidad nacional. Por mi parte, nunca he dado crédito a esa leyenda.

Muchas veces he oído decir que nosotros tenemos que rendir pleitesía, que tenemos que humillarnos ante el Arzobispado de Buenos Aires. Eso es una mentira convencional, pero que no tiene fundamento ni en la historia, ni en los hábitos y costumbres del pueblo, ni en la ley, ni en nada!

La soberanía de la nación paraguaya en el orden religioso, no ha sufrido desmedro, ni sufrirá, continuando las cosas como están, como sería patriótico que continuaran. Eso no es atentar contra la dignidad de la iglesia. ¡No, señor presidente! Para dignificar la iglesia, ella misma debe bastarse. Para dignificar al clero, el clero mismo debe bastarse. Esto es lo patriótico. Por sus propios méritos debe dignificarse, y no por la limosna de un inciso del presupuesto para elevar su jerarquía, para elevarse en el orden de la consideración pública. ¡No, señor presidente!

Por otra parte, no hay que olvidar que, según el derecho canónico, el Obispado es de institución divina; no así el Arzobispado, que es creación humana. ¿Cómo lo menos va a dignificar a lo más? Es un absurdo que solo el fanatismo admita, pero que la razón rechaza.

Los Arzobispados, dice un autor católico, son de todas las dignidades de la iglesia, la que más se ha resentido de la decadencia de la disciplina; pero, agrega el P. Tomasino, que también algunos metropolitanos, abusando de su autoridad, quisieron atribuirse derechos que no les pertenecían. Eso ha ocurrido antes y ocurrirá siempre. Dignificar la iglesia nacional, en tal sentido, significarle mayor poder, es decir, aumentar el eterno obstáculo que desde siglos viene oponiéndose a la liberación del espíritu humano.

Hay que contemplar este asunto con serenidad y como digo, no dejarse arrastrar por sentimentalismos.

A mí me gustaría ver un Arzobispo, porque nunca lo he visto, aún cuando no tenga que ir a besarle las manos. Pero yo no voy a cometer la insensatez de gravar al pueblo con una pesada carga de lujo, solo para darme ese gusto.

¿Por qué vamos a crearlo, si nuestras leyes lo impiden, si es inconstitucional lo que se alega en apoyo de ese proyecto y es inconstitucional el proyecto mismo?

SR. PRESIDENTE—Un momento, señor diputado.

Invito a la Cámara a pasar a un cuarto intermedio, en razón de que los componentes del cuerpo de taquígrafos se hallan fatigados por haberse ya prolongado demasiado esta sesión. (*)

SR. JOVER PERALTA—Yo no me opongo, señor presidente. Pero, creo que el debate puede continuarse. La versión taquigráfica es lo de menos. Lo importante es formar convicción, llevarla al ánimo de mis colegas. Y para eso, no hace falta la taquigrafía. Yo al menos, puedo seguir hablando sin necesidad de ella.

SR. PRESIDENTE—Se va votar si la Cámara continúa sesionando sin taquígrafos...

SR. RUFFINELLI—No es posible, señor presidente. Se puede dar un descanso de diez o veinte minutos.

SR. PRESIDENTE—Entonces se va a pasar a cuarto intermedio por media hora.

SR. JOVER PERALTA—Yo no hubiera querido hablar en esta sesión, para hacerlo, tal vez, el año que viene. Pero ya que se ha resuelto tratar el asunto y se ha hecho parte de la jornada, y ya que, con este motivo se ha llegado a recordar hasta aquella histórica asamblea de Mirabeau, reunida, por cierto, para un fin bien distinto, yo señor presidente, no declino ninguna responsabilidad, ni rehuyo ninguna controversia, cualquiera sea el terreno a que me lleven mis distinguidos contendores. No he sido yo el que a toda costa quería que se tratase el proyecto. Estoy dispuesto, sin embargo, a ilustrar a la Cámara y demostrarle con toda evidencia el error en que se encuentran los proyectistas, a fin de que la Cámara dé un voto conciente, por encima de los intereses partidarios y de los sentimientos religiosos.

SR. PRESIDENTE—A votación si se pasa a cuarto intermedio por media hora.

—Mayoría.

—Son las 10 y 25 p. m.

(*) La Cámara venía celebrando extensas sesiones diarias desde días atrás con motivo del estudio del presupuesto y la de esta fecha había comenzado a las 10 y 30 de la mañana. (N. de la D.)

CAMARA DE DIPUTADOS

43 SESION ORDINARIA

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DOCTOR GERONIMO RIART

Agosto 31 de 1928

MINISTRO PRESENTE

De Justicia, C. e I. Pública señor licenciado RODOLFO GONZALEZ.

PRESENTE

BENITEZ, Justo P.
 CARRILLO, Heriberto
 CODAS, Lorenzo E.
 DE GASPERI, Luis
 ESCOBAR, Luis S.
 FRANCO, José de la C.
 FRETES, Manuel C.
 GARCETE, Juan C.
 GARCIA, Emilio
 GIMENEZ, Manuel
 GIMENEZ, Pastor
 GOROSTIAGA, Bernardino
 JOVER PERALTA, Anselmo
 LOPEZ MOREIRA, César
 LUGO, Eusebio A.
 MONTANARO, Domingo
 PEÑA, Eduardo
 PRIETO, Justo P.
 QUIÑONES, Francisco
 RIART, Gerónimo
 RUFFINELLI, Luis
 SALOMONI, Tomás

AUSENTES

Con licencia

GONZALEZ, Natalicio

Sin aviso

ACHAR, Gregorio
 CABALLERO, Ricardo
 COLUNGA, Juan B.
 DUARTE, Miguel
 GAONA, Roque A.
 GARCIA MELGAREJO, Salvador
 INSFRAN, Pablo M.
 MENDEZ BENITEZ, Narciso
 OLMEDO, Hermenegildo
 PANDO, Eugenio
 PARRA, Ignacio
 SANCHEZ, Segundo
 SOLALINDE, Rodrigo
 VASCONSELLOS, César
 ZACARIAS, José

Vacante

Dos bancas.

SUMARIO

- I—Acta de la sesión anterior.
 II—Asuntos entrados
 III—Arzobispado. Prosigue la discusión del respectivo proyecto.

—En la ciudad de Asunción, a las 5.25 p. m. del día viernes, 31 de agosto de 1928, el señor vice-presidente 1º declara abierta la sesión.

I—ACTA

—Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, del día 30 del mismo mes.

ASUNTOS ENTRADOS

De la otra Cámara

Sancción definitiva:

- Del proyecto que aprueba en general el balance y cuenta de inversión del ejercicio 1925-26. (Al archivo).
- Del proyecto que aumenta el impuesto al faenamiento del ganado. (Idem).
- Del proyecto por el que se dispone que las funciones encomendadas a la Oficina Administrativa de Reclamos pasen al Tribunal de Cuentas. (Idem).

Particular

- El Centro Estudiantes Normales pide favorable despacho del proyecto de Arzobispado. (Documentación N. 190).

III—ARZOBISPADO

Sr. PRESIDENTE.—Continúa en el uso de la palabra el señor Jover Peralta.

SR. JOVER PERALTA.—Señor presidente.

Con el fin de dejar claramente establecida la tesis que vengo sosteniendo para destruir de base el proyecto en discusión, voy a permitirme, con licencia de la Cámara, y a riesgo de fatigarla reproducir brevemente el argumento. Aquiles, el martillo pilón con que creo haber aplastado este proyecto.

Yo decía, señor presidente, que el fundamento esencial, la columna principal sobre la cual descansa el proyecto, el argumento vertebral invocado por los proyectistas, por la comisión dictaminante y por la prensa afecta al proyecto, no tiene razón de ser, es un error histórico y error de doctrina y si se quiere, es un error de sentimiento; porque afirmar a esta altura de nuestra vida política, a esta hora de nuestra vida democrática, que el Obispo del Paraguay es sufragáneo del Arzobispo de Buenos Aires, es decir una inmersa falsedad.

Y todo esto, todo lo que se dice y afirma, en este sentido no es sino el último eco de esa mentalidad de vencidos que creó la victoria aliada, después del setenta. Hemos vivido bajo su influjo, en una especie de servilismo moral que dura todavía en algunos espíritus.

Es un error histórico, decía, señor presidente; porque no hay un solo dato histórico después de la independencia, antes de la guerra del Paraguay como después de la guerra del 65 al 70, es decir, en la era constitucional, un solo dato que, siquiera de facto, siquiera de hecho, pruebe que el Obispado del Paraguay haya dependido de Buenos Aires. No es cierto ese argumento, no es cierta esa afirmación. Y no quiero yo que subsista este error sobre el cual se ha hecho andar el proyecto, argumento traído

de propósito para impresionar el sentimiento nacional. Es preciso que se quite esa venda de los ojos del pueblo. El Obispo del Paraguay es el único jefe de la iglesia paraguaya en lo espiritual, depende directamente en lo religioso, de la Santa Sede, y en lo temporal, del patrono, que lo es el Presidente de la República.

—(¡Muy bien! Grandes aplausos).

Es bueno desvanecer por siempre esta especie que hiciera nuestro sentimiento de paraguayismo y la conciencia de nuestra soberanía nunca turbada por la inquietud de una dependencia humillante ni en el orden político, ni en el orden eclesiástico.

El Presidente de la República ejerce las funciones de patronato de la iglesia nacional. El Obispo es designado por el gobierno, y al tomar posesión definitiva del cargo presta juramento de fidelidad ante el Presidente, reiterando su adhesión a la Constitución nacional, al derecho de patronato y a las leyes y reglamentos del estado. A ninguna otra autoridad debe respeto y acatamiento, ni de ninguna otra autoridad eclesiástica depende. Así ha sido siempre. Si fuera verdad que dependiese del Arzobispo de Buenos Aires, se podría creer que dicho prelado tiene participación en los trámites de su designación. Ni eso. Jamás la Santa Sede ha pedido su opinión al Arzobispo argentino sobre el candidato nombrado por el gobierno paraguayo, ni éste lo consentiría.

Es un error histórico, decía, porque ninguno de nuestros gobernantes, desde el dictador Francia, hasta la fecha, han admitido, ni siquiera de hecho, esa dependencia. Voy a citar algunos casos. Por ejemplo, el obispo Urbiet, si mal no recuerdo, a pedido especial del gobierno de Carlos Antonio López, fué consagrado en Corumbá por prelados brasileños, para alejar toda idea de dependencia de la Argentina. Hay otro obispo, que también fue consagrado en Corumbá, a pedido especial del gobierno paraguayo, para demostrar al gobierno argentino que la iglesia paraguaya no podía depender jamás del Arzobispado argentino. Esta es la verdad; y todavía el Obispo Palacios fue consagrado aquí en esta capital. El Arzobispo de Nacianzo vino expresamente aquí para consagrar a Obispo Aponte.

De manera que jamás se pidió el concurso de prelados argentinos para consagrar al jefe de nuestra iglesia.

Por lo demás, ningún Obispo del Paraguay jamás ha ido a participar de un concilio provincial convocado por el metropolitano de Buenos Aires; nunca jamás, y desafío a los proyectistas a que me demuestren lo contrario. Es posible, sin embargo, que yo no domine esta cuestión en todos sus detalles y que se me haya escapado alguno que otro dato; pero, de cualquier modo, aún cuando haya participado de algún concilio lo que dudo, debió ser siempre con el permiso del patrono, que es el Presidente de la República. La sola orden del metropolitano no tendría ningún valor. Ni siquiera puede visitar esta diócesis sin permiso del patrono. ¿Dónde está, pues, la tan careada dependencia? ¿Dónde la sufraganeidad, que se pregona a los cuatro vientos para embravecer el fanatismo del pueblo?

Se trata, pues, de una dependencia imaginaria. El carácter de sufragáneo no existe, ya que ello implicaría lo que es dependiente de una persona a cuya jurisdicción pertenece. El Obispado del Paraguay, según lo he demostrado, no está ni jamás lo ha estado en la jurisdicción eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, después de la independencia.

Podría argüirse que el derecho público eclesiástico establece esa dependencia; pero, eso es ignorar la doctrina, desconocer la historia, negar una de las prerrogativas más indiscutibles del patronato, suprimir la Constitución!

La demarcación y límites de los Obispos están íntimamente relacionados con la división política del territorio, que deben subordinarse a ella para el ejercicio del derecho de patronato. Esto es de tanta importancia, dice Velez Sarsfield en su obra "Relaciones del estado con la iglesia", que está reconocido por la iglesia misma, que la separación política de una parte del Estado causa por sí la separación del Obispado, y cesa en ella la jurisdicción y autoridad del Obispado desde que cesó la del soberano temporal (pág. 111). Que no se aleguen entonces, agrega,

teorías de derecho canónico aceptadas unas veces y repelidas otras por los poderes temporales y que al fin no han podido sostenerse cuando se desmembraron los Estados sin consulta alguna de los soberanos pontífices!

Por lo demás, la autoridad de la ley civil, subraya Velez Sarsfield, ha acabado con las cuestiones de derecho canónico, sea en lo espiritual, sea en lo temporal, y debe ella prevalecer sobre los orígenes de los derechos y sobre toda otra consideración cualquiera.

Ni aun desde el punto de vista de la jurisdicción eclesiástica, demás está decirlo, dependemos del Arzobispado argentino. La jurisdicción del Arzobispado de Buenos Aires pudo existir antes de la independencia; pero, con el hecho de la emancipación, se acabó esa jurisdicción, de modo que ninguna cuestión promovida en esta diócesis podría llevarse en grado de apelación, ante el tribunal eclesiástico de Buenos Aires. Esta es la buena doctrina, la doctrina uniforme en toda América.

Sr. DE GASPERI—¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. JOVER PERALTA—Sí, señor.

Sr. DE GASPERI—Señor presidente: con el permiso del orador voy a interrumpirlo, y pido perdón a la Cámara porque tenga que cortar el hilo de tan bello discurso.

A mí, señor presidente, me halaga profundamente que en nuestro país se ofrezca el hermoso espectáculo a que asistimos, porque no es poco halagador al sentimiento y orgullo nacional que un cuerpo político como el Parlamento sea el teatro de la elocuencia de sus miembros. En este caso hago referencia a la voz ilustre de los distinguidos colegas doctor Justo Pastor Benítez y doctor Jover Peralta, cuyas palabras honrarían a cualquier Parlamento del mundo.

Sr. JOVER PERALTA—Muchas gracias.

Sr. DE GASPERI—... Pero el doctor Jover Peralta, al impugnar el proyecto, ha hecho afirmaciones que requieren una pequeña enmienda, porque la verdad debe ser el primer atributo de nuestra misión en esta Cámara. Yo quisiera que en todos los instantes de nuestras deliberaciones hablásemos rindiendo el más profundo acatamiento a la verdad, sobre todo a la verdad histórica. ... (Muy bien! Aplausos en la barra).

... a la verdad científica, al razonamiento lógico.

El doctor Jover Peralta queriendo impugnar este proyecto, ha dicho que los proyectistas incurriamos en un error de doctrina al creer que la diócesis de Asunción, que la iglesia paraguaya era sufragánea del Arzobispo de Buenos Aires.

Si es ese el argumento central de los ataques que tan noble adversario lleva a este proyecto, yo le diría que él está en error.

Pedía él hace poco a los proyectistas que le suministrásemos un solo dato histórico del cual resultase que alguna vez nuestro Obispo hubiese rendido acatamiento a la arquidiócesis de Buenos Aires. Y yo le voy a dar uno que, debo de confesarlo, me fue suministrada también por un paraguayo que honra a nuestra patria, el padre Adorno.

En 1899 en el consejo plenario latino-americano, magna asamblea de Obispos y Arzobispos americanos realizada en Roma, el obispo de Asunción, monseñor Bogarín, formaba parte del séquito del Arzobispo de Buenos Aires en calidad de sufragáneo, y dice el padre Adorno, era "el último de los sufragáneos" (Aplausos).

Desgraciadamente para los que impugnan el proyecto y para la gente que no quiere cantar el himno nacional, yo soy católico; por eso acaso mi voz huelva a cirio y mis juicios y mis actitudes en esta Cámara sean mal interpretados; pero yo asisto a esta sesión con profunda tranquilidad de conciencia, porque tengo que cumplir mi deber, no solo como diputado sino como patriota!

Yo quiero que nuestra iglesia así como todas nuestras instituciones se hallen siempre revestidas de la más alta dignidad. No quisiera que el Obispo de mi país en ningún terreno ocupe este lugar secundario y humillante que ocupa en la actualidad. (Muy bien!)

Por el momento he terminado y agradezco a mi querido amigo la interrupción que me permitió hacer.

Sr. JOVER PERALTA—Vuelvo a repetir, señor presidente, que no necesito del auxilio de la providencia divi-

na para tener el placer y el honor de refutar con argumentos decisivos y contundentes lo que acaba de informar mi ilustre colega, el diputado De Gásperi.

Voy a hacer un incidente aparte del asunto principal. Ayer el diputado De Gásperi nos manifestó que el Obispo del Paraguay había ido a Buenos Aires, en cierta ocasión, no hace mucho tiempo, y que allí ofició una solemnidad en la iglesia catedral; y ese hecho me lo citaba el señor diputado como un acto de pleitesía o de sumisión al Arzobispo de Buenos Aires.

Sr. DE GASPERI—No es cierto, no he dicho eso.

Sr. JOVER PERALTA—Entonces lo he interpretado mal, y si es así lo siento por el doctor De Gásperi y lamento que en esta oportunidad retire la objeción que quiso lanzar contra mi afirmación de que no había un hecho de pleitesía que demuestre la dependencia del Obispo del Paraguay del Arzobispo de Buenos Aires. Pero voy al argumento que acaba de invocar. Yo afirmo que un acto de sumisión del Obispo no puede tener la virtud de derogar la disposición constitucional que le prohíbe realizar ese acto. Si por el derecho canónico él debe ese acatamiento por la ley civil, no lo debe. Y la ley civil prima sobre la ley canónica. El Obispo ha jurado fidelidad a las leyes de la república, y no puede realizar ningún acto violatorio de esas leyes, porque entorces habría quebrantado su juramento. Si él ha rendido pleitesía al Arzobispo de Buenos Aires, ha violado la Constitución, ha faltado a su deber, ha rebajado el decoro de la dignidad que desempeña. Ni aún la duda le excusa, pues en caso de conflicto entre las leyes canónicas y las leyes civiles, él debe acatamiento a éstas en primer lugar.

Es cierto el hecho citado por el diputado De Gásperi. Pero, eso, por lo demás, no tiene ningún valor. Yo no tengo la culpa señor presidente lo declaro con hondo sentimiento, con profunda pena, de que el Obispo haya faltado a su deber, menoscabando su investidura.

Es muy doloroso tener que decir que el jefe de la iglesia de mi patria haya ido a humillarse ante potestades extrañas. Yo lamento que el Obispo del Paraguay ignore cuál es su deber, cuál su posición legal, cuál la dignidad que inviste.

El no debió de haber hecho eso jamás, porque el debía de saber que el Obispado del Paraguay, constitucional y doctrinalmente, no depende de nadie, ni siquiera para formar el séquito del más pintado Arzobispo del mundo!

Sr. DE GASPERI—Dos palabras. Si el Obispo Bogarín no hiciera lo que hizo, desde el punto de vista canónico, erigiría en el Paraguay una iglesia cismática. (Aplausos)

Sr. JOVER PERALTA—No me interesan los cargos de conciencia que puede hacerse el Obispo con respecto a la actitud que pudo asumir en esas circunstancias. El debió cumplir la ley, y nada más. No me interesan, señor presidente, porque eso es del fuero interno. Lo que me interesa es que no se viole la ley, que no se niegue ni se ponga en duda el derecho de patronato. Ese hecho no podrá implicar jamás que el Paraguay renuncia a las prerrogativas de su derecho de patronato.

Si por temor a un cisma, hizo eso el Obispo, ha hecho muy mal. Por encima de la ley canónica, está la ley nacional. Y si ninguna ley le autorizaba a ello, el Obispo hizo lo que no debió hacer. En vez de celebrarse el hecho debió condenárselo. La ignorancia de la ley no le exime de responsabilidad. El Obispo no puede invocar a su favor que ignoraba que no dependía del Arzobispo de Buenos Aires. El debió conocerlo, y si no lo conocía, ese hecho no puede crear el derecho, ni menos establecer la dependencia que ninguna ley ha autorizado jamás. La bula de Pío IX no tiene ningún efecto jurídico en nuestro país, y si de facto se le ha dado alguna vez, creo que ha sido por equivocación, por ignorancia, por fanatismo. Si no fuese así, habría que admitir que las bulas pontificias tienen vigencia en el Paraguay sin necesidad de autorización legislativa, opinión que un estudiante de derecho no se animaría a sostenerla honorablemente. Habría que derogar el artículo 102, incisos 7 y 8 de la Constitución nacional, para evitar un cisma.

Por lo demás, el principio de derecho público eclesiástico americano es muy claro en este asunto, no da lugar a dudas. Lo expone Velez Sarfield, en su obra citada y está consignado en el actual código civil argentino, vigente también en nuestro país, por imperio de la ley, y

lo expone Cesáreo Chacaltana, autor de un hermoso y autorizado tratado de derecho de patronato argentino.

Pues bien, en la autoridad eminente de esas dos altas cumbres del pensamiento jurídico de América, yo voy a sentar este principio: en los casos de incompatibilidad o de conflicto entre las leyes civiles y las leyes eclesiásticas, el gobierno no puede ni debe (dice así enérgicamente Chacaltana) consentir que las segundas prevalezcan sobre las primeras. Y si el señor Obispo del Paraguay ha creído que con mantenerse en la posición que este pueblo le ha concedido por imperio de su voluntad soberana, si él creyó que con eso iba a desairar al Papa o a provocar un cisma, señor presidente, yo me rebelo contra semejante herejía, yo me rebelo contra semejante atentado a la soberanía nacional!

El señor Obispo del Paraguay, y esto me es muy doloroso tener que confesarlo, ignora, señor presidente, hasta las leyes del país; no sabe que en virtud del derecho del patronato, consagrado por nuestras leyes, él no depende en lo temporal, sino del patrono de la iglesia nacional, que lo es el Primer Magistrado de la nación. De ninguna otra autoridad eclesiástica, intermediaria, depende.

Depende, en el orden espiritual, de la Santa Sede, directamente. Es necesario pues, decirle a ese anciano que se sienta en la silla obispal: "Levante su cabeza, yérgase, amigo, usted no tiene por qué ir a formar el séquito del Arzobispo de Buenos Aires. Y si con negarse a ello, va Vd. a disgustar al Papa, obediéndole usted viola la ley suprema, que usted ha jurado cumplir ante Dios y la patria. La bula de Pío IX no tiene vigencia en nuestro país. Usted, señor Obispo, representante de la soberanía del pueblo paraguayo, debe hacerse digno de su investidura; de lo contrario, debe dejar el puesto para que venga otro hombre más digno que usted a desempeñarlo....." (Grandes aplausos. Ovaciones en la barra) ...Y esa inmensa multitud, movida por intenso patriotismo, que vino ayer ante el Congreso, pidiéndonos la emancipación de la iglesia paraguaya, como un anhelo de su patriotismo, hay que confesar que no sabía lo que pedía.... (Aplausos y risas)

El estribillo de la emancipación religiosa ya a nadie convencerá, de hoy en adelante. (Grandes aplausos).

Y a esas matronas, a esas mujeres de esta raza grande, que tan altas están en la veneración de mi patriotismo, herederas como son de aquellas mujeres de hierro de los tiempos de heroísmo; y a esos estudiantes, promesas del porvenir, que también se dirigieron por nota a esta Cámara, reclamando la soberanía de la iglesia, la independencia de nuestro clero, hay que decirles, señor presidente, que estén con la conciencia tranquila, que no hay tal dependencia religiosa, que los que tal dicen y sostienen, sean diputados, periodistas o historiadores o clérigos, no saben lo que dicen y sostienen un error.... (Aplausos y manifestaciones de desaprobación) ...error desvanecido por siempre, de hoy en adelante....

Sr. PRESIDENTE—Se ruega a los señores de la barra no hacer ninguna clase de manifestaciones.

Sr. JOVER PERALTA—...que tenían y tienen lo que piden.

Sepa de una vez el pueblo paraguayo que la soberanía de su iglesia subsiste desde la era colonial en toda su integridad; que nunca jamás ha sufrido ningún desmedro, ni siquiera de hecho.

Y también sepa ese anciano, que se sienta en la silla obispal, que debe erguir la cabeza, y no admitir la humillación de creerse dependiente del Arzobispo de Buenos Aires. Esa dependencia no existe, no ha existido jamás sino en la bula pontificia de 1866 que nunca fue autorizada por el Congreso. (Grandes aplausos. ¡Muy bien!)

El proyecto, con estos fundamentos, viene a resultar inocuo, pleonástico. Supongamos que yo presente un proyecto que diga: Artículo 1.º Declárase que la tierra es redonda.... (Manifestaciones y risas).

...u otro por el estilo que diga, por ejemplo: Artículo 1.º Declárase que el Paraguay es libre e independiente. Sería llover sobre mojado.... (Hilaridad. Aplausos).

Sería el caso de repetir lo que todo el mundo sabe, lo que está en la conciencia de todos y está en la ley y es un hecho patente. Ni más ni menos, es eso lo que pretende el proyecto: vamos a emancipar lo que está emancipa-

do; vamos a dar soberanía a lo que es y ha sido soberano a través del tiempo; le vamos a dar esta ley al pueblo para que sepa lo que ya sabe, para que exista lo que ya existe. Y en recuerdo de este hecho, le vamos a endosar nada menos que un Arzobispo y tres Obispos, con sus largas y costosas secuencias, cargando sobre las espaldas del pueblo contribuyente tres o cuatro veces más el presupuesto del culto. De esta manera se le va a hacer pagar caro el desconocimiento, si es que lo tenía, de que su iglesia era soberana e independiente.

Es a lo que nos va a conducir el proyecto; una carga infructuosa, innecesaria y completamente inútil.

Si algo queremos hacer por nuestra iglesia, basta con que todo el mundo sepa que no existe esa dependencia que jamás ha dependido del Arzobispado de Buenos Aires. Sostener y propalar lo contrario, eso sí que es humillante.

Con dolor de mi patriotismo he visto en una publicación pontificia de 1925 algo que voy a refutar desde estas bancas y que proviene de esa potestad que todo lo puede y que es infalible y tiene su sede allá en un rincón de la Roma inmortal. En la pág. 771 del Anuario Pontificio de 1925 aparece el Paraguay entre las provincias argentinas como dependiente del Arzobispado de Buenos Aires. Esto sí que es humillante, señor presidente, y los proyectistas, en vez de rectificar este error, que resulta depresivo, tratan de dictar una ley precisamente para confirmarlo, dándole pábulo.

Por lo menos, antes de dictar esta ley debemos decirle al Vaticano: Haga Su Santidad el favor de respetar nuestras leyes: Su Santidad no tiene el derecho de pasar sobre nuestras leyes: Su Santidad no tiene el derecho de hacer una ofensa gratuita a la nación paraguaya; Su Santidad debe de saber que el Paraguay es una nación libre e independiente, pero Su Santidad, ignorante de estas cosas, ha hecho depender la iglesia paraguaya del Arzobispado de Buenos Aires, y da esto a publicidad, como cosa cierta y consentida, sin preocuparse de si el gobierno nacional le ha dado el pase respectivo a la bula de Pío IX. El Paraguay es un estado católico cuyo Obispado no depende de ningún Arzobispado del mundo. ¿O es que a Su Santidad no le interesa la voluntad del pueblo que gobierna en el orden espiritual? El gobierno debe protestar contra semejante atentado a la soberanía.

El proyecto, consagra un error histórico, y, como lo demostraré en breve, consagra un error doctrinario.

Voy a demostrar que tampoco el Obispo del Paraguay es sufragáneo, ni ha podido serlo desde la independencia, del Arzobispado de Buenos Aires. Pero antes de entrar en esas consideraciones voy a reproducir a los proyectistas y al miembro informante de la Comisión de Culto, encomendando a su reflexión, la palabra de un Pontífice, en la seguridad que esa palabra les ha de merecer, como buenos católicos que son, el más profundo respeto. Proviene de una potestad, que no yerra, y sobre todo constituye la doctrina constante de la iglesia católica, apostólica y romana. Corrió en el fervor católico del señor diputado De Gáspari y tampoco dudo del catolicismo del diputado Prieto....

Sr. PRIETO—He planteado la cuestión desde un punto de vista más serio, desde el punto de vista jurídico. Y he dicho que no venía a atacar ni a defender ningún dogma porque eso no interesa a la discusión. (Aplausos).

Sr. JOVER PERALTA—No he hecho un chiste. Respeto profundamente los sentimientos que han inspirado a los proyectistas y al doctor Prieto en la defensa de este proyecto; pero, naturalmente, he tenido que referirme a su posible creencia, ya que no tengo otros datos, y recabar una confesión sobre este punto, puesto que me hará falta, y además porque yo necesito saber si estarán dispuestos a respetar la palabra pontificia, si están dispuestos a reflexionar y a ser consecuentes con la actitud que han asumido....

Nada más que a este objeto es que me he dirigido a ellos y pido perdón si es que he podido molestar a mi distinguido contrincante con una pregunta inocente. Yo me he referido a este monumental libro titulado "Instituciones de derecho canónico" por el obispo Donoso que se lee y consulta casi obligatoriamente en todos los seminarios e iglesias de América.

Resulta que si nosotros sancionamos este proyecto, iría-

mos contra la opinión del mismo Vaticano. Porque, ni nosotros, ni el Papa podrían crear la provincia eclesiástica del Paraguay, que, por lo demás, ya existe de toda eternidad.

Me apoyo, para decir eso, en la cita que hace el canónico y obispo doctor Donoso, en su obra citada: (leyendo): "El Papa Gelasio mandó al fin que las provincias eclesiásticas ya constituidas y los derechos metropolitanos fuesen **inmutables**; inmutables, repito con mayúscula, "IN MUTABLES".

—(¡Muy bien!)

Hay dos Papas Gelasio, uno, del siglo quince, y otro del siglo doce o trece. No sé cuál de ellos es el Gelasio de la cita. Ese Papa expidió una bula que ha consagrado la doctrina de la inmutabilidad de las provincias eclesiásticas creadas. Y mientras no encuentre un argumento que eche por tierra la doctrina del Papa Gelasio, la seguiré admitiendo, y admitiéndola yo no puedo consentir que otro Papa venga a borrar con el codo lo que Gelasio ha consagrado de una manera definitiva. La cuestión no es conmigo. Es el Papa Pío IX versus Gelasio. Eso puede dar margen a un incidente, y yo no quiero hacer incidentes; voy a ir al fondo de la cuestión, con una síntesis.

Primera tesis: (leyendo) El derecho de patronato excluye la intervención de otra autoridad extraña, que no sea la que él mismo crea o confiere en la organización, administración y funcionamiento de la iglesia nacional. (Ver "Estudio de la Constitución nacional" por el doctor Paiva, pág. 68, in fine y 79). Solo los funcionarios autorizados por la ley, dice el doctor Paiva, y en la forma que ella determine, pueden ejercer dicho derecho (pág. 76, obra citada).

Segunda tesis: El Arzobispado de Buenos Aires nada tiene que ver con nuestra diócesis. Lo contrario sería admitir un derecho contra otro derecho. Cualquier conflicto de jurisdicción, si se produce, lo que es difícil, como cualquier asunto que pueda afectar el derecho de patronato nacional deberá ser resuelto por el gobierno y no ante ninguna autoridad eclesiástica, extranjera o nacional (Paiva, págs. 73, 75).

En los casos de incompatibilidad entre las leyes civiles y las leyes eclesiásticas, el gobierno no puede ni debe consentir que las segundas prevalezcan sobre las primeras. (Cesáreo Chacaltana).

Hay más: un estado laico, como es el nuestro, solo puede dictar leyes de carácter laico. Y mucho más un partido, como el partido liberal, cuyo credo es laico.

Estos principios están prestigiados por la autoridad eminente del doctor Velez Sarsfield, autor del código civil; por el doctor Cesáreo Chacaltana, abogado del Perú y el mas autorizado tratadista que en los últimos tiempos, ha estudiado las cuestiones de derecho público eclesiástico americano; y por el doctor Félix Paiva, autorizado expositor de nuestro derecho constitucional y eminente hombre público.

No se trata, pues, de opiniones personales. Las verdades jurídicas expuestas son producto de largos y profundos estudios. A la luz de ellas, creo haber demostrado con exceso la falsedad del fundamento que apoya el proyecto. El proyecto puede pasar, pero, la convicción en que se apoya se habrá desvanecido, y eso es lo importante. (Aplausos).

Debo hacer una mención especial de las ideas jurídicas del autor de nuestro código civil, el doctor Velez Sarsfield, expuestas en un trabajo monográfico titulado "Relación del Estado con la iglesia en la antigua América española". Pido permiso a la Cámara para leer estas breves citas.

—Asentimiento.

Veamos la doctrina. Hay que partir del hecho de que la demarcación de límites de los Obispos, tiene una estrecha relación con los límites políticos del territorio; y tan estrecha relación, señor presidente, que el mapa eclesiástico de América se hizo sobre el mapa político, después de la independencia, y no al revés, como sucedía antes de ese hecho, en que el mapa político se hacía sobre el eclesiástico. De modo que la jurisdicción eclesiástica

determinaba también la jurisdicción política en la era colonial. Pero, eso después de la independencia, ya no tuvo razón de ser. Hoy el mapa eclesiástico se hace sobre el mapa político, porque así lo quieren los pueblos soberanos.

Y esto, señor presidente, tiene una íntima relación con el derecho del patronato. De modo que en este concepto, la provincia eclesiástica del Paraguay, tan antigua como el estado político, es una realidad y no una ficción, existe, ha existido, es inherente a la soberanía política del país.

El hecho de la jurisdicción eclesiástica es un hecho que tiene enorme trascendencia en la demarcación de los límites políticos y que se presta a conceptos erróneos, que han podido venirnos de Europa, mientras los pueblos de América no disponían todavía de su propio destino. Pero, después de producirse la emancipación, esos conceptos han tenido que ir desapareciendo lentamente. El último vestigio nacional de esos conceptos arcaicos, tengo precisamente el honor de desvanecerlo desde la banca que ocupo. (Grandes aplausos).

Pues bien, señor presidente, está reconocido por la iglesia según he dicho, que la separación de una parte del Estado, causa por sí la separación del Obispado o la desmembración de éste, cesando en él la autoridad del Obispado del cual se desprendió. Tal ha sucedido en el Uruguay y también en Bolivia, dejando de ser partes de la soberanía eclesiástica a que pertenecían, como así mismo la Argentina y sus provincias, que formaban parte del Arzobispado de Charcas, lo mismo que el Paraguay; pero con el hecho de la independencia, cesaron esas factorías eclesiásticas de formar parte de aquél, para convertirse en autónomas en cada nuevo estado.

Y para que no haya dudas a este respecto, el doctor Vélez Sarsfield agrega una causa, que es definitiva, diciendo entre otras cosas, en la página 111 de su obra antes citada, que "la autoridad de la ley civil ha acabado felizmente con las interminables cuestiones de derecho canónico, de lo espiritual y temporal, y debe ella prevalecer sobre los orígenes de los derechos y sobre toda otra consideración cualquiera". Esto es concluyente.

—(Un bostezo intencionado en la barra).

Yo no hablo para los que bostezan su ignorancia.

Y me tomo el derecho de seguir fatigando la atención de la Cámara para dejar sentada de una manera definitiva, la tesis de que el Obispado del Paraguay, no es ni ha sido nunca sufragáneo del Arzobispado de Buenos Aires, ni por razones canónicas, ni menos por razones legales.

Queda así desvanecido ese prejuicio humillante para la soberanía del país, que por lo visto, tenía prosélitos muy autorizados y que pudo sobrevivir en la mente del pueblo solo merced a esa mentalidad de vencidos que definió la psicología nacional después de la guerra del 65.

Es hora de terminar con esa leyenda.

El argumento principal del proyecto, y el único serio aducido para pedirse la creación del Arzobispado—hasta este momento no he oído otro—, y que se pregonó con tanto furor patriótico, como necesario para la independencia eclesiástica del Paraguay, ya no puede ser sostenido y se vuelve contra el proyecto mismo.

Esta mancha de pensar pudo alentar la leyenda desvanecida ahora, prendida en un resquicio de la mentalidad de vencidos, de nuestro país. Es ella un anacronismo que no tiene fundamento alguno, que ya no existe, ni ante la retórica del fanatismo, ni ante la lógica del sofista. Se vuelve una cuestión de simple sentido común....

—(Grandes aplausos).

Yo, señor presidente, como ciudadano, milito en las filas del partido liberal. Se ha hablado aquí, se ha invocado también este argumento de orden partidario, que yo no voy a entrar a debatir porque no quiero hacer de una cuestión científica, de una cuestión legal, una cuestión partidaria, una cuestión política; pero debo decir, señor presidente, que mi partido no es un ejército de camisas o sotanas negras; no es un cuartel, no es tampoco la in-

ternacional; el partido liberal es algo más; es la expresión altiva y valiente de la conciencia libre y laica de la nación. Esta es la verdadera doctrina liberal encerrada en las apretadas mallas de esas pocas palabras. Y ella es la mejor defensa de la posición que como liberal ocupo frente al proyecto.

Poco o nada, es verdad, queda del viejo liberalismo. Los tiempos, que corren, van por otros cauces. Pero, si algo queda de él, es su leseferismo en materia religiosa. Si en cuestiones económicas, el estado liberal, no puede ser ya abstencionista, en cuestiones de religión, debe serlo. Ni en pro, ni en contra; neutralidad absoluta. Hay que dejar hacer, hay que dejar pasar a la iglesia. El estado laico no debe ni puede dictar sino leyes laicas.

SR. SALOMONI—¿Me permite una interrupción?

SR. JOVER PERALTA—Sí, señor.

SR. SALOMONI—Yo hubiera querido que el sentimiento liberal del señor Jover Peralta, se hubiese puesto en evidencia cuando tuvimos la desgracia de recibir bajo nuestros balcones una manifestación que vino a agravarnos y a ofender la dignidad de este Parlamento. (Grandes aplausos en la barra).

(Alzando la voz) Hubiera querido oír de labios de este distinguido liberal, levantar los cargos infundados que se nos hacían; hubiera querido que levantara el agravio injusto de que era objeto este Parlamento; hubiera querido oír la protesta altiva del paraguayo!

Sin embargo el señor diputado Jover Peralta recibió la manifestación con muestras de satisfacción y llegó a decirles que el Congreso tomaría en cuenta lo que los manifestantes venían a pedirnos.

Entonces, señor presidente, pedí a un miembro de mi partido levantara su voz de protesta para salvar siquiera a medias los fueros y la dignidad de este Parlamento! (Aplausos en la barra).

Fué entonces, que el doctor Montanaro, en vibrante arenga rechazó el agravio inferido a la encarnación más alta de la soberanía nacional y eso que hubiera querido oír de labios del señor diputado Jover Peralta y que no tuve la suerte de oírlo.

Y es lo que produjo aquella indignación santa de mi espíritu, de la cual mis propios compañeros se admiraron, porque estoy acostumbrado a guardar la conveniente serenidad y la compostura debida en todos mis actos. Pero cuando se pide que se arríe la bandera nacional para izar en su reemplazo la bandera roja, es algo que no puedo consentirlo y que no lo consentiré jamás, mientras aiente mi vida una brisa de sano y fervoroso patriotismo!

—(Grandes aplausos en la barra).

No se crea que vuelvo a perder la serenidad en este momento y en este asunto. Ha de llegar la hora de la discusión y he de hablar. No tengo ningún prejuicio religioso que pueda oscurecer la serena visión que tengo de tan trascendental proyecto; voy a defender la tesis del Arzobispado por patriotismo, por honda convicción moral y porque creo que ha de ser su creación de beneficios indiscutibles para la república. (Aplausos y signos de desaprobación).

SR. PRESIDENTE—Se ruega a la barra no se dirija en ninguna forma a ningún representante. Advierto que no toleraré ningún agravio a los representantes y me veré obligado a hacerla desalojar inmediatamente.

SR. JOVER PERALTA—Un poco extrañado por las palabras del distinguido colega señor Salomoni, debo declarar, no bajo la presión de una indignación, ni bajo la presión de un agravio, que yo no he creído haberlo recibido en mi persona, ni como representante ni como ciudadano. Declaro esto en homenaje a la verdad y a la sinceridad con que en el seno de esta Cámara formulamos nuestras ideas y expresamos nuestros afectos. Yo no tengo la culpa de que el doctor Creydt se haya incorporado a la tribuna de esa manifestación que vino aquí, hace algunos días, en són de protesta contra el proyecto que discutimos.

Yo, ni la Cámara, ni nadie tiene la culpa de que el doctor Creydt haya desarrollado en su discurso, clandestinamente, ideas que los mismos que lo aplaudieron apertamente en ese acto por otros motivos, no las com-

partieron después y las desautorizaron de una manera categórica, desautorización a la cual yo me adhiero y me he adherido en esta Cámara.

Yo, señor presidente, no me inclino en el orden político sino ante mi bandera, y en el orden de las ideas, en el orden intelectual, no me inclino sino ante el pensamiento.

En el orden político yo respeto profundamente la libertad! (Grandes aplausos)...y antes que coartarla, porque se ha abusado de ella, se debería más bien tolerarla siempre, por el uso fecundo que de ella hacemos (Muy bien!) Mal mayor sería suprimirla.

Como ya he tenido oportunidad de decir, yo creo que la libertad es como el río: es fecunda y es buena cuando sigue su cauce, y es también útil y buena y fecunda cuando se desborda. (Aplausos).

Civilizaciones gloriosas han florecido sobre el limo fértil dejado por estos desbordamientos...

SR. SALOMONI—Eso lo veremos en el porvenir...

SR. JOVER PERALTA—Yo creo, señor presidente, que la libertad, como la ciencia, cura las heridas que causa; las cura siempre, señor presidente, cuando la ciencia desvanece una leyenda, cuando la ciencia desgarrar del corazón un prejuicio o destruye una ilusión. Ocasiona una herida, nos humilla, nos aflige; pero esa misma ciencia se encarga de borrar y poner una venda a nuestra herida, y abre horizontes más anchos a nuestro anhelo de dicha y de perfección. Y así ocurre y ha ocurrido siempre, con la libertad. Examinemos la historia de todos los países, estudiemos desde un punto de vista superior la historia humana, las rutas del progreso y del pensamiento, y veremos, señor presidente, que la libertad ha curado siempre las heridas que ha causado, ha compensado con creces los males que ha traído.

En la eterna antinomia del derecho y la libertad, el derecho consagra y defiende lo que está hecho; la libertad anhelosa de progreso, anuncia el porvenir.

Por eso, la creación del Arzobispado es un asunto que no interesa únicamente a las finanzas y a la administración pública, sino también a los ideales que en una u otra forma gravitan en nuestro escenario.

Hubiera querido examinar yo todos los aspectos que presenta este proyecto tan interesante. Aparentemente sencillo, cuando se lo examina a simple vista en sus articulados, constituye una cosa complicada cuando se aborda su estudio.

Hubiera querido, señor presidente, estudiar este proyecto aproximándole las ideas de cultura, de civilización, el concepto del liberalismo, el principio de laicismo; pero no tengo tiempo, no tengo el derecho de distraer demasiado la atención de esta Cámara.

Renuncio, pues, por el momento, a este terreno, para rebatir los argumentos que se han citado en apoyo de este proyecto; renuncio al propósito de llevar un ataque decisivo al pensamiento que en el fondo del proyecto se oculta, que le da vida y que no aparece en sus articulados, en su expresión material y que está fuera de él, que está lejos de mí, pero le presta aliento de fuego y de cenizas, y, si se quiere, de muerte. (Muy bien). No voy a entrar a descascarar el proyecto, no voy a levantar el velo que oculta ese pensamiento; no, señor presidente, sería demasiado hiriente para mis propios sentimientos...

No se trata, seguramente, de un pensamiento subalterno que está al margen del proyecto o que tiene alguna relación con él, con un propósito inmediato de ventaja o de utilidad. No, señor presidente; rindo todo el homenaje de mi patriotismo al pensamiento de los proyectistas, a los diarios que lo apoyaron o inspiraron, como igualmente a ese pensamiento inconsciente que asoma en todas partes a favor del proyecto. Voy a referirme al aspecto económico de la cuestión, a fin de demostrar que este proyecto va a constituir una carga improductiva más que pesará sobre este pobre país que se debate en la indigencia, que sufre espiritual y físicamente; y lo que es peor, que tiene necesidades perentorias, acosado por la angilostomiasis, las plagas de la langosta, del ysahú, del alcoholismo y de la ignorancia. Creo que no se tiene derecho de acarrear mayores males al pueblo, endosán-

dole el boato inútil de un Arzobispo y tres Obispos.... (Grandes aplausos. Risas).

Porque no es posible admitir en este orden de ideas el principio jurídico "similia similibus curantur". Es decir, lo semejante con lo semejante; la plaga con otra plaga se cura. (Risas y aplausos).

En un país de finanza irrisoria, de escasa población, en un país con una población de una provincia de segundo orden de la Argentina, que apenas tiene setecientos mil habitantes, de los cuales escasamente cien mil hombres son aptos para el trabajo; de crédito precario, de finanza insegura y limitados recursos, no hay derecho a imponerle la carga de este gasto improductivo.

Por el presupuesto actual el sostenimiento del culto cuesta al Estado la suma de 39.200 pesos mensuales o sea 470.400 anuales, sin incluir lo destinado a construcción del palacio episcopal ni tampoco lo destinado a templos, que en conjunto montaría al rededor de 1.500.000 pesos anuales.

Teniendo en cuenta la exigüidad de los recursos y la existencia de servicios esenciales que reclaman la atención del Estado, es evidente que el actual presupuesto de culto no guarda proporción con aquellos gastos.

El Estado, ante todo debe realizar sus propios fines, debe mejorar los servicios que le son inherentes. Y cómo un estado, que permite que sus maestros de escuelas sufran de hambre, que los encargados de la justicia en la campaña vivan en la indigencia va a pensar en la creación de un Arzobispo y tres Obispos, que es un lujo.... (Grandes aplausos).

SR. SALOMONI—Un Arzobispo y dos Obispos nada más. (Silbidos y risas).

SR. JOVER PERALTA—Yo me atengo al proyecto lo ustedes. Yo no hago afirmaciones a humo de pajas. El artículo 1º del proyecto autoriza la creación de un Arzobispado y tres Obispos. (Grandes aplausos).

SR. DE GASPERI—La comisión ha modificado.

SR. JOVER PERALTA—Aparte de eso, debemos contemplar la obligación que tendríamos de dar el lugar que corresponde a tan alto representante de la divinidad. No se le puede albergar en un rancho, ni darle por lecho un catre ni por asiento un "apycá". Eso sería indigno de los discípulos de Jesús. Además, en el asiento de cada Obispado, debe erigirse una catedral. Y una catedral no es tampoco un rancho.

De manera que entre palacio para el Arzobispado y el boato, servidumbre y lujoso mobiliario de que debe rodearse y construcción de nuevas catedrales, va gastar el Estado paraguay. ...

—(Una voz desde la barra: ¡Costará menos que una revolución!).

—(Grandes ruidos y manifestaciones de aplausos y desaprobación).

—Breve pausa.

SR. JOVER PERALTA—El insulto de la barra se interpone al pensamiento para romper la hilación lógica de las ideas. Y ese insulto da, a quien lo profiere, la sensación del éxito, sólo porque el insultado, sorprendido aleatoriamente por una salida insólita, no responde de inmediato a la voz ardiente de la pasión.

Y yo, señor presidente, he de responder, que es verdad que un Arzobispado ha de costar económicamente menos que una revolución. Pero, también es verdad que ningún Arzobispado ha dado al mundo la declaración de los derechos del hombre!... (Prolongados aplausos. Ovaciones).

Y ningún Arzobispado nos ha dado la independencia ni la Constitución ni las leyes inspiradas en la justicia, la libertad y las demás normas de convivencia que necesita un pueblo para realizar su anhelo de progreso.

Eso lo debemos a las revoluciones, que yo condeno, pero, por otros motivos; eso lo debemos en nuestro país a las revoluciones, que han fecundado con sangre y con hierro el alma de la raza. (Aplausos)...

En el surco de sangre que han dejado en nuestra patria esas revoluciones, hemos sembrado esas ideas de libertad y de justicia a cuya sombra vendrá a cobijarse el Arzobispo! (Aplausos).

SR. SALOMONI—Nuestra ruina de hoy se debe a los veinte años de revoluciones.

SR. JOVER PERALTA—Sostengo que la sola revolución comunera a que se ha aludido en esta Cámara, vale más que el reinado pacífico de veinte Arzobispos. Esas revoluciones incorporan al espíritu gérmenes fecundos de acción y pensamiento. Esta es la moral de las revoluciones desde un punto de vista superior.

Las condeno. Preferiría una evolución pacífica. Pero, está en la naturaleza de las cosas que el dolor sea el precio del ideal. Una revolución si bien cuesta materialmente más que un Arzobispo; rinde, en cambio, mucho más. Pero, hay que hacer una salvedad. Hay revoluciones y revoluciones.

Hay revoluciones que merecen nuestra más acerba condenación, pero en cambio hay otras que están autorizadas hasta por nuestra misma Carta magna.

Hay revoluciones estériles, infecundas, infructuosas, que son las que se promueven para rebelarse contra la ley, para evitar el imperio de la Constitución, como ocurre en Méjico, donde el clero se alzó en armas contra la ley suprema que consagra la voluntad soberana de la nación.

Esas son revoluciones infecundas porque se hacen contra el imperio de las leyes, contra el orden constituido, y esas revoluciones no las dirigimos nosotros; las dirigen y las fomentan los Arzobispos de Méjico, por fanatismo y conveniencia.

He repelido el asalto y voy a seguir exponiendo el punto de vista...

—Se produce un gran tumulto en la barra con motivo de la llegada de una contra manifestación, por lo que se suspende la sesión, siendo las 6 y 45 p. m. en medio de gritos y de ¡hurra! y del canto del himno nacional, impidiendo seguir la exposición.

—A las 7 p. m., restablecido el orden, se reanuda la sesión, y dice el.

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el diputado señor Jover Peralta.

SR. JOVER PERALTA—A pesar de la gentileza del señor presidente, me veo obligado a pedir a esta Cámara lo siguiente: ha llegado hasta el Congreso en manifestación un grupo numeroso de ciudadanos a quienes con justicia podemos llamarle pueblo. Representan al pueblo, como lo han representado también los que han venido ante ayer a pedir la aprobación del proyecto. Es una manifestación popular; por consiguiente es el pueblo paraguayo que se acerca al Congreso, y no es justo que éste le cierre sus puertas. Debemos ir a escuchar la palabra que traen como se ha hecho con los otros manifestantes. Pido, pues un cuarto intermedio de diez o quince minutos.

SR. BENITEZ—Estamos conformes con que se declare por diez minutos más el cuarto intermedio.

—Así se hace. Son las 7 y 5 p. m.

CAMARA DE DIPUTADOS

1 SESION DE PRORROGA

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DOCTOR GERONIMO RIART

Setiembre 3 de 1928.

MINISTRO PRESENTE

De Justicia, C. e I. Pública, Licenciado RODOLFO GONZALEZ.

PRESENTES

BENITEZ, Justo P.
 CARRILLO, Heriberto
 CODAS, Lorenzo E.
 DE GASPERI, Luis
 ESCOBAR, Luis S.
 FRANCO, José de la C.
 FRETES, Manuel C.
 GAONA, Roque A.
 GARCETE, Juan C.
 GARCIA, Emilio
 GIMENEZ, Manuel
 GIMENEZ, Pastor
 GOROSTIAGA, Bernardino
 JOVER PERALTA, Anselmo
 LOPEZ MOREIRA, César
 LUGO, Eusebio A.
 MONTANARO, Domingo
 OLMEDO, Hermenegildo
 PANDO, Eugenio
 PARRA, Ignacio
 PEÑA, Edmundo
 PRIETO, Justo P.
 QUINONES, Francisco
 RIART, Gerónimo
 RUFFINELLI, Luis
 SALOMONI, Tomás
 SANCHEZ, Segundo
 SOLALINDE, Rodrigo

AUSENTES

Con licencia

GARCIA MELGAREJO, Salvador
GONZALEZ, Natalicio

Con aviso

MENDEZ BENITEZ, Narciso

Sin aviso

ACHAR, Gregorio
 CABALLERO, Ricardo
 COLUNGA, Juan R.
 DUARTE, Miguel
 INSFRAN, Pablo M.
 VASCONSELLOS, César
 ZACARIAS, JOSE

Vacantes

Dos bancas

SUMARIO

- I—Acta de la sesión anterior.
 II—Asuntos entrados.
 III—Despacho preferente acordado al asunto del siguiente número.
 IV—Expropiación. Se aprueba el proyecto que autoriza la adquisición de solares para las legaciones del Brasil, Chile y Uruguay.
 V—A la orden del día. Se anotan para la sesión próxima la liberación de artículos para el colegio San José (Presupuesto) y disposiciones complementarias relativas a la ejecución del presupuesto. (Idem).
 VI—Licencia concedida al señor diputado García Melgarejo para faltar a las sesiones del período extraordinario.
 VII—Integración de la Comisión de Presupuesto.
 VIII—Despacho urgido por el señor diputado Montanaro.
 IX—Arzobispado. Continúa el debate del proyecto respectivo.
 X—Moción desestimada del señor diputado Jover Peralta respecto del aplazamiento del mismo asunto.
 XI—Sesión permanente resuelta para proseguir su consideración.
 XII—Comparecencia. Se aprueba una minuta del mismo diputado pidiendo la presencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores para contestar un cuestionario relativo al asunto en debate.
 XIII—Arzobispado. Continúa la discusión del asunto principal.
 XIV—A la orden del día. Se anota para ser tratado inmediatamente después el proyecto del señor diputado Caballero sobre educación física y tiro de guerra.
 XV—Arzobispado. Se aprueba con modificaciones el proyecto en discusión.
 XVI—Publicidad. Se resuelve imprimir en folleto la versión taquigráfica de este debate.

—En la ciudad de Asunción, a las 5 p. m., del día lunes, 3 de setiembre de 1928, el señor vice presidente 1º declara abierta la sesión.

I—ACTA

—Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, del día 30 del mes de agosto próximo pasado.

II—ASUNTOS ENTRADOS

De la otra Cámara

Sanción definitiva:

—Del proyecto de presupuesto general de gastos de la nación para el ejercicio 1928-29. (Al archivo).

Devolución:

—Del proyecto que modifica el 2º párrafo del artículo 45, capítulo 6º de la ley N. 817 de organización financiera. (A la Comisión de Presupuesto).

Despachos de comisión

- Dictamen de la de Hacienda en el proyecto de autorización al Poder Ejecutivo para adquirir dos solares destinados a la edificación de las legaciones de los Estados Unidos del Brasil y de Chile.
- Idem de la Comisión de Presupuesto en el proyecto por el que se libera de derechos la introducción de materiales para el colegio San José.

Proyecto

- De la diputación republicana por el que se modifica la ley N. 860—Documentación N. 191. (A la Comisión de Presupuestos).

Particular

- Telegramas de diversos pueblos pidiendo la aprobación del proyecto de creación del Arzobispado. (Documentación N. 192).

III—DESPACHO PREFERENTE

SR. CODAS—Pido la palabra.

Mociono en el sentido de que la Cámara entre a tratar en esta misma sesión el proyecto que acaba de leerse, el proyecto de expropiación de terrenos para el asiento de las legaciones de Chile y Brasil.

SR. DE GASPERI—Está precisamente en el propósito de la Comisión de Hacienda pedir a la Cámara se digne entrar a tratar en este momento el proyecto al cual ha hecho referencia el señor diputado Codas.

Se trata de un proyecto semejante al que hemos estudiado antes de ahora, por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a expropiar dos solares de tierra, una para la legación de Chile y otra para la legación del Brasil, en el radio de la ciudad.

Este proyecto, como cabe desde luego notar, tiene por objeto buscar la forma de retribuir en alguna medida las solícitas atenciones que estos países han tenido para el Paraguay en ocasión de la visita del Presidente electo doctor Guggiari.

Ruego, pues, a la presidencia se sirva poner a consideración de la Cámara este pedido de la Comisión de Hacienda.

SR. PRESIDENTE—Está a la consideración de la Cámara la moción del señor diputado Codas y del miembro informante de la Comisión de Hacienda diputado De Gásperi, que consiste en que se trate sobre tablas el proyecto por el que se autoriza a expropiar dos solares para el asiento de varias legaciones.

—A votación—Unanimidad.

IV—EXPROPIACION

SR. PRESIDENTE—Se va a dar lectura al proyecto.

—Se lee el proyecto respectivo. (Documentación N. 110).

SR. DE GASPERI—Pido la palabra.

Yo creo que la Comisión de Hacienda puede ser excusada de fundamentar en un discurso el proyecto que acaba de ser leído por secretaría.

Tanto Chile como el Brasil, por los homenajes que últimamente han tributado a nuestro país en la persona del Presidente electo, en ocasión de su visita a estas naciones, ocupan un lugar preferente en el corazón de los paraguayos. Deseamos, pues, traducir en alguna forma, si bien que pálida y pobre, la simpatía intensa que tiene el Paraguay para estas naciones amigas, y en este sentido me ha autorizado la Comisión de Hacienda para expresar

su adhesión al proyecto, su anhelo de que sea votado por unanimidad por esta Cámara. He terminado.

SR. CODAS—Pido la palabra.

A las palabras del honorable diputado doctor De Gásperi debo agregar algunas más para explicar los fundamentos del proyecto, el cual desde luego no necesita el apoyo de nadie para que esta Cámara lo vote por unanimidad.

Debo hacer presente a la Cámara que el sentimiento paraguayo se ha manifestado siempre favorable a mejorar las relaciones internacionales con los países limítrofes sudamericanos amigos. Entre estos figura uno muy caro al sentimiento paraguayo, figura Chile, que ha abierto siempre todas sus escuelas e instituciones con toda generosidad a los hijos de este país; Chile, que sin ser un país limítrofe, sin tener mayores relaciones con nosotros, siempre ha demostrado un sentimiento de simpatía e inmenso cariño que no tenemos cómo retribuir.

Estos dos países han rendido un homenaje de simpatía al Paraguay en la persona de su más alto magistrado, pero no solo por esa actitud sino por el sentimiento íntimo que anida en los corazones paraguayos, hemos presentado este proyecto que contempla un presente modesto pero sincero que haría saber a estos hermanos que en el alma paraguaya no palpitan sino sentimientos de nobleza infinita!

Por eso pido se haga saber a los dos países que este proyecto ha sido votado por unanimidad de la Cámara, si, como es de esperar, ella se obtiene.

SR. DE GASPERI—Por una omisión involuntaria, tanto mía como parece de los proyectistas, según tuve ocasión de saber, se ha dejado de incluir en el proyecto al Uruguay entre los países beneficiados.

Como el Uruguay fué uno de los países de América que más se ha señalado en primer lugar en el cariño y afecto nuestro, como por su conducta tan noble respecto al Paraguay, sobre todo después de la gran hecatombe devolviéndonos los trofeos y condonándonos la deuda de guerra, la Comisión de Hacienda hace moción para que en el proyecto se incluya también al Uruguay.

—Puesto a votación el proyecto es aprobado en general y en particular por unanimidad, con la modificación antedicha. (A la otra Cámara).

V—A LA ORDEN DEL DIA

Liberación

SR. ESCOBAR—En nombre de la Comisión de Presupuesto hago moción para que sea considerado por la honorable Cámara, en la sesión próxima en primer término el despacho relativo al colegio San José.

—A votación—Mayoría.

Ejecución del presupuesto

SR. ESCOBAR—Igualmente hago moción para que el proyecto de ley sobre la ejecución del presupuesto, sea considerado en la misma sesión.

—A votación—Mayoría.

VI—LICENCIA

Asunción, Setiembre 3 de 1928.

Honorable Cámara de Diputados.

Debiendo ausentarme a la campaña por unos días, solicito de vuestra honorabilidad permiso para dejar de asistir a las sesiones del período extraordinario.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Salvador García Melgarejo

—A votación—Mayoría.

VII—INTEGRACION

SR. LOPEZ MOREIRA—Como soy uno de los firmantes del proyecto que acaba de leerse y al mismo tiempo miembro de la Comisión de Presupuesto que tiene que dictaminar en este asunto, pido se nombre a otro colega en reemplazo mío.

SR. PRESIDENTE—Se integra la Comisión de Presupuesto para el estudio del proyecto en referencia con el diputado señor Zacarías.

VIII—DESPACHO URGIDO

SR. MONTANARO—En el curso del presente año legislativo la compañía Americana de Luz y Tracción formuló una petición a las honorables Cámaras legislativas con el objeto de llevar al pueblo de San Lorenzo del Campo Grande fuerza eléctrica a fin de proveer el servicio de luz a dicha población y al mismo tiempo electrificar la línea de comunicación de la capital con ese pueblo.

Está en el interés de la Cámara entrar a tratar este asunto cuanto antes, en beneficio de la población de la ciudad de San Lorenzo, a fin de que la compañía solicitante realice cuanto antes las obras proyectadas, pues según informaciones recogidas, la compañía no está sino en espera de la aprobación de esta ley para dar comienzo a las obras de inmediato.

Pido que su señoría pida a la comisión despache el asunto más no sea que para la sesión próxima, o que en todo caso, la Cámara entre a tratar este asunto sin dictamen.

SR. DE GASPERI—Hace tres días que la Comisión de Hacienda ha considerado el asunto con la participación de un miembro de la junta municipal de San Lorenzo y el representante de la compañía ha estudiado el asunto de suministro de fuerza eléctrica a la ciudad de San Lorenzo del Campo Grande. El caballero interesado en hacer las instalaciones, ha suministrado numerosos datos relacionados con la cuestión.

Yo declaro que por omisión involuntaria no se ha traído todavía la cuestión a la consideración de la Cámara; pero prometo hacerlo para la sesión de mañana. Por la circunstancia de todos conocida, en estos días no he estado en condiciones para atender con la debida diligencia este asunto, lo que lamento muy de veras; pero prometo traer mañana los papeles respectivos.

Como miembro de la Comisión de Hacienda, estoy por demás interesado en que se trate este asunto en este período a fin de que San Lorenzo sea dotado de este índice de progreso bien marcado.

SR. MONTANARO—He hecho la moción para que se trate el asunto con o sin dictamen de la comisión en la sesión próxima.

SR. PRESIDENTE—A votación la moción del señor Montanaro para que se trate en la sesión del día de mañana la solicitud de la compañía de Luz y Tracción.

—Mayoría.

IX—ARZOBISPADO (Continuación)

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Jover Peralta.

—(Aplausos en la barra y en los pasillos).

SR. JOVER PERALTA—Decía que la creación del Arzobispado va a ser para nuestro país una carga económica muy gravosa; y antes de pensar en tal creación, el Estado debe realizar siquiera regularmente sus propios fines, mejorar los servicios públicos que actualmente funcionan con mucha deficiencia.

Los fines del Estado son eminentemente jurídicos, políticos y económicos. La religión, como finalidad del Estado, no existe. Si alguna vez se la ha catalogado como tal, ha sido por una desviación de ética política, que ya no tiene razón de ser en nuestros días. Y si algunos Estados, todavía la coservan, constituye un anacronismo, una vergüenza de lesa civilización. Los Estados teocráticos pertenecen a la historia.... (Grandes aplausos).

sos.—¡Muy bien!)....Chile, Uruguay, Brasil en Sud América, han realizado ese ideal del pueblo republicano, que late en el alma de todo pueblo amante de su libertad y anheloso de progreso, y que constituye una honda aspiración democrática, contra el prejuicio del origen divino del Estado, ideal que se resume en la separación de la iglesia y el Estado.

—(Ovaciones. Prolongados aplausos).

Si la religión fuese todavía una fuerza anímica de progreso—lo que no es ni puede ser,—yo sería el primero en votar el Arzobispado. Pero, deben convencerse los creyentes más fervorosos de esta Cámara que desgraciada o afortunadamente, ya no es la religión un factor dinámico de progreso en las sociedades modernas....

—(Grandes y prolongados aplausos ahogan las palabras del orador).

...su misión ha terminado. Las sociedades modernas no marchan al són de las campanas que llamaban otrora a las almas a la quietud, a la resignación y al rezo, sino al són de la marcha triunfal de las fuerzas humanas que en mil formas convoca a la lucha contra la naturaleza para arrancarle sus fecundos secretos, y que empuja a los hombres al fragor del trabajo que crea, a forjar su destino con su propio sudor, no a esperarlo como una gracia venida de lo alto.... (Nutridos aplausos).

Ya no es el factor religioso el que marca rumbos a la humanidad; otras son las instituciones, otras las esperanzas de las generaciones que vivimos.... (¡Muy bien! Grandes aplausos).

Y particularmente el pueblo paraguayo, más que un Arzobispado, necesita mejorar su justicia, antes que nuevos Obispos, reclama más instrucción, y, por sobre todo y ante todo, más que Arzobispado y Obispos, el Estado está obligado a proporcionarle las condiciones de su bienestar. Y no ha de conseguirse eso agobiándole con nuevas gabelas para creaciones innecesarias y completamente improductivas. (Grandes y prolongados aplausos).

Antes de pensar en la creación del costoso Arzobispado, nuestro deber, como representantes de esta nación pobre y exangüe, castigada por mil adversidades, de población reducida y territorios desiertos, nuestro deber, digo, es facilitar las condiciones que determinen su desarrollo cultural y económico; escogitar los medios para que la justicia, propósito cardinal de los constituyentes, sea una realidad, y hacer que los beneficios de la cultura y del bienestar alcancen a todas las clases sociales hasta el último rincón de la república. (Grandes y prolongados aplausos).

Vamos a invertir una buena parte de los recursos del estado en esta creación decorativa, arcaica, improductiva, innecesaria, prefiriéndola a la satisfacción de aquellas necesidades, que pide a gritos la nación.... (Aplausos).

Recursos, que bien pueden emplearse en abrir nuevas escuelas, en promover el bienestar general, como quiere nuestra Constitución. (Grandes aplausos).

Es necesario percatarse bien del gasto económico que va a causar al Estado la creación del Arzobispado.

Voy a dar el volumen numérico de lo que ha de costar este proyecto a la nación cuyos mejores miembros, en gran número, no comulgan con el catolicismo.

Por el proyecto tendremos un Arzobispo y tres Obispos. El Obispado actualmente cuesta al Estado la suma de treinta mil pesos mensuales. Y el sostenimiento del culto, en total cuesta más de un millón de pesos anuales....

—(Una voz en la barra: ¡Qué barbaridad!).

...Y debe tenerse en cuenta que un Arzobispo no se aloja en un rancho. Hay que darle un palacio con costosos moblajes; un Arzobispo no puede dormir en un catre ni sentarse en un apcá. Eso podía haberlo hecho Jesús; pero, qué lejos estamos del establo de Jesús....

El Arzobispo ni los Obispos no van a dormir bajo el techo humilde en que nació el pastor de pastores. aquél

director espiritual de todos los pueblos; bajo el cual durmió Jesús de Nazaret. (Ruidosas manifestaciones de aprobación en la barra).

¿Cuánto costará, señor presidente, la construcción de la casa arzobispal? Cuánto costarán al Estado el ajuar que representa el alojamiento del Arzobispo? Yo no quiero hacer cálculos exajerados, señor presidente, porque no quiero turbar el sueño al señor Ministro de Hacienda que se encuentra presente en esta sesión.

—(Aplausos en la barra).

No creo que mis cálculos sean infalibles, pero creo que en concepto de gastos para la construcción del palacio arzobispal, o terminación del palacio episcopal, se invertirían 1.000.000 pesos más. Tenemos, pues, 1.000.000 de pesos a las primeras de cambio....

SR. LOPEZ MOREIRA—¿Me permite, señor diputado?

Según datos que he podido recoger y cálculos que he hecho, la aprobación de este proyecto costará al Estado un aumento anual de 4.500.000 pesos en el presupuesto. (Aplausos y exclamaciones de aprobación en la barra).

—(Una voz en la barra: ¡Muy bien! por López Moreira).

SR. JOVER PERALTA—Yo no quiero ser pesimista. Soy tan condescendiente que estaba dispuesto a aceptar esta carga económica que, al fin y al cabo, me parecía poca. Pero, respeto mucho los cálculos hechos por el doctor López Moreira, miembro de la Comisión de Presupuesto y conocedor profundo de las fuentes de recursos fiscales, así como de los principios que determinan su distribución. Así que es muy posible que el doctor López Moreira tenga razón.

Pero, hay otros gastos más. Felizmente, el señor Ministro de Hacienda es imperturbable, y me dejará seguir sin inmutarse en esta especie de itinerario financiero. El pueblo tiene el derecho, por lo menos a saber lo que va a costarle la creación de la supuesta provincia eclesiástica del Paraguay.

¿Qué hubiera sido nuestra soberanía sin este Arzobispado! Qué sería de nuestro país si nosotros no traemos un Arzobispo! He aquí una mentira convencional inventada para darle al pueblo el lujo dudoso de llamarse soberano!

A más de eso, el Estado deberá crear tres catedrales, una para cada Obispo. Pero, una catedral no es un edificio cualquiera, un rancho, por ejemplo, con techo de paja como aquél en que nació Jesús. (Aplausos). Es un palacio, con altares lujosos. Hay que hacer por lo menos dos catedrales, porque tenemos ya una, y darles la suntuosidad que reclama la investidura de los suntuosos representantes de Jesús. ¿Y cuánto costarán esas dos catedrales? No quisiera hacer cálculos a la ligera, pero supongo que de 1.000.000 a dos millones de pesos cada una.

Pero hay más. Eso no es todo. Hay que crear un cabildo o capítulo eclesiástico, darle mobiliario. ¿Y cuánto costará eso? Unos diez o veinte mil pesos mensuales.

Pero hay más aquí: hay que ampliar el Seminario, hacer de él una especie de fábrica, en gran escala; de curas.

Para ampliarle habría que terminar el edificio actual. ¿Cuánto costará eso? Yo calculo 20.000 \$ mensuales durante unos cuantos años, unos dos millones de pesos. Y, además, como decía, hay que crear capítulos eclesiásticos en Concepción, Villarrica y aquí, porque todos los Obispos deben tener sus cabildos, y un cabildo, según tengo entendido, se compone de cinco dignidades de presbíteros, cuatro de canónigos, diáconos, sub-diáconos y la mar en coche.

También hay que crear un Seminario de menores, una especie de Kindergarten eclesiástico (Risas), un invernadero de tonsurados. (Risas).

El Obispo de nuestro país hace mucho que viene insistiendo en esto, y ahora, con la creación del Arzobispado, tendrá que fundárselo inmediatamente. Eso no se podrá evitar. Y esto costará 25.000 \$ mensuales.

No quiero cansar a esta Cámara con mis cálculos. Ya

los hará mejor el señor Ministro de Hacienda. Solo he querido dar una idea del sacrificio material que representa para este pobre pueblo el Arzobispado.

En resumen todo costará \$ 200.000 mensuales o sea \$ 2.400.000 anuales. Hay que agregar a eso unos dos millones para costear la construcción de las nuevas catedrales.

En total los gastos llegarán a 3.860.000 \$ anuales, o sea, más del cuádruple del actual presupuesto de culto.

¿Está el país en condiciones de soportar esta carga? ¿Es patriótico que el gobierno se la imponga, teniendo en cuenta la miseria y el atraso en que vivimos?

Con razón se asustó el Presidente Franco, cuando el doctor Paiva, siendo Ministro de Justicia, le hizo llegar esta idea por sugestión del actual Obispo y también de una carta que le escribió, desde Buenos Aires, el doctor Eusebio Ayala, diciéndole que recibió esa indicación de un nuncio, cuyo nombre no recuerdo.

Por eso nuestros principales hombres públicos se han resistido siempre a la creación del Arzobispado, y si el señor Gondra, alguna vez como se ha dicho en esta Cámara—, dió a entender que quería dignificar la iglesia, yo no estoy muy seguro de que él haya precisamente creído que el Arzobispado sería la mejor manera de dignificarla, y lo dificulto, porque el señor Gondra pensaba muy alto y hondo y conocía muy bien nuestros problemas.

Y yo creo que el señor Gondra no hubiera en estos momentos solicitado la creación del Arzobispado, porque sabía que no es una cuestión sencilla. No podía haber dejado de pensar en su inconstitucionalidad. Y que él puede tener un alcance grave en el orden internacional. (Muy bien! Aplausos). De esto me ocuparé dentro de un momento.

Ya que se ha querido entrar en ese orden de ideas, recordaré las palabras autorizadas de los hombres públicos que han resistido el Arzobispado en nuestro país.

Se ha citado el nombre de los doctores Franco y Paiva. Se pueden citar otros más.

No es la primera vez que se plantea la cuestión; es una idea reiterada muchas veces, y no por hombres de nuestro país. Es un deseo venido siempre de fuentes extrañas, han sido sugestiones de prelados extranjeros que no conocen ni pueden conocer nuestras realidades.

Han sido, por ejemplo, Nuncios y Arzobispos de Buenos Aires. Puedo citar también al Cardenal Beda di Cardinale, al Nuncio Vasallo de Torregrosa que también trajeron aquí la idea. Pero nuestros gobernantes se callaron y todavía recuerdo un hecho que me refirió el doctor Paiva, a propósito de este asunto.

Siendo él Ministro de Culto, estuvo a verle el Nuncio Torregrosa; pero no lo encontró. El doctor Paiva sabía para qué iba a verle. Pero, un día se encontraron casualmente en el Colegio San José y allí de un soplo le inyectó la idea arzobispal.

Felizmente el doctor Paiva estaba inmunizado contra ella. Por toda respuesta se limitó a decirle que haría llegar el deseo al Presidente de la República.

Coincidía esto con la llegada de una carta del doctor Eusebio Ayala, que se hallaba en Buenos Aires, en la que le transmitía una insinuación del Nuncio que estaba allí sobre la creación del Arzobispado.

Coincidió ésta también con una carta y la visita personal del actual secretario del Obispo al Ministro del Culto a quien fué a expresarle que había recibido del Arzobispo de Buenos Aires la misma insinuación.

Pero, el doctor Franco guardó absoluto silencio. Al doctor Paiva que fué a verle, le dijo: Pero qué barbaridad, a este país pobre que se está muriendo de hambre y de anemia, cómo vamos a endosarle el Arzobispado! El doctor Franco no pensaba a humo de pajas, ni era un estadista lírico.

Pensaba bien alto y bien hondo, como el señor Gondra. (Aplausos). Pero ahí no pararon las cosas.

Tengo que hacer esta breve y mala crónica de la idea arzobispal en nuestro país, porque aquí se ha invocado la autoridad de algunos hombres públicos cuya opinión se ha querido interpretar como favorable al proyecto.

Posteriormente no hace mucho, órganos de la prensa

diaria "El Diario" y "El Liberal", el primero sobre todo, lanzaron la idea. "El Diario", que había sido, antes de eso, uno de los más esforzados defensores de los más bellos movimientos liberales y anticlericales.

Este órgano, que era recordado en el público, como uno de los baluartes del pensamiento libre, este órgano que era conceptuado en la república como un alto exponente de las ideas liberales, aparece del día a la noche propiciando abierta y vehementemente la idea arzobispal. Se contradecía, renegando de sí mismo, renunciando a su tradición!

¿A qué se debió eso? Yo no lo sé, señor presidente.

Lo mismo sucede con "El Liberal". Cuando fue dirigido por el talentoso y malogrado doctor Manuel Peña, "El Liberal" combatió de frente las ideas reaccionarias, combatió al padre Franceschi cuando este sacerdote vino a dar una serie de conferencias reaccionarias en el teatro nacional.

"El Diario" y "El Liberal", tribunas ayer de las ideas avanzadas, de repente aparecen como adalides y campeones de la idea arzobispal. (Risas).

Por último, señor presidente—y aquí quiero decir, de paso, algo que debe hacer pensar a mis compañeros de cuerpo—, no hace mucho vino a nuestro país el jefe o director de la famosa compañía de Jesús, que fué expulsada hace siglos de nuestro país, en tren de gestiones para conseguir su vuelta. Ya lo ha conseguido. El padre Lérída, que así se llama el jesuita en cuestión, es un hombre hábil, instruido, muy docto, de palabras insinuantes, afectuoso. Algunas conversaciones con los hombres de la situación, y he aquí que la vuelta de los jesuitas al país está planteada con todos los ribetes de un hecho inevitable. Y casi simultáneamente empezó también a agitarse la cuestión del Arzobispado. Debe tenerse en cuenta que los jesuitas no son gentes que se quedan en las ramas, van derecho al tronco y desde allí empiezan a maniobrar. Así se crean una fuerza de gravitación incontrastable. Es una táctica vieja, que les ha dado victorias ruidosas.

Es así cómo en la sociedad argentina han tenido una actuación decisiva en la designación del Arzobispo, arrando un enredo que dejó mal parado al patronato argentino, influyendo, ya en la sociedad rioplatense, ya en Roma, ante la Santa Sede, manejándolo todo con las mil sutiles antenas de que disponen con habilidad, consiguiendo hacer fracasar y meter en figurillas a todo el gobierno argentino. (Grandes aplausos. ¡Muy bien!).

...Y es así cómo, fracasó la candidatura oficial, si bien, al parecer, tampoco triunfó el candidato de los jesuitas, apareciendo ungido un Monseñor Botaro, anciano que no estorbaba a nadie...

Y así son los jesuitas, donde quiera que lleguen, se relacionan con la clase dirigente, y se relacionan de tal manera, que todo marcha según sus designios. Y lo más grave es que estas gentes jamás se presentan a cara descubierta, obran en la sombra, en medio del mayor sigilo. (Aplausos).

Y bien, el padre Lérída está desenvolviendo, con todo éxito, su política en el Paraguay.

Agréguesele la venida del Nuncio apostólico Monseñor Cortesi, y se tendrá la clave de este Arzobispado.

Pues, no otra es la misión de Monseñor Cortesi, que anda en trajín de crear Arzobispados, diócesis y la mar en coche. Después de estar en Chile, se dirige a Bolivia en 1924 en misión especial del Papa. Saco estos datos de "El Bien", diario católico que se publica en nuestro país con autorización de la Curia. Por tanto han de ser datos ciertos. Sé, además, que son datos proporcionados por el mismo Monseñor Cortesi al director de dicha hoja. De manera que no pueden ofrecer dudas.

Pues bien, Monseñor Cortesi ha estado en Bolivia desde el mes de mayo de 1924 hasta el 14 de noviembre de 1926, más o menos. Ha estado pues, bastante tiempo en el altiplano. Y como no es un personaje cualquiera, frecuentó los salones y la casa de los políticos; se granjeó la amistad de los hombres representativos de Bolivia y, puede decirse, penetró en el alma del pueblo boliviano y sirvió sus intereses. Y ese servicio, que ha prestado Monseñor Cortesi a los bolivianos, resultó lesivo para nuestros intereses en el Chaco.... (Prolongados aplausos).

Sirvió esos intereses, con los medios de que dispone la iglesia, creando nuevos obispados en Oruro, Potosí y Tarija y prefecturas eclesiásticas en nuestro Chaco, para Bolivia. (Grandes aplausos).

Y allí tenemos esas prefecturas afrentosas a nuestra soberanía, por obra de este diplomático del Vaticano que tan provechosas gestiones ha podido desarrollar en Bolivia, según "El Bien", ¡Qué inconciencia la de estos compatriotas, señores!

Vamos a ver qué resultado tienen para nosotros estas nuevas diócesis de Potosí, Oruro y Tarija, que se asientan en nuestra frontera, abarcando nuestro territorio del Chaco, en grandes extensiones. Esto es muy grave.

Terminada allí esta obra "de tantos beneficios" y "muy loable", según el cronista de "El Bien", cronista irresponsable, que seguramente no sabía lo que estaba escribiendo, monseñor Cortesi se trasladó a Buenos Aires rápidamente para arreglar el Arzobispado que estaba provocando un serio conflicto entre el Papa y el gobierno argentino, con los jesuitas de por medio.

De allá se vino a nuestro país para asistir a la transmisión del mando presidencial. Pero he aquí que aún permanece, por más que ya se ha anunciado su regreso, en espera acaso, de la sanción de la ley arzobispal, que quiere dejarnos como un recuerdo de su estada. (Aplausos).

Y es cierto que está deseoso de llevar en su valija la ley, a tal punto que "El Diario", patrocinante inicial del proyecto, dice que monseñor Cortesi ha postergado su viaje por eso...

—(Una voz en la barra: ¡Fuera los santurriones! Aplausos).

—(Hablan a la vez varios señores diputados).

SR. JOVER PERALTA—Seguramente yo no estaré bien informado; pero afirmo que "El Diario" es uno de los gestores de este Arzobispado, y que en su crónica social ha dicho eso. Ahora nadie quiere la paternidad del proyecto. Es, seguramente, una idea llovida del cielo o una vergueza que hay que ocultar!

Es que son tan graves las responsabilidades que van a caer sobre monseñor Cortesi, que yo no se las deseo para ningún compatriota. (Prolongados aplausos en la barra).

Monseñor Cortesi planteó la cuestión, y parece que, según he podido yo saber de buena fuente, confirmado, desde luego, en esta Cámara, parece, digo, que monseñor Cortesi dió la táctica de hacer una especie de estrategia del silencio: hacer el silencio y tratar el proyecto en la primera sesión, sobre tablas, si fuera posible, luego pasarlo al Senado y enseguida al Poder Ejecutivo, y por último a la valija de monseñor Cortesi. (Aplausos en la barra).

Me imagino, señor presidente, lo que estará sufriendo Cortesi con la demora.

Esto, señor presidente parece un cuento, una invención o una fantasía, pero no es así; todos sabemos que la verdad es esa. Monseñor Cortesi está impaciente, deseosísimo de llevar esta ley. Para eso ha venido.

Monseñor Cortesi está hablando del Arzobispado como un hecho, como si contara ya con la decisión del Congreso, donde ninguna cuestión ha podido pasar sin ser dilucidada, estudiada, con patriotismo y elevación. (Aplausos en la barra).

Monseñor Cortesi estaba, pues, muy equivocado y tenía un pobrísimo concepto de lo que es la Cámara de Diputados del Paraguay; él creía que aquí podía hacerse una ley entre gallos y media noche, en veinticuatro horas. No, señor presidente; aquí se estudian las cuestiones; todos los compañeros de Cámara saben muy bien cómo nos desvelamos y cómo, con ilustración y patriotismo, estudiamos todos los asuntos que se relacionan con los intereses nacionales. (¡Muy bien! Aplausos en la barra).

Pero, monseñor Cortesi insiste, señor presidente, y ha postergado su viaje. Tenía que embarcarse el miércoles de la semana pasada, y para mañana ha postergado su viaje en espera de que el Congreso sancione hoy este proyecto para meterlo en su valija y llevarlo consigo.

Invito a mis colegas a que se fijen en esta insistencia

sospechosa que monseñor Cortesi ha puesto en la creación del Arzobispado, y en la obra nefasta para nuestro país, que ha realizado cierto Nuncio apostólico del Papa en beneficio de Bolivia, regalándole todo nuestro Chaco! (Grandes manifestaciones de aprobación en la barra).

Yo voy a exhibir documentos; no hablo a humo de papas; voy a exhibir documentos que prueban lo que voy a decir.

Voy a dejar un momento a monseñor Cortesi, y a decir dos palabras más sobre el costo del Arzobispado. Son unos cuatro millones de pesos anuales que vamos a distraer del dinero público destinado a satisfacer necesidades mucho más perentorias que la que contempla el proyecto. Este pueblo apenas vive; carece de caminos, escuelas, hospitales, etc. Ningún pueblo lleva una vida tan miserable como el campesino paraguayo, bestia de carga, carne de cañón, juguete de todas las pasiones y víctima de todos los infortunios! Yo solo pido a la Cámara que medite bien sobre el aspecto financiero, sobre los enormes gastos que va a causar al país la creación del Arzobispado. No nos dejemos llevar por sentimentalismos, para arrojar sobre las espaldas del pueblo esta carga, que nada tiene de espiritual, señor presidente. (Aplausos en la barra).

Veamos ahora el alcance internacional del proyecto. Llévemolo al Chaco.

Si este proyecto de Arzobispado fuera un hombre, yo creo que este hombre no podría entrar en el Chaco, porque las patrullas que defienden nuestras fronteras lo acuchillarían. (¡Muy bien!).

Detrás de este proyecto está monseñor Cortesi, que residía en 1925 en Bolivia, en la misma fecha en que Bolivia obtuvo del Papa la bula de creación del vicariato y de la prefectura apostólica del Pilcomayo, que nos tomó todo el Chaco, y ese mismo monseñor Cortesi, que estuvo allá en esa fecha, está también ahora interesado aquí en crear este Arzobispado y tres Obispos, y ese interés pone en evidencia yo no sé qué misterio, porque cada prelado, como lo dijo si mal no recuerdo Castelar, cada representante de la iglesia, es un enigma. (¡Muy bien! Aplausos).

¿Se trata acaso de un boliviano disfrazado de monseñor que ha entrado en nuestro patio? ¡Quién sabe! No me atrevo a acusarlo, porque sería tan grave la acusación que no estoy cierto si el pueblo le toleraría una hora más de permanencia en nuestro territorio. (Grandes aplausos).

No voy a lanzar contra monseñor Cortesi ninguna acusación. Me limitaré a dejar constancia de estos hechos sugerentes que llevan a mi espíritu sereno y desapasionado una gran angustia.

Soy tan patriota como los proyectistas, tan patriota como los que defienden el proyecto. Combato el Arzobispado, pero no quisiera admitir la injuria de que los proyectistas y la prensa de mi país tienen menos patriotismo que monseñor Cortesi! (Aplausos).

Antes de seguir adelante dirigiré una breve pregunta, por intermedio de la presidencia, a los proyectistas y a la comisión dictaminante.

¿Creen todavía los proyectistas que la diócesis del Paraguay depende de la arquidiócesis argentina?

SR. DE GASPERI—Pido la palabra.

Yo no sé si el señor diputado que me precedió en el uso de la palabra desea descansar o si efectivamente desea saber lo que pregunta por intermedio de la presidencia.

Porque si el señor diputado desea descansar nosotros también tendremos en alta honra hacer uso de la palabra para levantar los cargos verdaderamente gratuitos que se ha permitido lanzar al proyecto, a los proyectistas, a la comisión, y a la opinión pública que prohija este proyecto. (Aplausos y manifestaciones adversas en la barra).

Señor presidente. Yo reclamo para mis palabras, para mis ideas el mismo respeto.... (Murmillos en la barra).

SR. MONTANARO—¿Me permite el señor diputado?

Así como oportunamente he salido en defensa de la barra cuando ella ha guardado la compostura debida y cuando prodigaba sus aplausos a los oradores, así en este momento yo no puedo consentir que ningún individuo de

la barra atente contra la libertad de la palabra de los representantes y menos.... (Fuertes murmullos en la barra).

SR. BENITEZ—Pido la palabra.

Yo pido que se suplique a la barra guarde la forma. De lo contrario, si no guarda la forma yo propongo bajo mi responsabilidad que se la desaloje. (Nuevas y ruidosas manifestaciones en la barra).

SR. PRESIDENTE—Se advierte a la barra que se cumplirá el reglamento a fin de hacerla desalojar si ella no guarda la compostura debida y el respeto que se debe a los representantes. Continúa en el uso de la palabra el diputado De Gáspari.

SR. DE GASPERI—Decía que reclamaba para nosotros, para nuestra modestísima opinión, para nuestro patriotismo, que también es una realidad objetiva y palpable, el mismo respeto y la misma consideración, el mismo acatamiento que nosotros aquí desde hace más de cuatro días que dura este debate venimos prestando a la opinión ajena.

Es esta la hora señor presidente, en que no, se nos ha oído; y en razón de este respeto estamos poco menos que por ser llevados al patíbulo....

SR. JOVER PERALTA—No tanto, señor diputado....

SR. DE GASPERI—....porque poco falta para que al amparo de este respeto que prestamos a la opinión ajena precisamente por nuestro alto liberalismo....

SR. JOVER PERALTA—Yo estoy condenado....

SR. DE GASPERI—....precisamente al amparo de este respeto, decía, está por presentárenos como verdaderos traidores a la patria, cuando aquí estamos plenos de emoción patriótica, de paraguayismo ardiente. (Grandes aplausos en la barra).

Soy paraguayo, señor presidente, y me honro en serlo y no admito que ningún sector de opinión me declare como un hombre capaz de traicionar la dignidad de la nación. (Fuertes murmullos en la barra). Yo podría ser un ladrón vulgar, yo podría ser un asesino, yo podría ser un delincuente, un estafador....

SR. JOVER PERALTA—Pero yo no he dicho eso....

SR. DE GASPERI—....acepto todo; pero no acepto de ningún compatriota el derecho de disminuir mi patriotismo desde ningún punto de vista y levanto mi voz de protesta indignado.

Recojo, señor presidente, todas las bellezas que hay en la protesta viril del señor diputado que me ha precedido en el uso de la palabra; pero rechazando todo aquello que no es compatible con mi dignidad y mi conciencia de ciudadano en este debate que es la más brillante de las batallas parlamentarias que alguna vez haya observado la opinión pública de nuestro país.

Pido perdón si haya levantado mi voz. No he perdido la serenidad, sino que siento un profundo estremecimiento en todo mi organismo; siento arder en mi sangre toda la patria!....

—(Una voz en la barra: ¡No es cierto! Grandes murmullos en la barra).

....y sacudiendo desde lo íntimo todo mi paraguayismo, rechazo las insinuaciones que se han hecho en esta Cámara en el sentido de disminuir mi patriotismo. Y tengo el honor de decir que el proyecto ha salido de mí y no de ningún sacerdote.... (Aplausos y manifestaciones adversas en la barra).

Yo espero, señor presidente, de mis compatriotas que me hagan el honor de no crearme capaz de contrariar en lo más mínimo todo aquello que interese al pueblo paraguayo.

Yo no soy instrumento de nadie, no digo ya de los hombres públicos de mi país; porque desde mi juventud, desde la edad de trece años he bregado en la vida pública como reporter, lanzando mi protesta contra la violencia que se ejercía entonces. Yo también he luchado en alguna medida por la democracia, por la libertad e independencia ciudadana y del pensamiento en este país, y desde este punto de vista yo me creo tan patriota como el que más, y no he de aceptar ni por insinuación el presentarse como vil instrumento de ensotados....

(Grandes manifestaciones de aplausos y desaprobación en la barra).

...Soy hombre libre, de conciencia libre como el que más. No admito ni por pienso la insinuación de presentarnos ante la opinión pública como instrumentos....

SR. JOVER PERALTA—Yo no tengo la culpa. (Grandes aplausos).

SR. DE GASPERI—Yo he escuchado con todo el respeto a mis contendores y reclamo igual derecho....

SR. JOVER PERALTA—He querido decirle que yo no he dicho lo que usted afirma. Simplemente he relatado los hechos, que no se pueden destruir....

SR. PRESIDENTE—Se ruega al señor diputado no interrumpir al orador.

SR. DE GASPERI—Afirmando que el proyecto es nuestro y no de monseñor Cortesi ni de nadie.

En presencia de los fundamentos escritos del proyecto que sostiene nuestra dependencia de la arquidiócesis de Buenos Aires, el señor Jover Peralta ha sostenido lo contrario, y para fundamentar su oposición, decía que bastaba la independencia política de un país para que se efectuase también la independencia religiosa, desde el punto de vista del derecho canónico....

SR. JOVER PERALTA—¿Me permite aclarar?

SR. DE GASPERI—¿A quién se le ocurre, dice, que la bula de Pío IX del 65 haya tenido aplicación en nuestro país cuando no ha sido aceptado por el Mariscal López ni por ningún otro Presidente posterior?....

SR. JOVER PERALTA—Como quiere la Constitución..

SR. DE GASPERI—Y volcando este mismo argumento en contra del que lo formula, le diré que si la independencia política de un país basta, ¿por qué razón se ha de llamar a los proyectistas algo así como traidores a la patria por la presentación de esta clase de proyecto por aquello de que monseñor Cortesi consiguió en Bolivia el establecimiento de un vicariato y dos prefecturas apostólicas?

Hay que ser lógico. Si al parecer del señor diputado la bula de la Santa Sede no puede tener ningún efecto mientras no se cumpla lo que establece el artículo 112, inciso 2 de la Constitución, ¿por qué ha de asustarse, alarmarse, entonces?

SR. JOVER PERALTA—A mí no me asusta ni me alarma lo que usted dice....

SR. DE GASPERI—Hay aquí una petición de principio, porque se incurre en contradicción flagrante en presencia de esta asamblea, ante este respetable juez que es la Cámara de mi país.

Es necesario que no se emitan juicios rápidos, tan ligeros sin haberlos meditado bien. A veces no es suficiente el estudio de diez días para estar en condiciones de pensar bien; cuantas veces un hombre después de haber estudiado meses un asunto grave, nota de repente que estaba en el error.

Desco que se me escuche un rato más y tenga paciencia la Cámara en soportar mi discurso insipido y desabrido.

Como digo, el señor diputado sostiene que mientras la bula no pase por el aro del Congreso, ella no tiene valor. He aquí la razón por qué no dependemos de ninguna iglesia extranjera sino de la Santa Sede.

Pero aquí debemos hablar con seriedad en nuestra calidad de hombres públicos y de derecho. Y todos los estudiantes de nuestra Universidad saben que hay un capítulo de derecho internacional dedicado a explicar que la Santa Sede tiene personalidad internacional. Y al respecto quiero leer solamente la opinión de un distinguido internacionalista que corre de mano en mano del último estudiante, hablo de la obra de AntoKoletz.

"Fiori, Olivi y otros autores consideran como persona internacional a la iglesia católica romana. En efecto, la iglesia ha ejercido una influencia benéfica en el desenvolvimiento de la comunidad internacional y tanto por sus orígenes y fines como por su organización y establecimiento en todos los países, es una institución eminentemente internacional, que desempeña su elevada misión con independencia de los poderes locales. La iglesia es una persona internacional representada por el Papa, quien ha desempeñado en los siglos pasados la magistratura internacional y, en los años que corren, conserva aún su carácter y atributos de soberano garantizados por

la ley de garantías del 3 de mayo de 1871 y las prácticas consagradas por la tradición. En lo temporal, el Papado ha dejado de ser un estado territorial, pero conserva siempre su carácter de potencia, de entidad internacional diplomáticamente reconocida. En lo espiritual es una potencia sui generis que tiene como territorio el mundo, como población los fieles católicos, como autoridad al Papa, y como fin social la purificación y el perfeccionamiento moral del universo".

Ahora bien, señor presidente. Si hablando desde el punto de vista puramente jurídico comenzamos por reconocer esta personería internacional del Papa o, mejor dicho de la iglesia católica, es necesario admitir que entre los estados jurídicamente constituidos, y la iglesia, cuyo jefe es el Papa, existen también relaciones de derecho y esas relaciones son una realidad concreta, palpable, tangible, que no se puede negar.

Países existen donde estando separada la iglesia del Estado, esas relaciones jurídicas están suprimidas; pero en los países como el Paraguay que herederos de Castilla, todavía mantienen esa tradición en su Carta magna, el reconocimiento de la personalidad internacional de la Santa Sede es pleno. Tanto la reconocen que un precepto de nuestra Constitución dice que "la religión del Estado es la católica, apostólica, romana.

Esto podrá ser repugnante, enhorabuena, para los que no creen en la religión católica. Respeto esa opinión; pero, este precepto también puede merecer respeto a gran parte de la opinión del país, y esto se puede probar en cualquier momento cuando se quiera plebiscitar la opinión nacional, provocando la reforma de la Constitución por los medios que la misma establece. Veremos entonces si este precepto está aquí todavía nada más que como una repercusión, como un resabio del pasado o si es aún una realidad perfectamente arraigada en la conciencia de nuestros ciudadanos. (Aplausos prolongados).

Los Estados no son sino la sociedad políticamente organizada para declarar y hacer efectivo el derecho por medios coactivos, manteniendo naturalmente la armonía entre los hombres. El Estado no tiene sino un fin jurídico. Bien lo ha dicho mi distinguido contendor. El Estado como entidad del derecho público no puede perseguir sino un fin eminentemente jurídico, cual es mantener la armonía, la felicidad entre los hombres por medio de normas jurídicas, declarando el derecho y haciéndolo efectivo por medio de la coacción.

Frente al Estado, por razones que no pretendo investigar, que están en las profundidades de la historia y de la conciencia humana, existe esa gran entidad que es la iglesia que sociológicamente hablando es una organización social que tiene por objeto declarar normas de conducta, de orden moral, normas que se hacen efectivas también por medio de la coacción, pero no de la coacción física sino moral.

La iglesia, señor presidente, que es una organización de todo el mundo; organización que según los sociólogos es institución de defensa para los pueblos, por lo mismo que toda religión es moral y la moral contempla la defensa colectiva, esta institución, como he dicho, que se encuentra infiltrada dentro de los límites territoriales y políticos de los Estados, en estas condiciones establece una situación anormal de que estando dentro del límite territorial, jurídico y político de las naciones ¿cómo se explica, cómo se concilia la contextura de estas dos entidades dentro de los límites jurídicos de los pueblos?

He aquí el problema de la relación de la iglesia con el Estado, relación que puede ser contemplado en el curso de la historia.

El fundador de la iglesia, Jesús, dijo: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios", es decir, buscó la separación de estas dos potestades.

Desde la Edad Media, en adelante, se insinuó el pensamiento ultramontano de subordinar el Estado al poder del jefe de la iglesia.

Un pensamiento adverso, literalmente contrario, es el que alimentan los que sostienen que el poder del Estado no admite penetración del poder del jefe de la iglesia dentro de los límites del territorio nacional.

Esto importa resolver el problema en una forma sim-

ple, es decir, provocando la ruptura entre la iglesia y el Estado, relación que establece nuestra Constitución, y lo cierto es que esa vinculación existe siempre dentro de la conciencia nacional, dentro del pensamiento de cada católico de un país tan democrático como el nuestro.

Existirá hondamente arraigado en la conciencia de que, sin perjuicio del respeto que se debe a los jefes del Estado en el orden jurídico y político, se debe acatamiento moral al jefe de la iglesia.

Admitido esto como una realidad, es necesario también buscar la forma de conciliar estos dos grandes poderes, el de la iglesia y el del Estado, buscando su solución jurídica y eso solo se podrá encontrar proclamando la necesidad de armonía entre ambos.

Admitida la solución eclética de una armonía entre el Estado y la Santa Sede no queda más solución que la de reconocer siquiera de facto el valor que las bulas pontificias tienen dentro del Estado, aún a despecho de la falta de reconocimiento por el mismo Estado.

SR. JOVER PERALTA—Jamás!

SR. DE GASPERI—En el caso concreto que nos ocupa, admitiendo que no reconocamos el valor legal de la bula del 65, resultaría que según los cánones eclesiásticos, la iglesia paraguaya dependería de la iglesia de Charcas de acuerdo a la bula de 1609, si mal no recuerdo.

Quiere decir, que canónicamente dependeríamos de la provincia eclesiástica de Charcas, seríamos canónicamente bolivianos y antes de ser boliviano, aunque sea canónicamente hablando, prefiero ser argentino. (Aplausos).

En el seno de esta Cámara se ha insinuado que monseñor Cortesi, inspirador de este proyecto, fué a Bolivia en 1925 a auspicar y después a obtener el establecimiento de un Obispado y una prefectura apostólica.

De acuerdo al derecho canónico, ni el vicariato apostólico, ni la prefectura forman parte de una provincia, sino que dependen directamente del Sumo Pontífice.

SR. JOVER PERALTA—¿Me permite?

SR. DE GASPERI—digo y sostengo que...

SR. JOVER PERALTA—Ya no le permito más la interrupción concedida al señor diputado De Gásperi.

SR. DE GASPERI—Está bien, he dicho ya más o menos lo que quería decir. (Grandes aplausos en la barra).

SR. JOVER PERALTA—No ha sido, señor presidente, con el objeto de quitarle la palabra al doctor De Gásperi que me permito reanudar el discurso interrumpido por él. No, señor presidente; es que estaba saliendo de la cuestión, de lo que yo he preguntado y estaba entrando en un campo al cual precisamente dentro de unos minutos yo voy a llegar.

Entonces, él dirá todo lo que quiera decir, hablarán todos los que como él quieran decir algo. (Aplausos).

Tengo el derecho de terminar mi exposición comenzada. Esa cuestión del vicariato del Chaco, ya la vamos a ver dentro de poco.

Pido disculpas al doctor De Gásperi por esta interrupción de su discurso.

SR. DE GASPERI—Como no mi querido amigo.

SR. JOVER PERALTA—Era al solo objeto de acortar mi exposición y terminarla de una vez. De ninguna manera he tenido la intención de quitarle la palabra a mi estimado amigo y jefe el doctor De Gásperi.

Desde luego no puede esperar de mí, eso. Es presidente de mi partido, tengo el derecho de llamarle así y lo he escuchado con mucho gusto.

Se acaba de votar el proyecto de presupuesto de la nación y ¿cómo se me puede tachar de enemigo de la iglesia, por oponerme al proyecto?

Yo soy hombre de pensamiento, y como tal, yo no puedo estar de acuerdo con lo que haga o diga la iglesia. Eso es una cosa aparte.

A mí la iglesia no me puede obligar a que yo crea lo que ella ordena creer o practicar, ni tampoco el Estado, por más que el Estado crea y haga lo que la iglesia cree y hace. Tampoco el Estado puede impedir que, como hombre de pensamiento, ataque el dogma y a la iglesia.

Por eso, como representante de la nación, en primer lugar debo respetar la Constitución, debo respetar la ley, y debo respetar también la iglesia, consagrada por la Constitución. Pero, el respeto no excluye el ataque. Por respeto a la iglesia yo no he de permitir que se perjudi-

que al país. Los intereses nacionales son muy superiores a los de la religión.

Por eso, de ninguna manera, puedo consentir, la violación de la ley para proteger a la iglesia. La violación de la ley sería un mal mucho mayor que la protección de la iglesia! (Aplausos).

Aquí, dentro de veinte minutos, después de ir al Chaco a combatir con bulas a los bolivianos, he de decir que este proyecto es inconstitucional! (Aplausos).

Puede que yo esté equivocado, pero como representante tengo el derecho de decir lo que pienso.

Y, según mi ciencia y conciencia, este proyecto es inconstitucional. Y voy a probarlo con la Constitución en la mano.

El diputado De Gásperi está equivocado. Me perdonará que se lo diga. Yo admiro su facilidad de palabra; pero, toda su elocuencia no podrá hacer prosperar el sofisma en que se inspira....

—(Grandes aplausos).

....De acuerdo con nuestra Carta magna, ley suprema de la república para que una bula tenga vigencia en el país, debe ser previamente aprobada por el Congreso. Ese requisito le falta a la bula de Pío IX, y...

SR. PRIETO—Es de mucho interés que el señor diputado aclare el punto de que este proyecto tiene trascendencia internacional en la cuestión de límites entre el Paraguay y Bolivia, y de carácter muy grave....

SR. JOVER PERALTA—Permítame el señor diputado decirle que no puedo aceptar indicación de nadie sobre el orden de mi exposición. (Grandes aplausos).

....Estoy aquí por la voluntad del pueblo paraguayo, y a nadie más que a él debo rendir cuenta de mi conducta como representante. (Grandes aplausos).

....Y voy a decir cosas claras y dolorosas que han de llegar al alma, al corazón de mis conciudadanos, demostrando que el proyecto en cuestión es obra de inocencia y de ingenuidad.

Es posible que yo esté equivocado, porque yo no me ofusco ni me creo infalible como el Papa. (Grandes aplausos).

Pero, al hacer mis afirmaciones, me apoyo en documentos que van a hacer pensar. Yo no voy a hablar, voy a hacer hablar a las leyes, a la Constitución de la república. Y voy al grano. No hay tiempo que perder.

He dicho y repito que el Paraguay, eclesiásticamente, no depende de la Argentina, porque la bula de Pío IX no ha tenido la autorización legal necesaria en el Paraguay. Y siendo así, de acuerdo a principios consagrados, de acuerdo a las leyes canónicas y civiles, el Paraguay no puede depender de la arquidiócesis argentina. Lo he demostrado ya, antes de ahora. Esa bula no puede tener efecto jurídico sin la aprobación del gobierno de la nación. Y esa aprobación, que yo sepa, jamás ha venido. (Grandes aplausos).

Pero hay este dato....

SR. DE GASPERI—¿Me permite?

SR. JOVER PERALTA—Cómo no y cuántas veces quiera.

SR. DE GASPERI—Voy a demostrarle al colega que él está en el error....

SR. JOVER PERALTA—Me complacería.

SR. DE GASPERI—Con el permiso del orador voy a recordarle que el profesor de derecho constitucional de nuestra Universidad, el doctor Paiva, paraguayo hasta donde se puede ser.... (Risas)....ha sentado que en el orden religioso fué constituido el Obispado en 1547.

Además está en el país un Gondra que opina del mismo modo. Y yo, antes que con cualquier otro, me quedo con Gondra.

SR. JOVER PERALTA—Y yo, entre Gondra y la Constitución, me quedo con la Constitución. (Grandes aplausos).

En cuanto al doctor Paiva su opinión es que la dicha bula citada no tiene vigencia en el país, porque no existiendo como no lo hay, ningún decreto o ley que la ponga en circulación, no tiene ni puede tener vigor. (Prolongados aplausos).

Es hora que se desvanezca este error, doble error, de doctrina y constitucional, como lo he probado.

Voy a demostrar, en un momento, cuál es la buena doctrina.

He manifestado que la independencia política de una provincia, trae aparejada la independencia de su iglesia. Y cito aquí los hechos: con motivo de la independencia de los pueblos del Río de la Plata y su constitución en naciones soberanas, sus respectivas diócesis dejaron de depender del metropolitano de Charcas. Y esto se producía por la voluntad soberana de los pueblos, que nunca consultan al Papa para hacer estas cosas. (Grandes aplausos).

Y en apoyo de esta tesis, he citado autoridades del derecho, como Velez Sarfield y Chacaltana y al mismo doctor Paiva. (Aplausos).

Yo no quiero hablar sino con las pruebas en la mano....(Grandes aplausos).

....Más todavía, lo reconocen el diputado señor De Gásperi, el Papa y la misma iglesia. (Aplausos y risas).

"Esto es de tanta importancia, que está reconocido por la misma iglesia, dice Velez Sarfield, fervoroso católico, que la separación política de una parte del estado, causa por sí, la separación del Obispado etcétera"....

SR. DE GASPERI—¿Me permite una interrupción?

SR. JOVER PERALTA—Sobre toda otra consideración cualquiera, nosotros tenemos que hacer valer la ley civil. Y si la iglesia paraguaya no depende de la Argentina, menos aún va a depender de Charcas.

Si el Papa ordena que el Obispo del Paraguay dependa del Arzobispo de Buenos Aires, esa orden no basta; eso no nos interesa. Y si no ¿para qué tenemos una Constitución? Si admitiésemos esa tesis, el derecho canónico regiría en nuestro país, un absurdo monstruoso porque lo es admitir la supremacía del poder religioso sobre el civil, de la iglesia sobre la Constitución. Eso no lo sostendría un escolar.

Pero, dice Chacaltana, una bula puede afectar el orden civil de un Estado, y estos son los casos, dice, en que los pueblos deben, con toda energía, con todo derecho, no permitir que prevalezca el derecho canónico sobre el derecho político. Y agrega, en el caso de incompatibilidad o de conflicto entre las leyes eclesiásticas y las leyes civiles, el gobierno puede y debe evitar que las leyes eclesiásticas prevalezcan sobre las leyes civiles. (Aplausos en la barra).

Esta es la doctrina de la supremacía del poder civil sobre cualquier otro poder, sea religioso, sea militar.

Esta es, señor presidente, la buena doctrina, y lamento que la buena doctrina no sea aceptada por el señor diputado De Gásperi. (Muy bien! en la barra).

(Leyendo): "Mientras no se deroguen las leyes civiles, dice Velez Sarfield, ellas solas deben gobernar, y aún cuando la silla apostólica pensara no reconocerlas, tendríamos a lo menos el derecho al statu-quo, al uti possidetis, hasta que por los dos poderes se acordase otra cosa".

Es el caso de un concordato. Por lo menos debemos quedarnos en el statu quo o ampararnos en el uti possidetis.

Decía el señor diputado De Gásperi, que si la bula de Pío IX no ha tenido pase y por lo tanto la diócesis del Paraguay no dependiese de la arquidiócesis argentina, entonces, si no admitimos esta dependencia, ¿de quién va a depender? Y entonces cree hacer un gran descubrimiento, y dice que hay una bula de 1609 que hace que la diócesis del Paraguay dependa del metropolitano de Charcas. Y bien, queda demostrado por las palabras de Velez Sarfield, con la buena doctrina y con la Constitución, que por el hecho de la independencia, esa bula no puede tener vigencia en el Paraguay, ni la ha tenido, y, además, si antes de la independencia del Paraguay el Obispo de este país pudo depender de algún Arzobispo, eso no quiere decir que producida la emancipación, esa dependencia subsista en el orden eclesiástico, porque, como he dicho, debemos optar siempre por las leyes civiles, en caso de conflicto. Yo no voy a estudiar si dependemos de la bula de Pío IX o de la bula de 1609. Ni de la una ni de la otra. En todo caso, yo diría: no dependemos en ese or-

den de nadie; la iglesia paraguaya es libre e independiente, como es libre e independiente la República del Paraguay! (Grandes aplausos en la barra).

Y esta es la verdad, señor presidente, y no insistamos en este prejuicio que es un resabio de aquella mentalidad de vencidos que produjo la guerra de la Triple Alianza.

Yo respeto la ley y no estoy dispuesto a violarla para proteger a nadie, sea ella iglesia o cualquier cosa.

Está sentada la doctrina: ninguna bula, ninguna letra apostólica, ningún decreto pontificio puede tener valor jurídico ni crear situaciones jurídicas, legales en el país, si esa bula no ha pasado por el aro de la aprobación legislativa. Ese requisito le falta a las bulas de Pío IX y de 1609. Esta es la buena doctrina, señor presidente....

SR. DE GASPERI—¿Me permite una interrupción?

SR. JOVER PERALTA—Sí, señor.

SR. DE GASPERI—De acuerdo con la doctrina que acaba de sentar el señor diputado, pregunto yo. ¿Qué temor habría por la creación de un vicariato en el Chaco?

SR. JOVER PERALTA—Voy a eso en seguida.

El señor diputado De Gásperi hablaba de la personalidad internacional de la Santa Sede; pero antes que eso debemos hacer respetar la soberanía nacional.

—(Muy bien! Aplausos).

Yo no soy un tragacuras, ni quiero hacer la injuria a mi contrincante de creerlo un chupacirios.

Yo me mantengo en el mismo punto de vista de los proyectistas y esgrimo los mismos fundamentos que ellos en contra del proyecto.

Pues bien, esos fundamentos ya no existen, no fundan nada y el proyecto está en el aire.

SR. DE GASPERI—Le refutaré en breves palabras.

SR. JOVER PERALTA—Ya veremos. Pero, yo tuve que tener en cuenta el texto del proyecto, en donde se habla del carácter de sufragáneo del Obispo del Paraguay con respecto al Arzobispo de Buenos Aires y de la creación de una provincia eclesiástica, como si ella no existiera de pleno derecho y desde 1811.

Yo sostengo que no hay necesidad de emancipar nada, porque ya está emancipado todo, y no hay necesidad de crear una provincia eclesiástica, porque ya está creada. He sostenido esto con argumentos históricos, jurídicos y legales irrefutables.

Ahora voy a llevar otro ataque a fondo que les he preparado.

SR. DE GASPERI—Haga el favor.

SR. JOVER PERALTA—Me bastó arrimarle la mano para que su proyecto cayera como un edificio sin cimientos.

Seguramente es mucha arrogancia de mi parte, pero la arrogancia no es mía sino de la nación y de la ley suprema.

Voy al Chaco, señor presidente, y hago la salvedad de que yo, en ningún momento, he creído que los proyectistas hubiesen querido lesionar los intereses de la nación. Al contrario. Estaba, seguramente, inspirado en los más puros motivos; pero hay veces que las mejores intenciones no se pueden realizar porque se les interponen intereses nacionales, o consideraciones superiores de otra índole, que en vez de legitimar esos propósitos, conspiran contra ellos.

Y es lo que sucede en este caso, por lo que yo creo que este proyecto no debe pasar. Sería irrealizable, de lo que hay que alegrarse, porque su aplicación, caso de producirse, lesionaría a la nación.

Ahora vamos a entrar a estudiar el proyecto frente a la cuestión de límites.

Voy a exponer un hecho que implica una dificultad insuperable para la creación del Arzobispado. Y voy a hacer más: voy a librar batallas con bulas en la mano contra los bolivianos en el Chaco.

Y más si se me permite: voy a hacer castigar al Papa con sus propias manos.

El Obispado colonial del Paraguay, coincidía al principio con el territorio comprendido en las capitulaciones con Mendoza, Alvar Núñez y Ortiz de Zárate.

En 1598, Hernandarias deslinda la ciudad de Asunción y otras, incluyendo en su distrito y término el Chaco

boreal y amparándola "en la antigua posesión que tuvo en su jurisdicción desde su fundación; por ser ella cabeza primera y más antigua de la Provincia, dándole además por jurisdicción y distrito más de cien leguas por todas partes".

Según el Obispo Fernández de la Torre (1564) las tierras occidentales del Río Paraguay caían en la jurisdicción de su Obispado.

La convicción del Obispo Fernández era la misma que sustentaban los gobernadores sobre la extensión de su gobierno. Este Obispo conquistador pretendía llevar su jurisdicción hasta el Amazonas.

En enero de 1765 una cédula real fijó nuevamente la jurisdicción eclesiástica del Paraguay, que coincidía con la jurisdicción política en el territorio del Chaco.

En la ordenanza de intendentes de 1782, se fijaba una intendencia en la Asunción del Paraguay, "que comprenderá, dice el texto, todo el territorio de aquel Obispado". Esta ordenanza es la base del *uti possidetis* del año 1810.

La demarcación de los límites del virreynato se hizo a base de la jurisdicción eclesiástica.

En el decreto real de nombramiento del primer intendente del Paraguay (D. Pedro Melo) se dice que la intendencia del Paraguay comprenderá todo el territorio de aquel Obispado, que desde su erección abarcaba igualmente el de toda la provincia.

El Obispo del Paraguay Lorenzo Suarez de Cantillana decía que "los payaguáes se hallaban en el distrito de su gobernación espiritual".

Y el padre Francisco Amancio González y Escobar, el primer mártir del Chaco, decía en 1787: "El Chaco se ha de ganar".

La jurisdicción política era, pues, la misma que la jurisdicción del Obispado. Este Obispado lindaba al norte con Mojos y Chiquitos, al este con los últimos contrafuertes andinos (cordillera de los chiriguanáes, río Condorillo, etcétera).

Pues bien; nuestro dominio territorial actual, conforme a nuestros títulos históricos, llega hacia el norte y oeste hasta tocar esos mismos límites.

El actual Obispado del Paraguay comprende esa misma extensión de territorio.

La creación del vicariato apostólico del Chaco, "en la República de Bolivia", como dice la bula de 1919 gestionada por Monseñor Cortesi a instancia del gobierno boliviano, es una usurpación de nuestra soberanía territorial.

El gobierno nacional debe conocer esta usurpación y contra ella debe protestar en forma enérgica. Yo sé que lo sabe. Y si no ha protestado, podrá hacerlo aún, ya que la bula de institución de esa jurisdicción eclesiástica en la supuesta república boliviana, como dice el Pontífice, es *res inter alios acta* para nosotros, desde que no se nos ha comunicado para darle el pase o autorizar su circulación.

Ahora bien; si se sanciona la creación del Arzobispado, el Obispado del Chaco o del que comprenda el Chaco, no va a coincidir con nuestro dominio soberano en el mismo. El Papa ha opinado ya en la cuestión de límites, sin siquiera consultarnos, y no va a borrar con el codo lo que ha escrito con la mano, en las bulas ereccionales del vicariato del Chaco y de la prefectura apostólica del Pilcomayo.

La prefectura abarca toda la zona del Chaco Boreal hasta el paralelo 22° y todo el Chaco forma parte del vicariato, que depende del Arzobispo de Sucre, según esas bulas.

Y si el Papa no hace lo que nosotros estamos en el deber de exigirle, una vez creado el Arzobispado, nos daríamos por notificados de dichas bulas, quedaría desmembrado nuestro tradicional Obispado y con ello afectada profundamente nuestra soberanía sobre todo el Chaco Boreal. Desmembración eclesiástica, claro está.

¿Se dan cuenta los proyectistas del inmenso daño irreparable que con la sanción de este proyecto vamos a causar a la nación?

La delimitación de los Obispos por el derecho de Patronato, compete al gobierno nacional. Si se sanciona la ley, se producirán una de estas dos cosas: o la nueva

bula fija como jurisdicción del Obispado del Chaco la parte no afectada por la de las creaciones eclesiásticas hechas por el Papa a pedido de Bolivia (vicariato del Chaco, prefectura del Pilcomayo), y no hay duda que así se hará, que si nosotros aceptamos habríamos renunciado implícitamente a nuestros derechos históricos y actuales de soberanía; si no lo aceptamos y esto es lo que nos impondría el sagrado deber patriótico, el objetivo patriótico que dice contemplarse con la creación del Arzobispado, se desvanece; pero, quedaría siempre ya la amargura o el error funesto de la ley, que implicará una tremenda duda sobre la jurisdicción de nuestro antiguo Obispado, que coincide con la de nuestra soberanía. Esta ley, esta duda, podrían ser hábilmente explotadas por Bolivia contra nuestros derechos territoriales.

O bien la bula fija todo el Chaco, atendiendo a nuestros títulos y entonces, quedaríamos en la misma imposibilidad actual de ejercer sobre ella jurisdicción eclesiástica, como no ejercemos tampoco la política.

Pero si no se dicta la ley, y se protesta contra las bulas de la Santa Sede, por las cuales se crean el vicariato y la prefectura apostólicas del Chaco y el Pilcomayo, en nuestro Chaco, bajo los auspicios del gobierno boliviano, si no se dicta la ley, digo, mantendríamos siempre incólumes nuestros derechos eclesiásticos y políticos sobre dicho territorio. Ni la sombra de una duda podría empañarlos!

En todo caso, si a toda costa quisiera crearse el Arzobispado, que se haga después del arreglo definitivo de fronteras.

No vayamos a crear complicaciones innecesarias, ni a debilitar nuestros títulos históricos de soberanía guiados por impulsos que, por puros y elevados que fuesen, nunca podrían justificar los enormes males que pueden acarrear nuestros actos al país. El padre Amancio González y Escobar, decía en 1787: "El Chaco se ha de ganar". Y nosotros lo estamos perdiendo, señor presidente, ya se tienen allí dos bulas bolivianófilas....

SR. DE GASPERI—Pero esas bulas no tienen valor para el Paraguay.

—(Sigue una viva discusión dialogada entre los señores diputados De Gasperi y Jover Peralta).

SR. JOVER PERALTA—La opinión del Papa tiene mucho valor. Y debe tenerlo, en primer lugar, para los católicos. No debe perderse de vista que la fundación del fortín Ballivián y otros en 1919 fue consagrada por el Papa mediante una bula o un decreto consistorial, por el cual se crea el vicariato apostólico del Chaco "en la república boliviana" y se le dá por límite, de esta parte, el Río Paraguay y el Pilcomayo. Es decir, todo el Chaco paraguayo, de acuerdo a la bula papal, se encuentra en territorio boliviano y dependiente del Arzobispo de la Paz o Sucre.

El Papa ha atentado contra nuestra soberanía. Sea cualquiera el autor de esa bula, ¿qué respeto, qué consideración puede merecernos el que en forma tan alevé ha atentado contra nuestra patria? ¿Qué confianza puede merecernos el Papa que nos ha desposeído, a su antojo, de nuestro territorio legítimo, y todavía más, señor presidente, cuando la conservación de ese pedazo sagrado del territorio nacional nos está constando enormes sacrificios y tal vez nos costará mucho más grandes todavía? (Grandes y prolongados aplausos).

SR. DE GASPERI—El señor diputado no puede dudar de mi patriotismo....

SR. JOVER PERALTA—Yo no dudo del patriotismo de nadie. Pero la cuestión es que el Papa está retaceando el territorio nacional.

Yo pregunto al señor diputado, si acaso los bolivianos, a falta de títulos, ya no estarán pretendiendo crearlos a base de esa concesión graciosa del Papa en desmedro de nuestra soberanía?

SR. DE GASPERI—Precisamente, para evitar que los bolivianos aún en el orden canónico pretendan suprimir nuestros legítimos derechos al Chaco, es que presentamos ese proyecto de creación del Arzobispado. (Grandes aplausos).

...He aquí que somos nosotros que queremos conservar el Chaco aún en el orden espiritual. (Prolongados aplausos).

SR. BENITEZ—Aunque en esta cuestión soy yo un simple espectador, quisiera decir al señor diputado Jover Peralta que en estas cuestiones hay que ser práctico, como decía aquél político paraguayo. Si Bolivia ha conseguido modificar el mapa que publica la Unión Panamericana débese a nuestro descuido, porque no damos importancia a cuestiones que bien pueden resultar de trascendencia en las relaciones internacionales. ¿Por qué no se ha de dar importancia a ese centro de la diplomacia que se llama Vaticano? Nuestro país ni ministro ni un secretario tiene acreditado ante la Santa Sede, lo cual es un descuido. El Vaticano para nosotros no existe, mientras Bolivia está representada ante él como lo están todas las grandes potencias. (Grandes aplausos).

—(Interrumpió el señor diputado López Moreira, sin percibirse sus palabras).

Estoy acostumbrado a la lucha y a barajar tempestades. Usted no me va a coger en ese corral. (Aplausos).

Supongo, además, que se trata de una discusión patriótica, no de simples efectos escénicos. Al menos el señor diputado Jover Peralta sostiene sus ideas con convicción y tengo necesidad de rectificar sus errores.

Repito que nuestro país no debe prescindir de un medio diplomático tan importante como el Vaticano. Es un gran error creer que los grandes hombres directores del mundo, prescindan de este centro. Es creencia de mentalidad mediterránea esa teoría de querer resolver todos los asuntos dentro de nuestras fronteras, con prescindencia del mundo, como si el Paraguay fuera una isla en la convivencia de los pueblos, o un eslabón perdido, sin solidaridad ni vinculaciones. Pareciera que no nos importara nada de lo que pasa más allá de la confluencia del Paraná y el Paraguay. Ni siquiera en estos cincuenta y ocho años nos hemos ocupado de conseguir la autonomía a nuestra iglesia que es al fin y al cabo un factor integrante de la nacionalidad. Nos falta el sentido de la realidad internacional.

Se puede ser librepensador, ateo, se puede ser hasta intransigente, pero no se tiene el derecho de ser imbécil.

Y torpeza, gran torpeza es sentirse el centro del universo, mientras se vive aislado, sin alianza ni apoyos firmes en el exterior, y aún en un completo descuido de la diplomacia que puede ganarnos más batallas que muchos regimientos.

Prevergo que yo no soy clerical; pero quiero advertir que países americanos como el Brasil, Argentina, Chile, tienen embajadas ante el Vaticano, como la tiene Francia.....

SR. JOVER PERALTA—Deseo saber a quien se ha referido al pronunciar la palabra imbécil.

SR. BENITEZ—No me refiero a nadie, señor diputado. He dicho bien que quiero discutir con quien viene con una convicción profunda, como la que reconozco al señor diputado.

Ahora, señor presidente, yo he de recordar a Briand, el autor de la ley de separación de la iglesia del Estado. Es el mismo hombre que vuelve a reanudar las relaciones con la Santa Sede. Es que Briand es un hombre que vela por los destinos de la Francia. (Aplausos en la barra).

Herriot, la más alta expresión del radicalismo socialista francés acaba de pronunciar un discurso ante el Arzobispo de Reims, en la fiesta de la reconstrucción de la Catedral de Reims, joya de la arquitectura francesa. (Aplausos prolongados). ¿Y se dice por eso que Herriot es un liberal claudicante?

Yo tampoco claudico. Mantengo puras y firmes mis convicciones. Si he ido a engrosar las filas de los que sostienen el proyecto de creación del Arzobispado es porque usando la frase de Castelar—diría primero soy paraguayo y después librepensador. (Prolongados aplausos).

Que se pregunte a los hombres públicos del Paraguay, del partido republicano y de nuestro partido, a los más altos magistrados de la nación; recúrrase a la opinión

del Poder Ejecutivo para ver si aquí hay cuestión clerical o anticlerical. Es una cuestión patriótica. Un asunto de gobierno. Un hombre público no tiene derecho de prescindir de los factores de la vida social, entre los cuales está la iglesia. (Aplausos prolongados en la barra).

Señor presidente: la iglesia será mala o buena; eso es harina de otro costal. Pero lo importante es que la iglesia existe y tiene treinta millones de fieles en los Estados Unidos, la primera democracia del mundo, y que el gobernador de Nueva York es católico; que la Francia es católica; que España, Italia, Portugal son países católicos; que América lleva sangre de cristianos en sus venas. Y repito: un hombre de gobierno no tiene derecho de prescindir de un factor tan importante en la vida social.

Por eso creo que es un error querer suprimir la iglesia. Desde luego, si suprimiéramos la iglesia, si la religión desapareciera habría desaparecido, al decir de Renán, del corazón humano el último rincón de la poesía. (Grandes aplausos).

—(Se oyen también voces de desaprobación y murmullos en la barra).

En una asamblea de hombres libres se me va venir a pedir, como se pedía por los furiosos de la revolución francesa, que se ahorcara al último militar con las tripas del último sacerdote. Estamos discutiendo entre hombres libres y capaces sobre la necesidad de la creación del Arzobispado. Es una cuestión política porque interesa a todos los partidos como institución nacional.

La religión puede ser criticada. Pero toda la filosofía materialista del siglo XIX, toda la ironía de Voltaire en el XVIII no han podido conmover los cimientos de la catedral de San Pedro. (Grandes y prolongados aplausos).

No confundamos la religión que es de la esencia del hombre con sus manifestaciones exteriores, a las cuales podemos poner valla. El día que aquí se presente un proyecto de enseñanza obligatoria del catolicismo en las escuelas me he de oponer a ese proyecto. El día que el clero quiera imponerse al Estado yo me he de oponer a ello por que creo que las instituciones civiles deben primar sobre las religiosas, pero aquí el clero no se levanta en son de guerra contra nosotros. Quiere sencillamente que se le eleve en la jerarquía forzosa del catolicismo para ser más útil al país. (Aplausos prolongados y voces de ¡muy bien! en la barra).

Yo quiero señalar a este público que tan gentilmente escucha que no hay que dejarse llevar por la pasión, que enseguece. Hay que colocarse en la situación real de nuestro país.

Si hay necesidad teremos que ir al Transvaal a decir que el Chaco es Paraguay. ¿Por qué no hemos de ir al Vaticano para decir lo mismo?

Averigüese la influencia que tiene el Papado en la diplomacia, en los manejos de la vida internacional. El catolicismo es una poderosa fuerza internacional.

Aquí no venimos a discutir dogmas sino la importancia que puede tener para nosotros la autonomía de la diócesis, debemos refutar el error de la cancillería del Vaticano, que ha atribuido el Chaco a Bolivia, según el señor diputado.

En el afán de defender el Chaco no solo hemos de llenar legaciones y desbaratar la propaganda boliviana. Será necesario llegar hasta los archivos del Vaticano, tan rico como desconocido para nosotros, en busca de pruebas de nuestra propiedad, como las tiene que haber, dada la forma con se han ido formando esos archivos. Así lo insinué al gobierno desde Roma, cuando ocupaba un cargo en Europa.

Así como hemos conseguido que la Unión Panamericana se declare neutral en este asunto borrando los límites que injustamente fijara en los mapas, así hemos de conseguir que el Papado y cualquier Estado no atente contra la validez de nuestros títulos. Pero para eso de nada vale la gritería demoleadora sino la acción honda y práctica del hombre de Estado.

Es un error creer que esta Cámara es un instrumento de alguna confesión religiosa, cuando hace apenas dos años que hemos votado una ley de concesión a los menonitas, que es una ley de tolerancia religiosa, impropia

de fanáticos. ¿Cómo un Parlamento que vota un proyecto de esta naturaleza respetando la conciencia de esa entidad cristiana, no ha de tener respeto a la profesión religiosa de la mayoría de pueblo paraguayo?

—(¡Muy bien! Aplausos).

El argumento del mapa es superficial y más efectista que profundo y sujeto a rectificaciones. Es un campanazo que recibimos de la vida internacional para avisarnos que las batallas también se ganan afuera, más allá de las fronteras.

Debemos buscar estos nuevos recursos, este contacto para entrar allí con nuestras inquietudes patrióticas, y así realizaremos nuestro ideal de nación libre por su autonomía política y por su autonomía económica, dos factores que no bastan y a los cuales hay que agregar la autonomía intelectual.

También están las razones espirituales. Es necesario contemplar al Papado como una entidad real en la vida internacional.

Yo veo la posibilidad de realizar la personalidad intelectual del Paraguay.

Yo quiero que la iglesia paraguaya se eleve. No me asustan los cuatro millones de pesos que va a costar al Estado.

Por el momento he terminado.

Sr. SANCHEZ—El señor diputado Jover Peralta me ha permitido dos palabras.

Dice el señor diputado proyectista que la sanción de este proyecto va a mejorar la condición internacional del Paraguay.

A este respecto hay que considerar una circunstancia real, evidente y concreta, que me autoriza a desconfiar que este argumento es solo de efecto.

Tal circunstancia real y concreta es esta: que hay un orden de cosas que nos interesa más, mucho más que el proyecto de Arzobispado que estamos tratando.

Se sabe lo que significa en la balanza internacional de los países americanos la amistad con Norte América, y con Argentina, Brasil y Chile; es decir, los países que se ha dado en llamar el A. B. C.

Y bien, señor presidente, la verdad es que la representación diplomática del Paraguay hace más de un año que está vacante en Norte América.

Así también hace tiempo estamos reclamando una mejoración de los servicios diplomáticos con los tres países del A. B. C.

Y bien, esto nos interesa más, a mi modo de ver, que la creación del Arzobispado o sea que la mejora de nuestra relación diplomática con el Papado que, por lo demás podemos mejorarla en cualquier momento, sin necesidad del Arzobispado.

Más aún viendo lo que ocurre con nuestra representación en los países mencionados, tengo derecho a desconfiar de que mañana tampoco se elevará el sentimiento patriótico para hacer efectiva esta mejoría de nuestras relaciones con el Papado.

Yo creo que se esgrime en estos momentos un argumento de puro efecto para impresionar el espíritu patriótico de nuestro pueblo.

Hace apenas ocho días, al estudiarse el presupuesto general de gastos he llamado la atención del Poder Ejecutivo sobre estas cosas y en esa oportunidad, ni anteriormente, no he visto, ni he podido observar de parte de los patrocinantes del proyecto esa inquietud patriótica por la personalidad del Paraguay, que tanto nos debe interesar siempre a todos los paraguayos, (Grandes aplausos).

Sr. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e INSTRUCCION PUBLICA—Pido la palabra.

Yo, señor presidente, deseaba esperar que el diputado Jover Peralta finalizara su exposición para expresar la opinión del Poder Ejecutivo acerca de este proyecto que está en debate en este momento. Y si tomo el uso de la palabra es para contestar esa especie de acusación que se lanza contra el Poder Ejecutivo que como bien ha dicho el doctor Zubizarreta, Ministro de Relaciones Exteriores, hace quince días ha comenzando sus labores. En ese sentido yo he querido salvar la responsabilidad del

Poder Ejecutivo acerca de la orientación que va a dar a su política internacional.

No es posible que el diputado Sánchez formule cargos contra esta Cámara ni contra el Poder Ejecutivo acerca de legaciones no proveídas aun refiriéndose a la legación de los Estados Unidos. El doctor Zubizarreta en la última sesión en que asistió en representación del Poder Ejecutivo, prometió ocuparse preferentemente del asunto. Y me consta, señor presidente, como miembro del Poder Ejecutivo que efectivamente está dedicando todo su patriotismo, todo su talento a la cuestión internacional.

—(Una voz desde la barra: No se sabe nada).

Sr. SANCHEZ—Tengo que aclarar mi exposición frente a lo expuesto por el señor Ministro. Lo interesante es saber la verdad y decirlo con valor. Lo demás es secundario. De manera que lo único interesante de mi exposición es saber si tengo razón o no de expresar mi inquietud por el aspecto internacional en estos momentos. Y mucho halaga mi patriotismo saber que el Poder Ejecutivo muestre ahora interés en el asunto. (¡Muy bien! Aplausos).

Sr. JOVER PERALTA—Continúo, señor presidente.

Veo, señor presidente, que los fundamentos del proyecto han desaparecido en el concepto de los mismos proyectistas; ya no existen los argumentos primitivos del proyecto. Se busca ahora fundamentos de otro orden, de conveniencia política, de necesidad diplomática: queremos poner en condiciones a la iglesia para atender las necesidades del pueblo, queremos hacer de la iglesia un hermoso y eficaz instrumento al servicio de la política internacional del Paraguay. Pero estos últimos argumentos de última hora, no pueden autorizar la sanción de una ley semejante. (Grandes aplausos).

Es para dignificar la iglesia, se dice. Pero para eso hay otros caminos; ella misma tiene que dignificarse. Nosotros nos queremos dar un Arzobispado, lujo estéril e improductivo, para dignificarla. Y no queremos ver que con ese lujo innecesario podemos atentar contra los intereses de la nación; no queremos ver que con semejante acto vamos a cometer una grave imprudencia. (Grandes aplausos).

Yo no concibo esté proyecto fundado en tales argumentos.

Yo no lo combato como hombre de pensamiento. No tengo necesidad. En el mismo plano de los proyectistas, que con esfuerzos desesperados tratan de justificar lo injustificable, estoy desbaratando los fundamentos: argumentos expuestos con esfuerzo digno de mejor causa. (Grandes aplausos).

—(Una voz desde la barra: ¡Ateo!).

No soy ateo; pero soy hombre de creencia libre. Atado por la autoridad de la ley, he votado el presupuesto del culto. Pero, mañana, cuando nuestra cultura nos dé una mejor comprensión de lo que debe entenderse por misión del estado y la iglesia, que tienen fines perfectamente distintos y que deben realizarse por separado, a base de una reforma jurídica, no tendré este cargo de conciencia de votar el presupuesto de culto contra mis convicciones. (Prolongados aplausos).

He dicho, señor presidente, que la jurisdicción política de un estado era al mismo que la jurisdicción eclesiástica. La dignidad actual de nuestra iglesia, por tradición histórica, con más de cinco siglos de existencia, no debe ser desmedrada con una mutilación, porque ampara nuestros derechos legítimos al Chaco.

Cargue el Papa con la culpa de haber afrontado a un pueblo soberano, que ha sabido respetar siempre su iglesia. Si bien ese derecho reconocido a Bolivia por el Papa, vulnerando lo nuestro, es ilegal, arbitrario y sin mayor importancia, debe hacernos meditar. A mí no me alarma la pretensión boliviana. Con esas bulas no se va a llevar el Chaco. Lo que me alarma es la audacia del Vaticano, su irrespetuosidad.

El gobierno de nuestro país se ha alarmado también.

Y con razón. En la obra de Raúl del Pozo Cano, editada por la Imprenta Nacional, se afirma—y en este párrafo se ven las huellas del control oficial—(leyendo): “Y como la creación de ese vicariato apostólico, lesiona los legítimos derechos de la diócesis del Paraguay. ... la alarma con que el gobierno nacional ha visto el hecho es muy natural”....

Y agrega, haciendo una concesión, como abriendo la puerta de la reparación a la Santa Sede: (leyendo) “no obstante reconocer que la Santa Sede no ha querido en ningún momento menoscabar los derechos del Paraguay....”.

Pero, no termina ahí la piratería pontificia en nuestro Chaco, señor presidente; no termina ahí la usurpación eclesiástica de nuestro Chaco. Como paraguayo, francamente, en este pleito de límites no me inquieta que haya una bula mas o menos a favor de Bolivia; de todos modos, no vamos a hacer en el Chaco una guerra de bulas, ni vamos a desalojar los fortines bolivianos que se han establecido en él, con bulas o decretos papales, y antes que preocuparnos en hacer desaparecer esos vicariatos o prefecturas apostólicas del Chaco, antes que inquietarnos la soberanía eclesiástica que está ejerciendo Bolivia en el Chaco, debe preocuparnos otra cosa, debe de preocuparnos la interdicción de hecho de nuestra soberanía en una gran parte del Chaco boreal; antes que preocuparnos de combatir a los bolivianos con bulas y decretos apostólicos, debemos preocuparnos de desalojarlos del Chaco! (Grandes aplausos en la barra).

La interdicción de la soberanía eclesiástica en el Chaco no tiene ninguna importancia, ante la importancia que puede tener la interdicción de nuestra soberanía política en ese territorio. Por consiguiente, en vez de crear el Arzobispado debemos destinar los cuatro millones de pesos que nos vendría a costar la aprobación de este proyecto, en organizar mejor nuestros fortines, en alimentar mejor a nuestros soldados, en armarnos mejor. (Aplausos en la barra).

Señor presidente: yo creo que nosotros no estamos organizando la defensa nacional contra las bulas del Papa! (Aplausos en la barra).

No se dirá que nosotros vivimos ignorados en la corte pontificia. Agentes diplomáticos del Papa nos visitan frecuentemente. El Obispo ha estado en Roma dos o tres veces, y no es posible suponer que el Pontífice no supiese que es el jefe de la diócesis más antigua del Río de la Plata. Lo sabía, pero el oro boliviano ha podido más. Eso es todo.

Por lo demás, el hecho de tratar el Vaticano directamente con nosotros para todo lo relacionado con la iglesia nacional, nos está diciendo que el Papa mismo no da valor a la bula de Pío IX.

No ignoramos que el Papado es una gran potencia espiritual. Monseñor Cortesi, que estuvo cerca de dos años en la Paz, frecuentando amistades con los hombres públicos de ese país, sabía la cuestión de límites que tenemos con Bolivia. Y sin embargo, hizo lo que todo el mundo sabe: traicionó al Paraguay!

La conocía, y a pesar de todo él ha consentido y ha gestionado que esto se hiciera, porque de lo contrario hay que suponer que el Vaticano no conoce, no sabe geografía, y demostraré enseguida que, en efecto es un perfecto ignorante en materia geográfica.

—(Muy bien! Aplausos).

Monseñor Cortesi sabía y conocía perfectamente que Bolivia se había metido en nuestro Chaco, y tan es así, que el Papa, en su bula dice que en la prefectura del Pilcomayo existen cinco fortines militares boliviano.

En 1925 se realizó por intermedio de monseñor Cortesi una gestión para crear la prefectura apostólica del Pilcomayo. Esta prefectura tiene por límite el paralelo 22 que llega casi a la misma altura del río Apa; de manera que todo esto (señala el mapa) pertenece a la jurisdicción de la prefectura apostólica del Pilcomayo.

Los misioneros salesianos autorizados por el Papa y dependientes de la diócesis paraguaya, que van a hacer obra de evangelización en el Chaco, así como cualquier religioso, deben pedir permiso al prefecto apostólico del

Pilcomayo, y si él no les concede el permiso, no pueden seguir adelante. He aquí cómo el Papa está peleando consigo mismo.

SR. PRIETO—¿De quién depende ese vicariato?

SR. JOVER PERALTA—Del metropolitano de Charcas.

SR. PRIETO—No es cierto. Depende directamente de la Santa Sede. (Aplausos).

SR. DE GASPERI—¿Me permite una interrupción?

SR. JOVER PERALTA—Voy a contestar al señor diputado Prieto.

No conozco el latín y no puedo traducir a la Cámara el texto de las dos bulas del Papa, pero encuentro en esta obra editada por la Imprenta Oficial, que la prefectura apostólica del Pilcomayo está bajo el Arzobispado de la Plata o Sucre. La bula dice que se erigen esos vicariatos con el consentimiento del Arzobispo de la Plata (Sucre) y del Obispo de Santa Cruz. “Archiepiscopo Platensi et Episcopo Sancta Crucis consentientibus”, dice la bula. La cuestión es con la bula del Papa y el señor del Pozo Cano.

SR. PRIETO—No le reconozco autoridad.

SR. JOVER PERALTA—El vicariato está bajo la dependencia de Bolivia.

SR. PRIETO—De la Santa Sede, siempre.

SR. JOVER PERALTA—Aunque sea de San Pedro. La Prefectura y el Vicariato están “in boliviana republica”, según la bula.

SR. LOPEZ MOREIRA—Aquí tengo una obra boliviana que trata de este asunto....

SR. DE GASPERI—Es un argumento a favor nuestro conste.

SR. LOPEZ MOREIRA—Dice en la página ciento doce (lee) “Vicariato apostólico. Actualmente existen dos vicariatos apostólicos con sedes en Trinidad y Cuevo; el primero con jurisdicción en el departamento del Beni y el segundo en la provincia del Gran Chaco, correspondiente al departamento de Tarija”.

SR. JOVER PERALTA—La creación de la prefectura y del vicariato del Chaco se hizo con el consentimiento del Arzobispado de Sucre, del cual dependen.

SR. LOPEZ MOREIRA—Voy a leer otro párrafo: “Obispado de Potosí, Tarija y Oruro. Por ley del 11 de octubre de 1924 fueron erigidos estos tres nuevos Obispos, mediante las bulas que expidió Su Santidad Pío XI, comprendiendo cada uno la jurisdicción administrativa del departamento respectivo”.

El mapa político en la era colonial se hacía sobre el mapa eclesiástico, pero después de la independencia de los pueblos de América, el mapa eclesiástico se hizo sobre el mapa político.

Y por eso la prefectura y vicariato del Chaco se ha hecho sobre la expresión territorial de Bolivia.

SR. DE GASPERI—Lo que queremos, es borrar.

SR. JOVER PERALTA—Voy a ir a ese terreno y voy a citarle un argumento que seguramente le hará pensar, siquiera por diez minutos, al señor diputado. Yo voy a permitirle leer lo que dice la bula del 1919 en la parte que nos interesa: “Archiepiscopo Platensi et Episcopo S. Crucis consentientibus”. Al final se lee: “ut apostolicus Vicariatus de Chaco metropolitico juri Archiepiscopo Platensis etc”, es decir, que la Santa Sede consiente que el Arzobispo de la Plata o de Sucre ejerza la jurisdicción sobre esos vicariatos o prefecturas, del cual dependen éstas, si bien sujetos o sumisos también a la Congregación de Propaganda Fide.

Voy a seguir. Estoy dispuesto en esta cuestión a ir a todos los terrenos, no para hacer desistir a los proyectistas de su intento, eso sería muy grande sacrificio para ellos, pero siquiera para llevar al ánimo de la Cámara las inquietudes patrióticas que tengo en torno a esta grave cuestión.

SR. DE GASPERI—Nosotros somos también patriota.

Yo he proyectado y pensado como patriota. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Yo creo, señor presidente que los proyectistas, al presentar este proyecto....

SR. DE GASPERI—¿Me permite?

SR. BENITEZ—Quiero decir dos palabras....

SR. PRESIDENTE—Se ruega a los señores diputados no interrumpir al orador.

SR. JOVER PERALTA—No niego que los proyectistas persiguen un fin patriótico. Pero no basta la intención....

SR. DE GASPERI—Y de profundo patriotismo....

SR. JOVER PERALTA—Su profundo patriotismo, tampoco lo niego. Pero yo tengo el derecho de discrepar de sus opiniones; máxime cuando tengo la convicción, y lo he demostrado, que el proyecto no es el medio más idóneo para el fin que persiguen....

SR. BENITEZ—El tiempo lo dirá....

SR. LOPEZ MOREIRA—Que ustedes están en el error, a pesar de la profunda convicción con que lo defienden.

—(Sigue una viva discusión dialogada entre varios señores diputados).

SR. JOVER PERALTA—Pero, eso no queremos hacer en lo espiritual....

SR. BENITEZ—Es necesario que nos respetemos. También tenemos puestas las cabezas para arriba. Queremos también que los vicariatos, las prefecturas se encuentren en las inmensas regiones despobladas para someterlas a su jurisdicción espiritual. La capacidad civilizadora vale más que las pruebas instrumentales de muchos títulos. Una manera de llevar la civilización es llevando poblaciones laboriosas a cuyo lado aparezca el sacerdote de la religión de nuestro pueblo....

SR. JOVER PERALTA—Eso no tiene ninguna importancia....

SR. BENITEZ—Tiene mucha importancia social....

SR. JOVER PERALTA—Esa no es la cuestión que debe interesarnos en este asunto, porque es problema que reclama otra forma de planteamiento y otro medio de solución. (Grandes aplausos).

SR. BENITEZ—Es nuestro deber buscar en todas las formas el bien de la nación. (Grandes aplausos).

SR. LOPEZ MOREIRA—El señor diputado cree que con la bendición papal se ha de conseguir....

SR. BENITEZ—No tengo la culpa que los miopes no vean ni los sordos no oigan. (Risas).

SR. LOPEZ MOREIRA—El señor diputado debe medir un poco más sus palabras.

SR. PRESIDENTE—Ruego a los señores diputados no interrumpan al orador. No es posible en esa forma encaminar la discusión.

SR. JOVER PERALTA—Pareciera que yo estuviese discutiendo el proyecto desde el punto de vista de las ideas. No, señor presidente. A fin de facilitar a los proyectistas la defensa de su proyecto, me he colocado en el mismo plano suyo, en el mismo punto de vista suyo. Y la finalidad a que hemos de llegar es la misma, solamente discrepamos en los medios. Los suyos son errados, como se ha demostrado hasta la evidencia. (Grandes aplausos).

SR. MONTANARO—Señor presidente.

A consecuencia del desorden introducido en este debate, surgen contradicciones y confusiones que es necesario aclarar. Mis conclusiones se han de fundar en razones evidentes, en hechos claros y precisos. Y es necesario no seguir argumentando a base de errores, porque entonces no podremos llegar a la verdad que buscamos.

Yo sostengo la misma tesis de que la bula creando el vicariato y prefectura del Chaco paraguayo, es atentatoria a la jurisdicción espiritual que tiene nuestro Obispo Bogarín. En efecto, dice el artículo 215 de los cánones: "Está reservado al Papa el erigir, circunscribir de otro modo, dividir, unir y suprimir las provincias eclesiásticas, diócesis, abadías o prelaturas nullius, vicariatos apostólicos y prefecturas apostólicas".

SR. JOVER PERALTA—Eso lo hizo monseñor Cortesi a costa del desmenbramiento del territorio nacional. (Grandes aplausos).

SR. MONTANARO—Todos estos son nombrados por la silla apostólica....

SR. JOVER PERALTA—...No excluye el derecho de patronato....

SR. MONTANARO—Tenga la paciencia de escucharme un momento, señor diputado.

SR. JOVER PERALTA—Muy bien.

SR. MONTANARO—Lo que se ha puesto una vez más de manifiesto en este asunto es la falacia boliviana, Lo

que ha querido y buscado Bolivia es que se considere el Chaco como res nullius, por eso y en virtud de ese deseo ha conseguido la creación de la vicaría y prefectura eclesiásticas. Pero en vez de poner esa simple expresión en la bula, se ha estampado "para Bolivia". De suerte que por no ser res nullius el Chaco, de eso mismo surge que Bolivia no tiene actualmente jurisdicción sobre el Chaco, en lo espiritual.

Por consiguiente pregunto yo, ¿dónde está el daño para nosotros?

SR. JOVER PERALTA—Está usted equivocado, señor diputado. El Chaco no es res nullius para el Papa. Lo da como formando parte de la República de Bolivia. El vicariato apostólico es diferente del vicariato castrense, que se erige sobre territorios discutidos y depende de la Santa Sede. El vicariato apostólico se erige en territorios no discutidos y ejerce sobre él jurisdicción el metropolitano del país respectivo. Hace poco, se creó en Chile el vicariato apostólico de la Araucanía, y nadie, que esté en sus cabales, podrá decir que la Araucanía no es territorio chileno. Esto es lo que enseña el derecho canónico.

El Papa creyó que el Chaco era boliviano. Y por eso, creó allí para Bolivia, un vicariato apostólico. Eso es todo.

Por bula de 1919, Bolivia consiguió la creación de un vicariato en el Chaco, dependiente del Arzobispado de Sucre. Por la bula de 1925, se crea la prefectura apostólica del Pilcomayo en el mismo territorio. Se dice que no se le adjudica a Bolivia ese vicariato y prefectura. Voy a desvanecer el error, porque tiene importancia. No dice "para Bolivia", sino "en la república boliviana". Esa es la cuestión. Dice: (lee) "Ex dismembratione vicariatus apostolici de Chaco efformatur nova praefectura apostolica de Pilcomayo, in boliviana republica". Este es el título de la bula bolivianófila de 1925.

Yo no sé latín, nunca he sido sacristán, pero sí entiendo lo que quiere decir eso. (Aplausos prolongados).

SR. DE GASPERI—El doctor Aponte no ha sido sacristán, pero sabe latín.

SR. JOVER PERALTA—Yo lamento, como una laguna irreparable de mi cultura, no saber latín. Pero he sido en nuestro país el que más ha luchado, ya en la cátedra o en la prensa, por la implantación de la enseñanza de la literatura clásica en el colegio nacional. Mas, del latín literario, que uno necesita para su cultura, para descifrar los venerables textos de la literatura romana y medioeval, al latín de sacristía, hay una enorme distancia. (Aplausos prolongados y voces de Muy bien! en la barra).

Y el latín en que versificaba Horacio y hablaba Cicerón es el que sabe el doctor Aponte, no el latín del sacristán que sirve de acólito en los templos! (Nuevos aplausos).

El gobierno nacional debe conocer estos hechos y contra ellos debe protestar en forma enérgica, antes de crear un Arzobispado y tres Obispados en el Paraguay; contra esas bulas infames que pretenden arrebatarlos el Chaco. Si no ha protestado todavía, podría hacerlo, ya que la bula de creación de esa jurisdicción eclesiástica en la supuesta república boliviana es *res inter alios acta* para nosotros, desde que no se nos ha comunicado para autorizar su circulación.

Ahora bien, si se sanciona la ley de creación del Arzobispado, el Obispado que comprenda el Chaco no va a coincidir con nuestro dominio soberano. El Papa ha opinado ya en la cuestión de límites con Bolivia sin habernos consultado, y no va a borrar con el codo lo que ha escrito con la mano. Hay un noventa y nueve y medio por ciento de probabilidades de que no lo va a hacer. Y mucho menos vamos a conseguirlo por intermedio de monseñor Cortesi, agente y único responsable de esas dos bulas que atentan contra nuestra soberanía.

¿Acaso monseñor Cortesi, que ha gestionado esas bulas, desconocía la existencia de la cuestión de límites entre Bolivia y el Paraguay? ¿Acaso va a ir a hacer borrar al Papa lo que le ha hecho escribir, instrumentado por Bolivia? ¿Y acaso lo va a permitir Bolivia? ¿Qué dirá Bolivia de este monseñor, que, después de haber gestionado para ella la creación de la jurisdicción eclesiástica del Chaco, viene a ofrecérsenos de intermediario para ir

ante el Papa y decirle: "Aquí está la ley de creación del Arzobispado paraguayo. Haga el favor de derogar esas bulas bolivianófilas del Chaco"?

Sería torpe creer eso. A cambio de esa esperanza ilusoria, le vamos a dar el Arzobispado. A monseñor Cortesi le importa un bledo que el Chaco sea nuestro. Lo que le interesa es la sanción de este proyecto. ¿Qué le importa a él que el pueblo sufra hambre y frío, que no tenga escuelas ni hogar? ¿qué le importa a él de nuestros derechos sobre el Chaco, de la dignidad nacional?

No, señor presidente, no perdamos el sentido de la realidad y de las conveniencias nacionales.

Aquí no se trata solo de una cuestión de conveniencia, porque si planteásemos así el asunto nos encontraríamos con la conveniencia de Cortesi. Si le consultamos al Papa, nada habríamos ganado. Si estuviera en sus manos la decisión, el Chaco sería de Bolivia, que es mucho más rica que el Paraguay.

SR. DE GASPERI—¿Por qué no renuncia ya al Chaco?

SR. JOVER PERALTA—Bolivia es mucho más rica y el Papa servirá sus intereses, como ya lo ha hecho.

Perdóneseme, pero yo dudaría hasta de la palabra de Dios, si Dios descendiese aquí en la Cámara a decirnos que conseguirá que el Papa derogue esas dos bulas, a cambio de la ley del Arzobispado. Pues podría ser irreparable el perjuicio y la promesa no cumplida. (Grandes aplausos).

La prefectura apostólica del Pilcomayo abarca toda las zonas del Chaco boreal hasta el paralelo 22 y forma parte del vicariato apostólico, que depende del Arzobispado de Sucre, y si el Papa no hizo lo que nosotros estábamos en el deber de exigirle, una vez creado el Arzobispado, nos darenos por notificados. Y nuestra situación sería peor.

Va a desmenbrarse este Obispado que nos viene del fondo de la historia como una unidad geográfica, eclesiástica y jurídica....

SR. DE GASPERI—Pero si usted está en un error.

—(Se producen grandes gritos en la barra.
El señor presidente hace sonar la campana eléctrica).

SR. JOVER PERALTA—Estoy razonando con la más pura lógica, y estoy poniendo mi corazón, como dicen los franceses, por encima del entrevero, "au dessus de la mêlée".

Lo único que temo es el riesgo que veo de que detrás de ese Arzobispado regalemos a Bolivia, eclesiástica o jurídicamente, o como ustedes quieran, el Chaco. (Grandes aplausos).

El Arzobispado es una cuestión de derecho de patronato que compete exclusivamente al gobierno nacional.

Aquí estamos en el mismo terreno que quiere el doctor De Gasperi, y estoy razonando con hechos y no con palabras. (Muy bien!) Esas bulas no son una cuestión verbal, creada por mi fantasía. En todo caso es creación de la fantasía de monseñor Cortesi y del Papa.

Estoy defendiendo los intereses de mi patria (Aplausos). Si se sanciona esta ley, se producirán una de estas dos cosas: o la nueva bula fija como jurisdicción del Obispado del Chaco la parte no afectada por la creación eclesiástica hecha por el Papa a pedido de Bolivia, y no hay duda que eso se hará y si lo aceptamos, habríamos renunciado implícitamente al derecho histórico de soberanía; si no lo aceptamos, que es lo que nos manda el patriotismo, el objetivo patriótico del proyecto, se desvanecería. Pero quedaría la duda sobre la fuerza jurídica de uno de los títulos más venerables que tenemos sobre el Chaco, parte integrante de la diócesis, cuya jurisdicción coincide con la soberanía nacional.

En todo caso, si a toda costa queremos dar a este país un Arzobispado, démoselo después del arreglo definitivo de límites con Bolivia.

Por lo demás, señor presidente, el proyecto es inconstitucional. Diré dos palabras sobre este aspecto de la cuestión.

En efecto, nuestra ley fundamental no contempla más que la existencia de una diócesis, tal como fué durante el coloniaje.

Es que la dignidad de Obispo tiene más valor sustantivo que la de Arzobispo, dignidad puramente formal y mundana. Aquella implica jurisdicción, imperio, y es de creación divina, como rezan las tradiciones de historias del cristianismo de los primeros tiempos. Es así como el Papa o Pontífice no ha sido más que el Obispo de Roma, que en los primeros años del cristianismo era igual en dignidad a los otros Obispos. La institución del Obispado es de creación apostólica y divina. En cualquier tratado de derecho canónico puede leerse esto.

Ya mucho después, y con la evolución del cristianismo, la costumbre y los acuerdos de los concilios, se le fué dando al Obispo de Roma una jerarquía mayor hasta erigírselo en jefe absoluto del catolicismo.

Si con respecto al origen divino de la dignidad de Obispado, hay completo acuerdo entre los canonistas, con respecto a la jerarquía de Arzobispo también la hay, entendiéndose por todos que no fué instituida por los apóstoles.

Ella es, por consiguiente, de creación canónica, vale decir, humana. Es actualmente una figura decorativa casi sin funciones dentro de la organización eclesiástica. Representa a los Obispos de su provincia, los cuales no pueden bajar de tres, según el derecho eclesiástico.

Siendo así ¿cómo la creación del Arzobispado va a dignificar a la iglesia nacional? Lo humano no puede ser más que lo divino. ¿Cómo el Arzobispado, que es lo menos, va a dar mayor relieve, mayor prestigio, mayor dignidad a lo más, que es el Obispado?

Es un absurdo. Le dará, sí, más teatralidad. Pero contra eso, ya alzaba su voz de condenación San Agustín, por inconciliable con la modestia y humildad cristiana.

Nuestra Constitución no contempla más que una diócesis y un Obispo. La Constitución argentina sobre esta materia es distinta de la nuestra. De modo que la creación del Arzobispado podría ser discutida hasta en lo que toca a su constitucionalidad.

Por lo demás, el Obispo del Paraguay, en lo religioso depende directamente del Obispo de Roma o de la Santa Sede. La hipotética dependencia, como sufragáneo de la arquidiócesis de Buenos Aires, es un mito que repudia nuestra dignidad soberana, y su bula de erección no ha sido jamás autorizada por el gobierno nacional. La Santa Sede lo ha consentido con callarse, guardando silencio desde 1865 hasta nuestros días. Ha hecho más; ha obrado como si la iglesia nacional fuese independiente, como lo es.

Nuestra Constitución no contempla pues, más que una diócesis. Nosotros siempre hemos tenido una diócesis, y una catedral. La Constitución argentina en esta materia es distinta de la nuestra. Voy a leer el texto, señor presidente, para que nadie se llame a engaño. El artículo 102 inciso 7º de nuestra Constitución dice que el Presidente de la República ejerce los derechos de patronato nacional de la república en la presentación de Obispos para la diócesis de la nación a propuesta en terna del Senado...

Pero, una diócesis en el concepto canónico, es la jurisdicción de un Obispo. Y esto, todo el mundo lo sabe y se puede leer en cualquier diccionario.

El doctor Manuel Domínguez, que nunca afirma nada sin pruebas, en la discusión que tuvo con un señor Ríos, boliviano, en Buenos Aires, ha sostenido y demostrado con toda evidencia esta tesis: que diócesis es la jurisdicción de un Obispado. Y lo más notable es que esta afirmación consta en un documento oficial que se alega a favor de nuestros derechos al Chaco contra las pretensiones bolivianas. El Chaco, dice el doctor Domínguez, estuvo siempre dentro del Obispado del Paraguay.

Se entiende pues, por Obispado el territorio en que un Obispo ejerce jurisdicción. Y siempre que se habla de diócesis, en términos canónicos, se refiere al Obispado, y no al Arzobispado; porque, el Arzobispado no es sino la representación de las diferentes diócesis y Obispo de su diócesis respectiva.

Puede que yo esté equivocado, porque yo no conozco muy bien derecho canónico. Pero, esto es lo que sé.

Dije también que la Constitución argentina en esta cuestión, es distinta de la nuestra. En efecto, la Constitución argentina dice en su artículo 86 inciso 8º que el

Presidente de la República "ejerce el patronato en la presentación de Obispos para las iglesias catedrales", no dice para la diócesis. Y esto es muy importante.

Y voy a leer, señor presidente, lo que dice Nicolás Antonio Calvo en su obra monumental: "Decisiones Constitucionales". Dice este gran autor, que cuando una palabra se ha incorporado a la ley, la interpretación de esa palabra debe ser fiel al concepto y al significado que se le ha dado antes de incorporarlo al texto de la ley.

De modo que la expresión: "la diócesis" que trae la Constitución es una creación histórica, que estuvo en el lenguaje de la nación antes de su incorporación al texto de la ley. Ella no es creación de los autores de la ley; es un hecho que viene del fondo de la historia, desde la fundación del Obispado, de acuerdo a la bula de 1547. Este es el concepto de diócesis, que no ha variado en el curso de la historia durante más de cuatrocientos años, y no ha sufrido variación ni en la mente de los constituyentes ni en la conciencia nacional!

Y si, por descuido o contra nuestra voluntad hemos perdido parte de esa jurisdicción, en diferentes ámbitos, ello no implica una variación de la antigua jurisdicción teórica del Obispado de la provincia del Paraguay, con jurisdicción de más de cien leguas españolas a la redonda.

Esto es muy importante. Con la jurisdicción de nuestro Obispado, hemos ganado tres pleitos, hemos ganado uno a Córdoba, otro a Talavera y otro a la Argentina, y sobre esos mismos títulos de la jurisdicción de nuestro Obispado seguramente hemos de ganar el cuarto pleito pendiente con Bolivia.

—(Grandes y prolongados aplausos).

Y vamos a ganar a Bolivia, señor presidente, nuestro legítimo territorio del Chaco con el solo argumento de la jurisdicción de nuestro Obispado, cuyos límites van mucho más allá del Parapetí, cerca de los "límites dicen los antiguos documentos, de Santa Cruz de la Sierra", más allá de la línea de la cordillera de los indios Chiriguanoes. De modo que si nosotros queremos que nuestros límites auténticos se fijen sobre la región norte del Chaco, estamos en condiciones de sostener con documentos irrefutables, que esos límites van más allá del Parapetí y Otuquis, sobre una región rica, la más rica del Chaco, con solo nuestra jurisdicción eclesiástica. (Grandes y prolongados aplausos).

Yo pregunto si el Papa estaría dispuesto a darnos "más de cien leguas a la redonda", si estaría dispuesto a darnos la jurisdicción eclesiástica tradicional en esa vasta región, hacia el norte. Lo dudo, por muchos motivos; y no creo que monseñor Cortes, el negociador de las bulas bolivianas, sea el negociador adecuado, ni el más honesto, de la bula que ha de darnos el imperio eclesiástico que nos han reconocido la historia y los vecinos y con cuyo argumento hemos ganado ya tres pleitos! (Aplausos en la barra).

De manera que, señor presidente, la creación del Arzobispado puede ser discutida hasta en lo que toca al aspecto constitucional. Por lo demás, el Obispo del Paraguay, en lo religioso, depende directamente de Roma, de la Santa Sede. (Leyendo): "La hipotética dependencia de la arquidiócesis argentina es un mito que no afecta nuestra soberanía, ya que la bula ereccionaria no ha sido jamás aprobada por el Congreso, como lo exige la Constitución.

Y si nuestra Constitución dice "Obispos" al hablar de la presentación que debe hacer el patrono de la iglesia a la Santa Sede, es por que se refiere a...

SR. LOPEZ MOREIRA—¿Me permite el señor diputado?

La Constitución expresa en plural "Obispos" por una razón histórica y es porque a raíz de la muerte del dictador Francia, o antes, quedaron rotas las relaciones del Paraguay con la Santa Sede. Con el advenimiento del gobierno de Carlos Antonio López se reanudaron las relaciones y el Presidente de la República en su mensaje del año 1842 informaba al Congreso que el Sumo Pontífice había dictado una bula concediendo la creación de

un Obispado titular, que es el que ejerce jurisdicción en su diócesis, y un Obispo auxiliar sin jurisdicción en la república. Y desde que fué designado el primer Obispo hasta la terminación de la guerra, tuvimos siempre dos Obispos, uno titular y el otro auxiliar, y como los constituyentes se inspiraron en estos antecedentes históricos, expresaron "Obispos" de una diócesis. Este es el por qué la Constitución habla de "Obispos", en plural. (Muy bien! Aplausos en la barra).

X—MOCION DESESTIMADA

SR. JOVER PERALTA—Tengo que agregar a las consideraciones precedentes otras más.

La erección de iglesias catedrales, en el caso que tenemos nuevas iglesias catedrales, si es que se aprueba este proyecto, no se juzgaría hecha sino desde el día de la división de nuestra diócesis. La división no podrá hacerse, señor presidente, por una imposibilidad constitucional y por una imposibilidad que proviene del mismo Papa, porque el Papa no va a querer fijar jurisdicción a la nueva diócesis que tendrá que crearse por este proyecto, por la sencilla razón de que ya ha creado jurisdicción para el vicariato o prefectura apostólica boliviana en el Chaco. Y entonces ¿qué haremos nosotros?

Lo más conveniente es dejar las cosas como están y protestar contra esas bulas.

Acabo de hacer desfilar ante los ojos de los compañeros de Cámara las gravísimas cuestiones que plantea este proyecto. Declaro, con la misma sinceridad con que he hecho esta exposición, que no tengo opinión definitiva sobre estas graves cuestiones, pero las he estudiado y hasta he consultado con algunos hombres de mayor preparación y de más autoridad que yo y esos datos, y mi propia convicción que expongo fuera de todo apasionamiento, fuera de todo móvil sectario, me llevan a la conclusión de que este asunto es más complejo de lo que a primera vista parece y que se roza con la grave y delicada cuestión de límites que tenemos con Bolivia.

Es por eso que yo voy a hacer una moción, en la seguridad de que voy a interesar con ella el sentimiento patriótico indudable de todos los compañeros de la Cámara. Ella no implicará la muerte del proyecto, que puede vivir, pero es un pensamiento que por ahora, según mi concepto, tropieza con obstáculos insalvables de orden legal, constitucional, doctrinal, histórico e internacional.

He hecho anotaciones al margen de este proyecto en el breve tiempo que se lo ha puesto al estudio de la Cámara, y apesar de que he encontrado este nuevo aspecto sumamente delicado, creo que todavía no he agotado los aspectos que informan este proyecto, desde el mismo punto de vista.

No hablo como librepensador. Hablo como paraguayo. Personalmente, la suerte de la iglesia no me interesa. Pienso en el porvenir, creo que el progreso moral es inseparable de la liberación del espíritu. Habrà más progreso, cuanto menos prejuicio haya. De los espíritus libres se puede esperar la justicia, el bien y la dicha. De ellos es el porvenir. Si el capitalismo es hoy la servidumbre del cuerpo, el dogma es la esclavitud del alma. ¿Cuántas cosas podría decir contra este proyecto desde este punto de vista! Puedo declarar, contrariamente a lo que ha dicho el señor diputado Benítez, que dice ser libre pensador pero ante todo paraguayo, de que soy ateo pero también soy católico, recogiendo la frase de Barrés pronunciada en el Parlamento francés: "Je suis ateíste, mais je suis catholique".

Yo soy de condición libre en materia religiosa, pero aquí, como representante de un pueblo católico, y como representante que debe cumplir la ley suprema de la nación, debo aceptar lo que la ley consagra. La iglesia católica es la oficial de mi país, y por eso voto el presupuesto de culto.

Quando se trata de actos de trascendencia personal, he de hacer lo que mi conciencia me manda; pero en materia institucional, no me hago ningún cargo de conciencia cuando voto el presupuesto de culto.

Pero alguna vez en nuestro país se ha de consagrar en la ley suprema, ese gran anhelo que brota de la conciencia liberal de la república, que brota del corazón de

todo buen paraguay y que se realizará en no lejano tiempo, el año que viene, quizá o dentro de pocos años: la separación de la iglesia del Estado! (Muy bien. Grandes ovaciones).

Por dos razones. Porque así dejaremos a la iglesia en libertad de pensar y obrar por sí misma y no seguiremos imponiéndole este yugo humillante del patronato nacional; y eso será conforme al criterio del liberalismo.

Hay que dejar a las iglesias que actúen por sí mismas, libres de tutelas vejatorias, siempre que sus prácticas no ofendan a la ley y a las buenas costumbres.

Si la iglesia es un bien, triunfará y nos alegraremos todos. Y si es un mal y fracasa, también nos alegraremos todos; porque al fin y al cabo ¿qué es la verdad? Es el precio doloroso, muchas veces del error. (Aplausos).

Y por otra razón más, señor presidente: Y es que nosotros, como hombres de estado, debemos de consagrar esa separación para evitar en lo sucesivo estas enojosas complicaciones que nos crean la Santa Sede, monseñor Cortesi, Bolivia y compañía...

A mí me es indiferente que el Vaticano exista; lo que yo no puedo tolerar, lo que a mí me indigna es que la Santa Sede se haya metido en nuestro patio, y sin decir agua va, nos roba el Chaco, nos despoja de todo el Chaco, y entrega tranquilamente el Chaco a Bolivia. (Aplausos).

Si los católicos son respetuosos, deben aceptar las opiniones del Papa como infalibles, deben aceptar ese retaceo pontificio del Chaco.

El Papa, en esta grave cuestión de límites, hace a favor de Bolivia. Ha expresado su opinión sin consultarnos, sin darnos siquiera aviso del zarpaso.

Aquí tenemos, desde luego, al más antiguo Obispado del Río de la Plata con monseñor Bogarín, jefe único y exclusivo de la iglesia nacional, en lo espiritual. ¿Por qué el Papa no le dijo: "Mire señor Obispo, voy a entregar a Bolivia el Chaco que pertenece a su jurisdicción. Qué le parece"?

"Voy a quitarle un pedazo de su diócesis, de la diócesis más antigua de la América en el Río de la Plata, y vengo a manifestarle que voy a dársela a Bolivia".

"Voy a quitarle la mitad de su diócesis, y voy a dejarle solamente la región oriental".

¿Porqué el Papa no usó esa cortesía con nuestro Obispo? Acaso el Papa, acaso Cortesi, acaso la corte celestial no saben que el Chaco ha sido y es y será siempre nuestro? ¿Acaso ignoraba la existencia del Obispo Bogarín?

El Vaticano, desde luego es un escolar en geografía, y para probarlo me remito a sus propias palabras. Es ignorante en materia de geografía...

—(Risas. Grandes y prolongados aplausos).

Dice en la bula ereccional de la catedral de Tucumán, que Tucumán se encuentra en una isla. ¿Pero dónde está esa isla? Y esa misma ignorancia del Vaticano, le ha llevado a entregar a Bolivia gran parte de nuestro territorio. El Papa no sabe lo que hace ni lo que dice en materia geográfica.

Nosotros, antes que pensar en la creación de un Arzobispado, que a nada conduciría sino a gastar dinero, debemos decirle al Papa: "Santo Padre, corrija usted lo que ha hecho, conformándolo a la realidad, a la vista de los hechos y de la historia".

—(Grandes y prolongados aplausos).

Estamos deliberando todos, guiados por móviles patrióticos, en defensa de los intereses nacionales, en la forma que dictan nuestra ciencia y conciencia. Y según mi leal ciencia y conciencia, el proyecto no debe convertirse en ley, todavía. Debe madurar en la opinión pública, en la opinión de nuestros técnicos en materia histórica, en la Comisión de Límites, en la opinión del Ministro de Relaciones Exteriores, madurarlo en todas partes, antes de dar un paso precipitado, acaso irreparable...

—(Una voz en la barra: ¡Es cierto!).

Sólo después, estaremos en condiciones de decir si este proyecto no va vulnerar nuestros derechos, si él conviene al país y si con él no vamos a lesionar nuestros derechos históricos sobre el Chaco.

Con esa seguridad estaría dispuesto a votar, no un Arzobispado sino veinte Arzobispados, si así conviene a nuestros intereses.

—(Prolongados aplausos).

Desgraciadamente, con la sanción precipitada del proyecto, no vamos a conseguir nada bueno para el país; por el contrario, lo posible es que vamos a causarle un mal grave e irreparable.

Por estas consideraciones, hago una moción de postergación de este proyecto. (Grandes aplausos).

Pido la postergación de este proyecto, por lo menos, hasta el año que viene. (Grandes aplausos).

SR PRESIDENTE—Está a la consideración de la Cámara la moción de postergación del señor diputado Jover Peralta.

SR. GIMENEZ (PASTOR)—Pido la palabra.

Yo no voy a pronunciar un discurso, señor presidente, sinó sencillamente, y en forma muy breve, a fundar mi voto, animado de la reflexión leal y honrada con que siempre he querido considerar los verdaderos intereses de la nación en la que tengo el orgullo de haber nacido; y haciendo honor al mismo tiempo a los colegas que tan lucidamente han participado de este debate.

Y bien, señor presidente, colocado en este terreno, apoyo mi voto, como se ha dicho en esta Cámara en la firme expresión de mi nacionalidad, que no tengo por que ocultar. Yo la siento con todo el fuego de mi patriotismo y que está alimentada y fortalecida por la sangre heroica de nuestros irreductibles antepasados, y que por fortuna mía, corre también por mis venas; y porque en mi espíritu vive encendido el amor apasionado que siento, por este fragmento de hierro, de tierra americana, con todas sus glorias y sus tristezas, y cuya vida llena las páginas más brillantes de la historia de nuestro continente, y sobre todo, señor presidente, con todo el orgullo y la soberbia con que mantiene la dignidad de su soberanía, como nación libre e independiente.

Y con igual patriotismo, acepto la organización política que le dió la Constitución jurada por la libre y espontánea voluntad del pueblo, bajo la invocación de Dios Todopoderoso, Supremo Legislador del Universo, según lo declara ella misma; y a la que yo guardo el más completo acatamiento y a cuyo dispositivo paso a dar lectura, ya que por lo visto, nos encontramos en el dominio de las citas. (Lee el preámbulo de la Constitución).

En tales condiciones, señor presidente, no podría tampoco, dejar de interpretar el sentimiento de los 60.000 ciudadanos, que también creen en la real existencia de su patria y de su Dios; y que por igual sometimiento que yo, a la Constitución invocada, y por respeto a las leyes nacionales, contribuyen con sus recursos y con sus opiniones a la formación y sostenimiento de nuestras instituciones públicas; y se inscriben en los registros cívicos, al mismo tiempo de enrolarse en los registros militares, ciudadanos, en fin, a cuya voluntad debo el honor de ocupar esta banca en la que quiero sentarme con todo el decoro con que la nación paraguaya toma asiento en el concierto internacional, es decir, sin aceptar amenazas, libre de opresiones y despojado de todas las amarras.

Y en este sentido, es de sentir para mí no poder tener en cuenta las mismas consideraciones que acabo de señalar para con los que no se niegan a gozar de todas las libertades y de todos los derechos y garantías que acuerdan nuestra Carta fundamental y nuestras leyes, pero que en cambio, niegan y rechazan nuestra nacionalidad y a nombre de la fraternidad humana y de la justicia universal asesinan y adoptan como medio de convivencia social el uso de las bombas traidoras y sorprendivas, que en cada una de sus inesperadas explosiones, exterminan a multitudes de hombres...

—(Manifestaciones riudosas de desaprobación en la barra).

Antes de seguir adelante quiero advertir a la barra, señor presidente, (dirigiéndose a ella) que bien puede ahorrarse la vana pretensión de interrumpirme en que se halla empeñada, con el esfuerzo inútil de su gritería pues debe empezar por saber que puede asustarme con el silencio pero nunca con sus gritos.

Decía: bombas que en cada una de sus inesperadas explosiones matan a hombres, a quienes, sin embargo, dicen respetar...

—(Una voz en la barra. ¡Como Obregón!).

—(El señor presidente agita la campanilla).

En una palabra, señor presidente, yo quiero la libertad que consagra la Constitución nacional, o sea, la que da vida, pero nunca la que mata. (Aplausos).

Por eso siento no poder escuchar en este caso el grito que se lanza contra el proyecto a nombre de la sangre que encarna la bandera que se enarbola en la oposición.

Este es, señor presidente el breve fundamento, en que apoyo mi voto a favor del proyecto, sin dejar por eso, de aplaudir ruidosamente la luminosa exposición del inteligente colega doctor Jover Peralta, y con todo el respeto que me merecen todas las opiniones adversas, aún las de aquellos que como dije, no creen en la existencia de la reducida, si se quiere, pero orgullosa República del Paraguay. He terminado. (Aplausos en la barra).

SR. DE GASPERI—Pido la palabra.

Es para referirme a la moción del señor Jover Peralta.

—(Una voz en la barra: ¡Muy bien! De Gásperi).

El señor diputado ha pedido la postergación de este proyecto.

Señor presidente: libros bolivianos dicen algo que hiere el sentimiento paraguayo. Dicen que una parte del territorio nacional, aún desde un punto de vista meramente espiritual se encuentra bajo la jurisdicción de la iglesia boliviana. Toca, pues, al sentimiento nacional correr como un rayo a borrar de esos libros esa leyenda que hiere tan hondamente nuestro amor propio nacional.

Por eso es que me opongo a la moción de orden que acaba de ser lanzada a la consideración de la Cámara.

Yo no tuve ocasión de hablar hasta este momento, para exponer el pensamiento matriz del proyecto.

Yo sabía que en el año 25 estando monseñor Cortesi en Bolivia se había creado el vicario apostólico y la prefectura apostólica. Sabía también que ni el vicariato ni la prefectura apostólica forman parte de la provincia eclesiástica según el derecho canónico, sino que dependen directamente de la corporación "de propaganda fide", o sea de la Santa Sede misma. Por ejemplo, cuando Chile después de la guerra con el Perú retuvo para sí Tacna y Arica, la Santa Sede para evitar conflictos, es decir, para no hacer depender esta provincia ni de Chile ni del Perú, creó el vicariato apostólico de Tarapacá dependiendo directamente de la Santa Sede.

Esta es la prueba más concluyente de que la constitución del vicariato apostólico del Chaco no es fundamental para nosotros porque no depende en puridad de la diócesis boliviana sino de la Santa Sede.

Pero aún así para disipar la más remota duda que en este orden de cosas pudiera suscitarse sobre nuestra soberanía, fué que yo incluí en el proyecto, al mismo tiempo que la creación de la arquidiócesis, la creación de un Obispado del Chaco.

Se me dirá que la creación de este Obispado podrá suscitar discusiones en la Santa Sede, pero, señor presidente, si alguna discusión se puede suscitar, nosotros no podemos tomarla con nadie, ni con la Santa Sede misma. Es necesario que el Paraguay constituya su representación ante la Santa Sede para obtener precisamente la fijación de la jurisdicción territorial del Obispado del Chaco, ya que se ha podido creer que el vicariato apostólico del Pilcomayo puede perjudicar a nuestra soberanía.

De modo, pues, que salta a la luz que el pensamiento del proyecto es patriótico, eminentemente paraguayo y que ningún paraguayo puede combatirlo.

—(¡Muy bien! Aplausos).

—(Una voz en la barra: explota el patriotismo).

SR. JOVER PERALTA—¿Me niega mi calidad de paraguayo?

SR. DE GASPERI—Como paraguayo y como todo ser humano usted puede equivocarse.

Yo creo que usted está en un santo y noble error. Por eso le he escuchado con todo respeto, y no he de entrar en los detalles de su discurso porque una réplica a tan larga, y disculpeme, desordenada exposición nos llevaría a dilatar por mucho tiempo la discusión de este asunto.

Yo buscaba con la erección del Arzobispado, la creación de un Obispado en el Chaco.

Se me dirá que con esto no vamos a ganar el Chaco y que sería mejor comprar fusiles.

No es así como debe raciocinar un hombre de gobierno.

Es necesario, señor presidente, que agotemos los medios pacíficos. Hace muchos años que el Paraguay viene rindiendo holocausto a este asunto.

Hemos gastado ingentes sumas para mantener comisiones de límites y a historiadores, que han explorado todos los rincones del pasado para aclarar dudas.

Siempre ha estado en el pensamiento de los hombres de gobierno de este país llegar alguna vez a una solución pacífica de este pleito. Las soluciones de hecho irreparables, no son deseables. Tampoco importa excluir esta solución, que la hemos de aceptar por vía de legítima defensa.

Aún admitiendo que nosotros ganemos una guerra ¿qué habremos ganado, señor presidente? Lo nuestro; lo que consideramos indiscutiblemente nuestro; y nuestra dignidad de nación. (Aplausos).

Es necesario más serenidad; que no caldeemos el ambiente con palabras apasionadas.

Nosotros, no podemos disminuir en el seno de esta asamblea, el poder del Sumo Pontífice.

¿De dónde arranca la jurisdicción histórica geográfica de este país? De la demarcación que ha establecido la Santa Sede, entre España y Portugal.

¿Y porqué tratar con menosprecio la autoridad científica del Sumo Pontífice?...

SR JOVER PERALTA—No es muy científica la autoridad del Papa, cuando habla de geografía...

SR. DE GASPERI—Debemos tratar a esta autoridad con más respeto.

Ha estado sosteniendo el diputado Peralta que los límites territoriales salían de las manos de los pontífices...

SR. JOVER PERALTA—Que no sabían siquiera, dónde están...

SR. DE GASPERI—Es ridículo, señor presidente, sostener este error de parte del doctor Peralta, en quien reconozco mucho patriotismo, pero que es irreverente....

SR. JOVER PERALTA—Muchas gracias...

¿Cómo voy a respetar al Papa, si él no respeta a mi país. (Aplausos).

SR. BENITEZ—Así no hablan los hombres de gobierno.

SR. JOVER PERALTA—Así hablan los verdaderos paraguayos. (Grandes y prolongados aplausos).

SR. DE GASPERI—No se puede fundar derecho en la falta de respeto, ni de justicia...

SR. JOVER PERALTA—El doctor De Gásperi llama irreverencia a la altivez. Soy respetuoso; pero soy altivo, señor diputado. (Grandes y prolongados aplausos).

Soy tan paraguayo como el señor diputado y he expuesto mis ideas, leal y honradamente. Y para que yo no falte al respeto al Papa, es necesario que ese señor Papa no falte al respeto a mi país! (Grandes y prolongados aplausos).

SR. DE GASPERI—¿Qué soberbia la de este joven!

—(Prolongadas y ruidosas ovaciones en la barra y manifestaciones adversas).

SR. MONTANARO—Conviene que la presidencia tome medida contra esos señores de la barra si es que han de continuar en el tren de obstaculizar las serenas deliberaciones de la Cámara.

SR. BENITEZ—Propongo que se haga desalojar a la barra.

—(Manifestaciones hostiles, continuadas).

SR. PRESIDENTE—Se va votar si se desaloja la barra.

SR. CARRILLO—No, señor presidente; el pueblo tiene derecho a escuchar nuestras deliberaciones; y nosotros no tenemos por qué sentirnos molestados por la exteriorización de sus inquietudes. Somos hijos de un pueblo libre y estamos en un pueblo en que su conquista ha costado raudales de sangre. (Grandes y prolongados aplausos).

SR. MONTANARO—Yo creo que la policía bien puede individualizar a los que están obstaculizando el debate en la barra...

SR. SANCHEZ—Pido la palabra.

Si algún mérito tiene este proyecto que tratamos, es que ha tenido la rara virtud de hacer concurrir a nuestro pueblo a escuchar nuestras deliberaciones. Y las palpitaciones que expresa ese pueblo, en el recinto mismo de esta Cámara, debemos permitir que sigan su curso. (Grandes aplausos).

...Para la consideración de muchos proyectos de verdadero interés nacional, yo hubiera querido ver este bello espectáculo de ahora. Este contacto con la opinión pública es lo que yo siempre he anhelado. ¡Qué más quisiéramos para nuestra incipiente vida parlamentaria! Es cierto que tiene algunos inconvenientes; pero ellos se pierden ante la inmensa importancia de que el pueblo nos escuche y controle nuestros actos, así, en forma directa. (Prolongados aplausos).

SR. DE GASPERI—Es que aquí no tienen el derecho de hablar los partidarios del proyecto. (Risas. Manifestaciones adversas).

SR. BENITEZ—El señor diputado Sánchez tiene perfecto derecho en lo que dice; porque pierde una votación y se va. (Risas).

Es necesario que la barra sepa que viene a escuchar y no a imponer. (Manifestaciones de desaprobación).

Es necesario que nos respetemos. Aquí no hay pichones de dictadores; pero hay hombres que no consienten humillar su investidura.

Nosotros hemos cultivados demasiado la libertad que es uno de los postulados de la democracia; pero hemos descuidado de cultivar el orden.

Es necesario que las multitudes sepan que nosotros no atentamos contra la libertad de conciencia y merecemos respeto en nuestras personas y en nuestras ideas, es decir, el respeto que prescribe la tolerancia, la cultura, palabras que no están en ningún código, y no por ello menos respetables.

Es necesario que levantemos los cargos que se nos hace de este proyecto tiene tendencia bolivianófila; el viene del más puro y acendrado patriotismo. Es necesario, que la barra sepa que nosotros no buscamos proteger ninguna tendencia que no sea la que arranca de una vida moral, honesta y consagrada a los intereses de la patria. A mí no me interesan sus imprecaciones; me hubiera asustado más su silencio, porque temo más a los hombres que no creen en Dios ni en la patria. (Manifestaciones hostiles en la barra).

Pido a la barra que respete a cada uno de los señores diputados en la emisión de su voto, y ruego a la presidencia que en la primera manifestación de bulla o de tentativa de presión—porque la presión puede venir de abajo como de arriba—ponga a votación la moción que formulo de que se desaloje la barra. (Muy bien! en las bancas).

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor diputado De Gasperi.

SR. DE GASPERI—Se arguye para pedir la postergación del proyecto, su inconstitucionalidad. Comenzaré por los últimos argumentos porque son los que están más frescos en la memoria.

Se ha dicho que una disposición constitucional habla en singular de diócesis y en plural de Obispos y que esto quiere decir que debemos mantener solamente un Obispo, que no debemos crear más Obispos ni tampoco elevar al Obispo a la categoría de Arzobispo. Es la conclusión a que se llega.

Para mí no existe contradicción en el precepto constitucional que se ha leído, porque la palabra diócesis no quiere decir otra cosa en términos canónicos sino jurisdicción: se dice diócesis de la iglesia paraguaya como se dice jurisdicción de la iglesia paraguaya, y en esos términos, señor presidente, nunca ha de ser inconstitucional elevar a la categoría de Arzobispo al Obispo que tenemos; ni tampoco ha de ser inconstitucional crear más Obispos, sobre todo en la jurisdicción del Chaco, porque admitir esta tesis importaría declarar que es inconstitucional la creación en el Paraguay de un cargo de almirante porque en la Constitución no se habla sino de generales. De esta suerte sería también inconstitucional la creación de la Cámara de Apelación en lo Civil, porque la Constitución no habla sino de la suprema corte de justicia y de los juzgados inferiores, pero no de Cámara de Apelación.

Es absurdo hablar en esta forma, señor presidente; no es posible aceptar la tesis sostenida por el señor diputado Jover Peralta, con la cual se pretende calificar a este proyecto de inconstitucional.

SR. JOVER PERALTA—¿Me permite una interrupción?

SR. DE GASPERI—Sí señor.

SR. JOVER PERALTA—Yo quisiera preguntar al señor diputado si la palabra "diócesis" en la Constitución está precedida del artículo en singular o en plural.

Hago esta pregunta porque si bien es verdad que nuestra Constitución dice "la diócesis", en singular, yo puedo citar a esta Cámara textos de nuestra Constitución que dicen "las diócesis"; pero eso sería cuestión de controlar. En la edición que figura en nuestro reglamento se lee: "la diócesis", en singular.

SR. DE GASPERI—Está bien, señor presidente, yo no discuto eso. Para mí, señor presidente, desde el punto de vista canónico la palabra "diócesis" no es sino la jurisdicción señalada para una iglesia. En estas condiciones, aún cuando la Constitución habla de diócesis en singular y de Obispos en plural, quedamos facultados para elevar la diócesis paraguaya a la categoría de arquidiócesis con la existencia de varios Obispos.

SR. JOVER PERALTA—¿Cuántos, dice?

SR. DE GASPERI—La palabra diócesis no quiere decir solamente Obispo, porque si diócesis fuera equivalente de Obispo llegaríamos a la conclusión absurda...

SR. JOVER PERALTA—En derecho canónico la palabra diócesis significa la jurisdicción de un Obispo.

SR. DE GASPERI—No comparto esta opinión, y me remito al criterio reposado de mis colegas.

Dentro de una diócesis cabe más de un Obispo y de otra suerte no se explicaría que los autores de la Constitución, entre los cuales hubieron sacerdotes, como el Obispo Aponte, hayan incurrido en el error craso de decir que el Poder Ejecutivo tiene la facultad de la presentación de Obispos para diócesis en singular.

Por esta razón no acepto el raciocinio de los adversarios del proyecto.

Por lo demás, en cuanto al asunto relacionado con el Chaco, es por cierto el argumento Aquiles, más terrible que se ha pretendido esgrimir contra el proyecto y que a mi modo de ver no resiste a la crítica.

Si, como sostiene nuestro contendiente, las bulas del Sumo Pontífice no tienen valor legal, no tienen fuerza en el territorio paraguayo, mientras no hayan merecido el pase del Congreso, nada se puede argüir en contra de la creación del vicariato apostólico del Pilcomayo; pero como el simple enunciado de la existencia de la prefectura apostólica del Pilcomayo, en los límites territoriales que nos ha fijado el diputado Jover Peralta, hiere nuestro sentimiento nacional, yo como proyectista he creído de mi deber de paraguay, incluir en el proyecto la creación del Obispado en el Chaco, aunque sea con sede en Concepción, porque alimentaba la esperanza de que por ese procedimiento, diríamos diplomático, buscaríamos la forma de defender la situación de nuestra iglesia frente a

la declaración que ha hecho la Santa Sede en el Chaco paraguayo. (Aplausos).

Los proyectistas debiéramos ser bien mirados en la opinión, como efectivamente creo que lo somos, porque este proyecto no busca más que consolidar en el terreno espiritual o moral los atributos de nuestra soberanía de país libre e independiente.

Por estas breves razones me opongo a la moción de postergación, y después de haber oído a todos los impugnadores, de haber escuchado la voz autorizada de todos los diputados que quieran vertir su opinión sobre este asunto, pido se entre a votar y se dé por terminada una cuestión que interesa tan hondamente el sentimiento nacional. He terminado.

SR. PRESIDENTE—Si nadie más hace uso de la palabra, pongo a votación la moción del señor diputado Jover Peralta.

Moción

SR. LOPEZ MOREIRA—Pido votación nominal.

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

Yo, señor presidente, tengo que insistir en las razones que existen para que este asunto sea postergado, frente a las graves cuestiones que plantea el proyecto.

Lo cuerdo, sensato y patriótico es darse un compás de espera, y luego volver al asunto, el año que viene, o dentro de ocho días, después de madura reflexión.

Yo he refutado el proyecto, con razonamientos tal vez desordenados, a causa de las interrupciones, pero con lógica de hierro.

Nadie ha rebatido aquí mis objeciones. Las he reproducido muchas veces, pero, obligado por las réplicas.

Yo no he querido pedir todavía el rechazo del proyecto. Lo que pido por el momento, es la postergación de su estudio, porque hay aspectos muy delicados en este asunto, que debemos contemplar con tiempo suficiente.

Como digo, es necesario un compás de espera: mañana o pasado.

Por eso, pido que se postergue la consideración de este asunto. Si la Cámara quiere madurarlo en la opinión pública, debe postergarse. Pero, si la Cámara entiende que

no es necesario pulsar la opinión del país, de los hombres entendidos en la cuestión internacional, entonces, lo votaremos en este período, lamentándolo.

SR. BENITEZ—Para pedir la postergación del estudio de este asunto se alega la necesidad de madurar su estudio en la opinión pública, en la prensa. Pero la sanción de este proyecto no implica la realización definitiva de la creación del Arzobispado; es una autorización que se da al Poder Ejecutivo para gestionar la creación...

SR. JOVER PERALTA—Es que votando este proyecto, nos damos por notificados de las bulas del Papa por las cuales se adjudica a Bolivia nuestro Chaco.

SR. BENITEZ—Nosotros no damos nuestro consentimiento; por el contrario, creamos el Obispado del Chaco, como usando de nuestro derecho de propietarios.

SR. JOVER PERALTA—Por otro lado, creo sinceramente que el Papa no estará dispuesto a revocar sus bulas bolivianófilas.

SR. BENITEZ—Allí hay un error de observación. En los conflictos entre los países el Papado no puede tener interés en pronunciarse.

—Practicada la votación nominal de la moción de aplazamiento, votan por la afirmativa los señores Sánchez, Jover Peralta, Carrillo, García, Parra, Pando, Solalinde, López Moreira y Cudas y en contra los señores diputados Peña, Lugo, Escobar, Quiñones, Franco, Prieto, De Gáspari, Ruffinelli, Olmedo, Salomoni, Gorostiaga, Gaona, Fretes, Garcete, Giménez (P.) y Benítez.

XI—SESION PERMANENTE

—Seguidamente, a proposición del señor diputado Olmedo, se declara la Cámara en sesión permanente y se suspende la sesión para proseguirla el día siguiente a las 4 p. m.

—Son las 10 y 30 p. m.

CAMARA DE DIPUTADOS

2.a SESION EXTRAORDINARIA (Continuación)

PRESIDENCIA DE LOS SEÑORES DOCTORES GERONIMO RIART Y LORENZO E. CODAS

Setiembre 4 de 1928.

MINISTRO PRESENTE

De Justicia, C. e I. Pública LICENCIADO RODOLFO GONZALEZ.

PRESENTES

BENITEZ, Justo P.
CARRILLO, Heriberto
CODAS, Lorenzo E.
DE GASPIRI, Luis
ESCOBAR, Luis S.
FRANCO, José de la C.
FRETES, Manuel C.
GAONA, Roque A.
GARCETE, Juan C.
GARCIA, Emilio
GIMENEZ, Manuel
GIMENEZ, Pastor
GOROSTIAGA, Bernardino
JOVER PERALTA, Anselmo
LOPEZ MOREIRA, César
LUGO, Eusebio A.
MONTANARO, Domingo
PANDO, Eugenio
PARRA, Ignacio
PENSA, Eduardo
PRIETO, Justo P.
QUIÑONES, Francisco
RIART, Gerónimo
RUFFINELLI, Luis
SALOMONI, Tomás
SANCHEZ, Segundo
SOLALINDE, Rodrigo
ZACARIAS, José

AUSENTES

Con licencia

GARCIA MELGAREJO, Salvador
GONZALEZ, Natalicio

Con aviso

MENDEZ BENITEZ, Narcizo

Sin aviso

ACHAR, Gregorio
CABALLERO, Ricardo
COLUNGA, Juan B.
DUARTE, Miguel
INSFRAN, Pablo M.
OLMEDO, Hermenegildo
VASCONSELLOS, César

Vacantes

Dos bancas

—Siendo las 5 y 30 p. m., del día 4 de setiembre de 1928, dice el

XII—COMPARECENCIA

SR. PRESIDENTE—Continúa la sesión. Tiene la palabra el señor diputado López Moreira. (Aplausos).

SR. LOPEZ MOREIRA—Mi intervención en este debate va a ser nada más que para estudiar....

SR. PRESIDENTE—Un momento, señor diputado; se va dar lectura a un proyecto de mensaje al Poder Ejecutivo que acaba de tener entrada.

—Se lee una minuta suscrita por el señor diputado Jover Peralta, por la que se pide la comparecencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores a fin de dar informes y explicaciones sobre puntos relacionados con la creación del Arzobispado en lo que atañe a las relaciones internacionales. (Documentación N. 198).

—(Grandes aplausos en la barra).

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

Creo innecesario exponer los fundamentos de la minuta de interpelación al Poder Ejecutivo, que acaba de ser leída por secretaría. Esa interpelación viene a ser una lógica resultancia de los debates que se han venido promoviendo en esta Cámara en torno al proyecto de Arzobispado. Ella tiene por objeto pedir la comparecencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores con el fin de escuchar la palabra oficial del Poder Ejecutivo sobre esta delicada cuestión, y dar así al nombrado Poder la oportunidad de rectificar conceptos erróneos, desvanecer prejuicios, si los hay, y, en último término, recojer en esta Cámara las inquietudes patrióticas que se formularían más claramente en torno a la creación del Arzobispado.

No voy a alargar la exposición de estos fundamentos, al dar este trámite al estudio del proyecto de Arzobispado, no me guía otro propósito que dejar a salvo nuestros derechos inalienables a la jurisdicción que tenemos sobre todo el Chaco boreal como parte integrante del territorio patrio.

Reproduzco, como un pensamiento central de mis propósitos en esta cuestión del Arzobispado, la frase célebre de aquél patriota mártir, el padre González y Escobar que en 1772 decía: "El Chaco se ha de ganar". (Prolongados aplausos).

SR. BENITEZ—Pido la palabra.

En vista de que el señor Ministro del Poder Ejecutivo está entre nosotros y puede darnos algunos datos sobre esta materia, ruego a la presidencia que haga leer por secretaría el proyecto de interpelación.

—Se lee nuevamente.

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e I. PUBLICA—Pido la palabra.

No voy a oponerme a que este mensaje de interpelación sea enviado al Poder Ejecutivo, pero ayer cuando intervine en el debate dije a la Cámara que el representante del Vaticano ante nosotros en este momento monseñor Cortesi, había hecho una declaración al Poder Ejecutivo en el sentido de que el Vaticano ha de contemplar los derechos del Paraguay en lo que respecta al Chaco, al crearse el Arzobispado.

Y bien, señor presidente, como este mensaje de interpelación vuelve a tocar algunos de los puntos discutidos ayer en esta Cámara, voy a pedir permiso a la presidencia de la misma para dar lectura a un documento, que, creo, señor presidente, va a aportar un interesante elemento más de juicio, para que esta Cámara pueda votar ese proyecto de ley que se discute con toda conciencia y en la seguridad de que vamos a salvar precisamente, en esa forma el patriotismo y los derechos del Paraguay sobre el Chaco. (Aplausos).

He aquí el documento que acaba de transmitirme el señor Ministro de Relaciones Exteriores y que monseñor Cortesi ha hecho llegar a nuestra cancillería.

Dice:

"Asunción, setiembre 3 de 1928.

"Señor Ministro:

"No podía menos de llamar mi atención la afirmación hecha en la sesión de ayer de la honorable Cámara de Diputados de que la Santa Sede con la creación del vicariato del Chaco, en 1919, y de la prefectura apostólica del Pilcomayo, desmembrada del primero en 1925, haya desconocido o menoscabado los derechos que el Paraguay sostiene sobre dicho territorio en controversia con Bolivia".

Llamo la atención de la Cámara sobre este punto. Ayer, creo, se ha afirmado en su seno que en mil novecientos veinticuatro cuando monseñor Cortesi estuvo en Bolivia se había hecho esa creación de la prefectura apostólica del Pilcomayo.

SR. JOVER PERALTA—No es cierto. Yo he afirmado que en mil novecientos veinticinco, cuando monseñor Cortesi estaba en Bolivia, había expedido el Vaticano una bula por la cual se creaba la prefectura apostólica del Pilcomayo, lo que es mucho más grave por la intervención que tuvo en el hecho monseñor Cortesi.

SR. MINISTRO DE JUSTICIA—(Continuando la lectura).

"Estimo conveniente manifestar a V. E. que no podía entrar, como no entró en la mente de la Santa Sede, prejuzgar en lo más mínimo la controversia existente entre las dos repúblicas. Tomó simplemente una medida de orden espiritual a beneficio de los indígenas de esa región; medida que mal puede ser invocada por una de las partes en favor de sus pretendidos derechos".

SR. JOVER PERALTA—Esas afirmaciones son tan inocuas que solamente un ingenuo puede creerlas. Bolivia está invocando esas bulas contra nosotros, pero otra cosa es que nosotros las aceptamos o no.

Bolivia señor presidente, hace uso de cualquier documento para sostener que tiene derecho al dominio del Chaco. Hace poco, cuando unos jefes del ejército boliviano fueron tomados presos en las cercanías de Bahía Negra, Bolivia, con una audacia y un cinismo inaudito, ¿no ha dicho que esos oficiales fueron apresados en pleno territorio boliviano, de acuerdo al tratado firmado con el Brasil en 1903? Lo mismo invocará mañana esas bulas...

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e I. PUBLICA—La aclaración muy interesante que acaba de hacer el señor diputado Peralta no voy a decir que sea cierta o no, pero para mayor tranquilidad de esta Cámara he de recordar las palabras de monseñor Cortesi, que vienen precisamente a asegurar nuestros derechos sobre el Chaco.

Continúa monseñor Cortesi diciendo:

"Los límites jurisdiccionales de la mencionada prefectura del Pilcomayo podrán corregirse en cualquier momento; y estoy seguro, señor Ministro, que la Santa Sede ha de contemplar con todo cuidado e interés los derechos del Paraguay".—(Aplausos en la barra).

Mientras monseñor Cortesi al hablar de Bolivia dice: "de los pretendidos derechos" al hablar del Paraguay dice: "los derechos del Paraguay".

Pero, señor presidente, si en esta Cámara se afirma que el representante de la Santa Sede viene a engañarnos, no es posible discutir...

SR. JOVER PERALTA.—No he dicho eso.

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. E INSTRUCCION PUBLICA.—Si se dijera eso no podría continuarse la discusión.

No es propio, señor presidente que a un documento de esta naturaleza no se le de toda la importancia que tiene.

Nosotros, señor presidente, no hemos pedido este documento; el representante de Santa Sede lo ha presentado espontáneamente esta mañana, queriendo manifestar a la Cámara que la Santa Sede está dispuesta a salvar y contemplar los derechos del Paraguay sobre el Chaco. (Aplausos en la barra).

"Esta misma aclaración tuve el honor de hacer al señor Ministro del Paraguay en Buenos Aires, hace ya un año, apenas me enteré del opúsculo titulado "El Chaco Paraguayo y el Vaticano", que recibí oportunamente de parte del mismo Ministro y de monseñor Bogarín, Obispo de Asunción.

"Ruego a vuestra excelencia quiera recibir las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.—Fdo. F. Cortesi, Arzobispo de Sirace, Nuncio Apostólico.—A su excelencia el señor doctor Gerónimo Zubizarreta Ministro de Relaciones Exteriores".

Y bien. Este es el documento que yo quería que la Cámara conociera, porque esta misma mañana mi estimado amigo el doctor Jover Peralta me decía que si monseñor Cortesi en un documento público hacía una manifestación de esta naturaleza estaba dispuesto a votar el proyecto de creación del Arzobispado. (Aplausos prolongados en la barra).

Señor presidente: no creo que pueda yo ser motejado, de apasionado en este asunto. Yo como representante del Poder Ejecutivo, estoy defendiendo este proyecto porque creo que vamos a servir con él los intereses de nuestro país. (Una voz en la barra: No es cierto).

Y bien, señor presidente. Monseñor Cortesi, embajador de la Santa Sede y tan respetable como cualquiera de los embajadores destacados ante nuestro país, acaba de expresarnos en este documento, que es un documento público que la Santa Sede va a velar por los intereses del Paraguay en el Chaco, punto fundamental que me había impresionado ayer en la brillante exposición del señor diputado Jover Peralta. (Aplausos en la barra).

Tengo la firme convicción de que la Cámara se sintió impresionada ante este argumento de peso que él con su elocuencia nos había traído aquí. Pero entiendo, señor presidente, que se puede votar tranquilamente este asunto en cuanto se relaciona con la defensa de nuestros derechos sobre el Chaco. (Aplausos en la barra).

Pongo fin, por el momento, a la intervención que he tenido en este debate, para dar este elemento de juicio a la Cámara a fin de que pueda estudiar mejor el mensaje de interpelación que ha sido presentado por el señor diputado Jover Peralta. He terminado.

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

Ante todo yo me felicito de haber provocado la redacción de la nota valiosa que nos ha leído el señor Ministro. Pero, si esta Cámara quisiera escucharme ahora, o en cualquier otro momento, estoy dispuesto a rebatir línea por línea, afirmación por afirmación lo que acaba de decir monseñor Cortesi. (Aplausos en la barra).

Debo hacer una salvedad. El señor Ministro me ha atribuido, al recordar la conversación a que aludí, una opinión, diríamos favorable al proyecto de creación del Arzobispado. Creo sinceramente, caballerescamente, que me ha interpretado mal.

Mal podría supeditar mi voto a una promesa de monseñor Cortesi, cuya intervención precisamente en este asunto es muy sospechosa. Para dar mi voto por el proyecto yo necesitaría ver sus ventajas. Hasta ahora, yo no veo sino desventajas, y muy grandes.

Yo debo declarar que las palabras de monseñor Cortesi, reproducidas aquí en la Cámara el día de ayer, no pueden merecernos ninguna fé, no puede ofrecernos ninguna garantía para el cumplimiento de su promesa. Tengo razones y fundamentos para pensar así, a más de las ya expuestas en la sesión anterior.

No basta que monseñor Cortesi prometa la derogación de esas bulas. Habría que tener la certeza de que la obtendría. Y esto me parece muy dudoso. El Papa no va a borrar con el codo lo que escribió con la mano. Bolivia pondría el oro y el moro en la balanza para evitar la derogación.

El proyecto, por otra parte, es inconstitucional. Ninguna razón sustancial ni urgente lo abona. Halaga, sin duda, a la iglesia, pero no estamos aquí para servir los intereses de ella contra los nacionales. La defensa jurídica de nuestro Chaco debe quedar al abrigo de todo ataque. He tenido ocasión de exponer estos argumentos a la Cámara, y debo declarar que aun no he oído una réplica seria, que aun esos ataques no han sido repelidos por nadie. (Grandes aplausos).

En esta nuestra cuestión del Chaco, señor presidente, nosotros aceptamos la primera mano que se nos tiende, sea cual fuere y de donde venga, sin reflexionar, siquiera por un momento, que en esa mano puede venir escondido el puñal alevé, como en este caso. (Grandes aplausos).

SR. PRESIDENTE—El señor Jover Peralta quiere tener la amabilidad de referirse al proyecto.

SR. JOVER PERALTA—Con razón el señor Modesto Guggiari, el más alto y auténtico jefe del partido liberal, en una conversación que mantuve con él sobre la cuestión que en estos momentos agita a toda la república, me dijo que este asunto debe estudiarse con detenimiento, porque es cuestión grave y compleja, que debe ser bien madurado antes de ser sancionado. Y el señor Modesto Guggiari es como don Manuel Gondra, no habla por hablar. Algún motivo ha de tener para manifestarse así; porque él conoce, como pocos, nuestra cuestión de límites. Recuerdo que cuando un Ministro del Presidente Franco fué consultado sobre esta creación, manifestó que el asunto era grave y necesitaba un estudio plebiscitario y detenido.

Ahora también se manifiesta una voz autorizada y de verdadero patriota, en el sentido de que el asunto sea postergado, porque su consideración y estudio toca puntos delicados y complejos que interesan muy de cerca a los derechos del país sobre el Chaco. (Grandes aplausos).

SR. GIMENEZ (MANUEL)—Deseo que el señor diputado me aclare el sentido de sus palabras al decir del señor Guggiari y del señor Gondra que hablaban por hablar... (Risas).

SR. JOVER PERALTA—He dicho que el señor Guggiari como don Manuel Gondra, jamás hablaba por hablar.

SR. GIMENEZ (MANUEL)—Muy bien. Había entendido mal.

SR. PRESIDENTE—Si nadie más hace uso de la palabra, voy a poner a votación el proyecto de interpelación.

—Mayoría.

SR. PRIETO—Pido la palabra.

Es necesario que se trate en particular.

—Se leen los párrafos 1º, 2º, 3º y 4º.

SR. JOVER PERALTA—Pido que se suprima la palabra "alevé".

SR. PRIETO—Yo pido que se suprima la última parte de ese artículo, porque no puede ser expresión de la Cámara, de que dicha bula implica la cesión del Chaco.

Aquí no va la opinión de un diputado, sino la opinión entera de la Cámara, y es necesario que no seamos nosotros los primeros en reconocer la trascendencia de ciertos actos.

Para mí eso no tiene importancia.

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

La objeción del señor diputado Prieto, cuya opinión me merece el más profundo respeto, no tiene ningún fundamento.

¿Acaso Bolivia no está usurpando nuestro territorio? Y si nosotros pedimos al Poder Ejecutivo que nos informe cuántos fortines tiene Bolivia en nuestro Chaco, no es eso una falta de respeto ni una declaración que pueda comprometer nuestra soberanía.

No; la verdad es que las dos bulas del Papa, la del 19 y la del 25, constituyen una verdadera usurpación eclesiástica, espiritual, religiosa, como se quiera, pero, usurpación, al fin, de nuestro territorio, y contra eso la Cámara debe protestar. Por eso, la pregunta. No habría el menor consentimiento de nuestra parte al votarla, tal como está redactada.

SR. BENITEZ—En distintas oportunidades cuando se han presentado proyectos de interpelación en materia internacional, nuestro criterio ha sido siempre el de evitar que en el contexto se hicieran afirmaciones que significaran de nuestra parte, no digo yo el consentimiento, sino, ni siquiera, una simple neutralidad de esas afirmaciones. Una interpelación debe ser en su esencia interrogativa.

SR. JOVER PERALTA—No hay inconveniente en poner así, para salvar los escrúpulos de los señores diputados.

SR. BENITEZ—La pregunta "Si el Poder Ejecutivo..." ya implica que la Cámara no consiente esas bulas. Decir que implica una evidente usurpación de nuestro territorio sería creer que ellas constituyen realmente una usurpación y nosotros no lo consentimos como no consentimos la validez de la ocupación militar de Bolivia. Los fortines no constituyen más que un estado de hecho y no puede dar lugar a la prescripción, como diríanlos en el derecho internacional público.

SR. PRESIDENTE—A votación tal como está redactado.

—Minoría.

SR. PRESIDENTE—Se va poner a votación el artículo con la modificación propuesta.

—Mayoría.

—Se lee y aprueba el párrafo 5º.

—(Al Poder Ejecutivo).

XIII—ARZOBISPADO (Continuación)

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor diputado López Moreira.

SR. LOPEZ MOREIRA—Había dicho que mi intervención en este debate ha de ser nada más que para deslindar mi posición de opositor, y, por consiguiente, mi misión. de contralor y hacer que se cumplan la Constitución y las leyes de la república y sean aplicadas en su recto sentido y claro concepto. Y si hay alguien que quiera romper o violentar sus claras y terminantes disposiciones, oponerle un dique. (Grandes aplausos).

Es cierto que la Constitución dice que la religión del Estado es la católica, apostólica romana. Yo no he de referirme a la religión misma como hicieron muchos de mis colegas; me he de limitar a ampliar el examen del aspecto constitucional del asunto y la relación que tiene con las leyes de la república. Es decir, he de expresar los fundamentos que me asisten para alegar que el proyecto en estudio es inconstitucional.... (¡Muy bien! Grandes aplausos).

...y para demostrar que este proyecto constituye una usurpación de atribuciones propias del Poder Ejecutivo... (Aplausos).

...y por último, para demostrar que la sanción de este proyecto va a constituir una pesada carga para el presupuesto de la nación. Y este último es el aspecto en el que más debemos fijarnos en estos momentos... (Grandes aplausos).

...considerando que los recursos en estos momentos deben ser defendidos con verdadero patriotismo, pues así lo reclama la hora. (Grandes aplausos).

Y bien, señor presidente, dice el artículo 102, inciso 7º de la Constitución nacional que el Presidente de la República ejerce los derechos de patronato nacional en la presentación de Obispos para la diócesis, etcétera.

Se ha sostenido en esta Cámara, a manera de réplica, que no debe tomarse esta disposición constitucional en sus términos estrictos, que debe irse a su espíritu, "más allá de la letra" que es clara y terminante, y ese algo más allá, se dice, admite la creación del Arzobispado y varias diócesis.

Pero, dicen muy bien los juristas y tratadistas de derecho constitucional, que si los términos de la ley son clarísimos, no puede admitirse una interpretación que no sea la literal, y a este respecto he de citar la opinión muy respetable de un conocido jurista que corre de mano en mano entre los estudiantes: la obra de Raimundo Salvat, quien se expresa así: "Cuando existe una ley cuyo texto es claro y expreso, esta ley debe ser aplicada estrictamente en el sentido que resulte de sus propios términos, aún cuando pareciera injusta, etcétera".

Corresponde por consiguiente, examinar si de los términos de la disposición constitucional dictada surge que deba interpretársela estrictamente, y para ello voy a hacer un breve examen para explicarme.

La discusión gira en torno a dos frases: la de **presentación de Obispos**, en plural y la **diócesis de la nación**, en singular. Establezcamos el concepto de cada una de estos términos.

Dice el diccionario de la Academia Española, que es una autoridad en materia de definición de términos: **Obispo**: prelado superior de una diócesis. **Diócesis**: territorio en que tiene jurisdicción un Obispo. **Arzobispo**: prelado metropolitano en la religión católica, y jefe de una provincia eclesiástica.

Y una provincia eclesiástica es con un Arzobispado a la cabeza, una reunión de diócesis que forma lo que se llama en la terminología religiosa, arquidiócesis.

Y bien, señor presidente, la Constitución habla de una diócesis, y veamos también si esta única diócesis está de acuerdo con los antecedentes históricos y si los convencionales del 70 se han fundado o si pudieron haberse fundado en los antecedentes históricos que establece la expresión Obispos para una diócesis de la nación.

Tengo en mis manos un folleto titulado: "Breve reseña histórica de la iglesia de la Santísima Asunción del Paraguay" por una comisión de sacerdotes nombrados por su señoría ilustrísima, monseñor Bogarín, Obispo de la misma iglesia, en 1889. La comisión que presentó este trabajo, estuvo formada por los presbíteros Maíz y Roa de indiscutible autoridad.

Y bien, este folleto al hablar de la erección de un Obispado en el Paraguay transcribe la bula del Papa Pablo III, que dice así en la parte que nos interesa:

"Y habiendo tenido sobre esta materia madura deliberación con nuestros Hermanos, de consejo suyo, y por la plenitud de la potestad Apostólica, y suplicándonoslo el dicho Emperador y Rey don Carlos con toda humildad, para la alabanza y gloria de Dios y honra de su gloriosísima Madre la Virgen Santísima María, y de toda la Corte Celestial, exaltación de la dicha Fee Católica, y salvación de los ya dichos moradores y habitantes, por el tenor de las presentes ilustramos también el lugar del Río de la Plata, y de la dicha autoridad y tenor de las presentes erigimos, y instituímos una Iglesia Catedral que se ha de llamar del Río de la Plata, para un Obispo que se ha de llamar del Río de la Plata, el qual ha de gobernar la dicha Yglesia, y en la dicha ciudad. (Se refiere a la ciudad de la Asunción) y Diócesis que se le señalare ha de predicar la palabra de Dios y convertir a sus habitantes infieles, etcétera...."

Esta bula fue dada en fecha 1º de junio de 1847 por el ya mencionado Papa Paulo III.

Es sabido que iglesia catedral quiere decir diócesis, a cuya cabeza debe estar un Obispo. Quiere decir, pues, que en la mente y en la letra misma de la bula del Papa Pablo III, cuando se erigió la iglesia catedral de Asunción, se estableció una diócesis para un Obispo. Y la jurisdicción de la ciudad de la Asunción comprendía cien leguas a la redonda.

Esto siguió a través en todo el período colonial hasta nuestra independencia y durante el período del doctor Francia, en que quedaron rotas las relaciones con la Santa Sede.

A raíz del advenimiento de don Carlos Antonio López a la Presidencia de la República, éste alto funcionario de la nación realizó gestiones tendiente a reanudar las relaciones con la Santa Sede. Y así, al presentar su primer mensaje al Congreso de la nación en 1842, hizo referencia a estas gestiones realizadas, en los siguientes términos: "Era pues urgente y necesario abrir nuestras relaciones con el padre común de fieles, y dirigirle nuestras preces, para que proveyera el Obispado vacante de pastor. A este propósito se envió una terna, presentando el gobierno dos Obispos, uno para diocesano y otro para auxiliar, aprovechando esta oportunidad para manifestar detenidamente a Nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI cuanto por imperio de circunstancias se había obrado para proveer el Obispado de un prelado provisorio y de las reformas acaecidas en la época anterior".

Aquél Congreso aprobó dicho mensaje. Por consiguiente, desde entonces tenemos un Obispo diocesano para toda la diócesis del Paraguay y un Obispo auxiliar, sin jurisdicción en la república, "in partibus infidelium". Bien; fueron designados los Obispos y fueron sucediéndose bajo este régimen dos Obispos, uno titular y otro auxiliar por imperio de la ley de 1842. Terminada la guerra se reunieron los constituyentes quienes tuvieron en cuenta los antecedentes históricos de las leyes dictadas hasta entonces para redactar los términos del artículo cuyo alcance tratamos de explicar.

Me refiero a la ley de 28 de noviembre del 42. Se estableció en la Constitución lo que ya estaba hecho, es decir, que debía haber solamente Obispos, en plural para la diócesis de la nación.

La Constitución se expresa en términos tan claros, tan precisos que no admiten se pretenda llegar a su espíritu porque de sus términos fluye todo lo que quisieron decir los convencionales. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA.—¿Me quiere permitir dos palabras para corroborar la tesis que está sosteniendo el distinguido colega doctor López Moreira?

Decía Calvo en su obra "Decisiones constitucionales" que es una nomenclatura de la jurisprudencia constitucional norteamericana y en la cual se inspiraron los constituyentes argentinos y los nuestros: "En la exposición de la Constitución, cada palabra aparece haber sido pesada con toda deliberación, y, su fuerza y efectos plenamente entendidos. Los autores de la Constitución hablaron por medio de una ley permanente a una gran nación, con el vocabulario de la misma nación. Cuando ellos usan un término definido en aquél vocabulario, debe ser entendido de acuerdo con éste": Las decisiones 25, 26, 33, 34 y 37, corroboran la misma doctrina.

Esto es terminante. (Aplausos).

SR. LOPEZ MOREIRA.—Continúa señor presidente.

Según el derecho canónico no pueden ser designados varios Obispos titulares para una diócesis porque crearía conflictos de jurisdicción, así como en el derecho civil no podrían haber dos jueces para un mismo asunto.

Pero la Constitución habla de **Obispos** para la **diócesis** de la nación porque cuando don Carlos Antonio López reanudó relaciones con la Santa Sede, a base del reconocimiento de nuestra independencia, la bula pontificia de Gregorio XVI a la que se dió pase, acordó al Paraguay un Obispo diocesano de la nación y un Obispo auxiliar *in partibus infidelium*.

De conformidad con la autorización papal tuvimos antes de la guerra dos Obispos, uno diocesano y otro auxiliar, pero después de la guerra, dado el estado de miseria y postración en que nos encontrábamos, no tuvimos necesidad sino de un Obispo diocesano.

Para que haya un Arzobispo, jefe de una arquidiócesis, es menester la existencia de varias diócesis y esto no lo admite la Constitución nacional.

Pero podrá alegarse que si el Poder Ejecutivo no tiene facultad de presentar Arzobispo, previa división de la nación en varias diócesis para que pueda existir una arquidiócesis, el Parlamento podría acordarle tales facultades.

des, tal vez en virtud del artículo 72, inciso 24 de la Constitución nacional.

A ello se opone el artículo 103 de la Constitución nacional que dice: "Toda facultad o atribución no delegada por esta Constitución al Poder Ejecutivo, carece en consecuencia de ella, etc.", de cuya disposición se desprende que ni el Congreso puede acordar al Poder Ejecutivo la facultad de presentar Arzobispo para una arquidiócesis del Paraguay que no puede existir porque la diócesis de la nación es una e indivisible, a tenor del artículo 102, inciso 7º de la Constitución.

Podrían alegar los defensores del proyecto que la interpretación de la Constitución debe referirse también a sus fuentes y como la disposición que comentamos fué tomada de la Constitución argentina, recurramos a ella.

Dice el artículo 86, inciso 8º de la Constitución argentina que el Presidente de la nación "Ejerce los derechos del patronato nacional en la presentación de Obispos para las iglesias catedrales, a propuesta en terna del Senado".

La disposición transcrita se refiere a varios Obispos para varias iglesias catedrales que en el derecho canónico equivale a varias diócesis episcopales.

Si la Constitución argentina admite la existencia de varias diócesis en la República Argentina y, por consiguiente, varias autoridades eclesiásticas de igual jerarquía con jurisdicción e imperio, es evidente que supone la existencia de una autoridad superior que necesariamente debe ser el Arzobispo de la arquidiócesis.

Por consiguiente, la Constitución nacional no admite la creación de un Arzobispado porque está en contra de los términos claros del artículo 102, inciso 7º.

Se alega que no debemos atenernos a la letra de la ley y que debemos buscar su espíritu. Pero cuando los términos de la ley son claros, yo prefiero la aplicación estricta de sus términos en estas democracias incipientes. en que en un momento de pasión, a título de interpretar la Constitución en su espíritu, se cometen tropelías de todo género. (Aplausos en la barra).

A título de buscar el espíritu de la Constitución en este Parlamento se han presentado proyectos de confiscación de bienes. Contra estos posibles atropellos, basados en la pretensión de interpretar la Constitución en su espíritu, prefiero atenerme a la letra. Y aunque muchas disposiciones constitucionales no se acomodan a los progresos de la civilización yo me atengo a la Constitución. Que sea reformada, pero entre tanto deben cumplirse sus términos estrictos. (Aplausos en la barra).

Se ha dicho en esta Cámara, señor presidente, que existen muchas cosas que no se dicen en la Constitución y que sin embargo están en su espíritu. Se dice, por ejemplo, que la Constitución no habla de los tribunales de apelación y sí solo del Superior Tribunal de Justicia y de los juzgados inferiores. La existencia de tribunales de apelación no se justificaría. Pero esto es un error porque los juzgados pueden ser unipersonales o colegiados. Así se explica por qué nuestra ley orgánica de los tribunales establece tribunales de apelación.

Se dice que en nuestra Constitución no se establece el grado de almirante. Pero si los almirantes no son sino generales. Y es así que en la ley orgánica militar se equipara el grado de almirante al de general. Se le llama de diferente modo porque desempeña un papel diferente de los que tienen el grado de general: estos son jefes del ejército y aquellos de la armada.

Pero se podría alegar, señor presidente, que no obstante la carencia de facultad del Poder Ejecutivo para la creación del Arzobispado, podría la Cámara dictar una ley. Esta hipótesis tampoco es admisible, porque bien terminantemente dice la Constitución que toda facultad no delegada al Poder Ejecutivo por esta Constitución, carece en consecuencia de ella. Quiere decir que ni el Poder Legislativo puede acordarle una facultad fuera de las enumeradas expresamente en la Constitución.

Podría alegarse que el Parlamento puede crear directamente y hasta designarlo. Tampoco esta hipótesis es admisible, porque la Constitución nacional al enumerar las funciones que incumben al Parlamento no menciona ninguna que ni próxima ni remotamente se refiera a la

designación o provisión de Obispos. (Grandes aplausos).

Si admitiésemos que el Parlamento puede dictar leyes sobre puntos no contemplados en la Constitución, muy bien podría crearse un consejo de administración al lado del Poder Ejecutivo, podría crearse una serie de funciones que irían en contra de lo que prescribe la Constitución sobre la división tripartita de los poderes.

Por consiguiente la Constitución no admite la creación de un Arzobispado, porque ello implica la creación de una serie de diócesis que no admite la Constitución nacional, de acuerdo con los antecedentes históricos, de acuerdo con su misma letra. Y habiendo una sola diócesis el jefe de la iglesia debe ser un Obispo y nunca un Arzobispo. (Grandes aplausos).

Ahora voy a pasar al otro punto. Sostengo y afirmo que este proyecto es una usurpación de funciones inalienables del Poder Ejecutivo....

—(Grandes aplausos. ¡Muy bien!).

....que el Parlamento velando por la división tripartita y el equilibrio de los tres poderes no debe admitir. Un poder jamás debe inmiscuirse en las funciones de los otros poderes, porque eso autorizaría la ingerencia recíproca, que traería como consecuencia el rompimiento del equilibrio y la armonía que debe reinar en un gobierno de forma democrática. (Grandes aplausos).

Semejante ingerencia del Parlamento de las atribuciones del Poder Ejecutivo, autorizaría también al Poder Ejecutivo para que mañana pudiera tomarse la libertad de realizar actos o funciones que incumben exclusivamente al Parlamento.

Dice al artículo 102, inciso 12 de la Constitución nacional al enumerar las atribuciones del Poder Ejecutivo: "Concluye y firma tratados de paz, de comercio, de navegación, de alianza, de límites y de neutralidad, concordatos y otras negociaciones requeridas para el mantenimiento de buenas relaciones con las potencias extranjeras, recibe sus ministros y admite sus cónsules".

Ahora, ¿qué se entiende por concordato? Cuando la Santa Sede se dirige a su grey, a los feligreses, lanza, por lo general, una bula, una carta apostólica, y este documento se refiere a materia de fé o de dogmas; pero cuando ha de tratar con las demás potencias, en materia de disciplina religiosa, cuando se trata de la creación de Obispos, designación de sacerdotes, etc., esto debe ser materia de un concordato que constituye un tratado que es la convención que celebra la Santa Sede con las demás potencias.

En el presente caso, se autoriza al Poder Ejecutivo a realizar un concordato, es decir que el Poder Ejecutivo tendrá que ponerse en inteligencia con la Santa Sede o con su representante, y firmará un concordato por el que se proyectará la creación de un Arzobispado en el Paraguay.

Y bien, señor presidente, esta es una función propia, exclusiva, inalienable del Poder Ejecutivo. Sólo a él le corresponde tomar la iniciativa y llevarla adelante, y una vez concluido traerlo al Congreso para su aprobación o rechazo.

Y si esto es así, ¿con qué derecho el Poder Legislativo va a decirle ahora al Poder Ejecutivo que le autoriza a gestionar la elevación de la iglesia del Paraguay al rango de Arzobispado?

Esto es atribuirse funciones que no le corresponden, que son exclusivas e inherentes del Poder Ejecutivo. (Muy bien! Aplausos).

—(Es interrumpido por el señor diputado Pastor Giménez, no percibiéndose sus palabras).

Yo como opositor, y siendo mi misión esencial velar por el cumplimiento de las leyes y por el equilibrio entre los poderes del Estado, debo oponerme a este proyecto, que atenta contra las funciones propias, absolutas del Poder Ejecutivo! (Aplausos).

Ahora voy a pasar a la parte puramente financiera del proyecto.

La creación del Arzobispado en estos momentos de angustia financiera, en estos momentos en que se cierne sobre la república un peligro inminente, ante un vecino usurpador, deberíamos tratar en primer término de salvar los intereses sagrados de la patria, antes de recargar nuestro presupuesto, muy próximamente dentro de seis meses, con una carga pesada e inútil! (Muy bien! Aplausos).

He hecho señor presidente un estudio sobre lo que posiblemente en forma mínima ha de costar la creación del Arzobispado. He tomado como base el presupuesto de la Argentina, limitándome al que se refiere al Arzobispado con sede en Buenos Aires y los cargos que corresponden al Arzobispado de Corrientes y Paraná.

Helos aquí:

PRESUPUESTO DEL GOBIERNO FEDERAL ARGENTINO

Ejercicio 1923|24

	Annual	
Arzobispado:	m arg.	203.004.—
Obispado de Paraná	„	82.674.—
Obispado de Corrientes	„	87.140.—
Costo de un Arzobispado y dos Obispado	„	372.791.—
Costo total m a. 372.791.— igual a c legal		6.989.832.—
Costo actual del Obispado paraguayo	c l.	470.079.—
Costo probable del proyectado Arzobispado: aumento 871 o o	„	4.095.000.—
Costo total del culto y ensanche de la catedral	c l.	1.005.959.—
Costo total del culto y ensanche de la catedral, con la creación del Arzobispado	„	5.130.680.—

En cuanto al costo probable del Arzobispado, me he tomado la tarea de preparar un presupuesto de gastos mínimos, según se verá enseguida:

COSTO PROBABLE DEL ARZOBISPADO

Arzobispado	Mensual	Annual
Personal		
1—Arzobispo	8.000.—	
2—Obispo auxiliar	4.000.—	
3—Secretario	2.400.—	
4—Secretario privado	2.400.—	
5—Pro-secretario	1.200.—	
6—Familiar secretario del Obispo auxiliar	1.200.—	
7—Dos escribientes	2.000.—	
8—Capellán	1.000.—	
9—Dos familiares	2.000.—	
10—Inspector de parroquias	1.500.—	
11—Habilitado pagador y auxiliar	1.000.—	
12—Tres ordenanzas a c l. 600	1.800.—	
	28.500.—	342.000.—
Material y diversos		
13—Gastos de visita pastoral, de de escritorio, etc.	5.000.—	
14—Subvención a la catedral	1.000.—	
15—Para servicios de las capellanías de la arquidiócesis	2.000.—	
16—Subvención al seminario de Asunción	25.000.—	
17—4 becas para el Colegio Pío Latí Americano o sellado 120	51.132.—	
	84.132.—	1.009.584.—

Curia	Mensual	Annual
18—Dos provisores y vicarios generales	4.000.—	
19—Fiscal eclesiástico	1.500.—	
20—Asesor eclesiástico	1.500.—	
21—Dos ordenanzas	1.000.—	
22—Gastos de la curia	1.000.—	
	9.000.—	108.000.—

Cabildo		
23—Dean	2.000.—	
24—Cinco canónigos dignidades a 1.000	5.000.—	
25—Cuatro canónigos diáconos a 800	3.200.—	
26—Secretario capitular	1.000.—	
27—Administrador de la catedral	1.000.—	
28—Sacristán mayor	500.—	
29—Dos capellanes de coro	1.000.—	
30—Sochantre y organista	1.000.—	
31—Ordenanza	400.—	
	14.900.—	178.800.—

Obispado de Villarrica		
32—Obispo	4.000.—	
33—Secretario	1.200.—	
34—Familiar	1.000.—	
35—Capellán	1.000.—	
36—Escribiente	800.—	
37—Inspector de parroquias	1.200.—	
38—Ordenanza	500.—	
39—Gastos de visita pastoral, de escritorio, etc.	1.000.—	
	10.700.—	128.400.—

Curia		
40—Provisor y vicario general	2.000.—	
41—Fiscal eclesiástico	1.000.—	
42—Ordenanza	400.—	
43—Gastos de curia	500.—	
	3.900.—	46.800.—

Cabildo		
44—Para organización del Cabildo		100.000.—

Seminario Conciliar		
45—Subvención al seminario incluso local	20.000.—	240.000.—

Obispado de Concepción		
46—Igual dotación que para el Obispado de Villarrica		515.200.—

Alquileres		
47—Alquiler del local del Arzobispado	10.000.—	
48—Alquiler del cabildo y vicaría	5.000.—	
49—Alquileres de los locales de los Obispados de Villarrica y Concepción y de las oficinas dependientes	10.000.—	
	25.000.—	300.000.—

Costo de la creación del Arzobispado	4.095.000.—
--------------------------------------	-------------

—(Grandes aplausos en la barra).

Como se ve, señor presidente, mis cálculos son mínimos. Y es sabido que la iglesia exige mucho boato, mucho lujo, que cuanto más lujosa, más respeto y consideración se tiene a la iglesia....

SR. JOVER PERALTA—¿Me permite una interrupción?

Yo he olvidado decir que a esos cuatro millones que costarán el Arzobispado, hay que agregar las erogaciones del culto provenientes de la ley de aranceles eclesiásticos. Porque los curas párrocos desde el más humilde al más encumbrado, cobran subidos aranceles por dar la bendición a los que vienen y una especie de pasaporte para el otro mundo a los que se van. (Grandes y prolongados aplausos).

SR. LOPEZ MOREIRA—Ahora conviene hacer la comparación con el presupuesto actual del culto. El presupuesto actual del culto está representado por las siguientes cifras:

PRESUPUESTO PARA 1928|1929

Culto

Personal del Obispado y material	c/l.	470.079.—
Cuota edificio del palacio episcopal	"	96.000.—
Reparación de la catedral	"	300.000.—
Capellanes de la cárcel, del ejército, de la cárcel de mujeres, del hospital y del asilo nacional	"	55.680.—
Subvención al Colegio Monseñor Lasagna	"	54.000.—
Subvención al Colegio María Auxiliadora de Concepción	"	30.000.—
	c/l.	1.005.959.—

Resumen

Culto exclusivamente	c/l.	921.959.—
Culto católico y enseñanza	"	84.000.—
	c/l.	1.005.959.—

PRESUPUESTO DE UN AÑO CON LA INCLUSION DEL ARZOBISPADO

Costo del Arzobispado	c/l.	4.095.000.—
Cuota del edificio episcopal	"	96.000.—
Reparación de la catedral	"	300.000.—
Capellanes de la cárcel, etc.	"	55.680.—
Subvenciones a colegios de enseñanza religiosa.	"	84.000.—
	c/l.	4.630.680.—
Para construcciones de Obispos y seminarios de la campaña	"	500.000.—
Costo total del culto católico	c/l.	5.130.000.—

Y bien, señor presidente, digo yo que este recargo enorme de nuestro presupuesto es antipatriótico; este recargo que vamos a tener dentro de seis meses va contra los intereses de la nación. ¿Por qué estos señores sacerdotes tienen tanta urgencia en que se apruebe este proyecto y quieren llevarlo todo contra viento y marea?

A no ser el buen sentido de algunos representantes, el sábado-pasado ya hubiese estado camino de Roma este proyecto. (Grandes aplausos).

Por eso afirmo y no me puedo equivocar que para dentro de seis meses ya tendremos un Arzobispo.

Ya tendremos aquí el Arzobispado con toda su corte, con toda la gente que le rodea, y gravando nuestro presupuesto. Y si apenas hace unos días se nos dijera en la Comisión de Presupuesto que había necesidad de contemplar por encima de todos los intereses, nuestra situación internacional y de crear recursos reduciendo el presupuesto para prepararnos contra el enemigo que nos amenaza, nos hubieran contestado que no era posible encontrar esos recursos.

Cuando al estudiar las partidas de justicia, policía y sanidad, etc., se trató de aumentarlas, nada se pudo conseguir.

Y ante esta situación terrible, ante esta realidad angustiosa, ante situación triste tuvimos que decir que era necesario esperar el final de este ejercicio.

Y si esto es así ¿con qué derecho, con qué título vamos a venir a cargar el presupuesto con cuatro millones y pico para cosas secundarias, que no se refieren a la defensa nacional, al honor patrio, a la defensa de nuestra familia, al honor de nuestras mujeres; porque si se realiza esta desgracia, esta amenaza que se cierne sobre nosotros, su consecuencia ha de ser, la amenaza del honor de nuestras familias. (Muy bien!).

Posterguémoslo, pensemos en lo que es grave, inmediato, y después de resolver en la mejor forma, pensemos en esto que es de orden espiritual.

Pensemos ahora en el orden material, que se refiere a nuestra vida, a nuestra patria, a nuestro hogar. (Muy bien!).

Mi propósito, no es cansar a la Cámara, sino que deseo salvar mi voto.

Yo sé que hay mayoría por el proyecto, pero por lo menos que las generaciones venideras conozcan que ha habido representantes que en los momentos terribles para la patria, salvaron su voto, su dignidad y su prestigio.

Por eso voy a dar mi voto en contra del proyecto. He terminado. (Grandes aplausos y ovaciones).

SR. SALOMONI—Pido la palabra.

Antes de entrar a discutir este asunto que ha tenido la virtud de conmover tan hondamente la opinión nacional, séame permitido pronunciar dos palabras que vayan a modo de explicación para los honorables colegas que se sientan conmigo en esta Cámara, por una actitud mía asumida hace pocos días, cuando una manifestación pública vino bajo nuestros balcones, no a pedirnos honrada y dignamente la satisfacción de un anhelo noble y si a traernos, señor presidente envueltos en un trapo rojo.

—(Murmillos en la barra. El señor presidente agita la campanilla).

No importa, señor presidente; he de dominar a la barra. (Aplausos).

...a traernos, he dicho, envuelta en un trapo rojo, una grave ofensa infamante para esta Cámara.

En esa oportunidad, tal vez con un poco de exaltación patriótica de mi parte, pedía a mis honorables colegas, que saliesen de la sesión secreta que estábamos celebrando y entrasen a este recinto en sesión pública, para tratar la creación del Arzobispado nacional, en presencia de esa misma barra que desconocía el emblema sagrado de nuestra soberanía. (Aplausos).

No es que hubiese querido devolver un agravio con otro agravio, ni inferir al pueblo en el cual había elementos buenos, verdaderos paraguayos, una ofensa por la ofensa que nos había inferido. Nó, señor presidente; quería sencillamente demostrar que el Parlamento paraguayo tiene convicción hecha y profunda de los asuntos que se someten a su consideración, y que no puede haber ni habrá jamás barra alguna que pueda torcerlo en el cumplimiento de su deber y en el imperativo categórico de los mandatos que le imponga su patriotismo. (Murmillos en la barra).

(El orador dirigiéndose a la barra: Sigán, señores; cuando terminen, continuaré).

SR. SANCHEZ—No hay que descender señor diputado a ese terreno. No hay que dirigirse a la barra porque no es con ella la cuestión.

SR. SALOMONI—Hay que oír la impresión del pueblo paraguayo. No se descende hablando con el pueblo, señor diputado. (Aplausos).

Traía a colación, señor presidente, este asunto por tercera vez. La primera, que ya el público conocía en la actuación brillante del doctor Montanaro al pié de nuestra bandera en aquél día memorable; la segunda vez interrumpiendo momentáneamente la hilación del hermoso discurso del diputado señor Peralta y por tercera vez hoy, señor presidente, para pedir que conste en acta esto: que como paraguayo y parlamentario, representante de ese pueblo, no he de tolerar ni admitir jamás, que se quiera ejercer presión sobre las deliberaciones de este

Parlamento, que se le quiera inferir agravios gratuitos y que se quiera desconocer a los pies mismos de esta vieja casa histórica el respeto que se debe a la enseña más noble y más pura que ha corrido por los campos vírgenes de América, defendida con un heroísmo inaudito de espartano.

—(Muy bien! Aplausos en las bancas y en la barra).

Quiero recordar—y permítaseme esta digresión—un hecho para que la Cámara pueda repetirlo. Cuando fué deshonrada la virtuosa Lucrecia por Tarquino, se suicidó para que ninguna mujer en el mundo pudiese citar el ejemplo de Lucrecia. Esta Cámara, ha de sentar esto, como precedente sagrado para que ninguna Cámara que venga a sucedernos algún día pueda decir que aquella Cámara permitió sin levantarlos en su hora ultrajes a la soberanía nacional.

—(Aplausos y voces de ¡muy bien!).

Y he de decir en honor a la verdad, esa verdad pura y santa contra la cual no he delinquido todavía en mi vida, que encontré aquél día acogida plena por parte del sector liberal para sesionar públicamente en este recinto. Y hoy le pido a ese mismo sector liberal, y al mío me acompañen en este voto de honrada protesta. (Aplausos en la barra).

SR. JOVER PERALTA—¿Por qué, en vez de protestar, la Cámara no toma una resolución en el sentido de hacer cumplir la ley? Eso es lo que conviene hacer en estos casos: hacer cumplir la ley contra los que han faltado a los fueros parlamentarios, a la Cámara tomada como entidad colectiva, o a cada uno de sus miembros. Hay procedimientos para ello. Castiguemos al culpable. Que caiga la ley sobre el que se ha permitido injuriar a esta Cámara, pero no nos limitemos a estas protestas inocuas. Este precedente sería más honroso, y se lo recordará dentro de cincuenta años, como el señor Salomoni ha recordado a la heroína del honor antiguo, la virtuosa Lucrecia. (¡Muy bien! Aplausos).

SR. SALOMONI—No estoy muy de acuerdo con la opinión del colega señor Jover Peralta. Aquí más que la sanción legal cabe la sanción moral. (Aplausos). Y esa sanción moral ha condenado ya a los hombres que en el desborde de sus pasiones, quisieron desconocer no solamente los prestigios de esta Cámara, sino los de nuestra propia soberanía.

Y ya que el señor Jover Peralta ha traído el asunto que debatimos a este terreno, he de decirle que desgraciadamente no estoy de acuerdo con él cuando hacía la poca acertada comparación de que la manifestación del pueblo se semejaba a aquellos ríos que se desbordan; cuando salen de madre y se desbordan, tanto mejor. He de decir al amigo Jover Peralta que cuando el río se desborda para fecundar es bueno, cuando dá de beber a la tierra sedienta, o deja en ella su limo fertilizante, mejor todavía, pero cuando se desborda y va a destruir obras de progreso y civilización, debe ponerse a su invasión diques poderosos que contengan su caudalosa corriente destructora. (Grandes aplausos).

Por eso, ese desborde social, esa multitud irrespetuosa que ha llegado hasta el Parlamento y dirigido insultos a los representantes del pueblo, es un desborde malsano que no debe admitirse ni tolerarse...

SR. JOVER PERALTA—Yo he pensado siempre que antes que condenar el uso de la libertad, por el abuso que de ella se hace, conquista que tanta sangre ha costado a la humanidad, debe tolerárselo, en homenaje a nuestra cultura.

Además, señor presidente, otros son los medios para reprimir el uso o el abuso de la libertad.

Pero no he de ser yo quien ha de combatir el uso de ese gran instrumento del progreso. (Grandes aplausos).

SR. SALOMONI—Francamente si yo siguiera contestando a todas las interrupciones del señor Jover Peralta, nunca terminaríamos esta discusión. Pero no obstante, me inclino a hacerle esta última pregunta: si esos amigos suyos—porque supongo que son amigos del señor Peralta

quienes pidieron con tanta insistencia que hablara—¿por qué, cuando esa manifestación tumultuosa le proclamaba, olvidó que era parlamentario para solo recordar que era hombre y habló ante esa manifestación sin levantar los insultos que se nos dirijían, sin salvar los principios vulnerados? Pregunto si esa manera de proceder ha de reportar algún beneficio para la república. (Risas y aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Contesto al señor diputado con la siguiente carta que me han dirigido los directores de esa manifestación:

Asunción, Agosto 29 de 1928.

Señor Diputado nacional doctor Auselmo Jover Peralta:

Accediendo al pedido de usted cumplimos en declarar que el objeto de la manifestación de hoy ha sido nada más que protestar contra el proyecto de ley de creación de un Arzobispado y varios Obispos, y pedir a la honorable Cámara de Diputados su rechazo.

Si algunos de los oradores se han excedido en el uso de la palabra, manifestamos que este comité de obreros y estudiantes, no se responsabiliza de los conceptos vertidos.

Con este motivo, saludámosle con nuestra mayor consideración.

Por el comité organizador:

(FIRMADOS)—Vicente Brítez—S. Buzó Gómez. Rufino Recalde Milesi—P. Recalde—Francisco Sánchez Palacios.

SR. PRESIDENTE—Se ruega a los señores diputados referirse al asunto en discusión.

—(Una voz desde la barra: ¡Al grano!).

SR. SALOMONI—Y bien, señor presidente; como el punto ya ha sido discutido en demasía, y creo que hay un concepto bien formado sobre este criterio patriótico, voy a entrar en materia, y esto no vaya a traer zozobra a los espíritus, porque soy hombre de corto aliento y enemigo declarado de los discursos interminables.

No seré extenso; quiero sencillamente fundamentar mi voto y explicar los motivos que me indujeron a poner mi firma al pie del proyecto, en el cual se pide la creación de un Arzobispado nacional.

Creo necesario hacer una pequeña profesión de fé religiosa para que no haya interpretaciones erradas sobre mi conducta y sobre mis convicciones.

No soy católico y no estoy conforme con muchos preceptos de la religión católica.

¿Qué secreta vibración de mi alma, qué hondos sentimientos del corazón, qué profunda convicción arraigada en la conciencia, qué ideales de fé, de moral, qué principios patrióticos, me obligan, pues, en este momento a defender en esta Cámara un credo que no es el mío? He de explicarme.

Tengo sobre todas las religiones, y como cumbre de religión, por ser el alma de todas ellas, principios irreductibles, con los cuales me he encariñado y conulgado toda mi vida, principios morales, principios puros de amor y fraternidad, de justicia, de verdad y de patriotismo! (Aplausos).

Esos principios que han regido mi vida toda, que me han abierto el camino para seguir una conducta rectilínea en la vida, me traen aquí en este momento, el más solemne de la vida de un parlamentario, a sostener un proyecto que lo creo patriótico en todas las formas que puede considerársele.

No soy de los que creen que el patriotismo es solamente nuestra bandera inmaculada, que el patriotismo es el himno, que el patriotismo es el griterío que se forma en las calles alrededor de sus símbolos.

Mi patriotismo es un poco más práctico; quiero una concreción real que lo sustancie; quiero que este Paraguay, terruño amado de nuestros más puros ideales, tome parte en el concierto internacional del mundo en el pues-

to que se merece; que tenga los relieves inconfundibles que puede y debe tener un país, grande y fuerte y que pueda sentarse en el concierto de los países civilizados con propia y brillante personalidad internacional! (Aplausos).

Se me dirá ¿qué tiene que ver el Arzobispado con todo esto? Pues tiene muchísimo que ver. Quiero que sea completa la textura internacional de mi patria.

Se ha dicho y lo repetiré una vez más, que ya tenemos conquistada definitivamente, firmemente nuestra independencia política por la influencia de honradas administraciones, y por el respeto y consideración que inspira nuestro nombre en lo exterior; creo que muy en breve tendremos la independencia financiera anhelada, y que con el tesón trabajador de nuestro pueblo admirable hemos de conquistar muy en breve también la independencia económica.

Nuestro país, señor presidente, está siendo ya conocido en todos los puntos civilizados del orbe, siquiera como país medianamente civilizado, porque vamos entrando en juicio. Parece, felizmente, que nuestras tristes y desastrosas revoluciones han terminado. Y quiero que hoy le demos el relieve que le falta, que es el relieve moral y espiritual.

Estamos acostumbrados a juzgar las cosas con un criterio un poco estrecho, criterio de aldea que es imposterizable rectificar. Los que no hemos salido de nuestras fronteras, los que no conocemos el Paraguay más allá del Apa, del Salto de Iguazú, de Paso de Patria, y más del río Parapití (creo que estoy pisando firmé en territorio paraguayo), tenemos la creencia de que el Paraguay no necesita más que vivir en este pequeño rincón nuestro, aislado del resto del mundo, en una especie de estatismo anacrónico. Esto es un absurdo; el Paraguay necesita hacer conocer ampliamente su figura internacional por tener relieves propios. El pueblo heroico que escribió una historia luminosa, necesita demostrar que es un pueblo moderno por la expansión de su cultura general.

SR. JOVER PERALTA—Ese es el argumento más débil.

Si con esta ley se pretende dar mayor relieve a nuestro país, es un error, pues sin necesidad de ella, con la riqueza y la cultura que elaboramos, adquirirá mayor relieve. La grandeza de un país no se mide por los Obispos que tiene. Al contrario....

SR. SALOMONI—¿Ha salido alguna vez el señor diputado del país?

SR. JOVER PERALTA—Sí, señor; he estado en el Río de la Plata, en Montevideo, en Buenos Aires. He hecho allí mis estudios. Además, quiero decirle esto: el Salvador, esa republiqueta centro americana....

SR. BENITEZ—Pero que produce diez veces más que el Paraguay....

SR. JOVER PERALTA—...no tiene Arzobispos, pero tiene representante ante el Vaticano. No se necesita la creación de un Arzobispado para tener representante en la Santa Sede, como los tenemos en Chile, Argentina y otros países.

Nosotros, en cualquier momento, podemos tener representantes ante la Santa Sede.

SR. SALOMONI—Felizmente, las interrupciones del diputado señor Jover Peralta, nos abrevian el camino para llegar al fin.

Abrigo la íntima convicción de que toda expansión moral y espiritual tiene que ser beneficiosa. Hay que reconocer como ayer decía en hermosas y brillantes palabras el doctor Benítez, la importancia que tiene la Santa Sede en estos momentos en las relaciones internacionales. Hay que reconocer, señor presidente, que allí tienen su representación diplomática la mayor parte de los países civilizados del mundo, y que en ese comercio de las ideas, podemos también intervenir nosotros para ser mejor conocidos, para que sean mejor avaloradas nuestras nobles inquietudes de progreso para poder defender nuestros derechos con la eficiencia que marcan nuestros anhelos patrióticos, como también para tratar en estos momentos de inclinar hacia nuestro país algo que necesitamos en forma ya imposterizable: la inmigración que es necesaria para cimentar definitivamente

nuestra grandeza material, y esto solo se consigue en los grandes centros de civilización; hablando, haciendo propaganda inteligente, abriendo mercados para nuestros productos, interviniendo en las ferias internacionales, y haciendo uso de todos los medios a nuestro alcance para que el Paraguay resplandezca y sea conocido en el concierto de los pueblos.

Esto es a mi parecer obra de patriotismo. Este pequeño país mediterráneo es muy poco conocido en Europa; es labor de esta generación hacer recorrer las nubes que pueden enpañar su brillo fulmineo!

Yo no soy ningún teórico; soy un espíritu positivo. Todo lo que pueda dar brillo y lustre a nuestra patria debemos hacerlo, aún con el sacrificio de ese presupuesto miserable que tanto se ha llevado y traído aquí para oponerse a la creación del Arzobispado...

SR. JOVER PERALTA—El señor Salomoni se opuso a la ley de memnonitas.

SR. SALOMONI—El señor Jover Peralta acaba de brindarme con su interrupción la satisfacción más grande de mi vida. Y voy a decir por qué. Soy hombre que rectifica honradamente sus convicciones. Por mi honor de paraguayo y parlamentario juro que al ver el espléndido resultado de la colonización memnonita en el Chaco, declaro que si se presentan veinte pedidos de concesiones para nuevos establecimientos memnonitas he de votar las veinte concesiones. (Grandes aplausos).

Soy de los hombres que saben rectificar oportunamente sus convicciones si es que esa rectificación ha de redundar en beneficio de la patria. (Grandes aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Si de su voto hubiese dependido la venida de los memnonitas, no hubiera visto esa hermosa obra de patriotismo.

SR. SALOMONI—Cuando por primera vez se trató la concesión memnonita en esta Cámara, el actual Presidente de la República que entonces era Ministro del Interior, me dijo en secretaría: "Este proyecto es de trascendental importancia para el país"—son palabras del doctor Guggiari—y agregó—"Y yo creo que las pequeñas dudas que pueda tener su patriotismo, debe deponerlas en obsequio a este proyecto".

Le contesté en esa oportunidad al doctor Guggiari y lo dije después en esta Cámara, como ha de constar en los anales de ese debatido asunto, que tenía mis grandes dudas y mis grandes zozobras y que no quería contrariar expresas disposiciones de la ley fundamental, para propiciar un proyecto que tropezaría con inmensos obstáculos para su realización.

En ese entonces creí, no solamente que no daría resultado la colonización memnonita sino que no se podría financiar esa empresa en la forma como en aquella oportunidad se presentó a la opinión pública y a la Cámara, diciendo que se iba a traer 40.000 familias cuya financiación según mis cálculos—apesar de que no tengo la habilidad matemática de mi querido amigo el doctor López Moreira—hacía ascender a 25.000.000 de dólares la venida de los memnonitas al Paraguay. Y en esa creencia presentaba el fracaso del proyecto aparte de otras pequeñas dudas que tenía, y que desviaron mi convicción para favorecerlo.

Cuando este proyecto se presentó por segunda vez, ya en ese otro período parlamentario, algo análogo se decía en esos días, de que la colonia memnonita en masa iba a abandonar el país y mis anhelos de paraguayo no eran traer una dudosa inmigración, sino evitar que salga del país, porque ese es el peor elemento de propaganda que tenemos en contra del Paraguay. Para la conciencia de un fracaso no existe la justicia; pero hoy, respétese esa opinión....

SR. JOVER PERALTA—La respeto profundamente.

SR. SALOMONI—...hoy que veo que la colonia memnonita prospera y que puede ser mañana, tal vez, un emporio de progreso en nuestro país, hoy, repito, si se dictara una ley análoga con toda mi fé y patriotismo de paraguayo y de parlamentario declaro que la votaría con satisfacción. (Aplausos).

Vamos a tratar de seguir el curso de la discusión para ver de poder terminar el asunto en debate.

Hay una honda y legítima preocupación que se levanta ante mi conciencia y que quiero con toda sinceridad so-

meter a la consideración de mis colegas. Es un punto de vista puramente moral.

Voy a sostener y creo que estoy en lo cierto, que nuestra sociedad—hablo de la sociedad en general, no de la élite, y tampoco de la clase media—hablo de la sociedad pobre, de la humilde clase campesina; creo que esa sociedad que es la mayoría de la nación, está en estos momentos descansando sobre tierra movediza que puede muy bien ser demolida y barrida al primer turbión de las pasiones.

Creo que tenemos el deber moral de cimentar en esta hora incierta para nuestra patria un apostolado moral, el más grande, el más noble y el más fecundo, si queremos fortalecer la base firme de esa sociedad, que es la familia y que es el hogar. (Aplausos).

Quiero buscar los medios para hacer que los vínculos morales que ligan a los miembros de una familia sean firmes, inmovibles, para hacer que esos fundamentos de la sociedad se robustezcan y fortalezcan. Quiero buscar un medio con el cual derramando un inmenso haz de paz sobre las conciencias, consigamos que este pensamiento levantado sea lo que de consistencia a la sociedad que es la base del Estado. (Aplausos).

¿Cuál es el medio, señor presidente? ¿A qué hombres, a qué grupos de la opinión nacional, a qué sectas vamos a encomendar en estos momentos las salud moral de nuestro pueblo?

Yo quiero que se me diga, quiero que me contesten los libres pensadores del Paraguay, si es que realmente existen y viven libres de todo prejuicio, quiero que me contesten los que alimentan ideas religiosas puras, sin preguntarles qué clase de religión profesan....

SR. JOVER PERALTA—Voy a decirle...

SR. SALOMONI—...quiero que me digan a qué clase de hombres hemos de recurrir para comenzar la gran tarea de la regeneración moral de nuestra patria.

—(Le interrumpe el señor diputado Jover Peralta, sin percibirse bien sus palabras).

—(Murmillos en la barra).

SR. SALOMONI—Nuestro país señor presidente, está huérfano de una verdadera y sana educación moral; la campaña en estos momentos está sumida en la más profunda indigencia moral. Nuestro país, señor presidente—y permítaseme meter el bisturí bien hondo—es un inmenso concubinato!

SR. JOVER PERALTA—Quiero que conste en acta esta injuria al pueblo, señor presidente.

SR. PRESIDENTE—Ruego al señor diputado Peralta no interrumpa. Luego tendrá oportunidad de rectificar.

SR. SALOMONI—No se injuria al pueblo con el santo anhelo de querer curar sus males!

Si este asunto se hubiera presentado veinte años atrás, tal vez en mi inexperiencia juvenil, no hubiera podido creer como el señor diputado Peralta, en la necesidad de la creación del Arzobispado y lo hubiera tal vez impugnado al igual que él. Pero yo que he vivido tan cerca de ese pueblo, que he sentido y palpado sus dolores, y he auscultado la indigencia moral en que está sumido, estoy defendido para hablar bien alto. Hoy nadie podrá negarme, a pesar de todas las injurias que quiera suponer en mis palabras el diputado Peralta, que nuestro pueblo, que en nuestra campaña, por cada diez hogares hay ocho que viven en contubernios ilegales. No hay dos hogares por cada diez, que vivan como manda Dios y la ley.

Yo trabajo con la gente del pueblo y sé de sus costumbres. En mi casa, en mi establecimiento, de treinta matrimonios, hay uno solo que ha pasado por el registro civil y por la iglesia. Y esto me llena el corazón de angustia, señor presidente!

Quiero despertar esa conciencia moral de mi patria, para que ella trabaje y dé fortaleza al naciente ideal de regeneración, porque no solamente los pueblos han de tener el pan material para su vida; también necesitan del pan espiritual.

¿Y quiénes podrían ser los mejores encargados de dirigir la evolución espiritual del pueblo?

—(Una voz en la barra: Los maestros laicos).

¿Quiénes podrían ser esos apóstoles que pudiesen llevar ese bálsamo de redención que yo quiero para el pueblo de mi patria....?

—(Se produce un tumulto en la barra).

SR. PRESIDENTE—(Agitando la campanilla y haciendo sonar después el timbre eléctrico)—Advierto a la barra que la presidencia ha ordenado se desaloje a todo individuo que se manifieste en forma irrespetuosa para los representantes.

—(Voces de ¡muy bien! y aplausos en la barra).

SR. JOVER PERALTA—Yo, como hombre público, en vez de crear un Arzobispado y tres Obispos, lo que haría, en todo caso, es darle más viático al Obispo y obligarle a que salga más a la campaña a consagrar matrimonios. Esa es la mejor manera de utilizar esa fuerza espiritual que tanta influencia podría tener sobre el pueblo. Tengo estadísticas, según las cuales, el Obispo, en diversas oportunidades, ha consagrado dos o tres mil matrimonios. ¡Lo que representa eso para nuestro país! Habría que aumentar el viático del Obispo, pero no crear un Arzobispado. (Aplausos en la barra).

SR. BENITEZ—Señor presidente:

¿El señor diputado Salomoni me permite una interrupción?

Yo quiero decir que el señor Jover Peralta, como todo hombre convencido, acaba de desarmarse, porque quiere lo mismo que nosotros queremos, y solo se diferencia en el *modus operandi*. Reconoce que la religión es un factor en un pueblo atrasado como el nuestro.

No hay que asustarse en decir las fallas de un pueblo. Al contrario, hay que hacerlas conocer. El sesenta por ciento de los niños inscriptos en el Registro Civil son hijos ilegítimos. Y que un diputado diga esto no es injuriar, señor presidente. Es decir la verdad. Lo que queremos es que esta asistencia espiritual se haga en forma más eficiente. En lugar de un Obispo serán tres....

SR. LOPEZ MOREIRA—Tiene varios auxiliares.

SR. BENITEZ—...y sin dependencia del Río de la Plata. ¿Por qué se va querer hacer cuestión de títulos? Si lo que vamos a hacer es dignificar nuestra iglesia.

UN SEÑOR DIPUTADO—No es la única cuestión. Tenemos la cuestión del Chaco.

SR. BENITEZ—Todo eso es poca cosa frente al deber de todo hombre de buscar que aumenten, progresen y se extiendan las fronteras morales de una patria. Es lo que se busca. Aquí estamos defendiendo, diríamos, las fronteras morales de la república porque si sus límites son el Paraguay y el Paraná en lo físico, en lo espiritual deben proyectarse más allá de esos límites artificiosos.

Yo creo que dentro de poco más de uno de los diputados que están impugnando el proyecto, si es patriota y tiene el espíritu libre de herrumbre, hará lo que ha hecho el señor Salomoni y vendrá a decirnos dentro de pocos años a nosotros que nos hemos hecho injuriar por este proyecto: habían tenido razón.

—(Aplausos en la barra. Voces de ¡Muy bien!)

SR. SALOMONI—Y bien, señor presidente; el señor Jover Peralta me da muy justificada razón al decir que el Obispo Bogarín en sus diversas giras por la campaña ha tenido una misión espiritual importantísima. Y nosotros, los modestos partidarios del Arzobispado, queremos que se intensifique esa campaña moral y espiritual y que, si es posible, en cada pueblo hayan apóstoles que lleven la buena nueva, el pan espiritual a los hogares necesitados.

Ya estoy oyendo lo que se me dirá, que no es a la iglesia católica que se debe encomendar esa misión, sino a las escuelas. Pero no confundamos, señor presidente; las escuelas instruyen, pero no educan. (Grandes aplausos).

La educación nace y se fortalece en el hogar y para

fortalecer ese hogar, se necesita despertar el sentido moral de nuestro pueblo.

Hay que decirles, señor presidente, a esas almas sencillas, a esas conciencias rudimentarias, que el sentido moral consiste en respetar a los padres, al semejante, que se debe desarrollar en grado máximo el amor fraterno, que deben cumplir con la palabra empeñada, que deben pagar sus deudas, que deben cumplir en todo lo que sea posible ese hermoso decálogo que nos dejó como una inspiración divina, el sublime mártir del Gólgota. (Grandes y prolongados aplausos).

Eso es lo que quiero para mi pueblo. Y creo no es un pecado el decir que el Arzobispado es un remedio a la tristeza moral que siente.

Se me dirá también, señor presidente, que muchas veces los apóstoles de la religión no cumplen su deber. Pero al lado de esos que no lo cumplen, hay muchos sacerdotes venerables que dignamente dan el pan espiritual a los necesitados y cumplen con su gran misión social y moral. (Grandes aplausos).

No tenemos el derecho de destruir una institución porque algunos de sus miembros no sean buenos; con esta tesis sobre el haz de la tierra no quedaría ninguna institución en pie. (Grandes aplausos).

Qué diremos de la política que a la vez de ciencia es un arte encargado de dirigir los destinos de los pueblos, qué diremos de la política, digo, porque existan diez políticos malos, ¿se tendrá el derecho de hacer desaparecer esa institución? No, señor. Siempre al lado de esos diez malos, habrá algunos buenos que han de salvar los prestigios de la institución. Y lo mismo de cualquier otra institución humana, hasta del mismo militarismo.

¿Por ventura hemos de querer suprimir el militarismo porque haya cuatro militares tráfugas y traidores?

—(Ocupa momentáneamente la presidencia el vice-presidente 2º señor diputado Codos).

Y yo entiendo, noble, honrada y patrióticamente, que la iglesia católica, por tener una profunda afinidad espiritual con el pueblo paraguay y honda raigambre en la conciencia nacional, es la más llamada a poder derramar sobre esas almas rudimentarias un poco de ese pan espiritual que pido para ellas. (Muy bien!).

Este es un aspecto del problema. Si los que impugnan este proyecto pudiesen decirme que hay otros medios más adecuados o que hay una institución sucedánea que pueda desempeñar este papel en nuestro país, estaría dispuesto a desechar el proyecto de su creación, pero, por el momento lo declaro leal y patrióticamente, que para sacar a nuestro pueblo de la indigencia moral en que está sumido, no hay otra fuerza más poderosa, más noble y más pura que la religión católica. (Muy bien!).

Y conste que este hombre que habla así, ni se confiesa ni comulga, ni va a la iglesia, pero es un patriota de verdad, no de cartón, que quiere hacer todo lo posible por salvar a su patria robusteciendo los sentimientos morales del pueblo.

SR. JOVER PERALTA—Una última interrupción.

Quiero preguntar al señor diputado qué entiende él por patria, por que a cada momento nos dice que por patriotismo debemos votar el proyecto, de modo que los que no lo votamos apareceríamos como no patriotas.

SR. SALOMONI—Yo creo que el señor diputado me quiere bien, porque me está dando las más brillantes oportunidades de mi vida para poder contestarle.

SR. JOVER PERALTA—Yo también me honro con su palabra, señor diputado.

SR. SALOMONI—Patria es ese brillante discurso que ha pronunciado el señor diputado Jover Peralta; es la palabra serena, profunda y meditada del joven estadista doctor Benítez; es el verbo fervoroso del doctor De Gáspari. Es este Parlamento que es honra de esta generación; es esa juventud que se levanta y que nos está oyendo; es el pueblo paraguay que trabaja, que sufre y que queremos remediar (Aplausos); es la juventud católica (Grandes aplausos) que ha venido con toda decencia y respeto ante este Parlamento a suplicarnos que despa-

cháramos un proyecto que es la inspiración y anhelo más noble de su vida.

En esa juventud doctor Jover Peralta, que vino envuelta en los pliegues de la bandera tricolor.

Es el obrerismo paraguayo, ese obrerismo que no se avergüenza de decir que es paraguayo!

Es ese pueblo que mañana, en las soledades del Chaco, sabrá defender nuestros derechos incommovibles; es ese pueblo que mañana en las márgenes del Parapetí sabrá sucumbir como bueno a despecho de todas las bulas y de todos los rescriptos pontificios!

Patria, señor presidente es el intelectualismo de la república; es todo eso que vibra, que siente y que piensa en nuestro país. Es la clase dirigente con sus hombres públicos honestos, inteligentes y patriotas.—La forman aquellos que han sembrado en el surco de la vida, siquiera una semilla de progreso.

Patria, es nuestro grandioso pasado, gloriosa tradición que honra, que enaltece y que levanta!

Patria es este presente muy nuestro, que estamos forjando con el más intenso clamor de nuestras ansias de patriotismos, en el formidable yunque de nuestra intensa labor diaria, y Patria, por último, es esa inmensa, luminosa, grande del porvenir que hemos de dejar a nuestros hijos, como ofrenda sagrada que hemos recibido y que intacta debemos entregarla!

¿Está satisfecho el doctor Jover Peralta? (Aplausos).

—(Habla dialogadamente con el diputado Salomoni. El presidente agita la campañilla).

SR. JOVER PERALTA—Le preguntaba eso porque se ha usado y abusado de la palabra patria. No hay que olvidar que el mal patriota de hoy, puede ser el gran patriota de mañana. Y si no, recuérdese lo que pasó en España con Py y Margall, en la Argentina con Alberdi...

Al mariscal López el Congreso le declaró hijo espúreo de la patria y hoy es el más grande paraguayo antiguo.

SR. SALOMONI—Me cede nuevamente otra brillante oportunidad el señor Jover Peralta para lucirme hablando del mariscal López, el ensueño, envuelto en halos de luz de mi alma de patriota. Sólo diré que al día que esta generación se dé cuenta de la inmensidad de la figura de aquel prócer, ese día, señor presidente, a orillas de nuestro rumoroso río Paraguay, se ha de levantar una cúpula más soberbia que la de los inválidos de París. (Grandes aplausos).

Y esa cúpula se levantará con el concurso de todos los corazones paraguayos, y bajo su cripta ha de descansar, arropada su memoria por el cariño y la admiración de su pueblo, el héroe más grande que haya tenido nación alguna en su historia...! (Grandes aplausos).

De modo que, si el señor Jover Peralta, quiere brindarme otra oportunidad estoy a su entera disposición. (Risas)...

SR. PRESIDENTE—Ruego a los señores diputados no se salgan de la cuestión.

SR. SALOMONI—El asunto que se debate es demasiado trascendental y serio para querer salpicarlo con ciertas salidas de tono. Pero todo al final viene a cuenta y es de interés para nuestro asunto.

Volviendo a la cuestión que nos ocupa, creo sincera y patrióticamente que nuestro pueblo es eminentemente católico, no fanático. Si abriéramos un plebiscito sobre la cuestión del Arzobispado, creo que el 80 o/o de ese pueblo, ha de manifestarse a favor del proyecto. Si se consultara a la clase directora de este país, a las gentes que piensan y que trabajan, a los hombres que sienten profundamente nuestras necesidades, estoy también seguro, señor presidente, que la mayoría se inclinaría a favor del proyecto.

¿Qué misión, pues, incumbe al legislador? ¿Cómo cumple su misión el que tiene la delegación de la soberanía popular? Creo que el legislador que quiera cumplir lealmente con su deber debe ponerse a tono con sus mandantes, y dar al pueblo lo que quiere el pueblo; responder ampliamente a sus aspiraciones.

Yo no creo buen legislador al que se opone a las legítimas aspiraciones de su pueblo. Si ese pueblo desea un

Arzobispado para aumentar su fe religiosa, para fortalecerla y hasta darle más brillo si se quiere ¿qué derecho tenemos nosotros de denegar ese pedido...?

SR. SANCHEZ—Hay muchas cosas que crear antes, hay muchas necesidades del estado más perentorias...

SR. SALOMONI—...Tantas las hay, señor diputado, que esta generación ni la otra que nos suceda terminará el estudio de los asuntos que convienen al país. Pero vamos estudiando y resolviéndolo todo poco a poco, a medida de nuestras posibilidades y con las pautas necesarias. El año pasado hemos dictado una ley importante; el año que viene hemos de dictar tres o cuatro más; y así iremos cumpliendo nuestro deber. Pero yo honradamente creo, señor presidente, que como representante del pueblo que somos, no podemos oponernos a un pedido que en modo alguno puede entorpecer la marcha institucional del país y que por el contrario puede encarrilarla.

Respecto a los temores económicos, son más bien fantásticas las apreciaciones de un presupuesto arzobispal. Y si queremos salvar esa justa zozobra de los que impugnan este proyecto ¿por qué no hacemos en este mismo acto un compromiso moral, real, solemne, que ate a otros Parlamentos que se sucedan, de no votar los gastos del Arzobispado sino en una suma determinada...?

SR. JOVER PERALTA—No podemos hacerlo.

SR. SALOMONI—Si hay buena voluntad, el Parlamento todo lo puede.

SR. JOVER PERALTA—Yo no puedo atar a la generación que viene con un compromiso mío....

SR. SALOMONI—La vamos a liberar en todo caso, y en vez de esos 3 o 4 millones de pesos que se nos presenta como un fantasma contra ese proyecto, yo creo que puede reducirse a un millón y medio, aunque ni a eso llegarán los gastos y he de pedir con toda mi alma al clero paraguayo, a ese pobre, austero y misero clero que sigue viviendo su triste vida llena de privaciones conformándose con la forma en que está rentado, que siga cumpliendo su deber espiritual como un sacrificio, será una justa satisfacción que demos a estos hombres que hoy quieren intensificar en el país la fé religiosa.

Yo creo que son argumentos efectistas los del presupuesto arzobispal y siento tener que disentir en este punto, tan luego, con nuestro leader financiero.

SR. JOVER PERALTA—Usted no sabe, señor Salomoni....

SR. PRESIDENTE—Se ruega no interrumpir al orador.

SR. SALOMONI—Me es sumamente agradable oír la palabra armoniosa del doctor Jover Peralta.

SR. JOVER PERALTA—(No se perciben las primeras palabras).

...En esta hora la república me trata de antipatrióta. He leído un telegrama, que ha recibido el señor diputado Eduardo Peña, de Luque, en que se protesta por mi actitud antipatriótica... Así dice el telegrama...

SR. SALOMONI—Esto no es nada; a mí me han tratado de frailuno. (Risas).

Es hora de terminar, y si no lo he hecho ya, no ha sido por culpa mía.

SR. JOVER PERALTA—Fue por culpa mía, entonces.

SR. SALOMONI—Y con mucho gusto de mi parte, porque, francamente lo declaro, me gusta sinceramente oír una palabra tan armoniosa que brota de labios tan simpáticos. (Risas).

No tengo ni he tenido la más mínima zozobra ni el más mínimo temor, y creyendo cumplir con un alto y conciente deber patriótico, he firmado y he sostenido ese proyecto con mis pequeños puntos de vista morales, y políticos solamente, no habiendo podido hacerlo en el terreno religioso por las manifestaciones que ya hice a esta Cámara en el curso de mi exposición. Tengo la convicción firme de que la posteridad, si es que esta Cámara aprueba este proyecto, no dirá que no se ha estudiado, madurado y discutido en el Paraguay la creación del Arzobispado nacional.

Por el momento he terminado, señor presidente. (Prolongados aplausos).

SR. MONTANARO—Señor presidente. Mi posición en este debate, ha de surgir de acuerdo a lo que iré exponiendo con brevedad y si es posible, con concisión.

Advierto que soy cristiano, advierto que soy religioso;

pero cuando una cuestión tan grave como es la que nos ocupa en estos momentos, ha requerido mi opinión de legislador, he tratado de hacer no precisamente aquello que el idealista suele proclamar.

El idealista en vísperas de un largo viaje y por no tener prejuicios sobre la calidad del vehículo que le ha de transportar, comierza por perder el tren.

Por eso señor presidente, me he colocado en un punto equidistante entre lo que llamamos dogmatismo religioso y dogmatismo científico.

He considerado, señor presidente, que el dogma en religión tiene en fin su fundamento, como también no hay ciencia sin dogma, que el dogma es la madre de la ciencia.

En física, sin el dogma de la unidad molecular, jamás se hubiera podido sostener que la molécula no es la unidad física. Gracias a la demostración de la falsedad de ese dogma se ha descubierto el electrón y el análisis de este nos lleva a afirmar que tampoco es la última expresión de la materia.

En matemáticas no se hubiera dado un paso adelante, sin el dogma de la unidad. Y es sabido que la unidad en el tiempo y en el espacio es una abstracción, es término arbitrario o convencional de comparación, es un dogma, es una mentira.

En geometría, ¿qué es la idea del tiempo y del espacio? Es una ficción, una falsedad necesaria para la investigación de las medidas materiales. Y en otras ciencias podría ir enumerando ejemplos que justifican que el dogma es la madre de la ciencia. Y colocándome en este punto equidistante, algo así como en el medio crítico entre lo dogmático y científico, trato de llegar a esa verdad relativa que lleva en sí el germen de innumerables verdades nuevas.

No creo, señor presidente, que podamos sostener de una manera absoluta, las partes que defendemos tesis contrapuestas en este debate, la verdad de nuestros argumentos de acuerdo a prejuicios o afirmaciones más o menos dogmáticas.

Consideraciones de diversas órdenes abonan bondades como también existe una razón superior que hace, por el momento al menos, que el legislador no se incline sino a resolver de acuerdo a un criterio excluyente, y solamente con miras a las ventajas que podrían aportarse para el país. Ni con criterio liberal ni con prejuicios religiosos debemos encarar la solución conveniente del proyecto que nos ocupa.

Bajo estos aspectos, con estas condiciones entremos a analizarlo.

¿Qué es la religión católica? ¿Qué misión ha desempeñado en la historia de los siglos? ¿Qué funciones debe realizar en nuestro ambiente? ¿Ha cumplido su misión? ¿Tiene una misión por realizar todavía? Dejemos el pasado. No por adoptar la teoría de que la juventud vive haciendo abstracción del pasado, ni menos que el Parlamento desprecie al pasado para fundar sus resoluciones. Dejemos así mismo las definiciones.

Veamos en la actualidad si la religión católica ha cumplido su misión. Indudablemente está en los labios de todos que la religión ha cumplido su misión; ha terminado su misión en los siglos. Y tal cual fue ya nada le queda por hacer.

—(Le interrumpe el señor diputado Jover Peralta).

SR. MONTANARO—Yo ruego a mi estimado colega me respete absolutamente en el uso de la palabra, como lo he hecho yo en los tres largos días en que le estuvimos escuchando, sin interrumpirle, pudiendo haberlo hecho con ventaja.

SR. JOVER PERALTA—Yo he aceptado todas las observaciones que se me han hecho.

SR. MONTANARO—Pero, no es misión de las generaciones nuevas el destruir, mucho menos lo intentaría yo; basta y sobra para este efecto la acción del tiempo, ley inexorable que todo lo reforma y esclarece.

Incúmbenos, pues, la primordial misión de reducir a sus justos límites la acción presente de estas fuertes presiones del ambiente y las costumbres, encauzándolas, ajustando su influencia a las necesidades colectivas, res-

petándolas, pero haciéndole sentir con beneficio el contrapeso de la opinión no comprometida. Ya no es el caso de tener que pasar indiferentes ante el espectáculo que las organizaciones y credos religiosos ofrecen, no ya al que tenga capacidad, sino al que quiera observar las crisis violentas que sufren y en que se debaten. Necesidades de la vida moderna, costumbres nuevas, exigencias perentorias, han adoptado los dogmas, pero no siempre conforme a la razón o la justicia.

Es así que mientras en el Paraguay la iglesia cristiana eleva sus preces a Dios y bendice las banderas de guerra que flameará en el campo de batalla; la misma iglesia en Bolivia eleva preces al mismo Dios por el triunfo de las armas de esta nación. (Aplausos en la barra).

Y esto es un contrasentido. ¿Cómo? ¿No es acaso la religión cristiana la madre común de regazos amplísimos que se impuso a la humanidad para introducir en el alma de los hombres, en su conciencia, el ideal de fraternidad, de humanidad indestructible, de solidaridad inviolable, de amor y de perdón sublimes?

Es, pues, indudable cuán grande es el error como la desorientación en que la iglesia vive. ¿Por que es horroroso, lo afirmo y proclamo, que la misma madre común consagre y bendiga las armas de sus hijos, deseando a ambos el triunfo, en el preciso instante en que ambos intentan asesinarsen! (Aplausos en la barra).

Y una religión así, o no tiene razón de ser y por tanto niega su necesidad, o ciertamente debe volver por sus fueros, sobreponiéndose a las querellas de los hombres, para predicar el bien, inspirar amor, consagrar el principio eterno de la justicia e igualdad, con mira a la grey humana, sin fronteras o parcialidades.

Inmiscuirse en las pasiones bastardas de hombres o pueblos; pretender ejercer autoridad o representación que no cuadra con el dominio espiritual de las almas o consagrar gerarquías que más tienden a la exteriorización de un poder temporal y político que compromete sus fueros de amor y fraternidad, no puede ser de equidad y de justicia como es y debe ser la acción divina.

La iglesia cristiana—permítaseme esta inducción que es resultado de mi anhelo de justicia eterna—creo, señor presidente, debe ser la madre de la humanidad y no de un pueblo; yo creo que la iglesia tiene por misión ahorrar fronteras entre los hombres, y creía en mi anhelo madre sin igual, no puede ser santa sino gracias a la justicia de su amor sin excepción para nadie. Pero en la realidad eso hoy no lo veo, no lo presiento, ni creo se pueda esperar....

¿Qué ocurre, señor presidente, ante la realidad indudable? Que hay un olvido de la misión cristiana, un desvío de su causa primera. Yo creo, señor presidente, que el Estado no puede complicarse en el desvío constante de ese cumplimiento del deber de la iglesia, el Estado, entidad abstracta sin alma. (Grandes aplausos).

Con dictar esta ley, vamos a crear una valla a la iglesia para el cumplimiento de su sagrados fines. Vamos a crearle una nueva personería, una nueva entidad, a ella que es una, para la humanidad. Antes, para evitar obstáculos a su desenvolvimiento, yo como cristiano, lejos de vincularla a lo temporario y vano, he de abogar por la separación de la iglesia del Estado.... (Prolongados aplausos).

...Yo creo que debe darse al César lo que es del César y no dar al César lo que es de Dios..... (Grandes aplausos).

...Yo creo que a la iglesia cristiana debe dejar de preocupar en absoluto, todo aquello que signifique temporal, transitorio para ocuparse toda entera del espíritu, de las almas.

Yo creo, señor presidente, que la religión cristiana para cumplir sus bellos preceptos, debe desentenderse de los chismes humanos, de la lucha de hermanos entre hermanos, en el sentido de no embanderarse, azusando a los uros contra los otros, sino dedicarse por entero a poner en condiciones las almas para llegar hasta donde Dios premiará a los justos y buenos. (Grandes aplausos)

Y cuando la iglesia católica haya convencido a los que viven sobre este orbe que es un crimen atentar contra hermanos, que las armas todas son vituperables y malditas, que las patrias tienen fronteras solamente pa-

ra realizar el bien, jamás para hundir el puñal en el corazón humano, entonces la humanidad se habría redimido, y la iglesia católica tendría en el corazón de todos los hombres el monumento más grandiosos que se merece. (Grandes aplausos).

Ya no necesitaría para formalizar su personería, leyes que autoricen un escalafón.

Hemos llevado el estudio de esta cuestión a un campo completamente ajero al que podríamos llamar el deber del presente. Siento estar un instante tan siquiera en desacuerdo con la opinión emitida por el señor diputado Jover Peralta. Le reconozco una capacidad y preparación que muchísimo hubiera deseado para mí, para merecer los elogios que justamente le voy a tributar; pero he aquí que me obliga a rectificar conceptos.

Hago esta observación porque es necesario dejar expuesto el criterio de los hombres que ocupamos bancas en este recinto, en esta oportunidad.

Sostiene el señor diputado Jover Peralta que la iglesia católica no necesita de Arzobispado para crear su independencia y soberanía como no se necesita sea aclarada por una ley que la tierra es redonda o de que el Paraguay existe libre y es soberano.

Estoy conforme y de acuerdo con esta tesis. Pero, señor presidente, mientras el ritmo de esta cuestión, mientras el ritmo de estos sentimientos sean todavía el empuje que arrastra a los hombres a herirse los unos a los otros por un pedazo de tierra, ¿qué nos importa qué puede tener por fundamentos para apoyar o denegar la creación de una entidad que nada, absolutamente nada puede hacer para corregir nuestros vicios y nuestros males?

Con iglesia soberana o sin ella, nuestro país seguirá sufriendo las mismas calamidades, la humanidad seguirá teniendo una provincia del Paraguay dispuesta a servir, no los intereses de la humanidad cristiana sino los intereses de los que bajo este apostolado realizan su interés personal.

El otro aspecto. Que ciertas bulas y decretos del Sumo Pontífice han acordado a la iglesia boliviana una fracción de nuestro legítimo territorio; hé aquí como la iglesia materializada, temporal y viciosa desconoce lo que es nuestra patria, nuestro pueblo, lo que es el Paraguay.

Pese a las bulas del Papa, a las armas bolivianas, pese a nosotros seguiré teniendo la convicción profunda, como me lo dijo un gran maestro, cuyo nombre no se puede citar sin hacer una profunda reverencia, pese a todo eso, por la voluntad de este pueblo, por la voluntad del pueblo paraguayo que es la potencia más poderosa de América, por su abnegación, por su valor, por su tradición, por su pasado glorioso, el Chaco es y será siempre paraguayo.

Este pueblo, que supo vencer en cruentas jornadas, uno contra tres en Boquerón; uno contra seis en Curupayty; uno contra diez en Abay y Lomas Valentinas y que no supo rendirse uno contra cien en Cerro Corá, bien le cuadra poder afirmar que su enorme voluntad primará uno contra diez, si el destino quiere que la propiedad de nuestro Chaco fuera discutida en el campo de batalla.

La tesis que voy a sostener y que os va a asombrar es la siguiente, decía el doctor Domínguez en una conferencia:

"Voy a sostener que el Paraguay es la primera potencia del continente americano.

"Cómo!—me dijeron estos hombres". Con esa elocuencia, con esa sensibilidad, como es la dicción del doctor Domínguez, les hizo esta relación numérica, comprobada por la estadística:

"El Paraguay es la primera potencia del continente americano, por esta razón: Porque ha tenido un hombre que solamente con 25 mil hombres, libró batallas contra tres raciones, como no hay ejemplo en la historia. Y porque es el único pueblo del mundo que ha librado batallas de uno contra diez.

Pruebas: Uno contra tres fueron los hombres que triunfaron en Boquerón; uno contra seis fueron los que triunfaron nuevamente en Boquerón; uno contra cuatro, fueron los hombres que triunfaron en Curupayty; uno contra siete fueron los hombres que triunfaron en Yto-

roró; uno contra siete fueron los hombres que sufrieron siete días de combate, sin comer y sin dormir y quedaron todos en el combate, en Abay.

Y por fin, estos hombres, uno contra diez, libraron la campaña más terrible, más heroica de las Cordilleras.

Uno contra cinco pelearon las mujeres en Piribebuy: uno contra diez sucumbieron en Aquidabán en las costas rumorosas de ese río, que llevó de la sangre paraguaya, el último estertor de la agonía, de estos soldados que intentaron detener al invasor victorioso.

Hé aquí, dice el doctor Domínguez, que este pueblo que puede de acuerdo a la estadística armar algún día cien mil soldados, puede luchar contra otro pueblo capaz de sostener 500.000. Y eso no lo harán, ni la Argentina, ni el Brasil, ni Bolivia, ni ningún otro pueblo.

Con esta convicción, poco puede importarnos, señor presidente, que el Papa distribuya bulas que al final de cuentas, no tendrán efecto sino en Bolivia, porque ella está en la convicción de que el pueblo paraguayo es capaz de defender el Chaco uno contra diez. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Con el permiso del señor diputado Montanaro lo voy a interrumpir. Le estábamos escuchando en el desarrollo de la tesis del doctor Domínguez sobre el nacionalismo. Quisiera rectificar el nacionalismo del maestro.

Señor presidente, ese nacionalismo morbosos que consiste en afirmar que nuestro pueblo es el primero en el mundo, no es el nacionalismo que nosotros debemos de cultivar; sino ese otro nacionalismo, fundado en la fuente real de nuestras posibilidades. Porque ni nosotros cultivamos ese nacionalismo utanciero, posiblemente nos engañáramos con espejismos falsos. (Grandes aplausos).

...El nacionalismo del doctor Domínguez, es muy hermoso, muy bello, para discursos, y ardimientos patrióticos; pero no para traerlo como argumento en el Parlamento donde no debemos perder el sentido de las realidades...

SR. MONTANARO—La réplica a las palabras del señor Jover Peralta la ha hecho el mismo doctor Domínguez; ha comprobado con datos estadísticos reales, que la raza paraguaya es superior a otra cualquiera del mundo. Y esa fe es lo que hace grande a los pueblos. Es así como el pueblo inglés se cree superior a todas las demás razas del mundo, y ese orgullo hace que la bandera inglesa sea la primera en todas las conquistas y progresos humanos. Y mientras nosotros, nuestro pueblo no tenga esa convicción de su valor a toda conciencia—que es nuestro deber formar y consolidar, no podremos con confianza afrontar las posibles contingencias, no podremos elevar a mayor altura el porvenir de nuestra raza.

Entiendo que estas cuestiones deben llamar la atención del Parlamento.

Volviendo a la cuestión del arzobispado diré mi tesis final, porque yo no tengo necesidad ni de combatir ni de sostener este proyecto en la forma como lo hace el señor diputado Jover Peralta, porque no creo que sea una cuestión tan trascendental para el progreso de mi país.

Entiendo que el deber de la hora es llevar en lo posible la convicción al pueblo y evitar los obstáculos que pueden surgir en el camino futuro y próximo para que la independencia de la iglesia y el Estado sea hecho.

Si creamos el Arzobispado habríamos abatido por años y hasta por un siglo más esta bella realización (Aplausos).

Si sancionamos el proyecto de ley de creación del Arzobispado, no solo habríamos atado a los intereses del Estado una grave cuestión de la que difícilmente mañana podría deslizarse, sino que habríamos también sojuzgado las conciencias libres y desorientado la misión actual del clero paraguayo. (Grandes aplausos).

SR. CODAS—Pido la palabra.

Por fin me ha llegado la oportunidad de fundar mi voto, en contra del proyecto que discutimos.

A fin de poder contemplar el proyecto desde el punto de vista que he querido estudiar, me he de permitir rogar a los colegas proyectistas quieran darme alguna explicación, acerca de la autoridad que representan un Arzobispo y un Obispo; pero antes de entrar en materia, ya que en este Parlamento se han hecho declaracio-

nes de principios, antes de comenzar mi discurso, lo haré también por mi parte.

Soy diputado nacional, traído a esta banca por 35.000 votos. Es la única declaración que debo hacer. Las demás no interesan. (Muy bien. Aplausos).

El problema de la creación del Arzobispado ha producido un movimiento intenso de opinión en nuestro ambiente. Se trata de una cuestión de largo tiempo debatida y nunca solucionada en debida forma.

Cuando mis colegas proyectistas trajeron el proyecto a los efectos de presentarlo a la Cámara, el colega doctor De Gásperi solicitó que le acompañara en esa presentación.

En esa oportunidad tuve ocasión de decirle que esta cuestión no debía agitarse en estos momentos, en razón de hallarse el Paraguay abocado a problemas de otros órdenes muchos más urgentes e importantes, y al gran problema de la defensa nacional cuya importancia y gravedad no venía al caso mentar porque era de todos conocido. Esta cuestión debíamos de haber tratado casi en sesión secreta, porque hay muchas cosas que deben decirse claramente y que no se pueden decir para no herir susceptibilidades sin una necesidad imperiosa y sobre todo porque el proyecto no interesa absolutamente ni al país ni a nadie. (Aplausos).

Señor presidente—Tenemos una estrella en el Sur: Es el Uruguay, al cual a cada rato recurrimos para tomar ejemplos, en el campo de la democracia.

¿Por qué no hemos recurrido antes de venir con este proyecto a esa nación hermana, cuyas luces todos reconocemos y admiramos?

Yo creo, señor presidente, que este proyecto obedece al santo deseo de hacer algo; pero creo que, con él no se conseguirá lo deseado.

Esta cuestión se ha agitado de largo tiempo atrás.

Organos de la prensa nacional han agitado la cuestión antes de ahora; luego en los círculos gubernativos han llegado insinuaciones acerca de la conveniencia de la creación del Arzobispado. Ultimamente nos ha venido esta corriente arzobipista en los alforjas de los que acompañaron al Presidente electo en su jira por los países vecinos.

Yo pregunto ¿a qué necesidad imperiosa se debe la creación del Arzobispado en estos momentos en que hemos estado regateando unos pocos fondos para mejorar el servicio de la justicia, y los míseros sueldos que gozan los soldados que han comensado a llevar la civilización al Chaco y a hacer efectiva la soberanía nacional sobre el mismo?

Señor presidente; no soy contrario a construir, pero no quiero construir cosas que mañana sean perjudiciales al país. No quiero construir castillos que mañana han de derrumbarse aplastando a la población; edificios donde habiten mañana vampiros que han de succionar la sangre nacional.

Esta es la razón de mi oposición.

Reconozco, señor presidente, los beneficios derramados por las religiones, en la historia, así como no creo que ninguna religión pueda reivindicar para sí, la gloria de haber derramado sola sus beneficios.

Pero de ahí, a consentir de que, porque algún bien han realizado en épocas pasadas, debe hoy merecer mayores consideraciones y atenciones que las necesidades imperiosas y urgentes del Estado, hay gran distancia, señor presidente. La creación del Arzobispado no importaría otra cosa que la implantación de un régimen fastuoso, no concorde con nuestra capacidad económica, ni financiera.

Desde ayer he oído a mi colega el señor diputado De Gásperi definir la situación jurídica internacional del Papa. Nos ha dicho con las palabras del profesor Antokolez que el Papado representa una potencia espiritual en el mundo; que sus súbditos ocupan en el mundo una posición deseable y deseada y que tiene una gran fuerza.

Es completamente cierto. El Papa es el monarca de ese gran imperio católico del mundo. Pero ese magnate ¿qué necesidad ha tenido de venir a agitar esta cuestión aquí donde él ejerce jurisdicción? ¿Qué necesidad tiene de elevar la categoría de su autoridad de jefe político a delegado civil. (Risas) Sabemos el resultado de la mi-

sión que han desempeñado los delegados civiles en la campaña, discutida y discutible.

¿Qué razón ha tenido el Papado para querer elevar la categoría de su autoridad en el Paraguay? No encuentro razón explicable de ninguna especie. Puesto que el Papado tiene su jurisdicción en el Paraguay, que nadie le discute, que la Constitución establece, garante y protege, ¿qué razón ha tenido para ello? Pregunto a los que son partidarios del Arzobispado.

Los problemas religiosos que en estos momentos se agitan en algunos países deben servirnos de ejemplo para contemplar estotro que se nos presenta en estos momentos. El clero trata de fortalecer sus fuerzas. Trata de aumentar su estado mayor en el Paraguay. Pues en realidad se trata de un ejército, cuyo estado mayor se halla hoy reducido a un Obispo y otros dignatarios. ¿Con qué objeto trata el clero de aumentar sus fuerzas en el Paraguay? No se encuentra un objeto atendible. Las razones aducidas por los colegas proyectistas son razones de dignidad nacional, razones de orden moral. decía el señor Salomoni, de política internacional decía otro, pero ninguna razón de orden práctico, de conveniencia inmediata, fue citada.

Pero, señor presidente ¿esas solas razones se aducen? Deben existir otras razones fundamentales por las cuales este clero quiere fortalecer su estado mayor en el Paraguay. Estas razones escapan a mi conocimiento.

La presentación del proyecto ha promovido un movimiento de opinión en la Cámara, movimiento ilustrado que ha contemplado todos los aspectos de la cuestión: constitucional, histórico, moral, económico. No me toca, pues, a mí, sino hablar de las cositas olvidadas en cada una de estas cuestiones. Y a eso voy, señor presidente.

Comenzaré con los efectos sociales; es decir, consideraré desde el punto de vista en que se colocó el señor Salomoni para fardar su voto a favor del Arzobispado.

Se dice, señor presidente, que, con la creación del Arzobispado se va a introducir un poco más de moral entre nuestra gente pobre. Discrepo fundamentalmente de esta manera de pensar de mi colega el señor Salomoni. La moral no ha de introducirse jamás con la creación del Arzobispado.... (Muy bien! Grandes aplausos)

...cincuenta factores extraños a la religión contribuyen a elevar el nivel moral e intelectual del pueblo. (Aplausos).

...No niego, señor presidente, que una prédica altiva, patriótica del cura pueda contribuir a levantar ese nivel moral; pero de allí a que solamente el cura pueda hacerlo, hay mucha distancia.

Ha dicho en su vibrante discurso el señor Salomoni que es necesario llevar a los hogares del pobre esa moral cristiana. Pero en qué hogar va a llevar puesto que esos hogares no existen y no existen porque nosotros no nos hemos preocupado en su formación?....

SR. SALOMONI—Lo que queremos es precisamente formar....

SR. CODAS—Digo que nuestro pueblo no tiene hogar, porque no tiene un mal techo, un pedazo de tierra que cultivar. Y nuestra preocupación debe ser antes que darle Arzobispado, darle un pedazo de tierra donde le vantar su techo; llevar caminos a sus comarcas; abrir escuelas para educar sus hijos y después, pensar en el lujo del Arzobispado.... (Prolongados aplausos).

—(Sigue una larga discusión dialogada entre los señores diputados Codas y Salomoni ahogada por los gritos y aplausos de la numerosa barra).

Se ha dicho que es la manera de introducir más moral.

El pueblo americano en que el 98 o/o de la población sabe leer, puede decirnos y sabe dónde está la verdadera moral; pero nuestro pueblo que yace en el más profundo analfabetismo no puede comprender ese problema.

SR. JOVER PERALTA—Voy a interrumpirle para apoyar lo que dice.

Es cierto que en Estados Unidos el 92 o/o de la población sabe leer. En nuestro país hay más de 180.000 niños que no van a la escuela y más de 200.000 individuo analfabetos que ambulan por nuestros desiertos.

SR. CODAS—Existen 60.000 hombres en la riberas del río Paraná y Paraguay que necesitan medicinas para curar sus llagas. (Aplausos).

¿Y vamos a curar todas estas enfermedades y vicios elevando de categoría al clero? Y no con un milagro vamos a elevar de categoría a un Obispo y a tres o cuatro personas más, porque el clero necesita de la ayuda fiscal para elevarse.

Lo que el hombre de Estado debe buscar y busca es la felicidad de su pueblo, y voy a referirme ligeramente a las cosas que se pueden hacer por el Paraguay antes que darle Arzobispo y Obispos.

Deben contemplarse problemas fundamentales que afectan a la vida de los pueblos y que son los problemas políticos, étnicos, educacionales, religiosos, económicos, etc., etc.

¿Hemos atendido debidamente los problemas más importantes cuya inmediata solución requiere la atención del gobierno y del Parlamento en nuestro país?

No, señores. Ayer cuando votamos el presupuesto tuvimos que sacar del rubro deuda pública un millón de pesos que hacía falta para mejorar la justicia de la nación, fin permanente e inmediato del Estado, la justicia que según algunos hombres públicos es la causa por la que no tenemos una corriente inmigratoria que quería el diputado Salomoni que nos produjese el Arzobispado. (Risas).

SR. SALOMONI—No es cierto.

SR. CODAS—Usted ha dicho que el Arzobispado serviría de propaganda en el extranjero para aumentar la inmigración.

Yo creo que el Arzobispado puede obstaculizar a venida de inmigrantes.

Es por eso que los países de inmigración han optado no solo por la tolerancia de cultos sino por una absoluta libertad a fin de hacer posible la convivencia en el territorio de todos los individuos de todas las razas, de todas las religiones.

SR. JOVER PERALTA—El Obispo del Paraguay se opuso a la venida de los mennonitas. (Aplausos).

SR. CODAS—A fin de que los que me escuchan, no crean que soy anticatólico, declaro que no me preocupan los dogmas religiosos, de ninguna especie.

La iglesia, señor presidente, tendrá los mejores deseos de introducir esa moral que el diputado Salomoni ha querido que se introdujera con motivo de la creación del Arzobispado.

Creo que, todos los prelados paraguayos han de desear la dignificación de toda la nación y de su iglesia.

Sin duda alguna. Pero es indiscutible, señor presidente que la iglesia ha arrojado sobre el mundo una cantidad enorme de representantes, de los cuales unos se han portado bien y otros han llenado de ludibrio el nombre de la iglesia; pero nada tiene que ver esto con el problema que tratamos.

He dicho, señor presidente, que nuestra primera obligación, para hacer feliz al pueblo cuya dignificación en todos los órdenes nos está encomendada, debemos tratar de resolver los problemas más vitales, los que más de cerca le afectan. Y sostengo que el problema que se nos ha presentado con este proyecto, no puede preocupar al país en ningún sentido, por no constituir una necesidad inmediata.

Debemos antes resolver el problema agrario, el problema educacional, el problema político, y sobre todo el problema internacional.

Diyo yo: ¿de qué nos serviría el Arzobispado en el conflicto que nos amenaza? Se ha dicho que con el Arzobispado defenderíamos el Chaco. No entiendo señor presidente cómo puede defenderse el Chaco con un Arzobispado en el país, cuando el Papado ha creado ya en esa zona una autoridad eclesiástica independiente del Paraguay.

En primer lugar, porque hemos oído que el Papa ha prejuizado sobre la cuestión; en segundo lugar, porque aunque esas bulas mentadas en esta Cámara no deben surtir efecto en el país, en razón de ser para nosotros res inter alios acta.

Esas bulas han sido esgrimidas y están siendo esgrimidas por nuestros adversarios tradicionales.

El señor Ministro nos ha traído una nota del ilustrísimo nuncio de la Santa Sede, en la cual el señor nuncio manifiesta sus mejores deseos de reparar el daño gratuito que la Santa Sede nos ha ocasionado.

El señor Nuncio con la inteligencia que le caracteriza, ha redactado la nota en forma tan diplomática que ella no promete ni dice nada, absolutamente nada; ni su criterio y menos el de la Santa Sede está comprometida. Desde luego es fama que monseñor Cortesi es el más hábil diplomático de la Santa Sede. (Aplausos).

Con la creación del Arzobispado no vamos a defender nuestra religión, no vamos a dignificar nuestra iglesia, no vamos a defender nuestra frontera, en resumen, no vamos hacer absolutamente nada.

Nuestro clero es demasiado ignorante todavía, se debate en la más profunda corrupción. Y vamos a darle más poder. Esperemos que él se dignifique.

Hay muchos problemas más perentorios, como había manifestado, y el que se trae al debate, aún no es de urgente necesidad; por el contrario, puede ser contraproducente. Ante todo está la solución de los grandes problemas que informan los fines permanentes del Estado y después de satisfechos estos podrían atenderse los que digan relación con los fines históricos.

Y si se quiere, la religión debe desenvolverse sola, separada del Estado cuya finalidad es completamente diferente. De manera que antes de pensar en la lujosa y costosa creación de Arzobispado, debe pensarse en la separación definitiva de la iglesia del Estado.

—(Ruidosos aplausos).

Ante estas consideraciones, señor presidente, yo pregunto por qué se ha venido a agitar esta cuestión tan complicada que tan malos ratos puede hacer pasar al pueblo. No creo que porque algún hombre de escupulario haya querido ganarse algunos millares de indulgencias se haya agitado esta cuestión con motivo de la visita de monseñor Cortesi; porque no debe entenderse por pueblo todos los pobladores del país; la opinión no está formada por todos; se sabe quiénes y cómo se forma esa opinión pública. No me dirán los colegas que la opinión pública la forman todos los habitantes de la república; la opinión pública la forman tres o cuatro personas en todos los países del mundo.

Desde luego, señor presidente, como dije, no puede invocarse aquí la circunstancia de que el pueblo paraguayo es netamente católico para hacer que el Parlamento nacional vote una ley creando una dignidad apostólica que en este momento no hace falta.

El pueblo paraguayo confió en los que aquí estamos el superior gobierno de sus destinos, y nosotros, y no el pueblo, debemos deliberar sobre lo que le conviene.

Este problema que hoy agita momentáneamente al público, no tiene importancia. La tendrá—como dijo el señor diputado Montanaro—en el futuro, y para el futuro tenemos tiempo de meditar, a los efectos de tomar una resolución que consulte los más caros intereses de la patria.

Cincuenta razones que se oponen y que destruyen los argumentos esgrimidos por el diputado Salomoni para fundar el aspecto moral del proyecto podría seguir dando, pero no hay necesidad.

El cuadro lo tenemos a la vista: la campaña desolada en la que difícilmente encontraremos una casa de dos piezas. Todas las casas tienen una pieza y no tienen cercado, pues se edifican en predios ajenos.

El cuadro es horroroso y ante ese cuadro debemos de detenernos y meditar para no gastar dinero en cosas superfluas.

No podemos decir que nuestro pueblo esté abandonado, sin iglesias. Casi todos los pueblos tienen iglesias atendidas más o menos regularmente; pero hay feligresías miserables en que no puede vivir ni malamente un cura.

¿Creen los proyectistas que con ponerles un Obispo

mejorará de buenas a primeras la condición de los que deben pagar la instalación de esas instituciones? ¿Creen los proyectistas que con la creación del Obispado de Concepción mejoraría Concepción, como por arte de encantamiento, y producirá riquezas enormes para costear los gastos que irrogará la institución?

En otra forma distinta se crean los recursos y se hace marchar adelante las regiones pobres. No con instituciones religiosas se hacen producir los campos. Quizás con ellas se consuma improductivamente lo poco que se obtenga.

Es un problema que no debe preocuparnos de ninguna manera en estos momentos, y con la no creación del Arzobispado no se habría perdido nada.

He oído decir que el Arzobispo conseguirá la rectificación de esa bula lanzada, que se encargará de arreglar la cuestión del Chaco, etcétera.

Digo yo: ¿el Obispo acaso no está habilitado para hacer eso mismo? ¿Qué superioridad tiene el Arzobispo sobre el Obispo en el manejo de la diócesis? Tiene la misma dignidad, yo creo.

Nuestro Obispo de cuya honestidad y patriotismo no se puede dudar ¿acaso no puede hacer las gestiones del caso, y reclamar la derogación de la bula de marras, de esa bula que ha afectado su diócesis, sin consultarle?

Pero, señor presidente, yo no sé cómo se ha olvidado esta cuestión.

El Obispo puede hacer todo, es lo mismo que el Arzobispo.

Ahora bien, ¿por qué razón el Paraguay, ya que ha visto lesionado su derecho con una bula, no ha destacado un emisario ante la Santa Sede a fin de hacerle llegar la protesta del pueblo paraguayo?

¿Acaso en otras oportunidades no hemos arreglado nuestras cuestiones en esta forma?

No alcanzo a comprender por qué los honorables colegas no han propiciado el envío de emisarios para arreglar la cuestión, y quieren valerse ahora de un Arzobispo para el efecto.

La razón quiero escucharla de boca de mis colegas.

—Pausa.

Señor presidente. El silencio que noto me autoriza a afirmar que no hay razón alguna para crear el Arzobispado para poner a salvo los legítimos intereses de la patria.

SR. PRIETO—Yo no soy proyectista; apenas soy miembro informante; pero quiero creer que hay un error de parte del señor diputado.

Me parece que él cree que el Arzobispo en un representante diplomático. ¿No es así....?

SR. CODAS—Por eso pedí las razones, puesto que el país puede despachar emisario para arreglar la cuestión.

SR. PRIETO—Eso es una cuestión completamente independiente.

En los fundamentos que expuse, que ha tenido la comisión en cuenta para pedir el despacho del proyecto, yo no había establecido tal argumento, porque son dos cuestiones distintas.

Se trata de organizar por un lado la iglesia, es decir se trata de legislar dentro del derecho eclesiástico.

Ahora para las cuestiones internacionales está el embajador que se mandará ante la Santa Sede.

Pero de lo que se trata ahora es de organizar jurídicamente la iglesia en nuestro país, hacer una iglesia paraguaya, cumplir la Constitución con la cual nos hallamos en deuda al admitir que la iglesia paraguaya dependa de un argentino como lo es el Arzobispo de Buenos Aires. He terminado.

SR. PRESIDENTE—Propongo un cuarto intermedio en razón de que los taquígrafos están muy fatigados.

—Se pasa a cuarto intermedio siendo las 9.35 p. m.

- El día miércoles, 5 de setiembre de 1928, a las 9 y 45 a. m., se reanudó la sesión bajo la presidencia del vice presidente 1º doctor Gerónimo Riart y con asistencia de los señores diputados Benítez, Carrillo, Codas, De Gásperi, Escobar, Franco, Fretes, Gaona, Garcete, García, Giménez (Manuel), Giménez (Pastor), Gorostiaga, Jover Peralta, López Moreira, Lugo, Montanaro, Pando, Parra, Peña, Prieto, Salomoni, Sánchez y Zacarías, estando presente el señor Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública e interino de Hacienda, licenciado don Rodolfo González.
- Ausentes: Achar, Caballero, Colunga, Duarte, García Melgarejo, Insfrán, Méndez Benítez, Olmedo, Quiñones, Ruffinelli, Solalinde y Vasconsellos.

XIV—A LA OREN DEL DIA

Educación física

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Codas.

SR. PRIETO—Pido la palabra.

El señor diputado Codas me ha cedido el uso de la palabra para hacer moción de que se trate una cuestión ajena a este debate. Como es del dominio de la Cámara, el señor diputado Caballero había presentado renuncia a su banca; la Cámara resolvió no aceptarla y designó una comisión compuesta del señor diputado Montanaro y del que habla para comunicarle dicha resolución y a la vez pedirle que volviera a la Cámara. El señor diputado Caballero nos manifestó que acataba la resolución de este cuerpo, y en homenaje a este temperamento del colega la comisión resolvió solicitar de la Cámara dejara el proyecto de cultura física presentado por el nombrado diputado, a la orden del día en el lugar que le correspondía, tan pronto sean tratados los proyectos que la Cámara ha resuelto considerar este día. He terminado.

SR. PRESIDENTE—A consideración de la Cámara la moción del señor diputado Prieto que consiste en que se trate el proyecto del señor diputado Caballero, en el orden correspondiente.

—A votación.

—Mayoría.

XV—ARZOBISPADO (Conclusión.)

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Codas.

SR. CODAS—Anoche había llegado a la conclusión de que el único argumento que pareciera de más peso entre los esgrimidos por los proyectistas para fundamentar el proyecto de creación del Arzobispado, había quedado más que anodado, liquidado. En efecto, creo que había probado acabadamente que el aspecto moral de la cuestión es aún menos consistente que los otros aspectos contemplados por los proyectistas para la presentación de este proyecto.

He dicho, señor presidente, que con la creación de un Arzobispado no se podría modificar de un golpe la moral del pueblo; que no podría hacer nada en el sentido de elevar el nivel moral del nuestro porque muchos otros defectos, muchos otros vicios son los que corroe la masa y que necesitan ser modificados. He dicho, señor presidente, que la falta de instrucción, que la falta de salud, que la falta de comodidad, la falta de medios, eran los grandes problemas que debíamos solucionar antes de aprobar este proyecto que no crea sino una institución de lujo, que ha de contribuir a gastar lo poco que el pueblo ha de producir y que necesitaríamos para atender sus necesidades perentorias. (Aplausos en la barra).

He dicho que no podía elevarse el nivel moral de nuestra población mientras en una sola pieza de una casa

pobrísimos duermen los padres, los hijos y aún otras personas extrañas a la familia, todos en la más grande promiscuidad, que era necesario ayudar al pueblo a levantarse para luego instruirse y habilitarse a recibir esa moral que puede por su parte llevarle también la religión.

He dicho que el clero actual se desenvuelve dentro de la más grande estrechez, que los pueblos no pueden pagar a sus curas encargados de su dirección espiritual, que hay curas mendicantes, puede decirse, en la campaña que no reciben ayuda de la población, porque los vecinos no están en condiciones de ayudarlos.

He dicho que sobre esta población pobre, afligida por el peso de la desgracia vamos a hacer que gravite otro peso más grande e improductivo, el peso del costo del Arzobispado. (Aplausos).

He dicho que el seminario conciliar ni tiene casa, ni profesores ni biblioteca y que el prelado jefe de la iglesia vive miserablemente y que era necesario que le demos medios para que mejore su suerte y luego después pensemos en instituciones de lujo.

He dicho que con la no creación del Arzobispado nuestra dignidad no está comprometida.

Nuestra dignidad está comprometida en el fondo del Chaco donde fue martirizado, asesinado un compatriota cuyo agravio todavía no hemos lavado!

—(¡Muy bien!).

Allí es donde nuestra dignidad está comprometida, allí están los que necesitan ayuda; allí están aquellos a quienes ayer hemos estado escatimando unos pocos pesos para ayudarlos a soportar el terrible desencanto del desierto.

Allí están los soldados paraguayos cuyo salario es de 15 \$ moneda nacional! A esos hay que ayudarlos, llevarles el amparo en todo sentido y olvidar las instituciones que cuestan pesos y pasos y molestias y cuestiones para el país en estos momentos en que toda nuestra preocupación debe estar justamente hacia el occidente.

No creo necesario, en consecuencia, abundar sobre este aspecto de la cuestión. Está como dije, el cuadro a la vista de todo el mundo: la campaña desolada, el pueblo pobre y todavía queremos hacer que una institución de lujo, como el Arzobispado, sin objeto alguno, gravite sobre él.

Como dije ayer, he pedido a los proyectistas que me dijeran qué obstáculos había para que por intermedio de nuestro Obispo actual, o por nuestro sistema de organización religiosa actual, se dieran los pasos necesarios para obtener la derogación de la tan mentada bula que ha creado una institución perjudicial, en cierto modo, a la soberanía nacional?

He dicho, señor presidente, que el Obispado bastaba para reclamar contra esas incursiones del Papado en su jurisdicción.

No necesitamos, señor presidente, de Arzobispos para que ante la Santa Sede se reclame sobre el respeto a la diócesis del Paraguay.

No necesitamos, señor presidente, de un Arzobispo, para que se pueda designar un emisario ante la Santa Sede para tratar de consagrar la modificación de esas bulas, expedidas sin nuestra intervención y que han venido en cierto modo a lesionar los intereses nacionales.

No necesitamos, señor presidente, para vigorizar la moral del clero y del pueblo la creación del Arzobispado.

—(¡Muy bien! Aplausos y murmullos en la barra).

No necesitamos del Arzobispo para tomar las resoluciones que más convengan a los intereses generales del país.

Esas resoluciones debieron ser tomadas en su hora, y el descuido debe imputarse a los políticos despreocupados.

He dicho, señor presidente, que el Arzobispo y el Obispo tienen la misma autoridad. El Arzobispo en la organización eclesiástica (como lo sabe la honorable Cámara) es una especie de presidente de la Cámara como lo es el presidente de este cuerpo, un diputado no mas tam-

bién, que preside las deliberaciones de los representantes del pueblo.

Por cualquier diccionario canónico, que se puede tener a mano, puede comprobarse esto que es la pura verdad: el Obispo y el Arzobispo tienen la misma dignidad. Además, señor presidente, no obstante la aparente superioridad de jerarquía del Arzobispo, este no puede inmiscuirse en cuestiones relativas a la diócesis del Obispo. Los Obispos son los jefes exclusivos de toda su diócesis. Como he dicho, el Arzobispo no es sino la cabeza de esa Cámara, de ese cuerpo denominado arquidiócesis, o provincia eclesiástica.

De manera que si el Arzobispo y el Obispo tienen la misma autoridad, la misma dignidad, no hay razón para querer introducir en nuestro país ese Arzobispado que en realidad no puede más que el Obispado, sobre todo en estos momentos en que el país atraviesa por circunstancias angustiosísimas; no hay necesidad de costear una institución cara, sin ningún efecto positivo en el mejoramiento económico, intelectual, moral e internacional del país.

¿Por qué se va recurrir a este instrumento que nada pesa para obtener y mejorar la posición internacional del Paraguay?

¿Cree la honorable Cámara que en esta cuestión de Bolivia el Obispo ha de dejar de proteger a sus súbditos de Bolivia para proteger a los súbditos del Paraguay?

¿Se puede creer acaso, por un momento siquiera, que los cristianos de Bolivia, no han de estar implorando a su Dios con sus curas, Obispos y Arzobispos para venir a sacar al Paraguay lo que es legítimamente suyo? (Aplausos).

Las consideraciones aducidas por los proyectistas han sido rebatidas, en forma brillante por los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra, y las que he puesto de resalto demuestran las fallas de este proyecto y nos dicen que él es extemporáneo y que no tiene razón de ser.

Como he dicho, señor presidente, todos los aspectos del problema han sido contemplados por los que hicieron uso de la palabra para impugnar al proyecto, y por lo tanto, poca cosa me resta decir respecto de cada uno de los aspectos tratados.

Entraré a considerar el aspecto político: El clero, señor presidente, en todas partes del mundo y en todas las épocas ha sido, de los súbditos del Estado, el más rebelde. Quiero aclarar. No necesito extenderme sobre el particular para dejar probada fehacientemente esta afirmación; bastará con dos o tres ejemplos.

Hasta hoy se oye en las iglesias, por boca del clero, que el único matrimonio reconocido y que debe ser respetado es el religioso, levantándose contra la ley y contra la Constitución de la república.

—(Muy bien!! Aplausos prolongados).

SR. DE GASPERI—No hay cura que case sin el certificado del Registro Civil....

SR. CODAS—Porque está la pena de penitenciaría para quien haga lo contrario.

El único matrimonio autorizado por la iglesia es el católico. Luego el matrimonio autorizado por el Estado es desconocido por el clero.

SR. DE GASPERI—¿Quiéreme decir, señor diputado, cuál es la institución que más matrimonios ha concertado?

SR. CODAS—Es el amor, y después es el Registro Civil. (¡Muy bien!! Aplausos en la barra).

He dicho, y lo sostengo, que los menos respetuosos y más levantiscos han sido siempre los sacerdotes. Recuérdese si no los distintos decretos de los soberanos españoles, de cuyo fervor católico no puede dudarse: recuérdese la larga serie de leyes y decretos dictados por ellos para hacer respetar sus facultades. No voy a citarlos. Bastará decir que los Reyes católicos se han visto en la imperiosa necesidad de dictar un decreto de expulsión de la compañía de Jesús de todos sus dominios. (¡Muy bien!! Aplausos en la barra).

Hay que recordar los decretos de los Reyes católicos contra distintas órdenes religiosas de México con motivo de los disturbios que el clero movía allí.

Y no hay que olvidar que los jesuitas han vuelto al país, después de su expulsión, sin autorización del que ejerce el patronato nacional, autorización que ellos saben que les es indispensable.—Se han insinuado sigilosamente.—Primero ha venido uno, luego dos y hoy tenemos una docena y mañana se llenará el país.—Y comenzarán los conflictos—hay que recordar las distintas leyes de México, del 47 a la fecha para reprimir los abusos, los desbordes del clero.

De modo que no necesito abundar en consideraciones para probar que son los ciudadanos más rebeldes con que cuentan los Estados.

Un último caso, señor presidente, que dará a la honorable Cámara la medida de lo que el clero gravita en las cuestiones políticas de los Estados, es el siguiente.

No hace mucho, señor presidente, toda la Argentina se conmovió con motivo del conflicto suscitado por ese clero, no se sabe, señor presidente, con qué intenciones, porque estas cosas ocurren, entre gallos y media noche. Pero la verdad es que la Argentina ha estado abocada a un grave conflicto con motivo de la intervención del clero en su política temporal.

No debe olvidarse nunca que el clero jamás estuvo dispuesto a acatar de buen grado las disposiciones de las autoridades civiles. Resisten y se debaten ardorosamente por conservar las situaciones, que en otro tiempo a través de la historia, han conseguido. Las instituciones más antiguas en el orden social han sido dictadas con la directa oposición del clero. De modo que es una fuerza retardataria y subversiva dentro de estos países. (¡Muy bien! Aplausos).

Así, pues, no necesito insistir sobre el particular para probar que mientras se pueda conservar con el clero las buenas relaciones que hemos venido manteniendo desde la era constitucional a la fecha, bajo una organización determinada, debemos a toda costa mantenerlas sin dar prevalencia al clero, a fin de mantener la tranquilidad tan necesaria para el resurgimiento de este país. No tenemos derecho de inquietar la preocupación de la nación con problemas que no afectan hondamente sus intereses. No tenemos el derecho de perturbar el libre ejercicio de todas las actividades con proyectos que puedan originar el movimiento que ha producido el que se discute en momentos en que el Paraguay necesita toda la tranquilidad de espíritu necesaria para abordar los problemas que el porvenir desgraciadamente le depara.

He dicho, que la creación del Arzobispado no producirá efecto alguno en el Paraguay, ni en el orden económico, ni en el orden financiero, ni del punto de vista político, ni del punto de vista internacional ni desde ningún punto de vista; no tiene importancia alguna dentro de la organización eclesiástica misma. He dicho, que no necesitamos del Arzobispado para tomar las medidas necesarias para la salvación del país y he dicho que de este proyecto, inspirado desde afuera y por un representante de la Santa Sede, debe desconfiarse, no obstante la nota que ayer tuvo oportunidad de leer el señor Ministro del Culto en esta Cámara, nota que nada dice, redactada por el más hábil diplomático de la Santa Sede, nota que no reflejan ni la opinión de la Santa Sede ni la opinión de monseñor Cortesi. Esa nota no dice absolutamente nada.

En nuestros problemas internacionales no debemos ser teóricos. Las declaraciones de cumplimiento en que no se aclara nada, como la nota de monseñor Cortesi, no deben ser tomadas en cuenta.

Acabamos de presenciar declaraciones contundentes de los pueblos que nos rodean, declaraciones que pueden producir en nosotros una honda satisfacción, pero hechas abiertamente, con toda claridad. (¡Muy bien!)

La declaración del venerable anciano caro al Paraguay, el embajador Bulnes, al decir que Chile estaría con el Paraguay en las buenas y en las malas; la declaración de aquel brillante militar que dijo que sería el primer soldado del ejército paraguayo, pueden impresionar al pueblo, pero esta declaración que dice, que tratará de conseguir del Papa que modifique la bula, si se consigue el Arzobispado, no vale nada. (¡Muy bien!).

La declaración de Gonzalo Montt puede tranquilizarme, porque es sincera y fue hecha en la forma más honorable

y gallarda que pueda decirse, con gran valentía a todas luces, con toda claridad, haciendo honor a la conducta y modo de ser de su gran pueblo.

Nosotros seguimos con el criterio de vencidos, antes los males que nos amenazan.

He de recordar que el embajador Bulnes en la Legación del Brasil en un grupo de señoras dijo: "Ustedes son grandes, levántense y miren arriba y si hay necesidad párense sobre la punta de los pies y miren al mundo sin temor, que serán siempre los primeros, porque sus hechos históricos les coloca en primer lugar" (¡Muy bien!).

Estas palabras son las que dan aliento y confianza al pueblo y no los conceptos expresados a regañadientes, las ideas confusas y oscuras de una nota oficial, arrancada por alguien de quien no tiene por qué venir a referirse a una actitud asumida por el Parlamento donde sabe que se debaten las más grandes cuestiones de Estado y donde seguramente se ha de decir toda la vida la verdad. (Aplausos).

Por eso he dicho que esa nota de monseñor Cortesi no puede servirnos de justificación para arrancarnos una resolución de este género. Esa nota no dice absolutamente nada, y desafío a los proyectistas para que saquen de ella las consecuencias que parece querer insinuar el señor Ministro.

Como he dicho, las declaraciones a que hace referencia pronunciados por diplomáticos de la misma jerarquía y que han estado hace poco aquí, los conceptos revividos de esos representantes diplomáticos de fuertes Estados, creo que han de ser más alentadores que los consejos, no los consejos, sino las mentiras convencionales de la Santa Sede. (¡Muy bien! Aplausos).

Ayer escuchábamos el único fundamento del proyecto de que éste haría posible la inmigración, que serviría algo casi como de propaganda...

SR. SALOMONI—Ya dijo usted ayer lo que hoy repite.

En el Parlamento se emite una vez una opinión. El Parlamento no es una cátedra; no venimos aquí a enseñar a nadie nuestras ideas propias. Venimos a orientar a la opinión pública y para esto basta con enunciar una sola vez nuestros argumentos.

Usted está repitiendo y repitiendo, como la campana del sacristán, lo que dijo. Y lleva trazas de repetir y repetir hasta el fin de los siglos, una y mil veces una misma cosa. Basta con decirlo una vez. No se tiene el derecho de venir a hacer perder el tiempo a cuarenta hombres que están aquí pacientemente sentados. Debemos ser parlamentarios, pero parlamentarios de verdad. Se debe expresar una vez un pensamiento. Con eso basta y sobra; pero no estar repitiendo y repitiendo cien veces la misma cosa, como un Kirieeelson. (Risas).

A este paso se va convertir la cuestión del Arzobispado en la letanía de un breviario. (Aplausos).

Yo no quiero coartar al estimado colega el derecho que tiene al uso de la palabra; no tal. Pero sí deseo que se discuta en forma, que no se pierda el tiempo con repeticiones interminables de una misma cosa.

SR. CODAS—Indudablemente que el estimado colega ha perdido la chaveta en esta cuestión, y de lo que yo no tengo la culpa. Sólo he de decirle que el Parlamento es una de las más altas cátedras que se conoce. (¡Muy bien! Aplausos).

...Y en el Parlamento, en este o cualquier otro del mundo, una cosa se repite una y mil veces, si necesario fuere. (Aplausos).

Reanudando mi discurso diré que la inmigración no se consigue con dignificación de la iglesia o con Arzobispos. (Grandes aplausos).

...Por el contrario, se consigue con la garantía y el orden y sobre todo, en el orden que nos estamos ocupando, con la amplia libertad del culto. (Grandes aplausos).

De manera que sobre este punto no puede haber discusión ni puede servir de fundamento para votar el Arzobispado como pretende mi estimado colega el señor Salomoni.

Decía también otro colega que la Santa Sede era así como el centro de las deliberaciones diplomáticas y donde se llevan las cuestiones internacionales. Pero, señor

presidente, no conviene llevar tan lejos nuestro fanatismo al extremo de confundir el Vaticano con la Liga de las Naciones (Prolongados aplausos).

Y en estos precisos momentos todas las cuestiones internacionales se desenvuelven en torno a ese gran país que se llama Norte América y ese gran hombre que se llama Kellog y no Papa. (Grandes aplausos).

Toda la intervención del Papado en las cuestiones internacionales es pura fantasía.

La solución de la cuestión boliviana se debe encarar en otro terreno. No se evita ni se desvía el peligro con la creación de un Arzobispado. (Nutridos aplausos).

Entiendo señor presidente, que este proyecto es extemporáneo. No debemos plantearlo ahora, ni quizás mañana. Esperemos que el país se encuentre en condiciones, con excedentes, para imponerle esta carga arzobispal. (Grandes aplausos).

...institución que en estos momentos nada nuevo traerá al país y sí gastos completamente supérfluos.

Termino, pues, anticipando mi voto en contra del proyecto. (Estruendosos aplausos).

SR. GARCIA—Pido la palabra.

La trascendencia de la cuestión que se debate reclamaba una amplia discusión previa en el campo abierto de la opinión pública. Más digno fuera siempre a la Cámara debatir este proyecto a la luz del pensamiento popular. Era por eso oportuna la moción que se dirigía a señalar una prudente postergación a su estudio de modo a dar lugar a una encuesta de la opinión del país, y facilitar que cada representante pueda a su vez redondear las ideas vinculando al asunto con los grandes intereses nacionales a que aludieron los oradores.

Pero, desgraciadamente, dicha moción fué desahuciada, y henos ahora precipitando un poco las ideas.

No voy a aportar al debate ideas ni pasiones conmovedoras de la conciencia de este cuerpo deliberante. Voy a limitarme a una simple enunciación de anhelos que han de servir de fundamento a mi voto.—Antes, señor presidente, he de advertir, que en mi concepto, los argumentos expuestos serena y brillantemente por el compañero de Cámara, señor diputado Jover Peralta, están enclavados en el campo del análisis, inmovibles, hondos y tenaces con su acerva crítica al proyecto. No fueron destruidos por sus adversarios; los abandonaron. Y allí entroncarán para señalar al tiempo un rasgo vibrante de avanzada ideología en materia de gobierno y de fe filosófica.

—(Aplausos en la barra).

Ya tendremos ocasión de analizar, deducir conceptos y formar convicción, después que este proyecto haya pasado por la sanción de esta Cámara; habremos de analizar y juzgar esa obra en el terreno de las investigaciones históricas y a la luz de las doctrinas, para juzgar los antecedentes de la vida pública de los hombres. Y entonces mediremos la altura de posición de cada uno, que no puede ser disminuida a los aletazos fugaces de las pasiones aventadas por el fanatismo. ¿O toda conciencia opositora corre el riesgo de sufrir disminución en sus designios nacionalistas, e inhabilitarla de promover y proteger la prosperidad del país, por la que venimos todos, pueblo y gobierno, bregando con celo, abnegación, entusiasmo y fé? El futuro contestará. Interin no desfallezcamos en la acción empeñada, cada uno desde su punto de vista respectivo.

Yo profeso—y séame dada esta confesión—con todo el fervor de mi alma el cristianismo, pero no comulgo con las prácticas de la iglesia. Y ya que esta oportunidad así lo exige, cumplo en declarar que en momentos iniciales de mi vida pública—cuando como ahora amenazaba la perspectiva de sufrir prematura derrota bajo los influjos del fanatismo del pueblo elector—he fijado desde la prensa los puntos de mi censura a las prácticas de la iglesia. Ahora, señor presidente, no me mueve tampoco otro anhelo que el de ver al país con abstracción de este proyecto, realizar por medio del gobierno una obra consecuente con el sentimiento popular que procura el

dominio del respeto entre semejantes, rectitud en la conducta y afirmación del bienestar nacional.

Nada puede molestarnos en esta ocasión, ni nada tiene suficiente influencia de subordinar las ideas de cada uno a hechos o tendencias movidas en el tráfico de las pasiones, porque la serenidad de espíritu es el firme sostén del hombre de gobierno cuando está mirando a los bien entendidos anhelos de la nación.

Colocádome dentro de este criterio me detengo ante la muy sentida necesidad de fijar la atención del gobierno y del pueblo hacia la iglesia. Urge hallar los medios necesarios dentro de la capacidad económica del país y financiera del Estado, que permitan alentar con prácticas más sanas y criterio menos utilitario el sacerdocio eclesiástico paraguayo.

Pero en estos momentos en que cabalgamos sobre la escuálida espalda de este pueblo que no puede dar ya más de lo que está dando para sanear nuestro estado financiero y mejorar la situación de las instituciones públicas, conceptúo ilusoria toda proposición de mejoramiento de nuestra iglesia. He ahí como se me presenta inverosímil la elevación de su jerarquía administrativa y moral al elevado rango de Arzobispado.

No es posible. Este país está debatiéndose en el empeño tenaz, ya imposible casi de soportar, por procurarse mejores medios de acción a sus básicas instituciones políticas, y la insertidumbre continúa irreparable.

¿Cuál es nuestra situación en el orden de las funciones primordiales del Estado? No he de repetir análisis de tan sombría conclusión; pero sí he de enunciar un pensamiento que viene al caso y aplicable a nuestro país: "Desgraciado el pueblo que invoca como la última de sus necesidades, la justicia nacional".

Esa es nuestra situación, y ella nos apercibe sin cesar a la mayor cordura.

¿Por qué invocamos como la última de las necesidades la justicia? Porque los medios materiales con que habremos de realizar la suprema finalidad del derecho son precarios.

Ante este ejemplo, ¿hemos de suplir la falta de aquel supremo bien con la creación de otra institución que aunque consulte a su vez una alta finalidad será onerosa y pesada para el tesoro? No me parece razonable.

Nuestra escasez de medios se interpone a ello y dificulta esa creación. Crear instituciones y no gozarlas no es acto de buen gobierno.

¿Porqué no hemos de llevar más bien nuestra visión política, aún nuestra visión religiosa, al campo de las posibilidades que faciliten derivar por medio de un estudio analítico medidas de gobierno realizables? ¿Nos faltará la cordura necesaria para separarnos del camino de las meras simulaciones y adoptar el temperamento racional del hombre de estado para preferir lo substancialmente necesario y realizable a lo secundario e irrealizable?

Creo, señor presidente, que mejor ha de ser promover el desarrollo cultural acreditando estudiantes ante las universidades extranjeras. Tenemos el deber de enviar jóvenes, así sean católicos o librepensadores, a ensayar su cultura en centros de instrucción superior. He ahí uno de los medios eficaces de producir algo útil. Quizas después logremos romper con esa torpeza de fantasear sin medida sobre lo imposible como los cien mil inmigrantes anunciados. Prefiramos doscientas ideas concretas con que abordar nuestros problemas positivos nacionales a la mitológica legión que nunca llegará si así seguimos.

Dotemos al estudiantado seminarista del clero; dotemos a los otros que no comulgan con esa doctrina, llevémoslos a que se formen los hombres necesarios para la industria, para las artes, para las ciencias y asegurar así un porvenir mejor a nuestro país. Urge esta medida antes que el Arzobispado, ante nuestra absoluta carencia de conciencia típica; ante la sugestiva indiferencia pública sobre la necesidad de sostener un gabinete científico de donde hayan de brotar las grandes soluciones que prestarán el sello de distinción y honor al nacionalismo que tanto invocamos y proclamamos con falsos trasportes de hidalguía. (Aplausos).

¿Por qué no hemos de sostener en la medida de las

posibilidades nacionales a hombres de estirpe que formarán su conciencia con las ideas del patriotismo positivo?

¿Por qué no hemos de promover aquí, en toda su amplitud, las instituciones que han de beneficiar en forma amplia a la libertad económica nacional?

Todas estas expresiones informan un conjunto de aspiraciones que ennoblecen el espíritu popular. El gobierno debe respetar esas inquietudes nobles. Si nó, con las meras medidas impresionistas como la creación de fantásticas instituciones, muy poco honor se habrá rendido a la confianza pública.

Vínculo este anhelo con la misión religiosa que administra la iglesia, y fundo la creencia de que si el país desarrolla sus funciones propias que permitan llenar las necesidades primordiales del Estado, recibirá virtualmente el clero paraguayo poderosos impulsos de vitalidad y desarrollo.

Necesitamos, pues, la colaboración recíproca de las instituciones existentes para proteger el esfuerzo popular de mejoramiento. Para ello no debe precipitarse el país a nuevas y fastuosas creaciones sino servir con tenaz empeño e interés las existentes.

Tales ideas ligeramente expresadas a fin de distraer menos la atención de la honorable Cámara, informan mi voto.

Para los que juzgan con fanatismo las actitudes, los votos en contra serán antipatrióticos. Para los hombres respetuosos y serenos representarán una fuerza moral poderosa tal vez para descansar sobre ella, jamás vencida ni humillada, toda conciencia sana y fuerte. Mi voto lo daré en contra del proyecto. He terminado. (Aplausos en la barra).

SR. CARRILLO—Pido la palabra.

Quiero dejar fijado mi pensamiento sobre este asunto para las ulteriores consecuencias que puedan sobrevenir al país por este proyecto.

He escuchado con mucha atención los discursos de los señores diputados Benítez, Prieto, Salomoni y De Gásperi y a pesar de la elocuencia de sus palabras, no han logrado vencer las exigencias de mi patriotismo, no han podido vencer las exigencias del deber que me impone la banca que ocupo por el voto de mi pueblo.

No voy a hacer, señor presidente, una incursión en el campo de la filosofía, de la moral, de la religión ni del derecho, a pesar de que en estos dominios existe un material abundante para impugnar este proyecto. Voy a fundamentar mi voto adverso al proyecto en dos órdenes de ideas: económicas e internacionales.

Para nadie es un misterio que la patria está amenazada, está abocada a un conflicto internacional y en estas condiciones no es posible pensar en crear instituciones cuya utilidad y cuyo fundamento de existencia misma se pierde en las nebulosidades del misterio, cuya utilidad no se percibe ni en el orden internacional. Estoy dispuesto, señor presidente, a votar recursos ordinarios y extraordinarios, si fuere preciso, que tiendan a crear y vigorizar y rectificar instituciones que hayan de reintegrar la soberanía y organizar la defensa nacional.

Lo que la patria exige en estos momentos, señor presidente, es que el gobierno, los partidos políticos, y todas las fuerzas sociales de la república, inclusive la iglesia católica, refuercen sus energías y su vigilancia, concentren su voluntad firme e irrevocable, de armar el brazo de cada ciudadano, de cada conscripto que pasa horas inclementes en el Chaco, velando por la soberanía nacional.

Se cuenta que el dictador Francia, ante quien se presentaron en una ocasión, varios vecinos de un pueblo recién fundado, a pedirle que designara el nombre del santo que debía de servir de patrono al pueblo, les contestó en esta forma: "No sean cándidos, queridos compatriotas; lo que la patria necesita no son santos, sino buenos cañones, para que sus hijos la defiendan". (Aplausos en la barra).

Y bien, señor presidente, digo yo, parodiando la frase y el pensamiento del dictador Francia, aquél huraño patriota que con las uñas y las garras defendió la soberanía nacional, amenazada por todos los costados: lo que necesitamos ahora no son Arzobispos sino buenos cañones

que armen el brazo del ciudadano paraguayo. He terminado. (Aplausos en la barra).

SR. PARRA—Pido la palabra.

He querido decir dos palabras siguiendo la norma de mis otros colegas, que sirvan de fundamento al voto que he de emitir en oportunidad.

Y he de pedir, señor presidente, tolerancia por las ideas que voy a expresar y por los conceptos que puedan tal vez molestar a algunos de mis dignísimos colegas de la Cámara.

He seguido paso a paso la discusión en torno a este proyecto. He escuchado serenamente las palabras de los que presentaron el proyecto, los fundamentos de los proyectistas, como también los argumentos expuestos en contra del mismo. Y siento profundo respeto, señor presidente, por este proyecto, máxime cuando él ha sido suscrito por el presidente de mi partido y por uno de los jóvenes de mi generación de más talento: me refiero a los doctores De Gáspéri y Justo Pastor Benítez.

He dicho, señor presidente, que con toda conciencia honrada he escuchado los fundamentos en favor del proyecto y puedo repetir con la sinceridad con que estoy hablando que a pesar de todos los esfuerzos mentales que he hecho, estos fundamentos no me han convencido. (Grandes aplausos en la barra).

Y voy a ser breve, señor presidente. Aducen los proyectistas dos argumentos que constituyen las columnas sobre las cuales descansa este proyecto: el liberalismo y el nacionalismo, o sea la defensa nacional.

Señor presidente, a esta hora de civilización, a este grado de cultura política, con un proyecto por el que se crea el Arzobispado en la república, no se puede enarbolarse la bandera del liberalismo. (Muy bien! Aplausos).

Acaso mis ilustrados amigos y colegas hubiesen estado en la verdad cuando con un proyecto de separación de la iglesia del Estado enarbolasen la bandera del liberalismo. (Muy bien! Aplausos).

Por eso siento disentir con ellos en el concepto del liberalismo en que basan la presentación de este proyecto.

Se habla por otro lado de una posible defensa nacional. No sé si estoy errado, pero creo que con el actual sistema de la diócesis se hubieran hechos trabajos previos más nacionalistas en el ramo eclesiástico que con la creación del Arzobispado.

Me explicaré en dos palabras. Mi colega el doctor Peralta ha dicho que la diócesis del Paraguay ha sufrido una desmembración en su jurisdicción y ¿por qué en esta oportunidad o en anterior los amantes del proyecto no trataron de reivindicar esta desmembración de nuestra jurisdicción eclesiástica? Y quiero todavía para el porvenir errar en mis conjeturas. Ya que se dice que el lado respetable del proyecto es el nacionalismo, yo pregunto si hemos de tener una disculpa en el futuro si abrimos esta disputa sobre cuestión religiosa en nuestro país, tan complicada y peligrosa, por cierto.

¿No hemos de tener alguna responsabilidad para ante los que vendrán a estudiar nuestros actos cuando creemos el Arzobispado con esta jurisdicción desmembrada y sin saber todavía en qué condiciones lo conseguiremos con el Santo Padre?

Respeto las opiniones, porque soy hombre libre y en cuanto a conciencia y creencia respeto a todos. Por eso, y porque no encuentro fundamentos apesar del talento y del respeto que me merecen los proyectistas, confieso que no puedo votar este proyecto que más bien debiera postergarse para un mejor estudio y para una mejor defensa del país. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Informo a la Cámara que de acuerdo al reglamento para conceder la palabra al señor diputado Jover Peralta es necesario que se declare libre el debate.

SR. JOVER PERALTA—He pedido la palabra al solo efecto de hacer una síntesis de la impugnación que hice al proyecto y rebatir, brevemente los últimos argumentos que se han arrimado en su apoyo.

Prometo que haré todos los esfuerzos para no hablar sino a lo más, media hora.

Antes de empezar a hacer la síntesis de mi impugnación al proyecto, debo declarar de una vez por todas, que todos los datos que he traído a esta Cámara, los he obtenido en el brevísimo espacio de tiempo que se nos ha concedido para estudiar la cuestión, haciendo de mi parte todo el esfuerzo posible, para reunir los elementos de juicio necesarios de inmediato.

He destruido los fundamentos del proyecto en forma terminante y concluyente, clara y precisa.

He demostrado que nuestro Obispo no depende del Arzobispo de Buenos Aires. Ya nadie cree en ese mito, en esa leyenda. Y más todavía: ninguno de los colegas defensores del proyecto, señores Prieto, Benítez, Salomoni y De Gáspéri, han osado siquiera volverlo a mentar. (Prolongados aplausos).

También he rebatido ese argumento que se ha repiqueado después; de que "hay que dignificar a la iglesia"... Hasta este momento nadie ha levantado tampoco la impugnación que he hecho a ese argumento. (Grandes aplausos).

Después de destruir los pilares con que los proyectistas quisieron sostener el proyecto, éste vino estrepitosamente abajo. (Prolongados aplausos).

Para enterrarlo entre sus propios escombros, he hecho objeciones fundamentales, que no fueron levantados, de orden jurídico, histórico y constitucional; objeciones que nadie ha osado tocar siquiera. (Grandes aplausos).

He hecho también objeciones de orden económico en que han colaborado conmigo los señores diputados López Moreira y Cudas. He demostrado que, antes de pensar en la creación improductiva del Arzobispado, bien se podría adquirir mil arados de hierro y proporcionar otros medios a nuestros campesinos para el desarrollo de sus labores. (Ruidosos aplausos).

Me contentaría con menos, señor presidente: que se gasten solamente dos o tres millones, la mitad de lo que insumiría el Arzobispado, para evitar la mortalidad infantil, en bien de la salud de la generación que ha de sucedernos en este país. (Grandes aplausos).

Hay sobre el particular datos aterradores en una obra publicada por el doctor Urizar, director del instituto biológico; en artículos publicados en "El Diario" de esta capital, también se consignan esos datos aterradores sobre el porcentaje de la mortalidad infantil y sus causas en nuestro país. He oído decir que el 60 por ciento de la población trabajadora es sífilítica, señor presidente. Este es un pueblo enfermo, por cuya salud debemos velar de inmediato, antes que pensar en estas creaciones de lujo, como es el Arzobispado.

Después, mi ilustrado colega, el doctor López Moreira, llevó a ataque a fondo al proyecto, sosteniendo esta afirmación que nadie tampoco ha rebatido: el proyecto es inconstitucional. (Aplausos en la barra); riñe con la letra y el espíritu de la Constitución. Y el doctor López Moreira ha corroborado la tesis, que he sostenido momentos antes, de que dentro del articulado de la Constitución, y por muy buena voluntad que se tenga, el proyecto no cabe.

Se ha dicho aquí por un diputado, por el doctor De Gáspéri, que quiso levantar la objeción de la inconstitucionalidad, que no debía interpretarse la letra sino el espíritu de la Constitución, y se citó el preámbulo, donde se invoca a "Dios Todopoderoso, supremo legislador del Universo". Pero, no es posible fundar en esa amplia declaración del preámbulo proyectos de esta clase. La Constitución chilena de 1925, que consagra la separación de la iglesia y el estado, también empieza por esta declaración: "En nombre de Dios Todopoderoso"...

SR. GIMENEZ (PASTOR)—Yo quiero decirle a mi colega que hubiera visto con más agrado que de la misma manera como los proyectistas han presentado el proyecto de creación del Arzobispado, creyendo que con ello llenaban una necesidad, convencidos de que así llevaban un remedio indispensable para la vida nacional, el señor diputado Jover Peralta hubiese hecho la misma cosa, y en vez de contarnos la enfermedad del pueblo, cosa que todo lo sabemos, nos hubiera propuesto el remedio que él cree conveniente, para combatir la enfermedad de que nos ha hablado, con el valor y la convicción con que lo han

hecho los referidos proyectistas... (Aplausos en la barra)... y aún más, hasta me decidiría acompañar a mi distinguido colega si se determinase a tomar la iniciativa de la separación de la iglesia y del Estado.

SR. LOPEZ MOREIRA—No se puede traer al Parlamento un proyecto de esa naturaleza; para ello debe reunirse una Convención.

SR. JOVER PERALTA—No hubiera tenido inconveniente de presentar ese proyecto; pero antes se tendría que proponer la reforma de la Constitución, que está un poco vieja; pero ya que se me ha pedido el remedio, y aunque no es ésta la oportunidad de hacer un programa de gobierno, voy a referirme brevemente a la forma como se puede remediar todo eso.

Hay muchas formas, muchos procedimientos, como por ejemplo, hacer una gran campaña sanitaria en nuestro país, crear hospitales regionales en todos los lugares donde sea necesario, crear maternidades, crear también orfanatos, etcétera, para que los hombres del pueblo, que al fin, y al cabo, son los que contribuyen a sostener al Estado, reciban los beneficios que el Estado les ha prometido. (Muy bien!).

SR. PRESIDENTE—Se va a leer por secretaría un artículo del reglamento.

—Se lee.

Art. 141. Con excepción de los casos establecidos en el artículo 105, cada diputado no podrá hacer uso de la palabra en la discusión en general sino una sola vez, a menos que tenga que rectificar aseveraciones equivocadas que se hubiesen hecho sobre sus palabras.

—(Ocupa nuevamente la presidencia el vice presidente 1º señor Riart que la había dejado momentos antes).

SR. JOVER PERALTA—Se me aplica el reglamento como una mordaza. (Aplausos). Yo no tengo la culpa que me interrumpen.

He hecho también al proyecto objeciones de índole internacional que son las más graves y delicadas y llamo nuevamente la atención de la Cámara sobre ellas. No insistiré ahora sobre este punto, pero en la interpelación al señor Ministro de Relaciones Exteriores haré todo el esfuerzo que mi patriotismo convencido puede darme para llevar a su ánimo la convicción de que con la sanción de este proyecto infligiremos un perjuicio jurídico, tal vez irreparable, a nuestros derechos sobre el Chaco.

SR. DE GASPERI—No nos ha convencido.

SR. JOVER PERALTA—¿Por qué no han levantado los cargos?

SR. DE GASPERI—No se puede discutir en esta forma espectacular.

SR. PRESIDENTE—Se ruega al señor diputado continúe en el uso de la palabra y no permita las interrupciones.

SR. JOVER PERALTA—Se ha interpretado mal la impugnación que hice a la nota de monseñor Cortesi leída ayer por el señor Ministro de Justicia.

Esta nota puede ser muy valiosa para nosotros, pero quiero recordar una anécdota que ocurrió en Chile y que viene muy a cuento.

En 1824, más o menos, durante el período de la guerra de la independencia, Chile, dirigido entonces por el general O'Higgins, envió un representante ante la Santa Sede para negociar el nombramiento de un vicario apostólico. Era entonces Papa León XII, que lanzó aquella célebre encíclica para condenar la independencia de América. El representante del gobierno chileno, que era el canónigo Antonio Cienfuegos, llegó a Roma y expresó al Papa las necesidades eclesiásticas de Chile, y le pidió el nombramiento del vicario apostólico.

El Papa accedió; pero al mismo tiempo, exigió del agente chileno la categórica manifestación de que no se consideraría el envío del vicario apostólico como una hostilidad a la corte de Madrid.

Y bien; me pregunto si al redactar monseñor Cortesi esta nota por la cual promete conseguir para el Paraguay

la derogación de las bulas bolivianófilas, pregunto yo, si al mismo tiempo no habrá dirigido otra al gobierno de la república del altiplano manifestándole que esa promesa no constituye una hostilidad contra Bolivia.

He hecho algunas observaciones sobre la influencia inmoral de la iglesia. He dicho que en la iglesia nuestro pueblo se corrompe, se envilece, con prácticas que ha siglos debían desaparecer. Hay que ver las rogativas en la campaña. Yo he visto, cómo embaucan los ministros de Dios a nuestras gentes con supercherías y prácticas cabalísticas, dignas de algún aquelarre medioeval. (Grandes aplausos).

Una de esas prácticas inmorales es la llamada rogativa, que, hasta hoy día, se conserva. Consiste en letanías interminables que se dirigen a Dios para que mande un poco de agua, en las épocas de sequía. Se forman largas caravanas de gentes, que desamparan sus quehaceres, y en los meses más ardorosos, esas caravanas sudorosas recorren largas distancias pronunciando cábalas al Dios de sus creencias para que mande un poco de agua a la tierra scientia.... ¿Se puede decir que eso es moralizador...?

Estas y otras tantas ridiculeces todavía se conservan en la iglesia como resabios del pasado y que nuestras pobres gentes del campo, ignorantes y supersticiosas, las observan con fruición religiosa.

¿Se pretende con la creación del Arzobispado elevar la moralidad de nuestro pueblo, que se debate en la ignorancia? Yo no lo creo; por el contrario, es muy posible que se arraiguen más esas prácticas, que conducen al envilecimiento del espíritu. Porque la ignorancia es fuente de inmoralidad. La escuela, no la iglesia, es la que ha de mejorar la condición moral del pueblo. (Grandes aplausos).

Y antes que pensar en crear el Arzobispado, la preocupación preferente del gobierno debe ser elevar el nivel intelectual del pueblo, llevando la luz de la ciencia a todos los rincones para iluminar las conciencias, y no poner rémoras a su progreso espiritual. (Grandes aplausos).

Enviemos veinte mil maestros a la campaña para combatir esa fuente de todas las desventuras de este país, la ignorancia. Con los cuatro millones anuales que va costar esta creación lujosa e improductiva, bien se puede redimir una gran parte de nuestra población del analfabetismo y ponerla en el camino de la civilización. (Grandes aplausos).

Yo hubiera querido decir muchas cosas más para llevar al ánimo, aún del más fanático católico, el convencimiento de que este proyecto, en forma alguna, puede convenir a los intereses del país, en estos momentos; hubiera querido analizarlo en sus menores partes, para evidenciar cuán lejos están sus patrocinantes de las verdaderas conveniencias del país. Estoy convencido, y más que convencido, seguro, de su completa inoportunidad, sea cual fuere el lado desde donde se le mire.

Pero, la objeción más fuerte es, sin duda, la que se refiere a su alcance internacional.

Por eso, he dicho que si este proyecto fuera un hombre y se trasladase al Chaco, nuestras patrullas lo acuchillarían! Lo digo temblando de emoción. Estoy tan convencido de que con este proyecto vamos a causar un daño tal vez irreparable a nuestros títulos, que yo daría el oro y el moro para que la Cámara se detenga un momento a reflexionar seriamente sobre tan grave hecho.

No tengo interés precisamente en que fracase el proyecto arzobispal. Pero, antes me debo a mi patria, a mi país. No puedo consentir que para proteger a la iglesia, tengamos que atentar contra los intereses del país. (Muy bien! Aplausos en la barra).

Es posible que yo esté en error. Pero, hasta este momento nadie me lo ha demostrado. Estoy dispuesto, señor presidente, a sostener en pláticas amigables, en comisión, que se va a perjudicar a nuestro país. (¡Muy bien! Aplausos en la barra).

No quiero decir, ni jamás ha pasado ello por mi mente, que los proyectistas han querido dar este alcance a su proyecto. Pero seguramente por algo se hace este debate. En el curso de la discusión, sale la luz, se ha dicho, y esta luz es tan clara, tan evidente que a mí, y a pesar

mfo, me ha convencido, y a muchos otros. Y no he encontrado argumentos que desvanezcan de mi corazón y de mi mente estos reparos decisivos que por sí solos han dado un golpe de muerte a este proyecto, hace rato.

Esos reparos, han arrancado lágrimas ayer al doctor De Gásperi, que tuvo por un momento la sensación de la gravedad del mal que se causaría al país. Yo no soy fanático. Estaría dispuesto a votar si ello conviniese a la patria, la creación de veinte Arzobispados. Pero, no tenemos el derecho de castigar al país para proteger a la iglesia, a ninguna iglesia, a nadie! (Aplausos en la barra).

Me es doloroso, decía al comenzar esta larga y ya fastidiosa exposición, intervenir en este debate, porque temía que mi actitud fuese mal interpretada. Y es la verdad, señor presidente, me es doloroso discutir con amigos tan caros a mi corazón para defender los intereses de mi país. Pero yo no me debo a mis afectos personales, me debo a la nación. Y es por eso que hago cuestión, que insisto en la impugnación.

Doy de barato que todas las otras objeciones no tengan valor, con ser ellas, sin embargo, tan decisivas. Yo quiero que desvanezcan de mi mente la idea de que con este proyecto no vamos a causar perjuicio a nuestros títulos sobre el Chaco.

Eso es lo que yo quisiera oír en esta Cámara. Estoy dispuesto a demostrar mi tesis en plática de amigos, a demostrar con documentos en la mano, donde está la verdad.

Es mi convicción. Yo no soy un sabio para pretender saberlo todo. He podido descubrir este punto de vista, que para mí es fundamental; por eso pido a la Cámara, e invoco su patriotismo, para que me escuche mejor sobre este punto, antes de votar el proyecto.

SR. DE GASPERI—Queremos escuchar todas sus revelaciones, y por eso estamos callados.

SR. BENITEZ—Su sinceridad nos conmueve; pero creemos también que está en un error, porque no vemos que al crear el Arzobispado, se afecte la jurisdicción del Obispado. Creemos que es algo así como la institución de un registro de propiedad, o mejor dicho, nosotros creemos que si el Obispado del Paraguay es una de las bases para defender nuestro territorio, al crear un Arzobispado que está sobre el mismo Obispado, no hemos destruido ni hemos amenguado nuestros títulos ni vemos desde el punto de vista del derecho internacional, que al hacer una afirmación de posesión, se invalida la posesión anterior. La elevación de jerarquía no destruye el punto de partida.

Este es el error de lógica en que incurre el señor diputado Jover Peralta: no destruimos la jurisdicción del Obispado. Un título de derecho, no por elevarse de jerarquía invalida su punto de partida. La jurisdicción del Obispado es uno de los argumentos para probar que el Chaco forma parte integrante del Paraguay. Nunca he sostenido que el Chaco sea un dominio del Paraguay, sino parte integrante de su territorio. Una región occidental y una región oriental se señalan al solo efecto de la comodidad didáctica o administrativa; pero no para dividir la soberanía. Y cuando decimos que también servimos intereses nacionales al votar este proyecto, queremos decir que vamos a crear a nuestro país y al gobierno un instrumento, una posibilidad más para que rectifique el error del Papado o de cualquiera otra entidad.

No hay en esto el propósito de destruir lo que es nuestro sino, por el contrario, de confirmarlo. ¿Por qué, señor presidente, se va tener este prejuicio contra el Papado, sobre todo cuando sus disposiciones no pueden causar estado contra nosotros cuando nosotros no los hemos consentido?

La declaración de monseñor Cortesi tiene mucha más importancia de lo que cree el diputado Cotas.

Cuando un plenipotenciario hace una declaración, hay la presunción de que la potencia que representa, reconoce en principio la justicia del mandato, es decir, en el caso, los derechos del Paraguay.

Además, en materia diplomática, no se puede exigir las declaraciones terminantes, que exige el doctor Cotas, que pronunciara un general chileno, pero detrás del cual no está el gobierno chileno.

Cuando los países son leales hacen honor a su firma; pero cuando son inmorales e indignos no respetan ni la firma de sus plenipotenciarios, ni los tratados que suscriben, de acuerdo con autorizaciones especiales. Nosotros no tenemos motivo para dudar del representante de la Santa Sede.

Al defender este proyecto, queremos elevar la dignidad de nuestra iglesia, matar hasta la sombra de una duda, de que nuestra iglesia la antigua metrópoli del cristianismo en el Río de la Plata, dependa de otra diócesis que no sea la de Roma.

Es sabido que en materia diplomática influyen las buenas formas. El Paraguay dentro de breve tiempo, antes que pase un año, se verá en la obligación de elevar a categoría de embajada su plenipotencia del Río de la Plata. Se me dirá que un plenipotenciario puede hacer lo mismo que un embajador lo cual no es cierto, porque como hoy se dice, el hábito no hace al monje, pero contribuye a hacerlo.

Al Ministerio de Relaciones del Paraguay, no le conviene que sus plenipotencias figuren a la cola de las embajadas, que tengan que esperar que terminen las audiencias de todos los embajadores para que entren sus representantes. Es cuestión de dignidad nacional. A veces un país eleva su embajada para ocupar una posición que conviene a sus intereses.

En las cancellerías los encargados de negocios son apenas recibidos por el Ministro de Relaciones. Generalmente lo son por el sub-secretario y el secretario general, porque primero tienen acceso los embajadores, luego los plenipotenciarios y por último, si al Ministro de Relaciones le sobra tiempo, los encargados de negocios.

Entonces, ¿cuál es la manera de ser eficiente? Elevando ese encargado de negocios a la categoría que le permita desempeñarse con mayor eficacia.

Es lo que queremos: dar al gobierno la facilidad de estrechar las relaciones con el Vaticano, no para apagar la conciencia libre de este país, que defenderé siempre. Apoyo este proyecto como hombre de gobierno, no como miembro de ningún credo.

Aquí no hay los propósitos de enervar los ideales ni las libertades inconcebible. Pero....

SR. JOVER PERALTA—Yo no digo eso, porque sería

—(Se produce una discusión dialogada entre los diputados Benítez, De Gásperi y Jover Peralta. El señor presidente hace sonar la campana eléctrica.

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e INSTRUCCION PUBLICA—La exposición del señor diputado Jover Peralta continúa haciéndose sobre la base de que la declaración de monseñor Cortesi no puede merecer confianza a esta Cámara.

Ayer manifesté que si nos colocamos en ese terreno no es posible que la discusión tenga el valor que debe tener. La declaración de monseñor Cortesi, confirmada en la nota que ha pasado a la cancelería establece que el Vaticano no prejuzgaba al crear la prefectura apostólica del Pilcomayo, en nuestro pleito con Bolivia.

Ese documento tiene valor oficial que no se puede destruir con la simple afirmación de los adversarios de este proyecto.

Monseñor Cortesi en su nota dice que la Santa Sede no crea ningún derecho a Bolivia. Y en caso de que el Paraguay tuviese esa sospecha, en cualquier momento puede hacer derogar esa medida, con la seguridad absoluta de que se han de contemplar los intereses del Paraguay en el Chaco.

Pero ¿qué más declaración se puede exigir al representante de la Santa Sede? ¿Quieren que nos diga oficialmente que nos va a ceder todo el Chaco contra la voluntad de los bolivianos? (Aplausos).

Como decía el doctor Benítez, algún miramiento, alguna fe deben merecernos el representante de la Santa Sede. Sólo una pasión, una ceguera irreductible podría crear una prevención injustificada que conduzca a sostener que esa nota no vale nada.

Y bien; yo he querido simplemente llamar la atención de la Cámara sobre estos puntos objetos del debate, y recalcar la importancia extraordinaria que tiene para nuestro país, sobre todo desde el punto de vista en que se ha colocado el señor Jover Peralta la comunicación pasada por el representante del Pontificado a nuestra cancillería. (Aplausos).

Quiero tocar también otro punto de la cuestión debatida: el aspecto financiero que tanto ha dado que decir a los señores diputados que impugnan el proyecto.

El señor diputado López Moreira nos ha dicho que el Arzobispado va costar al país alrededor de cuatro millones quinientos mil pesos. Pero aunque fuera verdad esto, por declaración de monseñor Cortesi puedo anunciar a la Cámara que una vez resuelta la cuestión del Arzobispado, la Santa Sede estaría dispuesta a hacerla funcionar por su cuenta, si es que la Cámara hace hincapié en los gastos....

SR. JOVER PERALTA—Eso es imposible. Sería un atentado más contra nuestra soberanía que nos anuncia monseñor Cortesi y por boca de nuestro Ministro de Hacienda, de llapa! (Grandes aplausos).

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e I. PUBLICA—¿Por qué se ha de pretender interpretar en esa forma? Se habla de la falta de recursos y de la necesidad perentoria de atender la justicia, la instrucción pública.

Y en todo caso, señor presidente, ¿caso la creación del Arzobispado no servirá también los intereses del país?

Por lo demás, los hombres que componen el actual gobierno son tan liberales como los señores diputados que impugnan este proyecto; pero se dan cuenta de la responsabilidad de la hora crítica porque se atravesia y quieren sortear los medios para defender los intereses fundamentales de nuestro país.

Señor presidente, se da mucha importancia a la medida del Pontífice creando la prefectura del Chaco; y bien, el representante de la Santa Sede nos dice que si le damos esa importancia, la Santa Sede está dispuesta a rectificarla; pero nosotros le vamos a contestar: "No, señor, no tenemos fe en su palabra". (Grandes aplausos en la barra).

Lamento, señor presidente, tener que puntualizar esta contradicción que observo en la exposición de los adversarios del proyecto; pero es conveniente que la opinión pública no sea engañada; es indispensable que el pueblo vea también que nosotros los que lo defendemos obramos con sinceridad y creemos sobre todo que servimos los intereses del país. (Aplausos en la barra).

Y bien, señor presidente, he dicho que solo incidentalmente he vuelto a intervenir en este debate y únicamente para despejar un tanto los cargos, a mi juicio, infundados, que han formulado los señores diputados adversarios del proyecto respecto al punto relacionado con la defensa de nuestro Chaco, es decir, con los derechos que tenemos al Chaco y al aspecto financiero de la cuestión.

SR. PRESIDENTE—Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Jover Peralta.

SR. GIMENEZ (PASTOR)—Señor presidente: si me permite, voy a decir dos palabras, más.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor diputado.

SR. GIMENEZ (PASTOR)—Voy a permitirme ampliar en breves palabras la exposición del señor diputado Benítez y del señor Ministro de Justicia, en el deseo de encauzar la discusión por su verdadero lugar. Estamos apartándonos de la cuestión que se debate. Empezamos por aceptar íntegramente las declaraciones que los diplomáticos hacen al calor de los brindis que se repiten en las fiestas alegres de las legaciones, y en cambio rechazamos las declaraciones oficiales que en documentos públicos se consignan y que en tal carácter nos transmite el representante del jefe de un Estado espiritual, como indudablemente viene a ser el jefe de la Santa Sede. Y así no vamos a llegar nunca a ningún resultado, porque no es el caso de seguir insistiendo en las afirmaciones inocuas, que a nada conducen. En este sentido, pregunto al señor diputado, antes de continuar la discusión: ¿es o no una declaración oficial la que se consigna en el documento a que se ha dado lectura, y que ha dirigido al go-

bierno nacional, en su calidad de nuncio apostólico, monseñor Cortesi?

Si el señor diputado dice que no es una declaración de tal naturaleza, será inútil seguir discutiendo, señor presidente.

SR. JOVER PERALTA—Yo voy a decir lo que debo decir.

—(Se produce un breve diálogo, sin que se puedan percibir las palabras debido al tumulto de la barra).

SR. PRESIDENTE—Ruego al señor diputado Giménez se sirva no interrumpir al orador.

SR. JOVER PERALTA—Voy a contestar al señor diputado en lenguaje llano. Yo creo que esa nota de monseñor Cortesi es valiosa, ella no puede ser más valiosa; pero he dicho que monseñor Cortesi no puede menos que ser consecuente consigo mismo; por intermedio de él, se han conseguido las dos bulas que dieron a Bolivia una prefectura apostólica en el Chaco. Monseñor Cortesi no ignoraba que teníamos este pleito con Bolivia, sabía todas sus incidencias, y, por lo tanto, sin desmedro de los intereses paraguayos, no podía consentir ni menos ser el mediador entre Bolivia y la Santa Sede para la obtención de esas bulas. El Papa ha dado el Chaco a Bolivia sencillamente porque ha creído que la jurisdicción política comprende la jurisdicción eclesiástica. El Papa no hace sino obedecer la voluntad de Bolivia. Y este mismo monseñor Cortesi, que ahora viene aquí a hacer esa declaración, que yo se la he arrancado, tengo el honor de decirlo, (Gritos y aplausos en la barra).

... consiguió que el Papa dictase esas dos bulas, de modo que nosotros vamos a crear ese Arzobispado sólo para que monseñor Cortesi repare su propia falta, para darle el gusto de deshacer lo que ha hecho.

—(El orador sostiene un diálogo con el diputado Pastor Giménez, no llegando a percibirse las palabras).

SR. JOVER PERALTA—He recibido de buena fuente esta noticia.

Cuando se presentó el proyecto figuraba en él la creación del Obispado en el Chaco.

Pues bien, yo supe que monseñor Cortesi inmediatamente que vió eso, se apresuró a llamar a uno de los firmantes del proyecto y a decirle...

SR. SALOMONI—Diga a quién porque yo soy de los firmantes del proyecto.

SR. JOVER PERALTA—Al señor diputado Vasconcellos, y le hizo ver que no era posible crear el Obispado en el Chaco, porque allí no hay población ni iglesia y por lo tanto se lo suprimiera.

El señor diputado Prieto dijo ayer también que iba a introducir una modificación en el proyecto, suprimiendo el Obispado del Chaco.

Entonces ¿acepta acaso esa razón de que no tenemos población en el Chaco? Nosotros hemos poblado el Chaco, lo hemos civilizado, creado fortines, centros económicos, tenemos dos poblaciones en él, Villa Hayes y Monte Sociedad, donde hay templos.

Uno de nuestros argumentos más formidables es que nosotros hemos civilizado el Chaco, y si monseñor Cortesi ha pensado lo contrario, piensa mal, no conoce a nuestro país. No crear el Obispado del Chaco es darle la razón a Bolivia. Y eso es lo que quiere Cortesi.

SR. DE GASPERI—Dos palabras.

Quiero aclarar algunas palabras para que la opinión pública sea debidamente informada.

Yo de mi parte quiero suministrarle todos los datos que poseo, porque tanto afecto y cariño tengo yo a mi patria como el señor diputado que me ha precedido en el uso de la palabra.

Señor presidente, soy uno de los firmantes del proyecto; he hablado con monseñor Cortesi y me ha dicho lo siguiente:

Por el derecho canónico no se puede tener Obispado

allí donde no hay una catedral. Es necesario que pongan una catedral y entonces sí crear el Obispado del Chaco. Es necesario que pongan en todo caso, siquiera para acomodar las cosas, que ese Obispado tenga su jurisdicción en el Chaco, pero con asiento en otra ciudad, y entonces me indicó Concepción.

Lo que nos interesa es la jurisdicción eclesiástica; eso es lo que nos interesa a nosotros; el asiento del Obispado puede estar en la ciudad de Concepción como en cualquier otra parte.

Lo lógico es que ya que respetamos la creencia, el fondo moral de nuestro pueblo, su contenido moral, su conciencia religiosa, ya que respetamos todo eso, ya que nosotros afirmamos una tesis de esta naturaleza, donde está contemplada hasta la jurisdicción eclesiástica de nuestra diócesis sobre el Chaco, lo lógico es que hagamos las cosas de tal manera que ese Obispado tenga su asiento y desempeñe sus funciones con dignidad, y no le hagamos desempeñar sus funciones bajo una carpa en el Chaco.

En estas consideraciones, oportunamente, desde luego, habíamos pensado, y tal fue el pensamiento madre del proyecto.

Cuando yo concebí la creación del Obispado en el Chaco fue con ese propósito; esa era la idea madre, porque buscaba señor presidente, la rectificación de ese error cometido con el Paraguay ya que la opinión de la Santa Sede, pesa, y por lo visto no nos puede ser indiferente, y yo lo buscaba para el Paraguay futuro.

No hay razón, entonces, para que por el hecho de que nosotros hayamos presentado este proyecto, se tenga que venir a vituperarnos y a cometer con nosotros esta injusticia, porque somos también buenos patriotas y pensamos bien cuando buscamos esta rectificación allí donde hay rectificación que hacer.

Por lo demás, no hay por qué decir que el Papa ha regalado el territorio del Chaco a Bolivia. Así se ha dicho en el seno de esta honorable Cámara, y precisamente por labios del doctor Jover Peralta, he escuchado esa afirmación.

No hay tal regalo, señor presidente; porque es elemental, es lógico que para regalar algo se debe comenzar por ser dueño, y si el Papa no es el dueño del Chaco, mal puede regalarlo a Bolivia.

Ha emitido un juicio o una opinión como cualquier jefe de Estado, y esa opinión es indudable una opinión importante, porque la Santa Sede es la concreción de un pensamiento extendido en toda la humanidad; por eso es que nos interesa que se rectifiquen esos juicios y aquí, por intermedio de mi noble amigo el doctor Rodolfo González, se ha traído al seno de esta Cámara una carta de monseñor Cortesi, espontáneamente ofrecida al gobierno de nuestro país, en la cual hace la solemne promesa de que por los medios que estén a su alcance él tratará que las opiniones vertidas por la Santa Sede sean oportunamente rectificadas. Y siendo así ¿por qué razón se va a combatir este proyecto? ¿Porqué se es anticlerical?

SR. JOVER PERALTA—No, señor diputado. Por patriotismo.

SR. DE GASPERI—Yo respeto a las personas que por sus ideas liberales pueden combatir a la iglesia. Está muy bien que piensen como quieran, pero no por que por ese prejuicio hacia la religión católica, se combata un proyecto de esta índole que se inspira en el noble y santo propósito de rectificar conceptos que pueden perjudicarnos alguna vez en el juego de nuestros intereses históricos sobre el Chaco.

Es sabido que casi todos los derechos que el Paraguay invoca sobre su jurisdicción territorial, son derechos emanados de bulas pontificias, y siendo así es necesario que tratemos este asunto con sumo cuidado, con sumo respeto. La opinión del Sumo Pontífice es algo que debemos mirar con mucha consideración. No es propio tratar este asunto en otra forma porque puede redundar en nuestro perjuicio. Por eso me permito dar esta información a la Cámara y a los compatriotas que me hacen el honor de escucharme: al presentar el proyecto no lo hemos hecho por catolicismo o razón semejante, sino por un alto sentimiento patriótico. He terminado. (Aplausos en la barra).

SR. MINISTRO DE JUSTICIA C. e INSTRUCCION PUBLICA—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Está en el uso de la palabra el señor diputado Jover Peralta.

SR. JOVER PERALTA—Yo lamento que el señor diputado De Gásperi haya rebajado mis argumentaciones hasta el extremo de considerarlas inspiradas en un prejuicio. Lo lamento, porque tampoco quiero pensar que este proyecto se hubiera inspirado de parte de él en otro prejuicio. No puedo hacerle esta injuria. He traído a este Parlamento muchos datos, muchas observaciones, no opiniones personales, que hasta ahora están en pie. (Aplausos en la barra).

No quiero tener la triste satisfacción de vencer, de ganar. Yo no discuto nunca para ganar, sino para que se oiga la voz de la razón, para que se establezca la verdad. Por eso, no por otra cosa, estoy luchando.

Se dijo aquí que la opinión del Papa tiene mucha importancia. Ya lo creo que la tiene. Aquí está la obra de del Pozo Cano, en que se publican las dos bulas pontificias que conceden la jurisdicción eclesiástica del Chaco a Bolivia. Precisamente, por dar importancia a la palabra del Papa es que estamos alarmados.

Sí, señor presidente. Hay que ir despacio en este asunto. Yo estoy viendo que tenemos dos pleitos ya sobre el Chaco: uno con Bolivia y otro con el Papa.

SR. DE GASPERI—Si hay necesidad de defender cien pleitos, los cien pleitos los vamos a sostener.

SR. JOVER PERALTA—Y respecto a la promesa de monseñor Cortesi de que la Santa Sede estaría dispuesta a costear los gastos que irrogaría la creación del Arzobispado, yo, como representante, rechazo indignado esta oferta. Si la Cámara vota el proyecto, yo seré el primero en votar los gastos para dicha creación, antes que admitir esa humillación...

Voy a continuar, señor presidente, para no dilatar este asunto.

Voy a exponer ahora, de acuerdo al pedido de los señores diputados De Gásperi y Benítez, cómo puede causarnos perjuicios irreparables este proyecto en el orden jurídico.

Yo lamento no tener un pizarrón para demostrarlo en forma evidente. ¿Hasta dónde, según nuestra alegación llega el límite de la jurisdicción eclesiástica del Paraguay en el Chaco?

SR. DE GASPERI—En el primer día que se discutió este asunto en la Cámara, el diputado Jover Peralta, leyendo las páginas de uno de los más celebrados textos de derecho del doctor Vélez Salfiel, sobre el patronato nacional, decía lo siguiente: que declarada la independencia, por ejemplo, de mi país, esta independencia se refiere a los límites geográficos...

SR. JOVER PERALTA—Disculpe, doctor De Gásperi. Ya sé donde va a ir...

SR. DE GASPERI—Que declarada la independencia quedaba terminada la dependencia eclesiástica del Papado. De suerte que siguiendo este raciocinio debemos entender que la declaración de la independencia fija naturalmente los límites jurisdiccionales de nuestro país.

Sobre las bases que suministra la documentación es interesante estudiar, sobre todo en estos países americanos que no hacen más que seguir la tradición de la corona de Castilla, los límites de las antiguas provincias.

Ahora bien, si es así, de acuerdo con este raciocinio se debe entender que la jurisdicción eclesiástica de la provincia eclesiástica del Paraguay, se ha de suponer ha de reposar sobre los plares de la declaración política que importa la emancipación.

De modo que en el concepto nuestro, al declararse nuestra independencia el 14 de mayo de 1811, los límites del Paraguay llegan hasta donde el señor Jover Peralta y todos los paraguayos sostenemos, que van en el Chaco, hasta la cordillera de Chiriguana, hasta los ríos Otuquis y Parapití.

Pues, entonces, señor presidente, justo es que nosotros sostengamos que nuestra provincia eclesiástica va también hasta ese límite. Ahora, si la Santa Sede, por descuido, por abandono, por incuria nuestra y a pedido del

gobierno boliviano, llega a establecer un vicariato que según el derecho canónico es algo que no depende de la diócesis boliviana sino de la Santa Sede, entonces lo que corresponde, lo justo, lo lógico, es que vayamos ante la Santa Sede a decirle: esto nos interesa que se desvanezca por afectar nuestros intereses y es a esto mismo que conduce el proyecto en cuanto se refiere al Obispado del Chaco. No sé si he contestado a la pregunta de mi colega.

SR. JOVER PERALTA—Voy a refutar las argumentaciones del señor diputado De Gásperi.

En el derecho público eclesiástico americano, de acuerdo a los principios establecidos por los autores citados, entre ellos por Velez Sarsfield, se establecen estos principios.

Antes de la emancipación de América el principio que regía era de que el mapa político se hacía sobre el mapa eclesiástico (Muy bien!)

Esto tiene una extraordinaria importancia para la tesis del *uti possidetis* de 1810. Después de la independencia de América, se sentó el principio opuesto, de que el mapa eclesiástico se hacía sobre el mapa político.

El hecho de la independencia rompió los vínculos del Obispado emancipándolo con respecto a la metrópoli de la cual había dependido por razones políticas. Por ejemplo, del Obispado del Paraguay dependían las iglesias de Córdoba, de Buena Esperanza, etcétera, y después de la emancipación de la Argentina todas estas dependencias dejaron de subsistir.

Esto debe ser tenido en cuenta en los casos, únicamente, en que se han fijado los límites; pero con Bolivia, por el lado del Chaco, estamos discutiendo esos límites; Bolivia pretende ponerse frente a nosotros, frente a Asunción, y nosotros pretendemos ir hasta el Parapetí. Por eso, mientras discutimos este asunto, lo lógico, lo cuerdo, es no dar ventajas al adversario, y este proyecto, en mi humilde concepto, dará ventajas al enemigo.

De acuerdo a nuestros títulos, haciendo uso del principio del derecho público eclesiástico americano, de que el mapa político se hace sobre el mapa eclesiástico, hemos ganado tres pleitos: Un pleito a Córdoba que pretendía que Santa Fé quedaba en su jurisdicción; otro a Talavera y, otro pleito sobre Villa Hayes con la Argentina en que el presidente Hayes se convenció con el sólo argumento de la jurisdicción eclesiástica, según dice el doctor Domínguez.

Entonces, la cuestión del Obispado, de la diócesis, tiene una importancia extraordinaria, puesto que con ella hemos ganado tres pleitos.

Entonces, es interesante saber hasta donde han llegado siempre tradicional, históricamente los límites eclesiásticos del Paraguay. De acuerdo a los documentos que traen Moreno y Domínguez, que se han ocupado de la cuestión, esos límites llegan, como dice el documento de Hernando Arias de Saavedra, primer gobernador del Paraguay hasta más de 100 leguas hacia ese lado, cerca de los términos de Santa Cruz.

Estamos discutiendo con Bolivia, y nosotros estamos estudiando este argumento de la jurisdicción eclesiástica como uno de los más fuertes, para sostener que siempre nos ha pertenecido ese territorio hasta más de 100 leguas españolas hacia el norte. El mapa político, repito se hacía sobre el mapa eclesiástico en la era colonial.

Estoy sentando las premisas...

Las sonrisas que veo no me molestan, porque bien pueden ser sonrisas inocentes (Aplausos en la barra). Estoy hablando con todo respeto de cosas muy graves, y exijo también para mis opiniones el más absoluto respeto, porque no me vergo a oponer al proyecto, con la literatura barata de los viejos cañoneros de la artillería volteriana; traigo argumentos que alguna consideración deben merecer de esta Cámara.

Dividida la diócesis del Paraguay, el Papa naturalmente tendrá que fijar la jurisdicción de esta arquidiócesis, y, pregunto yo, ¿estará dispuesto el Papa a borrar con el codo lo que escribió con la mano dando al Obispo de Concepción, por ejemplo, jurisdicción sobre todo el Chaco? Yo no creo que el Papa esté dispuesto a rectificar su opinión, y siendo así, el proyecto causaría un grave perjuicio a nuestro país. Pero, suponiendo que monseñor

Cortesi cumpla su promesa, aun así, cuando le digamos al Papa que fije la jurisdicción eclesiástica del Paraguay, ¿le pediremos las 100 leguas y pico al norte? ¿nos concederá que dicha jurisdicción llegue hasta la cordillera de los Chiriguanaes, hasta donde alcanzan nuestros derechos sobre el Chaco?

Si dejamos las cosas como están, pueden producirse dos casos: la guerra con Bolivia o el arbitraje. Vamos a examinar lo que puede suceder. Si se produce la guerra, y si salimos triunfantes le diremos a Bolivia que tiene que respetar la jurisdicción eclesiástica del Paraguay que llega más allá de cien leguas al norte; le diríamos que debe aceptar la jurisdicción política del Paraguay, porque ésta es la tesis que de acuerdo al *uti possidetis* ha estado sosteniendo siempre; le exigiríamos, pues, que el mapa político se calque sobre el mapa eclesiástico, e iríamos así hasta Santa Cruz de la Sierra, la región más petrolífera, la más rica, según la Standard Oil Company que obtuvo la concesión para explotarla.

Si en discusión de títulos, invocamos ante el árbitro el argumento del Obispado, Bolivia bien puede decirnos, en conocimiento de la ley que ahora se va a sancionar: ¿Cómo Vds. van a pretender el Chaco, puesto que Vds. mismos han admitido, según documentos emanados de la cancillería en vuestras relaciones con el Papado, que su jurisdicción eclesiástica no va mas allá del Parapetí?

No quiero cansar a la Cámara y voy a la otra hipótesis. Supongamos que en nuestra cuestión tengamos que ir al arbitraje. Nuestra alegación respecto a los límites de la jurisdicción eclesiástica del Paraguay, es uno de los argumentos más importantes. Pero, si nosotros admitimos buenamente la modificación de esos límites, que vienen consagrados por la historia, ¿qué podríamos decir, para justificar nuestros derechos, del convenio que existe dando un límite de *statu-quo*, mas allá del cual podemos pretender hasta donde van nuestras alegaciones y nuestros títulos? Eso hemos dicho en un documento oficial. Y a la vista de la jurisdicción eclesiástica del Paraguay, es evidente que nuestras alegaciones no pueden ir solamente hasta el Parapetí; porque el Parapetí siempre ha quedado bajo la jurisdicción eclesiástica del Paraguay, que va mucho mas allá, según los documentos citados. (Prolongados aplausos).

Así es que, en un momento dado la jurisdicción eclesiástica, que es de interés conservarla invariable, puede servirnos ante el tribunal arbitral para volver al patrimonio nacional grandes y ricas zonas.—(Grandes aplausos.)

Es posible que yo esté equivocado. Pero tendría especial interés en escuchar las argumentaciones en contra de esta tesis.

SR. PRESIDENTE—¿Ha terminado el señor diputado Jover Peralta?

SR. BENITEZ—Pido la palabra.

SR. JOVER PERALTA—Un momento más.

SR. PRESIDENTE—Es conveniente que el señor diputado ponga fin a su discurso de rectificaciones.

SR. JOVER PERALTA—Qué culpa tengo yo si la Cámara ha resuelto precipitadamente tratar este asunto y si se me interrumpe a cada rato?

SR. BENITEZ—Alguna vez tiene que terminar este asunto.

SR. JOVER PERALTA—Yo tengo la convicción formada, después de meditar y pesar suficientemente las razones expuestas, que debemos postergar la consideración del asunto del Arzobispado hasta que tengamos solucionada nuestra cuestión con Bolivia.

Mañana, cuando la tengamos arreglada, podemos traer, no un Arzobispado sino veinte, como quieran. Pero, en este momento no tenemos derecho. Debemos dejar las cosas como están, por conveniencia nacional.

Dejemos la diócesis del Paraguay en la integridad histórica de su patrimonio y en la integridad jurídica de su territorio, que son los más valiosos avales que tiene el Paraguay sobre el Chaco. He terminado.

SR. SANCHEZ—Pido la palabra.

Voy a intervenir brevemente en este asunto.

El impugnador señor diputado Jover Peralta con un amplio acopio de datos, con singular ilustración y competencia sostiene con fundamentos, que este proyecto dañaría a los intereses de la nación en su soberanía

misma. Otros colegas, también, seguramente, con fundamento y convicción, sostienen lo contrario.

Y bien, este es un proyecto que ha sido estudiado por tres o cuatro compañeros de la Cámara, pero la verdad es que la mayoría de ellos nos hemos abocado este estudio en una forma inesperada.

Yo creo que la mayoría de la Cámara se encuentra en ese mismo caso, no he podido dedicar a este asunto ni siquiera el mas ligero estudio y no es posible exigir el voto de los compañeros en esa forma, sobre una cuestión tan delicada, que interesa a la dignidad y soberanía de la nación sin escuchar la voz técnica, autorizada, no digo ya de nuestra cancillería, sino de la comisión nacional de límites.

Elo no sería sensato, ni siquiera decoroso. Sería hasta una falta de respeto a la conciencia de los compañeros.

Yo, en este momento, no tengo ninguna opinión sobre el punto central del debate y hago moción para que, a esta altura, se lo suspenda y se consulte las opiniones de nuestras cancillerías y de la comisión de límites sobre este punto.

Vamos a llamar al señor Ministro de Relaciones, y ya que hablamos de cordura y de verdadero y sano patriotismo, esperemos la voz autorizada del señor Ministro.

SR. BENITEZ—Pido la palabra.

Voy a molestar un minuto más la atención de la Cámara haciendo recalcar el juicio del Poder Ejecutivo sobre el proyecto....

—Interrumpe el diputado señor Sánchez, sin distinguirse sus palabras. El presidente agita la campanilla.

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e INSTRUCCION PUBLICA—La objeción que acaba de hacer el diputado Sánchez es muy respetable; pero puede estar en la seguridad de que el Poder Ejecutivo está obrando por los intereses del país y que ha de consultar a esa comisión de límites antes de llegar a una solución con el Vaticano sobre este asunto.

SR. BENITEZ—Se trata de una autorización para negociar. Los señores diputados tienen un criterio formado pero no todos pueden ser especialistas en la materia. Yo conozco, señor presidente porque lo he leído, el folleto del señor Cano. Conozco también la opinión del doctor Domínguez y también del doctor Báez.

Yo debo decir, que en esta creación del Arzobispado no debemos temer sobre la validez de nuestros títulos históricos.

Al contrario, según sostiene Velez Sarfields, que el límite político es el que determina el límite eclesiástico, estoy seguro de que el Vaticano no dirá: estos son los límites entre el Paraguay y Bolivia. Los límites serán determinadas cuando se acuerden los límites en definitiva. Así lo dice monseñor Cortesi que no ha prejuzgado. La cancillería del Vaticano sería altamente impolítica si se adelantase a opinar en un asunto que no le incumbe.

SR. JOVER PERALTA—Ya se ha anticipado a opinar.

SR. BENITEZ—El Vaticano, en el conflicto entre Francia y Alemania sobre Alsacia y Lorena se ha negado a pronunciarse. Y así, en nuestro caso tendrá que respetar la jurisdicción política porque es tan fuerte el concepto de patria. Dice el diputado Peralta que al crear el Arzobispado del Paraguay, nosotros habremos inferido de un agravio fundamental a nuestra soberanía sobre el Chaco.

No, señor presidente. Seguiremos sosteniendo los mismos conceptos que hemos sostenido en la cuestión de límites porque el "uti possidetis" de 1810 no se modifica por situaciones posteriores. Este es el concepto del derecho público americano. No porque se haya avanzado con dos o tres fortines el uti possidetis ha sido enervado, ya que en nuestro concepto, los fortines colocados con violación del pacto del statu-quo de 1907 no pueden servir de base a la posesión; son meras usurpaciones anti-jurídicas así como una opinión escrita, o gráfica del Papado o de la Unión Panamericana, de hoy no puede variar el alcance del "uti possidetis" de 1810, aceptado como base para tratar los asuntos o conflictos de límites entre las antiguas colonias españolas,

Esa es la tesis sostenida por la comisión de límites. Cuando el doctor Zubizarreta dijo que el Paraguay retrotraía el pleito a su origen, no quiso decir con eso que el Paraguay reconocía esa posesión usurpada por Bolivia. Quiere decir que nuestro país sigue manteniendo el criterio de que se trata de una cuestión de límites, y no de una reivindicación. Y eso es así con Arzobispado o sin él (Aplausos en la barra).

Las jurisdicciones espirituales establecidas por bulas no pueden atentar contra el uti possidetis del año 1810.

Nosotros sostenemos el uti possidetis del año 1810 de acuerdo con nuestros títulos. Los límites no están fijados, porque en derecho público llega el hinterland hasta donde han llegado las provincias y España no dió límites arcifinios a muchas de sus colonias. Porque ningún país que tiene colonias puede prever que se han de convertir en repúblicas independientes. Y ¿cómo se va a destruir un título histórico cuando el Vaticano declara por medio de sus plenipotenciarios que no prejuzga en el asunto? El Vaticano por cordura, por lógica tiene que decir que la delimitación de la jurisdicción de ambos Obispos no afecta el pleito de límites que actualmente se sustancia entre ambas naciones. Dirá que el Obispo de Concepción, también Obispo del Chaco, llevará sus límites hasta donde la bandera paraguaya flamee y el Obispo de Bolivia llegará hasta donde la bandera boliviana flamee, cuando ambas naciones acuerden definitivamente y en forma terminante sus límites. (Aplausos en la barra).

El temor del señor Jover Peralta—y yo le pido que me disculpe porque no tengo ánimo de ofenderle—se edifica sobre una premisa falsa. El enorme castillo que ha edificado así tiene el inconveniente de reposar sobre arena movediza. Porque, la creación del Arzobispado no enerva, ni puede enervar, nuestros títulos históricos sobre el Chaco. Al contrario es una afirmación de nuestra soberanía.

Yo he oído varias veces que también los Estados Unidos tienen concesiones de minas en Bolivia, que la Unión Panamericana ha atribuido el Chaco a Bolivia. Pregunto al público que nos escucha si por eso debemos provocar la guerra contra los Estados Unidos o si conviene llevar a los Estados Unidos la convicción de nuestros títulos. (Aplausos en la barra).

En materia diplomática el *modus operandi* es fundamental. Estamos haciendo la rectificación de un error de política sudamericana. Estamos rectificando un error que hemos heredado de las luchas entre las colonias españolas y portuguesas. A la tendencia de tener por adversarios a todos los que no están con nosotros, hoy debe sustituir el criterio de que deben estar con nosotros todos los que están contra nosotros. (Aplausos en la barra).

Conviene más rectificar ese error que aceptarlo como sometidos a él por el silencio.

Y yo me coloco en la actitud que corresponde a todo paraguayo. Siempre he creído que el más grande deber de un hombre, y más todavía de un hombre colocado al frente de responsabilidades, consiste si no en conseguir amigos, en evitar enemigos.

En ese sentido este proyecto es un instrumento de gobierno que ha de permitir operar a la cancillería una reacción necesaria y oportuna contra el descuido en que hemos estado viviendo.

Hemos creído que el sol giraba al rededor de la República del Paraguay, grave error. Es necesario que el Paraguay alargue sus antenas. Es necesario que libre batallas no solo en el Chaco, sino en las cancillerías, en la prensa, en la opinión universal, porque hay una fuerza imponderable que no maneja fusiles ni cañones pero que hace triunfar las ideas: esa fuerza es la opinión universal. (Grandes aplausos en las bancas y en la barra).

SR. JOVER PERALTA—Acaba de decir el ilustrado colega que un político no debe crearse enemigos. Yo, señor presidente, soy político y no me importa tener enemigos, por haber ajustado mis actos a la consigna de mis ideales. En esta cuestión del Arzobispado, yo digo lo que Jesús ha dicho: el que no esta conmigo, está contra mí. No me importa la enemistad, lucharé si el camino es llano y fácil, lucharé si el camino es áspero e ingrato y si al término de mi jornada me

encuentro solo, no por eso dejaré de ser fiel a la consigna de luchar por la verdad. (Aplausos en la barra).

SR. BENITEZ—Es admirable. Yo respeto a los hombres que tienen el orgullo de creer como Ibsen que es más fuerte el hombre cuando está solo.

Pero un hombre de gobierno no puede hacer cuestión de vanidad personal. El hombre de gobierno no debe dejarse llevar por lo que él cree es la verdad absoluta; debe contemplar la situación de su país; no tiene el derecho de, en nombre de sus principios, llevar al Paraguay contra cinco o seis naciones. No se justifica jamás un hombre público que so pretexto de estar en la verdad provoque la enemistad de los vecinos. La habilidad de un estadista está en evitar enemistades a su país.

Se trata simplemente de una política distinta, diríamos; al hombre indudablemente le corresponde defender sus convicciones hasta con peligro de su vida; pero ese hombre no tiene derecho a exponer a su nación en aras de una convicción simplemente personal.

El hombre de gobierno ante todo debe hacer sacrificio de sus convicciones en beneficio de su patria. (Grandes aplausos). Esa es la gran disciplina que conviene inculcar a los hombres públicos. Y en este sentido podríamos apelar al recurso hasta petulante de citar los pueblos europeos más adelantados que nosotros: al señor Stressemann, a Briand que ha sido presidente del consejo de ministros en los días de Verdún...

SR. JOVER PERALTA—¿Por qué no cita a Herriot?

SR. BENITEZ—...y que no se ha dejado llevar por la antipatía personal a Alemania, sino por la conveniencia de Francia y ha buscado la amistad con Alemania porque convenía a la Francia.

SR. JOVER PERALTA—Herriot condenaba todo lo que usted acaba de decir. Ese gran político francés, precisamente condenó esa política que consiste en sacrificar el carácter, en hacer concesiones a las multitudes, a los transitorios intereses, que desmedran y envilecen el carácter. Herriot, en la cámara francesa, no hace mucho, decía, en una sesión memorable, que por encima de todas las cosas, por encima de las realidades transitorias de la vida, están los principios!

Los principios, decía Marcelino Domingo—maestro de la juventud libre de América—son los que dan fragancia de santidad a la vida privada y fecundidad y dignidad históricas a la vida pública. (Grandes aplausos).

SR. MINISTRO DE JUSTICIA, C. e INSTRUCCION PUBLICA—Señor presidente: una palabra para establecer la verdad.

Herriot fue derribado por Poincaré, porque sus principios llevaban a Francia a la ruina financiera, y Herriot reconociendo su error, de que sus principios llevaban a la ruina a Francia, fué a formar parte del gabinete nacional de Poincaré, y hoy es Ministro de Instrucción Pública. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Perdóneme que le refute, porque no es cierto lo que acaba de manifestar.

Herriot estaba en la Cámara de diputados francesa cuando Painlevé habló sobre la manera de solventar la crisis económica de Francia. Pidió los plenos poderes. Entonces, Herriot pidió la palabra y dijo que antes que los problemas económicos y financieros de Francia, estaban los principios inmortales de la revolución francesa. Poincaré se adhirió a esos principios. Y si cayó Herriot, cayó él, pero no sus principios!

—(Se produce una discusión dialogada en que intervienen varios señores diputados).

SR. BENITEZ—Cuando sostuve que un hombre no tenía el derecho de precipitar a su país al sacrificio en aras de sus convicciones personalísimas, no por eso opiné que el hombre debe seguir los impulsos tornadizos de las multitudes que a ratos aplauden y que a ratos injurian, sino que en nombre de la vanidad personal no se tiene el derecho de incendiar una nación o de llevarla a la guerra.

Los antiguos soldados de Francia, apenas subieron al gobierno buscaron el contacto de Italia, Alemania, In-

glaterra que cuajó en el pacto de Locarno. No se dejaron llevar por el odio hacia esos pueblos sino por la conveniencia de su patria.

Buena falta hace eso en nuestro país. Falta que los hombres renuncien a sus pequeñas prepotencias personales, en aras del bien general. En cuanto a Herriot, después de su memorable discurso en defensa del régimen parlamentario, intentó formar un gabinete de conciliación, llamando al propio Luciano Romier a la cartera de hacienda, sin ser radical. No, obstante no pudo llevar adelante su idea de formar gobierno porque la opinión no confiaba en un gabinete izquierdista como el surgido después del 11 de mayo por este hecho....

SR. JOVER PERALTA—Fracasó, porque banqueros sin entrañas, como aquí, especulaban en la sombra obteniendo pingües ganancias con las oscilaciones del franco. No a otra causa obedeció su fracaso, no a la opinión adversa del partido de la izquierda, ni de la extrema derecha....

SR. BENITEZ—Puedo hablar con conocimiento propio de este asunto porque en esos días me encontraba en París. En todo caso, su fracaso se debe a algo más que la intromisión de un banquero, a algo que hace falta a todo un hombre público para el éxito de sus funciones, la confianza pública.

¿Sabe lo que hizo Poincaré, el hombre más intransigente en materia religiosa, que hizo la ocupación militar del Rhur, cuando llegó a la presidencia del Consejo de Ministros? En discursos y en diversas formas, en el propio Senado francés abogó por la reanudación de las relaciones con el Vaticano y se avino al ministerio de Briand que condujo a la política locarnista. Lo que demuestra que no son los intereses particulares los que priman en un hombre de esa envergadura.

SR. JOVER PERALTA—Sin pretender discutir las razones que pueden tener los hombres públicos para que, en ciertos momentos, renuncien a sus convicciones, sostengo que yo prefiero a los hombres que saben ser consecuentes. Me inspiran más confianza. No soy de los que creen que se debe ir contra viento y marea para sostener un ideal: pero tampoco comparto la tesis de que deba "evolucionarse" a cada rato para no caer. Hay navegaciones felices menos honrosas que ciertos naufragios.

Pero, en el caso particular que nos ocupa, no comprendo cómo y por qué puede ser la creación del Arzobispado un instrumento de gobierno, y que, Arzobispado mediante, vamos a dignificar nuestra iglesia, religión a que responde una parte del pueblo paraguayo; que de esa manera se va a servir mejor los dictados de la Constitución y se va a poner a buen recaudo los intereses internacionales del país. Se ha demostrado hasta la saciedad la inequidad de todas estas argumentaciones de efecto.

Procedamos como hombres decididos a facilitar los medios de salvar nuestro Chaco de la invasión extranjera.

SR. MONTANARO—Pido la palabra.

Simplemente por un deber de probidad intelectual, voy a hacer uso de la palabra otra vez.

He de confesar que es la primera vez en mi vida, que he intervenido en un debate en que mi posición se hacía completamente desesperante para seguir manteniéndome en la forma como lo he hecho.

He adelantado, lo sostengo, que voy a votar en contra del proyecto. Pero he aquí que por un deber de probidad, debo de condicionar mi voto a los argumentos que sostenga para impugnar el proyecto, y debería de votar a favor del Arzobispado, si hubiera de atenerme a la argumentación de sus impugnadores.

Yo no tengo la culpa de haber traído al debate cuestiones, que lejos de aclarar el asunto, que nos preocupa, para que los representantes del pueblo cumplan su función a conciencia, la hayamos desorientado, enturbiado hasta cierto punto.

Voy a demostrar como un argumento, que no es menester traer al debate que nos ocupa, para combatir el proyecto de creación del Arzobispado, puede rápidamente conducirnos a la conclusión contraria, es decir favorable al mismo, no por convencimiento, sino que por confusión o por espíritu de defensa de interés que bien analizados no entran en juego.

Yo declaro en este momento y en cualquier tiempo que como político, he de hacer, no lo que el dictamen de mi conciencia abstractamente considerada justifique, o crea conveniente para los intereses hipotéticos del país, sino lo que los intereses del país reclaman, habidas en cuenta sus necesidades reales, sus medios, sin pretender conducir a la nación por el camino incierto y temerario que las teorías muy promisoras suelen preparar a los pueblos. Sin que esto tampoco signifique esclavitud al pasado, es por lo menos una advertencia al excesivo liberalismo, y si se quiere a la exuberancia de idealismo.

No traigo a esta Cámara convencimientos absolutos que no admitan en la dilucidación un mejor acuerdo. Traigo mis convicciones como lo decía en mi anterior discurso.

He afirmado un dogma, lo analizo, busco de comprobarlo, saco conclusiones, y si ese dogma no resiste al análisis, entonces, estoy contra él. Pero jamás lo sostendré a pesar de mi ceguera.

He aquí que esta cuestión de jurisdicción eclesiástica de Bolivia sobre el Chaco paraguayo, no es un argumento capaz de defender la tesis contraria al proyecto que nos ocupa.

He oído decir, señor presidente, que los argumentos del diputado Peralta, no han sido rebatidos. Y efectivamente, a pesar de que, a mi juicio, la argumentación en cuanto se refiere al dominio eclesiástico del Chaco, no conduce precisamente a afirmar la tesis que con el señor Peralta sostenemos.

Pero lo voy a rebatir, siendo yo uno de los impugnadores del proyecto de creación de Arzobispado, y teniendo desde luego, la más absoluta convicción de que al votar en contra del proyecto, cumplo con mi deber de representante del pueblo, y ejerzo con lealtad y patriotismo el mandato que el pueblo ha puesto en mis manos, para servir sus intereses.

Es un hecho indiscutible que la jurisdicción exclusiva del Arzobispado del Paraguay, desde la colonia, abarca una esfera de más de cien leguas a la redonda del asiento de la ciudad de Asunción, por todos lados, es decir, incluye el territorio que llamamos Chaco, hasta muy cerca del río Parapití. Es la tesis que se ha sostenido por la comisión de límites del Paraguay, en folletos, en documentos y en todas formas; es un hecho público.

Y bien, ¿en qué se han basado nuestros representantes y escritores para sostener la tesis de que la jurisdicción eclesiástica del Paraguay principia de Asunción y llega a las márgenes del río Parapití? En cédulas reales, en declaraciones de Obispos que han venido a hacerse cargo de su diócesis, entre los cuales se menciona al Obispo Velázquez; en bulas y en documentos que necesariamente deben existir y que todavía no han sido identificados en el archivo del Vaticano, como nos dice el señor diputado Bonítez, por una desidia imperdonable de nuestros gobiernos.

Y bien, después de 300 o 400 años de estas declaraciones de estos decretos, de estas bulas, ocurre un hecho incidental, provocado por un país contenedor del nuestro. El gobierno boliviano habilidosamente, inteligentemente, gestiona ante el Papa la creación del vicariato o prefectura en el Chaco, diciendo que el Chaco es territorio boliviano mediante un mapa hecho ex profeso y conocido por todos, en el que el Chaco paraguayo figura como territorio boliviano....

SR. JOVER PERALTA.—¿Me permite una interrupción?

Es para decir que uno de los argumentos, el más formidable, según ellos, que han esgrimido contra nosotros es el siguiente: la cédula real en virtud de la cual se dividió en dos la antigua provincia del Río de la Plata; la Asunción, junto con Villa Real, Jerez y otras pasaron a formar la Provincia del Guairá, y las otras el Río de la Plata. Ahora bien, ¿cuáles son los límites tradicionales de la Asunción? Como eso no se puede establecer sin fijar la jurisdicción eclesiástica, se conoce el más antiguo documento que fija esos límites, no podemos poner en duda en solo un minuto la jurisdicción histórica del Obispo del Paraguay sobre más de 100 leguas a la redonda. Este es el gran argumento. (Aplausos en la barra).

SR. MONTANARO—Perfectamente de acuerdo. Reconozco que los límites jurisdiccionales de la iglesia católica, apostólica, romana en el Paraguay han sido y son en realidad cien leguas a la redonda de la ciudad de Asunción; llegan, pues, a las márgenes del río Parapití...

SR. JOVER PERALTA—Más allá.

SR. MONTANARO—No va más allá de las márgenes del Parapití, y existe un mapa que puede ser consultado y el mismo señor diputado Jover Peralta lo tiene a mano.

SR. JOVER PERALTA—El doctor Domínguez y la comisión de límites así lo afirman. (Mostrando el mapa). Fíjese hasta donde llega.

SR. MONTANARO—Diga hasta dónde llega el círculo; pero eso no tiene importancia; mejor fuera, naturalmente que el río Parapití estuviera en La Paz, de suerte que nuestro territorio llegara hasta ese extremo. Y he aquí que el Papa ante las insinuaciones de Bolivia y ayudada por los Arzobispados de Chuquisaca y Potosí se rinde a ellas, y contrariando un estado de cosas secular fija por su cuenta límites y jurisdicciones que si a alguien puede afectar es a Bolivia y no al Paraguay. "Res inter alios acta".

Pero el Papa no hizo algo definitivo que tendrá consecuencias fatales para el Paraguay, por que no tiene facultad de hacerlo, y desde luego porque como queda dicho el Paraguay ejerce dominio eclesiástico secular.

Dudando de la buena fé de pueblos como este que no sabe respetar tratados y que no han cumplido la palabra empeñada en múltiples ocasiones, es que se ha establecido el artículo 215 de los cánones, que en los territorios de demasiada amplitud, donde la diócesis no pueden llegar con eficacia a hacer la propaganda de la fé, se establecen los vicariatos o prefecturas que dependen exclusivamente del Papa y más que del Papa, de una congregación llamada sacra congregación de propaganda fide.

Es decir que no se le ha entregado al dominio de los Obispos de Charcas y Potosí, quienes podrían tener derechos, puesto que están en el territorio boliviano de acuerdo a la tesis boliviana. Y ésto lejos de aclarar el pretendido dominio eclesiástico de Bolivia sobre el Chaco, demuestra lo contrario, al punto que el Papa confía la propagación de la fé a sus propios medios.

Se ha confiado a una congregación, y el artículo 294 de los cánones establece también que esta jurisdicción puede ser suprimida, dividida o extinguida cuando el Papa lo crea conveniente.

¿De manera que en virtud de qué arte puede sostenerse que con la creación del Arzobispado nosotros habríamos reconocido esta subdivisión del dominio espiritual y territorial que el Papa ha hecho del Chaco a favor de Bolivia?

¿Por qué arte de mágico encantamiento con la creación del Arzobispado se reconocerá lo que hizo el Papa para desposeernos del Chaco?

Muy al contrario. La creación del Arzobispado del Paraguay tiene dos bases importantes y lo que hacemos nosotros ni siquiera es preliminar.

Al crear el Arzobispado lo que hacemos es sencillamente decirle al Poder Ejecutivo que ejercite la facultad que tiene. Es lo mismo que si mañana se presentara a la Cámara de Diputados un proyecto por el que se crea un embajada en la República Argentina dotado de tales o cuales personajes que desempeñen tales o cuales papeles.

El Poder Ejecutivo tiene facultades y no creo que los argumentos constitucionales invocados puedan negarle esas facultades. Tiene la facultad de entablar las gestiones correspondientes ante la Santa Sede, a objeto de crear el Arzobispado del Paraguay, y una vez realizadas esas gestiones, someterlas a la consideración del Congreso para autorizarlas, y esto se hará apesar de la resolución que podamos adoptar hoy.

¿En virtud de qué razonamiento con la creación del Arzobispado habremos reconocido nosotros validez a bula alguna, ni la de 1919 ni la de 1925? Por el contrario, yo creo que el argumento es favorable para sostener el proyecto. Y si sostengo y digo en alta voz que los gobiernos liberales que se han sucedido en el poder desde hace más de veinte años, no han cumplido con el primordial deber de preparar la defensa de la soberanía nacional, es

por que hasta en el orden espiritual las cosas han sido descuidadas al punto que la misma jurisdicción eclesiástica no ha sido defendida como el deber y el patriotismo lo imponen.

Yo no dudo del patriotismo de mis conciudadanos. Pero me coloco en la circunstancia de los hechos, del momento y sostengo lo que digo. Ni siquiera se ha tratado de formar opinión pública en nuestro país respecto a estas cuestiones que a última hora obligan a la improvisación.

Como decía, señor presidente, lejos de ser un obstáculo ha de favorecernos si es que nos colocamos en ese terreno, la creación del Arzobispado. Porque en primer lugar no dudo de la justicia del derecho que nos asiste, ni del patriotismo de mis conciudadanos por lo que juzgo que la creación del Arzobispado no habrá sido proyectada para ningún fin menguado.

Lo que interesaría saber, en todo caso, es si la jurisdicción de ese nuevo Arzobispado comprenderá la totalidad, mas no sea por la frontera indeterminada de la antigua diócesis del Obispado del Paraguay, que iba al norte hasta los términos de Santa Cruz de la Sierra y al sur hasta el río Uruguay.

De manera que según la tesis del señor Jover Peralta, con permanecer en silencio vamos a conservar nuestros derechos a la jurisdicción eclesiástica al antiguo Obispado del Paraguay.

SR. JOVER PERALTA—Para eso el Papa seguramente ha de consultar con Bolivia y Bolivia no va a permitirlo.

SR. MONTANARO—Favorable a mi tesis....

SR. JOVER PERALTA—Seguramente ha de ser objeto de discusión ante el Vaticano. De manera que es un argumento más en contra de la creación del Arzobispado, porque con ese motivo vamos a abrir un nuevo pleito....

SR. JOVER PERALTA—Es que con la modificación de la gerarquía católica, podría lesionarse nuestros derechos.

SR. MONTANARO—Eso no es lógico ni razonable....

SR. JOVER PERALTA—¿Sabe por qué digo que no tenemos necesidad de él y que por el contrario, bien puede ser contraproducente? Antes de tener esta institución decorativa, nuestro gobierno debe gestionar la anulación de esa bula lesiva a nuestros legítimos derechos y ponernos en condiciones de hacerlos respetar obligando a los bolivianos a levantar sus fortines.

SR. MONTANARO—Lo que afirma el doctor Jover Peralta, es un contrasentido, señor presidente.

Si mañana, la suerte, el destino del Paraguay le depara un triunfo de sus armas sobre las armas bolivianas, no necesitaremos ya del Papa para hacer reconocer nuestra soberanía sobre el Chaco. (Aplausos).

SR. JOVER PERALTA—Con respecto a....

SR. MONTANARO—Voy a poner un ejemplo:

La municipalidad de la capital, cobra impuesto por alumbrado y limpieza a un intruso que ocupa mi propiedad, reclamo ante los tribunales de mi país; el intruso me contesta y sostengo un pleito, sostenemos un pleito ante los tribunales con el intruso, gano el pleito. ¿Qué tiene que ver el derecho o el supuesto derecho que pudo haberle reconocido la municipalidad al intruso, cobrándole impuesto cual si fuera propietario, cuando que éste ha sido desalojado por la ley?

He aquí que el ejemplo lo llevamos a nuestras fronteras. El Paraguay tiene un pleito con un país que es Bolivia; el Papa cobra impuesto por el Chaco, cobrándolo al usurpador. ¿Cuál es la justicia a la que debemos de respetar? ¿A la justicia de los hombres por la ley o a la justicia de los hombres por la fuerza?

Si la justicia de los hombres por la ley, nos dá razones reconociendo nuestros derechos sobre el Chaco, ¿qué debemos de hacer con el Papa y con el intruso? Nuestros derechos habrán sido reconocidos a pesar de la voluntad del Papa queriendo recibir impuestos del intruso.

El que paga sin tener obligaciones, lejos de asegurar un derecho, demuestra ser un tonto.

Triunfante nuestro país en el pleito de límites con Bolivia por las armas o por el derecho, nada ya tendrá que

hacer el Papa con el Paraguay. Lo único que tendría que hacer es aceptar la situación de hecho y derecho del Paraguay de acuerdo a la tesis expuesta por el doctor Peralta, de Velez Sarsfield, de que la jurisdicción política establece, la jurisdicción eclesiástica.

SR. JOVER PERALTA—Estamos haciendo ya la guerra de bulas en el Chaco.... (El presidente agita la campanilla).

Es bien triste, cuando la nación está en pie y dispuesta a hacer desalojar con su puño a los intrusos! (Aplausos).

SR. MONTANARO—No creo en lo que afirma el diputado Peralta, porque puede suceder que los frailes, ubicados por las bulas favorables a los intereses bolivianos en el Chaco ocupen con soldados bolivianos ese territorio paraguayo; pero pueden también los soldados paraguayos ir seguros donde están los frailes paraguayos defendiendo la soberanía, desde tiempo inmemorial, de la ignorancia y de Bolivia, seguros de encontrarlos en su puesto.

No he visto a ningún pastor venidónos del altiplano, predicando ideales de patria, de hermandad más acá de los fortines avanzados bolivianos. Pero sí he visto como la historia de más de cuatro siglos ha llevado a la clerocracia paraguaya más allá del Parapití, más allá de los Chiriguanaes, creando un sentimiento y una cultura de este lado del continente y llevando la civilización a esas regiones incultas y desiertas.

He aquí, señor presidente, que con la erección del Arzobispado no vamos a crear una situación de derecho que necesariamente debe resolverse a su favor. Y si conviene el proyecto bajo este aspecto a los intereses del Paraguay, deberíamos votar por la creación del Arzobispado. ¿Pero no sancionando la ley de creación del Arzobispado hemos ganado un jalón y hemos perdido otro? Ni hemos ganado, ni hemos perdido. Porque la cuestión está en el mismo estado en que antes se encontraba. Con el Arzobispado no haremos sino lo que podemos hacer en el momento actual sin Arzobispado.

El gobierno paraguayo está en el deber, en la obligación, y verá el señor Jover Peralta como el Ministro de Relaciones Exteriores en la sesión de esta tarde confirmará esta tesis, de hacer—y creo que lo habrá hecho ya—las reclamaciones pertinentes ante el Papa que se ha permitido atacar nuestro derecho territorial, atacar aquella jurisdicción que la clerocracia paraguaya de la diócesis de la Asunción tenía sobre la región que se llama Chaco que fué paraguaya, y lo es y lo será; y lo será! (Aplausos en la barra). Estamos en lo mismo, teniendo o no Arzobispos para defender o perder nuestros derechos.

Yo confío y espero que el señor Ministro de Relaciones en la sesión de esta tarde dirá que en su oportunidad el gobierno ha reclamado por este atentado; porque si no lo hubiera hecho no se justificaría esa obra editada oficialmente y hecha por el señor del Pozo Cano en que se dice que el gobierno y pueblo paraguayo se han sentido alarmados por las usurpaciones realizadas por el Sumo Pontífice.

Quiere decir que no podría sostenerse ya con votar el proyecto de creación del Arzobispado que amenguamos nuestros derechos sobre el Chaco. Tampoco podría afirmarse que la no aprobación del proyecto podría comprometernos ante la posteridad.

He dicho y sostengo, que no necesitamos del Arzobispado—lo sostengo con convicción propia—no necesitamos del Arzobispado, porque el ideal de humanidad, porque la grandeza divina de la tesis, de las palabras, de los principios inalterables de aquél rubio Rabi de Nazaret es de todos los siglos, de todas las razas, de todas las naciones. Y creo, señor presidente, que lejos de buscar comprometer, lejos de buscar poner obstáculos para la libre acción de esta sagrada misión de los hombres; lejos de imposibilitar la acción de las generaciones del futuro, que debieran obrar y debieran completar lo que nosotros hemos pensado, debemos tratar de allanar los obstáculos y ponernos en condiciones de que la iglesia pueda separarse del Estado para realizar su alta finalidad humana. (Aplausos en la barra).

No he oído a nadie que rebata mis conclusiones. Creo que la iglesia no puede tener patria. Creo que la iglesia debiera entonar el himno de la internacional sagrada.

Creo, señor presidente, que la iglesia es la llamada a ser comunista, pero comunista de los espíritus y no en lo temporal. (Aplausos ¡Muy bien!). Creo, señor presidente, que mientras en una iglesia se bendice una bandera, mientras en una iglesia se bendicen filosas bayonetas para hundirlas contra el pecho de un hermano y en la casa de ese hermano contra quien se afilan y bendicen esas bayonetas se afilan otras para que la misma religión también las consagre antes y después de teñirse en sangre fratricida, se traiciona, se prostituye la religión cristiana.

Lo digo con la alta veneración que profeso, con el alto respeto, con la sangre romana católica que me hierve en mis venas. Lo digo con sinceridad. Lo que yo creí que la iglesia fuera en mi juventud, hoy es para mí, desastroso desengaño. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que a nuestros hermanos cristianos, a nuestros hijos eduquemos enseñándoles la tolerancia, el amor, la resignación, que ahogemos nuestras miserias y dolores con el bendito sagrado, que toleremos el sacrificio y admitamos la injuria, los agravios de nuestros semejantes, lo admitamos digo, porque tenemos en nuestro corazón y en el cerebro la hermosa concepción del divino hombre, que nos dijera un día: "olvida al que te agravia", que nos enseñe a retribuir el agravio con el bien, a dar la otra mejilla al que nos abofetea, cómo es posible, señor presidente, compaginar estos hermosos principios de sagrada humanidad con las iglesias hermanas que bendicen a los ejércitos, en igualdad de condiciones, para que en una hora determinada se saquen las tripas y por un ideal dos pueblos se asesinen?

SR. JOVER PERALTA—Porque la iglesia siempre ha estado al servicio de la espada y ha intervenido en las miserables reyertas humanas.

SR. MONTANARO—He aquí, pues, un factor histórico desconocido posiblemente para la iglesia que le obliga a corregir sus prácticas.

Yo, sin autoridad para afirmarlo, que vivo de las sensaciones de mi patria y de mi pueblo, yo que no tengo de canónigo más que aquello que aprendí en el bendito que mi madre me enseñara en la infancia, sostengo que la iglesia católica tiene que reformar sus métodos por imposición de la historia.

¿Cuál es esa historia? Veamos el espectáculo que ofrece la Europa contemporánea. ¿Creeis, por ventura que una misma iglesia puede cobijar a dos apóstoles, como el apóstol que bendice las armas de Alemania y como el apóstol que bendice las armas de Francia?

Eso prueba que es intolerable la posición que actualmente ocupa nuestra santa iglesia católica. Es intolerable porque ya no podemos admitir que haya Cristos con casco alemán y Cristos con bonete francés. (Muy bien).

Es por esta enunciación de principios que me opongo a la creación del Arzobispado, porque entiendo y repito que la iglesia católica, sin desconocer los hechos históricos inevitables de la esencia de la nacionalidad, debe sobreponerse a ella.

La iglesia católica debe imponer la idea de paz, imponerla no con tratados, como los últimamente firmados, sino purificando los sentimientos humanos, haciendo que ningún cristiano tome las armas en contra de su hermano.

No se crea que cuando la iglesia haya conseguido esto—y lo conseguirá y de ello serán testigos los siglos—hayan desaparecido las fronteras porque las naciones no se mantienen por la fuerza y con el sable sino con su grandeza de espíritu, unidad de concepciones, por afinidad de intenciones, por su alma y por su amor a la justicia.

Creo, pues, que aquí no hay cuestión internacional. Aquí hay dos cuestiones, una de orden moral y otra de orden, diríamos, científico-espiritual.

Los unos creen que necesitamos Arzobispos porque la iglesia es un factor de moralidad, es un factor de formación de la familia, porque la iglesia purifica los sentimientos y atenúa las rugosidades de nuestra alma muy sensible. Los otros, porque sostienen que la iglesia

debe mejorar sus prácticas y desligarse del Estado para facilitar su acción, no para obstaculizarla....

—(Hay murmullos en la barra y hablan varios señores diputados sin percibirse sus palabras).

SR. PRESIDENTE—(Haciendo sonar la campana eléctrica). Se ruega a los señores diputados escuchen al orador.

Moción

SR. GIMENEZ (PASTOR)—Entiendo que todos los que hemos querido opinar, ya lo hemos hecho; por eso me permito mocionar para que se cierre el debate y se ponga a votación.

SR. SANCHEZ—Pido la palabra.

Antes de cerrarse el debate, séame permitido decir dos palabras, señor presidente.

Yo también hubiera querido en esta ocasión histórica exponer mi modesta idea; hubiera querido esbozar mi hondo, mi auténtico liberalismo; pero ya que la Cámara ha resuelto considerar este asunto sorpresiva y desconsideradamente, cuando todos nos encontrábamos con las manos completamente atadas en el estudio de la ley de Presupuesto, otro asunto que interesa muy de cerca a la vida nacional, me ha sido completamente imposible dedicar a este proyecto un rato siquiera de estudio.

No es mi costumbre meterme de rondón en ningún asunto, máxime, en uno que, está visto, requiere un serio estudio.

SR. JIMENEZ PASTOR—Yo creo que todos los que han querido prestar atención a este asunto lo han hecho y con suficiencia de tiempo y no como pretende el señor Sánchez que todos estábamos con las manos atadas. Es necesario que alguna vez se ponga fin a este ya largo debate.

SR. SANCHEZ—He dicho, señor presidente, que el asunto se ha presentado en forma sorpresiva y sin dar tiempo a los representantes de hacer un estudio sereno y meditado del grave asunto. Es sabido que la Cámara en estos momentos se encontraba abocada al estudio del presupuesto general de gastos, que se estudió con tanta precipitación en estos últimos días, dándosele una terminación inesperada, seguramente porque la mayoría de esta Cámara ha encontrado suficientes los estudios hechos....

SR. GIMENEZ (PASTOR)—Pero si deseaba hacer esa acusación a sus colegas, no debía de marcharse, debía de quedar como todos a estudiar el presupuesto hasta las dos de la mañana....

SR. SANCHEZ—Le felicito a mi amigo Giménez por decir alguna vez, sus ideas y por su intervención en este asunto, que no puede ser menos que lucida, dado que le interesa muy de cerca.... (Grandes aplausos).

He dicho que se ha terminado el estudio del presupuesto en una forma intempestiva. Yo, que tenía interés, como lo había manifestado oportunamente de intervenir en uno de los capítulos fundamentales que había observado ante la comisión y para el efecto había reclamado la venida del señor Ministro del ramo, a fin de ventilar en su presencia la cuestión de las autoridades en las empresas; pero, la Cámara había resuelto introducir, en medio del estudio del presupuesto, la cuestión del Arzobispado, dejando en suspenso la continuación de aquél estudio; es decir, sin terminar el estudio del presupuesto. Y esto, a pesar de la proximidad del cierre de periodo...

—(Hablan dialogadamente varios señores diputados).

—(El presidente agita la campanilla).

SR. PRESIDENTE—Se va a poner a votación la moción del señor diputado Giménez que consiste en que cierre el debate.

Mociones varias

SR. PARRA—Que se declare libre el debate es mi moción previa.

SR. JIMENEZ (PASTOR)—Yo ruego a la presidencia que ponga a votación las mociones, por su orden y que sea nominal.

SR. PRESIDENTE—¿Insiste el diputado Parra en su moción?

SR. PARRA—Sí, señor presidente.

SR. PRESIDENTE—A votación la moción del diputado señor Giménez que pide que se vote nominalmente.

—Mayoría.

SR. PRESIDENTE—Se va a poner a votación la moción del señor diputado Parra, que consiste en que se declare libre el debate.

—Votan en favor de la moción los señores diputados Jover Peralta, Manuel Giménez, Parra, Carrillo y en contra los señores diputados Prieto, De Gásperi, Franco, Cudas, Sánchez, Lugo, Escobar, Benítez, García, Pando, López Moreira, Peña, Montanaro, Zacarías, Gorostiaga, Salomoni, Gaona, Garcete, Fretes y Pastor Giménez.

SR. SECRETARIO—Cuatro votos en favor de la moción; 20 en contra.

SR. PRESIDENTE—Voy a poner a votación la moción del señor diputado Pastor Giménez, de que se declare cerrado el debate.

SR. JIMENEZ (PASTOR)—Y que se vote el proyecto nominalmente.

—Votan por la moción los señores diputados Prieto, Benítez, García, Pando, De Gásperi, Franco, Cudas, Sánchez, Lugo, Jiménez Pastor, Escobar, Peña, López Moreira, Montanaro, Zacarías, Gorostiaga, Salomoni, Gaona, Fretes, Garcete, Giménez Manuel y en contra los señores diputados Jover Peralta, Parra y Carrillo.

SR. SECRETARIO—21 votos en favor; 3 en contra.

SR. BENITEZ—Hago moción para que la votación del proyecto se haga también nominalmente.

SR. SALOMONI—Voy a proponer otra cosa: que los nombres de los señores diputados que votan en favor del proyecto se mencionen en acta para que la posteridad nos dé la razón si es que la tenemos. (Aplausos en la barra).

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

SR. PRESIDENTE—Se va a poner a votación nominal el proyecto en general.

—Se procede a la votación nominal con el siguiente resultado:

SR. PRIETO—En favor.

SR. DE GASPERI—En favor.

SR. FRANCO—En favor.

SR. CODAS—En contra.

SR. SANCHEZ—Señor presidente: voy a poner a prueba el espíritu de la Cámara, mejor dicho su resignación. SR. PRESIDENTE—El debate se ha cerrado.

SR. SANCHEZ—Voy a fundar mi voto; ya que los señores diputados no han querido que continúe el debate no haré sino decir dos palabras.

He de manifestar que si bien no he podido tener la posibilidad de ordenar mis ideas en esta oportunidad histórica, en cambio, hemos tenido el infinito placer de escuchar la brillante exposición de esas mismas ideas de parte del compañero, el señor diputado doctor Jover Peralta, digno vocero del actual liberalismo paraguayo.

Señor presidente: por un lado, tenemos que, a mi juicio, el proyecto ha sido rebatido brillantemente, en forma irrefutable en sus fundamentos básicos; por otro, como legislador, me consta la situación precaria en que se encuentran los servicios públicos fundamentales, la administración de justicia, policías de campaña....

SR. PRESIDENTE—Se está votando. Los fundamentos debe darlos en la discusión en general del proyecto.

SR. SANCHEZ—No me dieron oportunidad para hablar.

Digo que como legislador me consta la situación precaria en que se encuentran los servicios públicos, y sin embargo, se propone ahora la elevación de los gastos públicos en una forma considerable, para un servicio superfluo.

Yo declaro, que no estoy dispuesto a consentir con mi voto la dilapidación de un solo centavo de las arcas fiscales, mientras los secretarios de juzgados de paz de campaña ganen solo 280 pesos mensuales, mientras las autoridades políticas y judiciales en las grandes empresas sigan dependiendo de las mismas, mientras nuestros soldados sigan sufriendo mil necesidades en el fondo del Chaco y mientras los 260.000 niños no encuentren asientos en las escuelas donde recibir la educación indispensable.

Y no se diga que la parte financiera del proyecto no tiene gran importancia. Apenas hacen ocho días que salimos de considerar el presupuesto de gastos y hemos visto allí, con cruda realidad la misérrima situación financiera del país. Y ahora, como una curiosa panacea se pide la aprobación de un proyecto que está visto costará importantes emolumentos. Eso no puede hacerlo con su voto emitido digna y concientemente un verdadero representante del pueblo. He terminado.

—Continúa la votación nominal, votando en favor los señores diputados Lugo, Gorostiaga, Giménez (Pastor), Escobar, Benítez, Peña y Zacarías y en contra los señores diputados Sánchez, Montanaro, Jover Peralta, García, Pando, Parra, Carrillo y López Moreira.

—Al emitir su voto, dice el

SR. JIMENEZ (PASTOR)—He jurado anteayer bajo el preámbulo de la Constitución, y como diputado paraguayo, no como chileno, votar a favor del proyecto.

SR. GOROSTIAGA—Soy partidario de este proyecto porque con él, hecho ley, se dignificará y se elevará de categoría la iglesia de la religión del Estado, conforme el grado de cultura a que hemos llegado.

Soy partidario de este proyecto porque con él, hecho ley, se regularizará la situación del jefe de la iglesia paraguaya, ante el derecho canónico y el derecho público constitucional. En efecto, sabido es, señor presidente, que por nuestro derecho público constitucional, el jefe de la iglesia paraguaya no debe depender en ningún sentido de la autoridad eclesiástica de otra nación sino del Pontificado directamente. Sin embargo, el jefe actual de la iglesia paraguaya, por imperio del derecho canónico, depende de la arquidiócesis de Buenos Aires.

Soy igualmente partidario de este proyecto pues con él, hecho ley, se facilitará considerablemente la enmienda del error cometido por la Santa Sede creando vicariatos y prefecturas eclesiásticas en nuestro Chaco bajo la jurisdicción de la iglesia boliviana.

Y también soy partidario de este proyecto, porque la inmensa mayoría del pueblo que represento y en especialidad del partido que me ha honrado con sus votos para ocupar esta banca y al cual me honro en pertenecer, desea sinceramente su sanción.

SR. JOVER PERALTA—El último cartucho de los partidarios del Arzobispado....

SR. GOROSTIAGA—Estoy, pues, con el proyecto porque satisface mis aspiraciones ciudadanas y las aspiraciones de mi pueblo. De consiguiente, voto a favor.

SR. SALOMONI—A favor.

SR. GAONA—A favor.

SR. GARCETE—A favor.

SR. FRETES—A favor.

SR. JIMENEZ (MANUEL)—A favor.

SR. SECRETARIO—15 votos a favor y 9 en contra.

—(Grandes aplausos y manifestaciones en la barra).

SR. DE GASPERI—He de pedir un poco más de sacrificio a mis estimados compañeros; el proyecto no consta sino de dos artículos que pueden ser brevemente discutidos.

SR. PRESIDENTE—En discusión en particular. Se va a dar lectura al artículo 1º.

—Se lee.

SR. PRIETO—A nombre de la Comisión de Relaciones y Culto, hago moción para que este artículo sufra una pequeña modificación. El artículo diría así.

—Lee.

SR. JOVER PERALTA—La Cámara ha aprobado ya en general el proyecto y lo estamos discutiendo ahora en particular. La comisión dictaminante propone la modificación de este artículo en los términos que acaban de leerse.

Pues bien, señor presidente. Con gran dolor de mi alma voy a oponerme a esta modificación por una sola razón, que espero será reflexionada por esta Cámara.

De acuerdo al derecho canónico solo puede crearse un Arzobispado allí donde puede erigirse una iglesia catedral y donde haya un determinado número de habitantes.

Estas son las condiciones generales que a mi entender exige el derecho canónico.

Ahora bien; como aquí se ha dicho y repetido que monseñor Cortesi no quería que se crease un Obispado del Chaco porque allí no hay población suficiente ni iglesia, yo quisiera que en la ley no se consagre esa enormidad. Debemos afirmar que en nuestro Chaco hay población suficiente como es la verdad. Por tanto opino que debe ser erigida como sede del Obispado, Villa Hayes, Monte Sociedad o cualquier obraje del Chaco.

SR. DE GASPERI—Muy bien, señor presidente. Aceptamos.

SR. JOVER PERALTA—Velando por la soberanía del Paraguay, estoy dispuesto a votar el dinero necesario para que se construya una inmensa catedral en Monte Sociedad.

SR. SANCHEZ—Que se suprima un batallón de infantería y se dedique el dinero respectivo a la construcción de la catedral.

SR. PRESIDENTE—A votación la modificación pro-

puesta por el señor Jover Peralta y aceptada por la comisión. Se va leer previamente por secretaría.

—Se lee:

“Autorízase al Poder Ejecutivo a gestionar de la Santa Sede la elevación del Obispado de Asunción a la categoría y dignidad de Arzobispado con dotación de un Obispo auxiliar y de un Obispado del Chaco y Villarrica”.

SR. LOPEZ MOREIRA—El Obispo auxiliar a que se refiere el artículo sería de Asunción.

SR. BENITEZ—Debe ser el Arzobispo.

SR. JOVER PERALTA—El Obispo auxiliar debe ser suprimido. El Arzobispo es el Obispo de la iglesia metropolitana.

SR. LOPEZ MOREIRA—Propongo que se suprima el Obispo auxiliar.

SR. BENTEZ—Está bien.

SR. DE GASPERI—Estoy conforme.

—Se lee nuevamente el proyecto de artículo a votarse.

—A votación—Mayoría.

—Se lee el artículo 2º.

SR. JOVER PERALTA—Pido la palabra.

Yo no voy a referirme al artículo; es sencillamente para pedir a la presidencia una copia de la nota de monseñor Cortesi, que deseo tener en mi documentación.

SR. PRESIDENTE—Será satisfecho el señor diputado.

—A votación el artículo 2º.

—Mayoría.

—(Aplausos en la barra). (A la otra Cámara).

SR. PRESIDENTE—La sesión queda suspendida hasta las 4 de la tarde.

XVI—PUBLICIDAD

SR. CARRILLO—Pido la palabra.

La Cámara de Diputados ha sido teatro durante varios días de un debate que haría honor a cualquier Parlamento, y como este proyecto se ha tratado con cierta precipitación, es necesario que toda la república se entere de las opiniones que con todo patriotismo de ambas partes se han expuesto, hago moción para que la versión taquigráfica de este debate se publique en folleto y se reparta por toda la república, a fin de que cada uno de nosotros carguemos con la responsabilidad que nos incumbe.

SR. DE GASPERI—Está muy bien; no tenemos a ninguna responsabilidad, aquí estamos para eso.

—(¡Muy bien! en las bancas).

—Se levanta la sesión siendo las 2.30 p. m.

APPENDICE

111—CAMARA DE DIPUTADOS

(Agosto 22)

ARZOBISPADO Y OBISPADO**PROYECTO RELATIVO A SU CREACION**

Comisión: de Relaciones y Culto.

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Paraguaya, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de***LEY:**

Artículo 1º Autorízase al Poder Ejecutivo a gestionar de la Santa Sede la elevación del obispado de Asunción a la categoría y dignidad de arzobispado con la dotación de un obispado auxiliar y la creación de los obispos del Chaco y Villarrica.

Art. 2º Las partidas correspondientes a subvenir a las dignidades eclesiásticas cuya creación se autoriza por la presente ley, serán incluidas en el presupuesto general de gastos después que se hayan otorgado el pase a la correspondiente bula pontificia.

Art. 3º Comuníquese, publíquese etc.

Luís De Gásperi, Eduardo Peña, Manuel Giménez, Tomás Salomoni, César Vasconsellos.

EXPOSICION DE MOTIVOS

Honorable Cámara:

Tenemos la honra de presentar a la ilustrada consideración de vuestra honorabilidad, el proyecto de ley de creación del arzobispado del Paraguay y de tres dignidades episcopales más.

Aunque el obispado de Asunción es históricamente la primera del Río de la Plata, esta es la hora en que a pesar de esta prelación, la sede episcopal paraguaya continúa siendo sufragánea del arzobispado de Buenos Aires.

Apenas si hay necesidad de subrayar la conveniencia de que en el orden religioso, tan hondamente vinculado a los sentimientos morales de nuestro pueblo, tratemos de poner, como en otras actividades, el sello de la soberanía de la nación, elevando el obispado nacional al grado de arquidiócesis, conferido desde hace mucho tiempo por la Santa Sede a todas las otras capitales de Sud América.

Creemos interpretar una aspiración nacional, manifestada en diversas ocasiones desde la prensa, al proyectar la creación de la provincia eclesiástica del Paraguay.

Tales los breves fundamentos que abonan el proyecto que tenemos la honra de presentar a la consideración de vuestra honorabilidad, pidiendo su aprobación.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Luís De Gásperi, Eduardo Peña, César Vasconsellos, Tomás Salomoni.

182—CAMARA DE DIPUTADOS

(Agosto 28)

Pro-Arzobispado**PRESENTACIÓN DE LA LIGA DE DAMAS CATOLICAS**

Honorable Congreso de la Nación:

La Liga de Damas Católicas y demás que suscriben a nombre propio interpretando el sentimiento colectivo del pueblo paraguayo a V. H. respetuosamente se presentan y exponen:

Que como cristianas y patriotas se han enterado con

la mayor complacencia, del proyecto de la creación del Arzobispado en nuestro país, presentado a la deliberación de ese alto poder del Estado, al ver que los actuales representantes del pueblo, dando prueba de una verdadera elevación de miras, han creído llegado el momento de abocarse el examen de una situación anormal, del mayor interés nacional, buscándole una favorable solución que venga a llenar cumplidamente una de las aspiraciones más hondamente sentidas de la sociedad paraguaya: la organización gerárquica de la iglesia paraguaya, en forma de una Provincia Eclesiástica, con su autoridad metropolitana propia y correspondientes diócesis sufragáneas, en vez de ser ella misma simple sufragánea del arzobispado de un país extranjero.

Excusado es recalcar las razones en que se funda esa aspiración común, porque no cabe duda que son las mismas que han pesado en el ánimo de V. H. para dedicar vuestro preferente estudio al único medio de satisfacer esos anhelos. Reclamándolo estaban motivos de interés religioso, porque con la elevación a arzobispado, la iglesia paraguaya podrá desarrollar más eficientemente, merced a una organización gerárquica directriz más adecuada, su misión espiritual, imposible ya de llenarse satisfactoriamente con el ministerio de un solo obispo y de un solo clero, por más celosos que sean dada la amplitud ya por demás excesiva, en territorio y población, del campo de acción.

Esa misión espiritual, por otra parte, debidamente cumplida, no podrá menos que contribuir poderosamente al bien de la Patria, con el reinado en la sociedad, de la moral y de la cultura cristiana, civilizadora del mundo.

Fuera de estas razones, basadas en la misma naturaleza de la Religión, hay otras no menos poderosas, de orden constitucional una, por incumbir al Estado el deber de proteger a la religión adoptada como oficial, de orden histórico y de decoro nacional otras, cual es la de ser el Obispado del Paraguay el primero, cronológicamente entre los del Río de la Plata, siendo por humillante contraste tal su decadencia histórica, que ha llegado a ser sufragánea dependiente de una iglesia que otrora no fuera sino una simple parroquia de su jurisdicción diocesana.

Agréguese a todo esto una comparación, también muy humillante, de esta nuestra situación eclesiástica con la de los otros países del mundo, siendo el Paraguay la única Nación políticamente independiente que no lo sea también religiosamente, por no contar con una autoridad metropolitana propia, sin más dependencia que la que tiene de la Santa Sede.

Por estas razones, las suscritas, piden a V. H. el favorable y pronto despacho del proyecto de ley, autorizando la elevación de la iglesia paraguaya a la categoría de arzobispado.

Es justicia.

Asunción, Agosto 28 de 1928.

Josefina R. de Aceval
Presidenta

Carmen P. vda. de Nogués
Secretaria

183—CAMARA DE DIPUTADOS

(Agosto 28)

Adhesión**NOTA DE LA FEDERACION DE LA JUVENTUD CATOLICA A PROPOSITO DEL ARZOBISPADO.**

Asunción, Agosto 28 de 1928.

Honorable Congreso de la nación:

Habiendo sido sometido a la consideración de vuestra

honorabilidad el proyecto de creación del arzobispado nacional, la Federación de la Juventud Católica del Paraguay que agrupa en su seno a un millar de jóvenes de la mejor juventud asuncena y que tiene centros federados en todos los pueblos de la república, viene a pedirnos el pronto y favorable despacho de dicho proyecto, porque él es la traducción del unánime y vehemente deseo de todo el pueblo paraguayo.

Poderosas, evidentes y múltiples razones justifican esta aspiración nacional, pero yo, honorable Congreso, me limitaré a hacer una brevísima exposición de las más resaltantes, en el orden histórico, constitucional y moral.

La iglesia del Paraguay, fué el foco de la civilización y evangelización de esta parte de América en la época del coloniaje español, por cuyos méritos fue erigida en diócesis por la bula del Papa Paulo III en el año 1547.

El poder espiritual que irradiaba la diócesis del Paraguay fue tan extenso que llegó a abarcar en una época, no solamente los países del Río de la Plata, sino también los del Pacífico, y el esplendor de ese poder duró hasta que sobrevino la gran guerra, que derrumbó toda la grandeza histórica de nuestro pueblo. Y desde entonces la iglesia paraguaya de superior o igual categoría que la de Buenos Aires, apareció como sufragánea de esta por la bula del Papa Pío IX expedida en plena guerra en 1865. Y en esta sujeción y rango de inferioridad continúa hasta ahora, no obstante sus más de 381 años de gloriosa existencia y sus 39 obispos sucesivos. Y así continuará si vuestra honorabilidad no aprueba este proyecto que le devolverá la igualdad de categoría en el concierto jerárquico de la iglesia universal.

Para que la declaración constitucional que establece la libertad e independencia del Paraguay sea completa, debe asegurarse también la autonomía espiritual. Y ya que hemos conseguido la soberanía política, obtengamos también la soberanía espiritual, elevando el obispado nacional a la categoría de arzobispado. Entonces la iglesia paraguaya no dependerá ya, ni siquiera nominalmente de la Argentina y el país adquirirá el prestigio que se merece en el concierto internacional de las naciones civilizadas.

Es evidente la obra civilizadora de la religión. Ella es la fuente principal de la moralidad privada y pública. Como lo reconocen todos los pueblos y lo proclaman todos los estadistas. Pero para que ella obre eficazmente sobre las masas, con todo su benéfico poder es necesaria la buena organización del ministerio sacerdotal, ya que este es su organismo natural y exclusivo con la creación de nuevos obispados. La religión se difundirá más en el pueblo y contribuirá a elevar su nivel moral, intelectual, y por ende material.

La Federación de la Juventud Católica del Paraguay de mi presidencia al haceros la presente petición de acuerdo con el artículo 18 de la Constitución nacional, confía en que prestaréis vuestra pronta aprobación a este noble y patriótico proyecto, para satisfacer la aspiración unánime del católico pueblo paraguayo, cuyo mandato desempeñáis.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

PRUDENCIO BARRIOCANAL
Secretario

Raúl Heisecke Ferreira
Presidente

187—CAMARA DE DIPUTADOS

(Agosto 30)

Pro-arzobispado

PRESENTACIÓN DEL CENTRO ESTUDIANTIL

Asunción, 30 de Agosto de 1928

Honorable Congreso de la Nación:

Tengo la honra de dirigirme a V. H. para llevar, en cumplimiento de una resolución del consejo del "Centro

Estudiantil" el voto de adhesión y simpatía de este centro a la iniciativa de algunos representantes ante la H. Cámara de Diputados, para la elevación a la categoría de arquidiócesis de la diócesis nacional.

La juventud estudiosa del colegio nacional vé en la realización de este auspicioso proyecto la definitiva emancipación del Paraguay, porque junto a su independencia política, ostentará éste entonces su independencia espiritual. Se colocará de este modo a la república a la par de otras naciones del continente, entre las cuales constituye hasta ahora una deprimente excepción, pues es la única en América que aun no tiene su independencia en el orden religioso, independencia que de ningún modo puede ser despreciada teniendo en cuenta la misión social altamente humanitaria y patriótica que la iglesia desempeña dentro de las nacionalidades.

Dios guarde a V. H.

EDUARDO AMARILLA FRETES

Adolfo Chirife

Secretario

Vice-Presidente
en ejercicio

188—CAMARA DE DIPUTADOS

(Agosto 30)

Protesta

PRESENTACION DE LA LIGA DE OBREROS MARITIMOS CONTRA EL PROYECTO DE CREACION DEL ARZOBISPADO.

Asunción, Agosto 30 de 1928.

A la Honorable Cámara de Diputados de la Nación Paraguaya.

Presente

Los miembros del Consejo Federal de la Liga de Obreros Marítimos del Paraguay, en representación de sus afiliados se dirigen a la H. C. de Diputados, solicitando de ese alto cuerpo legislativo de la Nación, se sirva postergar el estudio y discusión del proyecto de creación de un Arzobispado hasta el día de mañana.

Este pedido lo hace en la seguridad de que la H. C. de Diputados no negará este favor a la Liga de Obreros Marítimos, entidad obrera que siempre ha contemplado y viene contemplando los intereses bien entendidos de la Nación.

Al mismo tiempo significan a la H. C. que para el día 31 del corriente, a las 6 y 30 p. m., esta central de los trabajadores ha resuelto llegar a la casa del Pueblo en manifestación de protesta en contra del mencionado proyecto, a fin de exteriorizar a los congresales la opinión unánime de la clase trabajadora del país. En consecuencia solicita la audiencia correspondiente de la H. C. para recibir a los manifestantes

Es justicia.

Por los miembros del Consejo Federal

E. Portillo

190—CAMARA DE DIPUTADOS

Adhesión

(Agosto 31)

NOTA DEL CENTRO ESTUDIANTES DEL PROFESORADO NORMAL AL PROYECTO SOBRE CREACION DEL ARZOBISPADO.

(A sus antecedentes)

Honorable Congreso de la Nación:

El Centro Estudiantes del Profesorado Normal, consi-

derando que con el proyecto de creación del arzobispado y de dos obispados que se ha presentado a la honorable Cámara, se adquiere, después de la emancipación civil del Paraguay, la emancipación espiritual, quedando así constituida independientemente la jerarquía eclesiástica. verá con agrado el pronto despacho y la aprobación de dicho proyecto.

ANA MARIA GARCIA
Secretaria

María Meta Growel
Presidenta

192—CAMARA DE DIPUTADOS

(Setiembre 3)

Adhesiones

TELEGRAMAS VARIOS AL RESPECTO DEL PROYECTO DE CREACION DEL ARZOBISPADO
Tabapy 3.

Presidente Cámara Diputados

Pueblo Tabapy adhirióse entusiastamente proyecto creación arzobispado nacional.—Cecilio Alcaráz, Cura párroco; D. Vidal, Pte. Municipal; Camilo Orzuza, C. Benítez, Z. Goiburú, M. Cortaza, Felipe Ramírez, Fabián Alvarez, L. Recalde, E. Marquéz, Francisco Céspedes.

San Lorenzo 3.

Presidente Cámara de Diputados

Los firmados convencidos necesidad creación Arzobispado nacional sinceramente adhiérense solicitando aprobación proyecto.—Saludámosle atte. — Amado Aguirre, Félix Babañoli, Luis Ortellado, Juan Anselmo Patiño, Sebastián Patiño, Agustín Rodríguez, Antonio Valiente, Juan Centurión (siguen las firmas).

Pirayú 3.

Dr. Gerónimo Riart—Presidente Cámara Diputados

Vecinos Pirayú presentámosle adhesión sincera idea, magna creación Arzobispado nacional.

Capitán J. E. Melgarejo, Pascual Cubilla, Presbítero Delgado, Venancio Almeida, Manuel Almeida, Genaro Pérez, Presidente del Partido Liberal; Simeón Palmerola, Angel Gómez, Marciano Martínez, Arsenio Aguínaga, C. Mareco, Juan S. Quintana, A. Díez Pérez, Críspulo Echeguren, Angel Echeguren.

Paraguarí 3.

Presidente Cámara Diputados

Los suscritos caracterizados vecinos de esta ciudad se adhieren al proyecto de ley de creación del Arzobispado nacional por exigir así el decoro de la nación y la dignidad de la iglesia.

S. Callizo, Blás R. Melgarejo, Miguel Marecos, Sebastián Más, J. Marcet, Saturnino Calderón, Segundo Vivé Cesáreo Jiménez, (siguen cincuenta y tres firmas).

Itauguá 3.

Jerónimo Riart—Presidente Cámara Diputados

Los abajos firmantes vecinos de Itauguá, y en nombre de este pueblo nos adherimos al sentimiento y deseo nacional sea votado favorablemente el proyecto de creación de un arzobispado y obispados sufragáneos.

N. Aguilera, P. Taboada, Agustín Benítez, N. Candia, (siguen treinta y dos firmas).

Caacupé 3.

Presidente Cámara de Diputados—Dr. Jerónimo Riart

Pueblo Caacupé unánime aclamación adhiérese proyecto creación Arzobispado nacional por exigirlo así el decoro de la nación y dignidad de la iglesia paraguaya.

J. M. Cano, Presidente Municipal; Juan M. Camelli, W. Leguizamón, Presidente del Partido Liberal; Enrique Da Costa, (siguen catorce firmas).

Atyrá 3.

Presidente Cámara de Diputados

Sírvase presentar doctores De Gásperi y Justo Pastor Benítez nuestra sincera adhesión por brillante defensa proyecto Arzobispado.—Díganles que noventa por ciento del pueblo paraguayo está con ellos.—Saludos.

J. Bogarín, Presidente Partido Liberal, Emilio Pérez, Presidente Municipalidad; Paulino Morales, Jefe Correos y Telégrafos; José de la C. Amarilla, Jefe Político.

Lambaré, Setiembre 4 de 1928.

S. S. doctor Jerónimo Riart, presidente de la Cámara de Diputados.

Asunción.

Los suscritos, vecinos de este pueblo en conocimiento del proyecto del "arzobispado nacional" y considerando la necesidad de que lo antes posible sea un hecho que indudablemente llenaría los anhelos del pueblo católico paraguayo enviamos por la presente nuestra adhesión más ferviente.

Dios guarde a S. S. muchos años.

Valentín Abella Parra—Cura párroco—, Cipriano Díaz, José Chirife, Marcelino Galeano, Trinidad Ortíz, Fauto D Galeano (Siguen las firmas).

Señor Presidente de la Cámara de Diputados doctor Gerónimo Riart.

Muy señor nuestro:

Los suscritos, plenamente convencido de la importancia capital de la creación del arzobispado nacional haciendo abstracción de toda idea doctrinaria de cualquier naturaleza, manifestamos nuestra completa adhesión al proyecto de ley en referencia y rogamos a la honorable Cámara de su digna presidencia, se sirva darle pronto y favorable despacho.

En la seguridad de ser atendidos por esa honorable corporación en tan alta y patriótica petición aprovechamos la oportunidad para ofrecer al señor presidente nuestra consideración y estima.

Adjunto remitimos el original del telegrama que por el número excesivo de firmantes (700) no se ha enviado telegráficamente.

Santísima Trinidad, Setiembre 3 de 1928.

Humberto Garabano, José Cañisá, (por encargo) Manuel Bernié, Genaro A. Díaz, Joaquín Quintana, V. Aguilera, (Siguen las firmas).

Honorable Cámara de Diputados:

Villarrica, Setiembre 6 de 1928.

Hija de Damas Católicas de esta ciudad se adhiere proyecto creación arzobispado confiando favorable despacho dado patriotismo y sentimiento religioso nunca desmentido que aunan a los honorables miembros del Parlamento.

Victoria I. de Ocampos
Secretaria

Asunción M. Sosa de Chase
Presidenta

Honorable Cámara de Diputados:

Villarrica, Setiembre 6 de 1928.

Congregación Hijas de María Inmaculada de esta ciudad se adhiere patriotismo proyecto creación arzobispado y espera de los honorables representantes una sanción favorable por constituir un anhelo nacional.

María Matilde Martínez
Secretaría

Francisca P. Sosa
Presidenta

Señor Presidente Cámara de Diputados:

Asunción.

Villarrica, Setiembre 6 de 1928.

Centro Estudiantes Católicos Villarrica solicita aprobación proyecto ley creación arzobispado nacional por exigirle decoro nación.

Manuel Cáceres
Secretario

Odilón Benítez
Presidente

Señor doctor Luís A. Riart, presidente Cámara de Diputados.

Asunción.

Maciel, Setiembre 9 de 1928.

Elevamos V. E. nuestra completa adhesión proyecto arzobispado nacional auspiciado dignos representantes esa Cámara doctores de Gásperi y Benítez.

José D. Cáceres, C. Bastos, A. Bordaberry, M. Cabrera, José E. Breglia, Luís A. Breglia, Rosa López de Bastos, Laura F. C. de Pangracio, Enrique Bastos, Enriqueta P. de Rivero, Brema A. de Ciancio, Hipólito Vera.

Señor Presidente Cámara de Diputados Congreso.

Asunción

Maciel, Setiembre 6 de 1928.

Felicitó diputados por haber tratado asunto arzobispado con el fin de despistar la atención pública sobre declaraciones estadistas paraguayos motivo devolución trofeos.

Lepretti

Señor Presidente de la Cámara de Diputados

Asunción.

Arroyos y Esteros, Setiembre 11 de 1928.

Permito nombre población Arroyos y Esteros felicita representantes por su digno intermedio creación arzobispado nacional.—Juez de paz, Jefe político, Cura párroco, Emilio Aceval hijo, Mauricio Martínez, Juan Condorelli.

Señor Gerónimo Riart

Asunción.

Valenzuela, Setiembre 4 de 1928.

Caracterizado vecinos representación pueblo envían su franca decidida adhesión, sancionamiento favorable proyecto ley creación arzobispado.

Juan Argüello Rojas, J. Del C. López, T. Nerhot, José D. Olmedo, Roque Acuña, Albertano Torales, Silvano Acuña (Siguen las firmas).

Señor Presidente Cámara de Diputados, Gerónimo Riart

Asunción.

Piribebuy, Setiembre 8 de 1928.

Los que suscriben cura párroco, autoridades, vecinos caracterizados de Piribebuy se adhieren a la pro creación arzobispado nacional.

Juan Ríos, Carmelo Santacruz, Cuquejo, José González, José Benítez, Aljio Bernal, Ricardo Kallsen, Emilio Kallsen, Angel Martínez, Timoteo Aguirre (Siguen las firmas).

Señor doctor Riart—Congreso Nacional.

Asunción.

Guarambaré, Setiembre 6 de 1928.

Autoridades y pueblo católico Guarambaré envían calurosas felicitaciones honorable Cámara de Diputados por aprobación proyecto arzobispado interpretando profunda fé e intenso anhelo pueblo paraguayos.

Ascensio Ayala cura párroco, Doroteo Miranda jefe político, Alcibiades Figueroa juez de paz, A. Aquino.

Señor Presidente Cámaras Diputados doctor Gerónimo Riart—Congreso Nacional.

Asunción.

Ypacaraí, Setiembre 5 de 1928.

Por decoro nacional y dignidad iglesia paraguayos nos adherimos acto y patriótico pensamiento creación arzobispado nacional. Saludos.

Silvio Pedretti, José D. Giménez, Marcos Morínigo, Gregorio Centurión, Elías Saguier. (Siguen las firmas)
Borja, Setiembre 3 de 1928.

Señor Gerónimo Riart—Congreso Nacional.

Pedimos digno intermedio honorables diputados favorable despacho proyecto ley creación Arzobispado nacional. Así reclaman decoro nación y dignidad iglesia. Representación, Yhacanguazú íntegramente católico.

José Villalba, Jefe Político; Enrique Kemotl, Presidente Municipal; Pantaleón Bogado, Juez de Paz; Antoniano Doldán, Secretario Juzgado; (siguen las firmas).

San Pedro del Paraná, Setiembre 9 de 1929.

Señor presidente Cámara de Diputados, Gerónimo Riart.

Noble pueblo católico adherimos complacidos pensamiento elevación jerarquía eclesiástica exigida decoro nacional dignidad e independencia iglesia paraguayos.

Presbítero Cayo Cabriza, R. Leguizamón, F. Cáceres, (siguen las firmas).

Villarrica, Setiembre 3 de 1928.

Presidente Cámara Diputados.

Solicitamos aprobación proyecto ley creación Arzobispado nacional por exigirle decoro nación y dignidad iglesia.

Manuel Antonio Gorostiaga, Luís Couchonal, Alejandro Marín, Patricio Echauri, Pedro Guggiari, José B. Scaroni, Solano González, (siguen las firmas).

Emboscada, Setiembre 5 de 1928.

Señor Presidente Cámara de Diputados.

Firmantes vecinos caracterizados interpretando pensamiento grande masa católica de Emboscada remiten ad-

De los S. Alvarez, Juan Blujaki, O. Karabia, J. Ferreira, N. Karabia, Liberato Torres, Aniceto de la C. Aquino, hesión proyecto ley creación Arzobispado nacional.

J. R. Leguizamón.

198—CAMARA DE DIPUTADOS

(Setiembre 4)

Comparecencia

MINUTA DEL SEÑOR DIPUTADO JOVER PERALTA
PIDIENDO LA PRESENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

Asunción, Setiembre 4 de 1928.

El presidente de la Cámara de Diputados, por resolución de la misma en su sesión de la fecha, tiene el agrado de pedirlos la comparecencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores para la sesión del día de mañana, a objeto de dar informes y explicaciones sobre el siguiente cuestionario:

1.º—Si el Poder Ejecutivo ha protestado alguna vez contra inclusión de la diócesis del Paraguay entre las diócesis sufragáneas de la arquidiócesis Argentina.

2.º—Si en concepto del Poder Ejecutivo, hasta donde llega y sostiene en sus alegatos el gobierno, los límites de la jurisdicción eclesiástica del Paraguay en el Chaco boreal.

3.º—Si el gobierno ha protestado ante la Santa Sede contra el derecho consistorial del Vaticano del 22 de mayo de 1919 y la bula pontificia del 26 de febrero de 1925, por los cuales adjudica el Papa a Bolivia todo el Chaco boreal perteneciente desde tiempo inmemorial, a la jurisdicción eclesiástica y política del Paraguay.

4.º—Si el Poder Ejecutivo ha realizado alguna gestión ante el Vaticano para obtener la derogación de esas

bulas que significan una evidente usurpación de nuestro territorio del Chaco y una intromisión en la cuestión de límites que tenemos pendiente con Bolivia.

5.º Si a juicio del Poder Ejecutivo qué ventaja o conveniencia podemos esperar en función de nuestro diferendo de límites de la creación de un Arzobispado y de la desmembración de la diócesis del Paraguay en varias diócesis.

6.º—Si el Poder Ejecutivo tiene conocimiento de haberse producido en nuestro Chaco actos o hechos que impliquen un desconocimiento de nuestra antigua y constante soberanía eclesiástica y política en dicha región.

Dios guarde a vuestra excelencia.

A. Jover Peralta

199—CAMARA DE DIPUTADOS

(Setiembre 5)

Arzobispado

PROYECTO APROBADO

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Paraguaya, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de

LEY:

Artículo 1.º Autorízase al Poder Ejecutivo a gestionar de la Santa Sede, la elevación del Obispado de la Asunción a la categoría y dignidad de Arzobispado, con la dotación de los Obispos del Chaco y Villarrica.

Art. 2.º Las partidas correspondientes a subvenir a las dignidades eclesiásticas cuya creación se autoriza por la presente ley, serán incluidas en el presupuesto general de gastos después que se haya otorgado el pase a la correspondiente bula pontificia.

Art. 3.º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la sala de sesiones de Diputados a los cinco días del mes de setiembre de mil novecientos veinte y ocho.

Es copia.

Dionisio Prieto
Secretario

